18

Sala R
Gab.
Est.
Tab. 4
N.º 27

Nº 26
1355

R
4
27

Vide no fim.

Orfeo

(A)-44-18

Silva, no tomo 2º. pag. 173, noticiando varias edições desta obra, não menciona esta de Coimbra

Vide no fim Orfeo.

SVCESSOS Y PRODIGIOS DE AMOR.

BIBLIOTECA UNIVERSIDADE COIMBRA 1355

EN OCHO NOVELAS EXEMplares.

AÑADIDO EN ESTA VLTIMA Impresion el Orfeo a la Decima Musa, del mismo Autor.

POR EL LICENCIADO IVAN Perez de Montaluan, natural de Madrid.

Dirigidas a diuersas personas,

EM COIMBRA.

Na Officina de Thome Carualho Impressor da Vniuersidade Anno 1656.

SVCESSOS
Y PRODIGIOS
DE AMOR.

EN OCHO NOVELAS EXEM-
plares.

AÑADIDO EN ESTA VLTIMA
Impresion vn Otro a la Decima
Musa, del mismo Autor.

POR EL LICENCIADO IVAN
Perez de Montalvan, natural
de Madrid.

Dirigidas a diuersas personas.

LICENÇAS DO S. OFFICIO.

VIstas as informaçoens podese tornar a imprimir este liuro cujo titulo Sucessos, & Prodigios de Amor Author Ioão Peres de Mõtaluão, & despois de impresso tornarâ ao Conselho para se conferir com o Original & se dar licença para correr, & sem ella naõ correrá Lisboa 12. de Outubro 1655.

Pedro da Sylua de Faria, Pãltaleão Rodrigues Pacheco. *Francisco Cardozo de Torneo, Diogo de Souza.*

Fr. Pedro de Magalhaens.

POdese imprimir Lisboa 13. de Outubro de 1655.

O Bispo de Targa.

QVe se possão imprimir vistas as licenças do Ordinario & S. Officio & impresso torne a esta meza pera se taxar, & sem isso não correrà Lisboa. 16. de Outubro de 155.

D. P. Presidente. Cazado. Francisco de Pacheco. Mattos. Carualho.

TABLA

TABLA DE LAS NOVELAS DESTE LIBRO.

1 La hermosa Aurora. A don Francisco de Borja Principe de Esquilache. fol. 4

2 La fuerça del desengaño. A don Fray Plazido de Tosantos Obispo de Zamora. 61.

3 El embeduoso castigado. Al señor Licenciado Pedro de Tapia del Real Consejo de su Magestad. fol. 115

4 La mayor cõfusiõ. A Lope de Vega Carpio Procurador Fiscal de la Camara Apostolica 170

5 La Villana de Pinto. A don Gutierre Marques de Coreaga, Corregidor de villa de Alcalà de Henares. 225

6 La desgraciada amistad. A Iuan del Castillo Secretario de su Magestad. 290

7 Los Primos amantes. Al Licenciado Francisco de Quintana. 356

8 La Prodigiosa. A Antonio Domingo de Bobadilla 24 de la ciudad de Seuilla.

El Orfeo a la Decima Musa, diuidido en quatro Cantos. 488

LOPE DE VEGA CARPIO AL LI-
cenciado Iuan Perez de Montaluan.

SI a vueſtros diſcurſos dieran
eternidad voluntades,
vencieran quantas edades
años y ſiglos tuuieran:
y de la que os tengo fueran
tan eternas como raros,
ſi tuuiera para daros
lo que es tan juſto ofreceros,
como amor para quereros,
ingenio para alabaros.

EL MAESTRO IOSEPH DE VALDI-
viſſeo al Autor.

LAS locuciones floridas,
las elegantes purezas,
las delgadas agudezas,
y las dulçuras luzidas,
admiro en ti traduzidas
de Lope, que te inſpiró
ſus alientos, y infundio

ſus

su espiritu, porque solo
te gloriasses de que Apolo
a su imagen te formò.

DEL DOCTOR DON GVTIERRE Marques de Careaga al Autor.

DE tu ingenio sutil nueuos primores
Estas Nouelas son, que a los cuydados
En humanas deidades empeñ dos
Desengañan con frutos y con flores.
De mas heroycas obras resplandores
Son, aunque agora estan acobardados,
Y en su reziente luz menos osados,
Hasta que el tiempo expela sus temores.
Son de la Fama Liricos trofeos,
En cuyas alas por el Orbe giras
Seguro de no ser precipitado.
Prosigue, ò Montaluan, tales empleos,
Docto, aunque en verdes años, cõ q̃ admiras
Al Sol, que por mirarte se ha parado.

DE

DE FRVTOS DE LEON TAPIA, AL Autor,

AVque de verse escondida
con tanta luz y hermosura
entre la mentira obscura
està la verdad corrida:
la esconden con tan luzida
prosa y verso vuestras bellas
Nouelas, que si por vellas
nadie la dexa de ver,
por vitoria ha de tener
el verse escondida en ellas.

DEL LICENCIADO FRANCISCO DE Quintana al Autor.

TAn prudente days consejo,
Y tan cuerdo discurris,
Que a vuestra edad desmentis,
Y moço pareceys viejo:
De la juuentud espejo
Entre prodigios y amores
Nos retratays los errores,
Como medico que astuto
De la medicina el fruto
Dà disfraçado entre flores.

Si Pi-

Si Pitagoras os viera
Mas su opinion confirmara,
Pues vuestra eloquencia rara
De Theophrasto alma creyera:
Aunque yo su error venciera,
Siendo fuerça confessar,
Que tan eloquente hablar
De nadie pudiera ser,
Que no llegara a tener
Ingenio mas singular.

ESta conforme cõ seu original Lisboa Nossa Senhora de Iesus em 3. de Agosto de 656.

Fr. Duarte da Conceição Qualificador.

POde correr este liuro Lisboa 3. de Agosto de 1656.

Pacheco Souza. Fr. P. Magalhães.

TAxão este liuro em papel em sento & quarẽta reis Lisboa 17. de Agosto de 1656.

Marçal Cazado Iacome. Pacheco Andrade.

LA HERMOSA AVRORA.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR don Francisco de Borja, Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comendador de Azuaga, Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro Señor, y su Virrey en los Reynos del Pirù.

TAS partes que concurren en V. Excelencia para hazerle amable son tantas, que porque no se quexen de la pluma, fuera justo encarecerlas cõ el silencio; pues en quanto a la nobleza, que Aristot. en el segundo de los Retoricos llama: Quædam habitorum claritas, no ha menester mas pinzeles que su misma verdad: y en lo que toca a la parte del alma, no pienso que el entendimiento queda a deuer nada a la sangre. Calidad que en Vuestra Excelencia, resplandece aun con mas ventajas; porque segũ el Filosofo: Boni aut mali natura non efficimur; y es

cierto que nadie merece ni desmerece en su nacimiento, porq es obra (como dizen) de la fortuna: lo qual no sucede en la virtud que llamamos adquirida, como es el estudio de las buenas letras, de que tanto se ha preciado V. Exc. sin duda porq̃ sabe que es el mejor esmalte de los Principes: y por esso hablando Vegecio en esto mismo dize: Neminem decet, vel melíora scire, vel plura, quam Principem, y dà la razon, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis: escriuiẽdo Marsilio Ficino la vida de Platon lo confirma, Principi non aliter necessaria est sapientia, quam corpori anima: y tratando Pierio de las artes liberales, dio a entẽder que los Romanos, Liberales appellauerunt, quia earum doctrina adingenuos pertaret. Por dos cosas he querido poner a los pies de V. Exc. (no sin recelo de mi ignorancia) esta Nouela; la principal por el efecto grande que siempre he tenido a su viuo ingenio, y la segunda, porque vaya con menos miedo saliendo a sombra de tales rayos: si bien me anima Ciceron en sus Tusculanas, donde por su opinion, Sapienti malum videri nullum potest, quod vacet turpitudine; pero no todos lo son, aunque ay pocos que se libren de querer lo parecer. Y boluiendo a la Nouela, digo, que en ella se trata del amor curioso, y honesto de vn Principe, que llenado por fama de vna belleza, oluida su patria, aventurandose a diferentes fuertes de peligros, caso que en estos tiempos tiene seguro el credito. Y lo que desta y de las demas puedo prometer a V. Exc. es, que estan escritas dentro de los limites de nuestra lengua sin ofender su pureza con vocablos nueuos, ni tasoras impropias ni locuciones forçadas, atendiendo siempre al consejo de Quintiliano: Perspicuitas summa orationis

vis

ſt: cuyo axioma tambien deuia entenderſe en los verſos, donde ſon tantos los que por ſingularizarſe ſe deſpeñan: y en lo que ſe conoce ſu yerro es, en lo que hazen todos, ninguno lo cõfieſa. Muchos para eſcuſarſe deſta culpa diran que imitan, pero Ariſtoteles en ſu Poetica, no quiere paſſar por ello, donde aduierte que no todo puede imitarſe. Poetæ peccatum duplex eſt, per ſe, & per accidens: per ſe, cùm propoſuerit imitari, quod non eſt imitandum: per accidens, proponere non recté. Y no porque Perſio eſcriuieſſe en aquel eſtilo, ha de querer nadie ſeguir ſu aſpereza: porq̃ è fuera de que no eſtà averiguado ſi acertò: el pudo tomarſe eſta licencia con alguna cauſa, porque reprehendia vicios de Principes, y no era ſeguro à ſu vida que le entendieran todos. Yo quiſiera que eſtos ſeñores Criticos paſſaran por los ojos muchos verſos que yo he viſto de V. Exc. para que ſe deſengañaran de que la blandura, y la belleza pueden andar juntas; pero quien baſtará a reduzirlos, ſi ſon de aquellos que quieren morir con ſu opinion, aunque a coſta de ſu credito; y en fin como dize ſanto Thomas: Pertinacia qui errant, non ſunt facilè curabiles. A V. Exc. proſpere el cielo largos, y felices años para honor de ſu caſa, gloria de nueſtra nacion, y liſonja de ſus aficionados.

Criado de V. Excelencia,
El Licẽciado Iuan Perez de Montaluã.

NOVELA PRIMERA.

TVuo Dionisio, segundo tirano de Sicilia vna hija, a quié por su celestial hermosura llamaron Aurora, tan bella como desgraciada, y a penas en sus años cũplia los vltimos de la puericia, quãdo quiso el cielo darla a entender que auia nacido hermosa, escureciendo su fortuna: que en opiniõ de la naturaleza deue de ser delito la hermosura, pues la castiga, como si no fuesse imagen suya. Murió la madre de Aurora, y Dionisio, sin que la falta de su esposa le deuiesse el menor sentimiento verdadero, dio a entender con lagrimas fingidas lo mucho q̃ la auia querido: pero a pocos dias descubrio la hipocresia de sus ansias, recibiendo en lugar de la difunta prẽda a Arminda, dama Francesa, y principal, aunque no digna de tanto imperio, por auerle tenido

muchos

muchos años en posseſsion de dama: era de gallardo brio, bien entendida y hermosa, pero de condicion tan aspera, que grãgeaua poco el vulgar aplauso, siendo tan dueño de las acciones de su esposo, que no permitia passarse cosa en el Reyno sin consultarse con su voluntad, (ansia propia de quien ha valido poco, hazer ostentacion del poder que goza, para que ansi se dissimulen sus humildes principios; lo qual sucede al contrario, porque los ofendidos dan vozes, y viene a saberse aun mas de lo q̃ se imaginaua.) Pareciale a Aurora que sufrir estas demasias, era poner nueuas alas a su sobetuia, y assi la aconsejó que no viuiesse tan confiada en el amor de su padre, porque era possible que faltasse, y despues viniesse a menos, por no auer ganado las voluntades de sus vassallos, y añadia a esto, que hiziesse memoria de lo que auia sido, para q̃ no la desvaneciera el nueuo estado. Ofendieron de suerte estas palabras el coraçon de Arminda, q̃ desde luego procurò el fin de Aurora; y para salir con este desseo, dio a entender a Dionisio, q̃ estaua zelosa della, diziendo, que el amarla cõ tanto estremo, era por ser retrato del muerto original, porque como el fenix dexa cenizas para

ra su eterna sucesion, assi la voluntad suele dexar para su memoria algunas prendas viuas: y era muy cierto que los descuydos que algunas vezes tenia con ella los causaua el difunto amor, retratado en la hermosura de Aurora. Dezia esto Arminda con tantas veras, que haziendo Dionisio fineza de la impiedad puso en sus manos la culpa de su hija, y la dió licencia para que en este pleyto fuesse el juez, y la parte. No le disculpe esta vez a Dionisio el amor, con ser disculpa general de qualquier excesso, porque no tiene obligacion vn hombre a despreciar prendas que lo son de su sangre, por vna muger que miente quando llora, y llora quando quiere. Contentóse Arminda con que Aurora estuuiera en parte donde ella no la viesse: y assi su padre la mandó salir luego de Sicilia, porq̃ mas queria viuir sin vna hija, que tener descontenta a su esposa (afecto de ciego amante, pero temeridad de padre barbaro.) Pusieron luego a la hermosa Princesa en vna pequeña isla, que estaua entre el Peloro, y el Pachino, y seruia de corona de flores a los vndosos cristales del mar Tirreno: y esto con tanto secreto, q̃ para huyr la inquietud del vulgo que la amaua por su virtud, y belleza, mandó

fuesse

dessе seruida con vn limitado numero de criados poniendo pena de la vida a quien dixesse q̃ era Aurora la que habitaua aquel breue palacio. Con gran cordura sufria la discreta dama el desamor de su padr, diuertiendola el alma, ya cõ la dulce musica de los lisongeros pajarillos, que como escuchauan su nombre, pensauan q̃ siempre amanecia, y cantauan a todas horas, ya cõ el agradable viento, que tocando en los hermosos pielagos de vidrio amorosamente los inquietaua, ya con la imaginacion de sus desdichas (que suele vn triste diuertirse cõ lo mismo que le atormenta) ya con las criadas q̃ la seruian, y particularmente con Celia, que por ser de sus años y tener vna misma sangre, merecia justamente su priuança: y en efeto quando todo la faltaua, y ninguna cosa la diuertia, tomando vn instrumento, q̃ en sus manos podia preciarse de q̃ no era mudo, lloraua, y cantaua desta suerte:

Quando ha de ser el dia
que tenga fin mi vida lastimosa.
y la fortuna mia
(del humano poder tirana Diosa)
dexe de atormentarme,
y de vna vez acabe de matarme?

Quando en aquestas flores
tendran verde sepulcro mis cuydados,
mis miedos, y rigores,
mal merecidos, aunque bien llorados?
y quando el cielo santo
impedirà la causa de mi llanto?
Que quiere la fortuna
despues de verme en tan humilde estado,
sin esperança alguna
de bolver a gozar el bien passado:
ay muerte si llegaras,
que justos sentimientos escusaras!
Con alma cortesana
passo en la soledad el mes, y el año,
la tarde y la mañana,
y desta suerte mi esperança engañ-
llorando a qualquier hora,
que siempre lloro como soy Aurora.
Si el fiero mar se atreue
a conquistar esta robusta peña,
con injurias de nieue,
presumo que me auisa, y que me enseña,
que la muerte atreuida
llama a las puertas de mi triste vida.
Quando el Alua descierta

con

con media luz introduziendo el dia,
suelo hallarme tan muerta
que parece verdad la fantasia
que engendrò el sueño esquiuo,
y no me puedo persuadir que viuo.
Todo en fin me atormenta,
y mas el ver que con ygual cuydado
todo crece, y se aumenta,
por mejorar de calidad y estado,
y yo nunca he salido,
de vna fortuna, porque mala ha sido.
El arbol que en Enero
solo se vio vestido de congoxas,
en el Mayo primero,
pintadas de colores vè las hojas,
y el campo hermoso y verde
cobra en Abril lo que en Agosto pierde.
Este mar, que enojado
escalas de cristal pone a los cielos,
suele estar sossegado,
y sola yo con ansias, y desvelos,
temiendo el hado injusto,
ni aguardo libertad, ni espero gusto.

Dexaua Aurora la dulce musica cõ tantas lagrimas y suspiros, que tuuiera muy rustica el alma

quien

quien la escuchasse sin enternecerse. Y estando vna tarde entretenimendo con la deleytosa vista del mar los rigores del encendido y abrasado Iulio, vio vn hombre que peleando con el cristal de sus aguas, (aũque mas fiado en la piedad de vna tabla, que en la valentia de sus braços) rompia las plateadas ondas, procurando alentar el desmayado espiritu, hasta verse mas cerca de aquella tierra, para que alguno le ayudasse a defẽder la vida. Aurora entonces cõ vna piedad noble, y vn dolor tierno de verle morir a sus ojos, mandó a los pocos que la seruian acudiessen a fauorecerle, y ellos arrojandose al mar en vn pequeño esquife le sacaron, y regalaron, porque assi lo auia mandado Aurora: y tambien porque el talle, y cortesia de Ricardo (que este era su nombre) movian a respeto y voluntad: y despues de auerse reparado del mal tratamiento que le auia hecho el agua, repartio entre ellos algunas joyas que el mar le auia reseruado en el passado peligro, aduirtiendoles que era noble y que hasta verse mejorado de fortuna, le era forçoso viuir encubierto: y assi les rogó se seruiessen de tenerle en su compañia, que algun tiempo podria ser no les pesasse. Y como tenia con el oro, y cõ

su

su persona tan grangeado el afeto de los que le escuchauan, le agradecieron la lisonja q̃ les hazia, prometiendo seruirle en quanto sus fuerças alcançassen. Holgòse Ricardo de ver quan seguramente podia estar sin riesgo de ser conocido, porque en aquella isla pocas vezes auia mas de las cuydadosas guardas de aquel Angel que tan injustamente padecia. Y saliendose vna noche, en que la hermosa Cintia coronada de rayos alumbraua toda la selua, a entretener cõ los arboles su soledad, oyo vna dulce voz, que con blandura, y gallardia contaua sus penas a las aues, y al agua desta suerte:

Desde que sale el Alua
hasta que el Sol se ausenta,
suspiro en este monte,
y lloro en esta selua.
Mis ojos no se enxugan
de lagrimas, y quexas,
que despues que son fuentes
murmuran mis tristezas.
Ay perpetuas congoxas,
ay inmortales penas,
mucho teneys de mias,
pues os precias de eternas.

Que

Que importa auer nacido
con natural nobleza,
si en esta selua viuo
sola, afligida, y presa?
Que importa que mis ojos
matar de amores puedan,
si aqui solo me escuchan,
las aues, y las fieras?
Ay cielo riguroso,
pues miras mi inocencia,
o quitame la vida,
o abreuiame la pena.
Mas por no darme gusto,
con la vida me dexas,
que es parte de lisonja,
que vn desdichado muera.
Viua quien tiene gusto,
porque quien no le espera,
nunca tiene mas vida,
que quando està sin ella.
No tengo en todo el dia
vn hora en que no tenga
presente mis desdichas,
o la memoria dellas.
Y en fin tan triste viuo,

que

que solo me consuela,
ver que tambien ay muerte
para vn alma resuelta.
Pues falta la paciencia
quando duran las penas como penas,

Suspendiole a Ricardo por vna parte lo sonoro de la voz, y por otra la nouedad de oîr en aquel sitio a quien con veras tan del alma se quexasse de sus desdichas: y por no ser ingrato al fauor q̃ le auian hecho, aunque sin pensar que se le hazian, para ver tambien si por aquel camino sabia quien era el diuino dueño de tan dulce musica. con suspension de la filomena q̃ le escuchaua, cantó este Soneto.

Duro tormento de mi larga ausencia,
que siempre afliges la memoria mia,
de que sirue matarme cada dia,
si no me dás para morir licencia?
Que me importa el viuir, si en la experiencia
hallo, que muero con mayor porfia?
pues morir sin morir es tirania,
que solo la ha sufrido mi paciencia.
De Narcisa gozè los ojos bellos,
gloria que mereci por largos plazos,
y ya me miro ausente della, y dellos.

maron

Confirmaron mi amor prendas, y laços,
mas si los merecí para perdellos,
que mayor muerte, que gozar sus braços?

Con la misma duda en que estaua Ricardo, quedô Aurora, por saber que sus criados no tenian tan de sobra las gracias, y entendimiento, que supiessen con tãta dulçura quexarse de los fuertes rigores de su ausencia. Era Aurora amiga de saber, picaua en curiosa como las demas, y assi quisiera ver el Orfeo de aquellas peñas; pero la sombra de los arboles, la distancia del lugar, y sobre todo el respeto a que la obligaua su decoro, reprimieron este desseo; y assi dexò para otro tiempo la informacion, y llamando a vno de los que la assistian, le preguntó, si habitauan aquella selua mas hombres de los que auian venido con ella de Sicilia? Respondio el criado, que como se oluidaua tan presto de vno, que pocos dias antes auia mãdado fauorecer, por verle a riesgo de perder la vida en aquel pedaço de mar? Perguntóle tambien Aurora, si sabia quiẽ era: y a esto la replicô, que en aquella materia no podia dezirle nada, porque solamente auia dicho, que se llamaua Ricardo, encubriendo siempre su calidad, y patria, y solo la podia assegurar

beu

ien las aparecias mostraua ser de ilustre sangre ó alomenos su talle, y entendimiento lo merecian. No quiso Aurora saber mas, por no dar ocasion a que engendrasse su curiosidad alguna sospecha; y aunque sea verdad, que lo que no se ha visto, ni tratado no puede amarse, suele la fama, la virtud, y los meritos inclinar el desseo para ver si satisfaze â los ojos lo que pudo aficionar el alma por los oidos. Aurora en fin, no digamos que estaua enamorada, que aunq̃ lo pedia su soledad, no lo consentia su grãdeza; mas en alguna manera puede dezirse, que viuia desseosa de conecer a vn hombre de tantas partes. Ricardo la cumplio con breuedad este desseo, porque sin preguntar a ninguno el misterio que encerraua aquel secreto palacio, continuô el visitar el sitio donde la auia oido, y Aurora tuuo lugar de verle passar muchas tardes tan galan, que podia poner a peligro la libertad de qualquier alma que le mirasse, como viuiesse cõ mas gusto que Aurora; que los desvelos de amor no son para quien tiene otras desdichas que sentir. No pudo ver Ricardo a la hermosa Aurora, porque vidrieras, y celosias se la defendian de los ojos, ni tampoco quiso descubrirse a los q̃ tenia

por

por compañeros, considerando, que pues tanto se recelauan dèl en esta materia, les deuia de importar el secreto: y assi callô lo mismo que desseaua (que es discreta ley de prudencia no saber vn hombre mas de lo q̃ quieren comunicarle) mas no por esso dexó de perseuerar en su pensamiento, por si a caso en alguna ocasion podia ver la hermosa sirena de aquel mar. Hallauale el dia debaxo de sus rexas, sin saber a quien obligaua, por ser amante de quien no conocia, y teniendo por cosa cierta, que encerrauan aquellas paredes mas de alguna secreta dama, traçó delante del Real palacio varios juegos, y fiestas para que con esta ocasion se dexasse ver la deidad, cuya voz auia seruido de hechizo a su entendimiento. Sucediole todo a Ricardo como quien se auia criado entre las armas, perseguia gallardamente quantas robustas fieras engendraua el bosque, haziendoles confessar con su muerte, q̃ era dueño de sus fuerças, y de sus brios. No auia en el palacio quien no encareciesse sus gracias, y bizarrias, solo Aurora la pesaua de que luziesse con tantas ventajas, porque cada dia la yua enamorando con nueuos merecimientos: y aũque todo lo que miraua en Ricardo la parecia bien,

bien, con todo esso la desigualdad que entre los dos imaginaua, ofendia su recato, pues quien se emplea baxamente, parece que no tiene disculpa con todos, y assi pensò si seria bien hazerle matar, que quando vn hombre humilde puede ser causa de algun graue daño, se tiene por prudosa su muerte; pero no la intentaua de veras, q̃ quitar la vida a lo que se ama, solo porq̃ se ama, no es buena razõ de estado en la voluntad. Quiso tambien mandar, que saliesse de la Isla; pero arrepintiose presto, pues nadie gusta apartar de los ojos lo mismo que tiene retratado en el alma: y en efeto viendo que matarle era crueldad para Ricardo, y desterrarle tiranía para ella, se resoluio a diuertir sus tristezas, passando las horas en aquella soledad con mas gusto; y para que no supiesse en ningun tiempo que era ella quien le auia querido, trocó el nombre de Aurora en el de Celia, a quien dio cuenta desto engañosa, para que la ayudasse a proseguirle, y disimulando con el nombre su grandeza, pudiera entretener en su nueuo amor, hasta saber quien era aquel caballero, que le auia llenado tanta parte del alma.

Seguramente podia Aurora permitir a su gran-

deza la voluntad de Ricardo, porque era vnico hijo del Rey de Polonia, que enamorado de la fama, q̃ en versos, y pinzeles encarecia la perfeta hermosura de Aurora, sabiendo que otros Principes solicitauan por Embaxadores su casamiento, quiso el mismo fiar de su diligencia su dicha, y llegar a Sicilia para ser el tercero, y el amãte. Este desseo le puso en el mar, y desterró de su patria; tanto puede la fuerça de vna gallarda resolucion, y tanto inquieta vna hermosura imaginada, pues lleua tras si la voluntad, y el aluedrio de vn Principe que auenturando su vida a los peligros de las ondas, y humillando su calidad a vn aposento de lieços, y tablas, quiere passar por tantos riesgos, hasta ver si a la fama corresponde la verdad. No tuuo Ricardo tanto de dichoso, como de atreuido, porq̃ enojado vña tarde el mar, o cansado de sustentar en tan corta esfera el peso de vna Magestad tan alta, empeçò a embrauecerse de manera, q̃ puso en duda la vida del valeroso Principe: escurecioſe el cielo, y los ayres se alborotaron con tãta fuerça, que sin tratar de defenderse, los que acompañauan a Ricardo, esperauan por puntos el vltimo termino de su vida, y assi le obligô (temeroso

de

de otro peor suceſſo) a que ſe arrojaſſe a las ſaladas eſpumas, y abraçado a vna tabla ſe preuiniesſe del mas dificultoſo remedio. Deſta ſuerte anduuo dos dias fauorecido del ayre, al cabo de los quales ſe halló tan cerca de la tierra, que pudo Aurora ſocorrerle, y deſpues amarle con el eſtremo que hemos viſto, pues ſe vé tan reſuelta, que trata de hablarle, aunque con el fingido nõbre de Celia. Aumentòle eſte deſſeo Ricardo, que vna noche tratando de ſu curioſa voluntad, cantó enamorado eſtos verſos:

Coraçon que pretendeys
que tan deſueludo andays?
ſi dezis que amays, errays,
pues ni veys, ni mereceys:
y ſi amays lo que no veys,
llamaſe curioſidad
vueſtra inquieta libertad;
que amar coraçon, ſin ver
voluntad, pudiera ſer,
perõ es loca voluntad.
Mas direys, porque ocaſion
eſta mi necia porfia
os deſvela noche y dia:
en parte teneys razon:

pero mi dulce paſsion
no es amor, ſino cuydado
de aquel bien imaginado;
y tener anſia de verle,
es principio de quererle,
pero no amor declarado.
O quiero lo que no veo,
porque en el alma imagino
vn ſugeto tan diuino,
que me enciende ſu deſſeo;
amo, conquiſto, deſſeo,
obligo, eſpero, porfio,
el ſer doy, el alma embio,
y ſin ver a quien la doy,
pues de ningun dueño ſoy,
quando ſe que no ſoy mio.

En acabando Ricardo, le llamô Aurora, y dixo, aunque con dificultad, por eſtar los valcones altos, que bien podia paſſar de curioſo a ſer amante; porque auia quien le eſcuchaua con mucho guſto. Quedó Ricardo con el nueuo fauor cõtento, pues aunque no auia viſto al dueño, por lo menos no eſtauan mal logrados ſus deſvelos tanto como penſaua; y viendo que no ſeria poſſible hablarla, ſe determinó a eſcreuirla, trasladando

dando suspensamientos a la pluma, que suele ser la mas discreta lengua, y dize aun mas de lo que se siente: el papel fue breue (aunque la causa no lo pedia) por dexarla con desseo de recebir otro, y assi la dixo:

Bien puedo dezir, señora mia, que teneys obligacion de fauorecerme, pues me costays mil cuydados sin agradecimiento; aunque desde anoche he presumido de mas dichoso, y assi estoy resuelto a morir de porfiado antes que de cobarde; porque soy noble, y no sé boluer atras en nada: lo que aora desseo es veros, si acaso lo ha merecido mi amor, y pues el cielo se dexa amar y vos le pareceys tanto, imitadle en la condicion, como en la hermosura, que si me abrasan vuestros rayos, justo sera conozca la esfera de donde vienen.

Acudio Ricardo como solia, y despues de auerla lisongeado con vn romance que compuso aquel mismo dia, tambien cantado como escrito, la enseñó el papel, diziendo, que era vna letra estremada para la musica, y que se holgara mucho de oirsela puesta en la guitarra; entendiole Aurora, y agradecióle el engaño; pues lo que de otra suerte pareciera liuiandad, passó entonces

ces plaça de cortesia (que ay hombres tan discretos en lo que piden, que animando el delito parece que escusan la culpa) y arrojando vn liston de nacar, se le restituyó Ricardo con mas peso del que traia: leyó Aurora el papel, y por satisfazer alguna parte de sus verdades, le dixo se esperasse vn poco, y mandando a Celia que escriuiesse, no porque ella no sabia, que era estremada en todo, sino por el peligro que auia en conocer su letra, respondieron entre las dos desta suerte:

POrque no digays boluiendo a vuestra tierra, que las mugeres de Sicilia pecã en desagradecidas, siendo lo que se pide tan justo, como dexarse ver vna muger, harè lo que me mandays, aunque despues contradigan los ojos al pensamiento, pues es fuerça que en vuestra opinion sea mas hermosa aora, que lo seré despues: yo me llamo Celia, y sirue a vna señora principal, que viue en este castillo; ella y yo estarèmos mañana en este puesto, de manera que podays verme: tened buen animo, y agradeced me, que presto os quitarè el amor si acaso le ay de lo que no ha passado del pensamiento: lo que os ruego es, que tengays secreto este de sarino, y me digays vuestro nombre, estado, y calidad porque importa a entrambos.

Besò

Besó el papel Ricardo, leyóle algunas vezes: que vn amante nunca se contenta con la primera, y a otro dia fue a ver lo que auia tantos que desseaua. Tenia mandado Aurora a las criadas se retirassen a otro quarto, y quedandose sola cõ Celia, hizo que se vistiesse ricamente, y ella se puso a su lado; alçó Ricardo los ojos, y viendolas quedó tan admirado de su belleza, q̃ no podia alcançar a la verdad la imaginacion; porque Celia fuera de tener lindo cuerpo, era de agradable hermosura, aunque luzia menos delante de Aurora, cuyos ojos eran vna esfera de rayos, la frente vn campo de azucenas, el cabello vn tesoro de Arabia, las mexillas vn ramillete de claueles, la boca vn pequeño centro de perlas, la garganta vn mundo de alabastro, los pechos dos pellas de nieue, y las manos dos almas de marfil inquieto, el vestido era de tabi verde, y oro, de manera que parecia diamãte en caxa de esmeralda, la ropa azul, con alamares negros; y finalmente toda ella vn Angel, la gallardia mucha, y los años pocos. Suspenso pues Ricardo, y aun temeroso de que la viera el mar, porque no la codiciasse por Ninfa de sus ondas, agradeciendose a si propio la firmeza que auia tenido, se

determinô a conquistar tan hermoso dueño, aunq̃ le costasse no boluer a su patria en muchos años: y pareciendole que vn retrato que auia visto de Aurora no igualaua a las diuinas perfeciones de Celia, dio por bien empleado el tiẽpo que auia gastado en adorar aquellas paredes, pues hallaua en ellas aũ mas de lo q̃ se auia prometido. Mientras gozaua Ricardo estos fauores, passando las noches con ellos, y los dias con esperanças sucedio que embio a llamar Dionisio a vno de los que assistian al seruicio de Aurora, y le dixo, que el dia que por su culpa, o la de sus compañeros se supiesse adonde su hija estaua, les auia de hazer quitar afrentosamente la vida. Con este miedo boluio a los demas, y les aduirtio lo que importaua, que Ricardo se fuesse de aquella isla, pues era facil ver a la Princesa alguna de las muchas vezes q̃ penetraua el bosque y los echasse a perder a todos. Tan facil sera esto (respondio otro) que pienso lo pretende, sino es que ya lo aya conseguido: y aun he reparado en que mira con demasiada atencion a estos valcones, y ella me ha preguntado quien es; y si Ricardo porfia, es fuerça la conozca, y nosotros perdamos la gracia de Dionisio. Venciolos

en

en efeto el miedo, y conformandose todos en q̄ no quedasse en aquella tierra, le notificaron, que le importaua la vida el ausentarse. Admirose Ricardo de su temeraria resolucion, al cabo de varias imaginaciones, vino a sospechar, que sin duda alguno dellos deuia de amar a Celia, y cō la fuerça de la ēbidia, o zelos intentaua assegurarse por aq̄l camino: y assi se determinō de hablarlos a todos, para satisfazer al q̄ se tenia por ofēdido, y suplicarles de nueuo no le hiziessen tanto agranio, que le obligassen a salir de aquella isla hasta que tuuiesse nueuas de su gente, cuya vida podria ser huuiesse perdonado el mar. Biē echó de ver la dificultad que auia en reduzirlos viendo a los que vn tiempo le agasajaron, que ya le mirauan desabridamente (pues vna mala voluntad se conoce en los ojos, en la cara, y en las acciones) y hallandolos vna mañana juntos, les dixo: Señores, y compañeros, mi nacimiēto ha sido noble, y aunque viuo donde yo solo me conozco, no pienso que ninguno se pueda quexar de mi trato: porque los que nacen con mis obligaciones nunca pagan ingratamente los beneficios (que la ingratitud y la nobleza son como la noche, y el dia.) Vine a esta isla, o por mejor

mejor dezir, me arrojo mi fortuna, no mala, pues en ella hallê amparo, y amigos, y aqui he viuido algunos dias, procurando satisfazer con deseos, ya que no con fuerças, la merced q̃ todos me aueys hecho: pero no me deuo de auer declarado, pues quando pienso que soys mas mios, me amenaçays con la muerte sino me ausento. Yo he discorrido sobre la causa, y si os digo verdad, no la hallo, si bien imagino, que algun zeloso deue de ser quien incita a los demas a semejãte exceſſo, y si esto es assi, pudiera saber el tal, que vn hombre no agrauia antes de saber que agrauia, porque el que con ignorancia solicita lo que por derecho es de otro, solo se puede dezir que ofende, quando despues de conocida la verdad prosigue en su pensamiento, y assi de auer mirado este castillo con desseo de ver lo que encierra, o con curiosidad despues de auerlo visto, no puede resultar ningun agrauio, pues hasta aora no conozco que aya a quien le pese, y (segun lo que he alcançado) no pienso es sola vna deidad la que viue en él: de manera, que ninguno puede con razon quexarse de mi; pues quanto a la ofẽsa, yo no le agrauio de malicia, y quãto a la verdad él no puede saber a quiẽ me inclino.

Bien

Bien pensò Ricardo, que con esto los dexaua obligados, y satisfechos, pero fue muy al reues. porque como su mayor agrauio consistia en que Ricardo supiesse aquel secreto, no huuierõ menester mas informacion para sacar las espadas, y acometerle con animo de quitarle la vida, y no lo pudieron hazer tan presto, que Aurora, y sus criadas, oyendo el ruydo no viessen la infame aleuosia que vsauan contra vn hombre solo, y estrangero, y sin acordarse de su grandeza (que el amor no repara en calidades, quando vè a peligro lo q̃ se estima) les embiò dezir se quietassen, y viniessé todos a darle parte de aquel disgusto; y llegando a su presencia la dixeron lo q̃ su padre les auia mandado, añadiendo que Ricardo era cierto hablaua, o q̃ queria alguna dama de las que acompañauan a su Alteza; ocasiõ bastante para que se entendiesse lo que Dionisio pensaua estar tan secreto, que solo el cielo, y ellos lo sabian; y que assi para escusar el peligro que los amenaçaua, era forçoso quitarle la vida. Esso (replicó Aurora) en mi fuera poca piedad consentirlo, porque segun estoy informada, aueys recibido desse Cauallero buenas obras, y no es razon quitar la vida a vn hombre, q̃ confessay

fessays vosotros mismos de partes tan amables, y mas por cosa que puede tener remedio sin sangre. Yo he sabido que Ricardo vio cierta noche a vna de mis criadas, a quiẽ por la nouedad, o por ocasion dixo amores, y ella pienso no los escuchò de mala gana: por esto me corre tambiẽ obligacion de que no quede en esta isla: y pues para asseguraros basta su ausencia, ella y vuestro peligro tomo a mi cargo, que Ricardo es caballero, y sabra callar lo que huuiere visto. Con esta esperança se fueron contentos, y Aurora q̃dò entre mil confusiones, porq̃ amaua de suerte a Ricardo, que entre perder la vida, y perderle, seria muy poca la distancia (tãta es la fuerça del trato, y comunicacion, pues quando Ricardo fuera menos digno de su belleza, viendole, y escuchandole, era forçoso engendrar alguna volũtad en su pecho) y en fin estaua tan resuelta, que ya la pesata de verse libre de aquella prision, por no carecer de la agradable vista de Ricardo (que en llegando las mugeres a amar, ni sienten las penas, ni las desdichas, como las passen en compañia de su gusto:) con razõ dudaua el medio que auia de elegir, que estuuiesse bien a su voluntad, y assegurasse a sus criados; porque tenerle

nerle alli a pesar de todos, era auenturar su respeto, y dar ocasion a sus enemigos, para que intentassen alguna vengança mas fiera: y assi acõsejandose primero con Celia, escriuio vn papel en que le dio cuenta de lo que passaua, rogãdole encarecidamente guardasse su vida, y preuiniesse su ausencia; dos cosas que parecian contrarias: vino la noche, y salio la hermosa Princesa a despedirse de Ricardo, y dandole vn papel con vn cofrecillo de plata embuelto en vn tafetan leonado, sin poder hablarle, se fue a llorar las penas que la esperauan. Recogiose tambien Ricardo, porque estaua con algun recelo del passado disgusto, y besando la firma, que dezia: Vuestra Celia, leyô temeroso desta suerte:

SEñor mio, el cuydado q̃ me deueys es grande, oy os vi sacar la espada, y asseguro que me distes pena, yo pienso que fue amor, aunque con poca dicha, pues ha de morir quando empeçaua a nacer; la causa somos los dos, porque imagino, que se ha sabido parte de nuestra voluntad. Yo soy mas noble de lo que imaginays, y assi importa a entrambos, que os ausenteys al punto; a vos, porque no os quiten la vida; y a mi, porq̃ no pierda la opinion: creedme, que lo siento, porque en fin os tengo amor, y os pierdo, vos os podeys consolar,

con

cõ que era imposible ser vuestra, no por amor a otro, sino por tener mas calidad que era menester. Ahi os embio mil escudos, para que os regaleys en el camino, con vna rosa de diamãtes y esmeraldas, que algun dia la truxe en el pecho, para que en vuestra tierra os acordeys de que fue mia, y su dueño vuestro.

Despues de auer leîdo, y llorado la riguroſa ſentẽcia de ſu muerte, ſe reſoluio a obedecer al punto lo q̃ en ella le mandaua Aurora, y para darla a entẽder alguna parte de ſu ſentimiẽto, tomò la pluma, y reſpondiò aſsi:

A Dicha tuuiera, que oy me dieran la muerte mis enemigos, pues en fin lo eran, para no venir a eſperarla de vueſtras manos: mañana antes que ſalga la Aurora me auſentarè de la vueſtra, porque digays que ſupe amaros, y obedeceros, que lo que no hiziera por el peligro de mi vida, harè por el reſpeto de vueſtro decoro; lo que ſiento en eſta parte no os digo, porque eſcriuo turbado, y no acertaré en nada: ſolo os aſſeguro, que ſoy tan noble, que el Rey de Sicilia no puede dezir que es mayor. Yo vine de mi patria a caſarme a eſte Reyno, y lo que haré por vos, ſerà boluerme: el regalo agradezco, y no me eſcuſo de pagarle algun dia. La roſa guardarè como prenda vueſtra, y pues me aueys dado tanta cauſa de penas,

dadme

dadme tiempo para llorarlas, aunque espero sentirlas de suerte, que quando menos penseys os traygan nueuas de que perdio la vida quien supo amaros, y no tuuo dicha para mereceros.

Acabóle Aurora temblando, y sin poder estoruar a los ojos que despidiessen cantidad de aljofar, le bañô en lagrimas: llegó Celia, y quitóle de las manos la ocasion; pero aprouechó poco, porque no se la quitò del pecho, y passeandose por vna espaciosa sala se torzia las manos, pidiendo al cielo aumentasse el rigor de su padre, y el aborrecimiento de Arminda, para que traçassen su muerte: assomauase al mar, pensando que ya su perdido dueño nauegaua el vndoso pielago, y en llegando a esto eran tantas las lagrimas, y locuras, que temió Celia no intentasse algun desatino contra su vida; y assi entre otras cosas, la dixo: Es posible, señora, que vn amor desigual pueda tanto, que te obligue a excessos, que si no los viera por los ojos, no fuera posible creerlos de tu recato, y cordura? Yo cô fiesso que Ricardo merece ser querido: pero biê sabes que no es hombre de tus prendas, ni puede honestamente ser tuyo. Y si no dime, que testigo ay de su nobleza, mas que aue-la referido

él;

êl; cosa que és muy facil no ser cierta, porque el mas humilde estando donde no le conozcan, leuanta mil testimonios a su sangre? Ay (replicó Aurora) el no saberlo me dâ cuydado, porque si Ricardo es tan noble como me ha significado algunas vezes, pudiera ser hiziesse lo que no pêsé de mi encogimiento, y tẽgo para mi acertara si quiera por salir de cautiuerio; y no porque mi casamiento sea en tierra estraña, perderé la accion que tẽgo al Reyno, despues de los dias de mi padre, antes creo del amor que me tiené sus vassallos, que si me vieran en esta prision, ni tuuiera seguridad su Reyno, ni su vida. Dime Celia, que puedo esperar en este castillo sino la muerte? mi padre està casado y enamorado (que no es poco) Arminda gouierna el Reyno, y me quiere tan mal, que muchas vezes llego a comer con recato, pensando me ha de mandar quitar la vida, aunque ausentandose Ricardo, no serà menester otro veneno. Ay Celia si pudieras hazer que yo le hablara, y me informara mejor de su calidad, para no quedar con este escrupulo, no dudes que me hizieras vna gran lisonja; porque si es humilde, moriré a manos de mi proprio valor, antes que admitir pensamiento de manchar

char mi sangre; y si quisiesse mi ventura q̃ Ricardo fuesse (como es possible) algun Principe, que por casos de fortuna huuiesse venido a parar en esta isla, ten por cierto q̃ arriesgara mi vida por mi libertad, aunque en todo consultara primero con tu entendimiento para no errar por solo mi parecer. Oyóla Celia, y compadecida de sus lagrimas empeçó a imaginar si podria auer algũ medio para ver a Ricardo, sin que se auentura-sse su vida. Era Celia de ingenio agudo, y presto, aunque acompañado de tanta cordura, que siempre salia bien de lo que intentaua: despues de varios discursos se resoluio, en que para assegurar a sus enemigos era forçoso que por entonces no viesse a Ricardo, pues en lo mas espesso del monte podia estar algunos dias, al cabo de los quales viniesse vna noche, auisandole con Liberio (hombre de quien ella se fiaua.) Hasta este punto dixo Aurora, bien lo has dispuesto: mas para poder hablarle que traça queda, porq̃ desde aqui es peligroso? Si no me acabas de escuchar (replicò la discreta Celia) ni yo podré dar a entender que desseo seruirte, ni tu podras llegar a lograr tu aficion. Digo señora, q̃ en llegãdo Ricardo a estas paredes, ha de subir con nuestra

ayuda, y la de vna escala a este quarto, q̃ está cerca del tuyo, donde teniendo yo la llaue de la vltima puerta, estarâ segura de atreuerse a tu persona, y por essos balcones, que miran àzia el mar, podras hablarle hasta que te satisfagas de su nobleza. Mira tu aora si te sientes con amor bastãte para atreuerte a esta fineza, que de mi parte te asseguro no cansarme, hasta que pierda la vida en tu seruicio.

Alui ò se con esto Aurora, y dio mil abraços a Celia, la qual escriuio vn papel a Ricardo, auisando a Liberio que no se apartasse vn pũto de su lado, para que en viendole partir, se le diera, y se fuera con él. Hizolo assi, y quando ya Ricardo tomaua el camino de Sicilia para ver si hallaua en ella su perdida gente, llegó Liberio, y le dio el papel, y recaudo de Celia. Recibiole Ricardo, como quien via resucitar sus muertas esperanças, y despues de auerle leido, y pagado las alegres nueuas, le informó Liberio de lo que auian de hazer. Y empeçando a caminar por la confusa selua, llegaron a vn pobre albergue de pastores, dõde quedò Ricardo, y Liberio se boluio a dar parte a su señora de lo que passaua. Desta manera estuuo quatro dias fauorecido, y rega-

regalado de Aurora, que cada dia le embiaua a visitar con Liberio, y vna noche tan obscura, como la pudiera pintar el deseo de qualquier amante, llegó al palacio, o a la esfera del Sol de aquella isla y despidiendose de Liberio, le rogó que le dexasse solo (que no de todo puede ser testigo vn criado) hizo luego vna seña, y a ella salieron Celia, y Aurora, y poniendo la escala, a pocos lances se vio Ricardo en el valcon: y despues de auer besado las manos a Aurora por dueño suyo, y a Celia por señora de su dueño, le lleuaron por diferentes salas tan costosamente guarnecidas de brocados, doseles, y pinturas, que no echaua menos la grandeza que auia dexado en Polonia, y llegando a vn quarto que auentajaua a los de mas por estar adereçado con esperança de huesped, le dixo Aurora, que alli se auia de quedar, aduirtiendole lo que importaua el recato y la obediencia, y que el intentar lo contrario era poner a manifesto peligro su vida Seguro la tendré por essa parte (respódio Ricardo) pues no tengo mas voluntad que vuestro gusto. Agradecióle Aurora la Cortesia, y diziendo, q̃ por estar delante su señora, no le dezia muchas cosas q̃ guardaua para mas soledad, se despidio,

mostrandole el valcon por donde se podrian hablar. Quedó Ricardo tan contento como bien guardado, entreteniendo la mayor parte del dia en contemplar aquel prodigio de belleza. Crecia el amor de entrambos igualmente (que con el trato ningun amor es niño) y estando los dos vna noche riñendo sobre qual era quien amaua con mas verdad (pendencia en que a ninguno le pesaua de ser vencido) le dixo Aurora cõ algunas muestras de sentimiento.

Muchos dias ha, Ricardo mio, que deseo saber vna verdad, aunque por no ponerme a peligro de que me mate, no te la pregunto, pero por no viuir con este sobresalto, aurè de atreuerme a mi muerte: y assi digo, que me importa no menos que el honor, y el gusto saber quien eres, para disponer de mi con alguna resolucion: y desta verdad no quiero mas testigos que saberla de tu boca, porque te tengo en tal opinion, que haziendo confiança de ti, no me has de tratar engaños: yo soy noble, y tanto, que nadie puede dezir tiene mayor sangre, porque esta señora que sirue, aunque lo es mia, no me auentaja en ella, pues de los fauores que me haze, aurâs colegido, que la desigualdad no es mucha. La causa porq̃ esta-

estamos en este castillo, no puedo deziros, aunq̃ si me respondes como deseo podra ser la sepas: y entretanto te suplico por quien soy, por lo q̃ me estimas, y por lo que me deues, me satisfagas este deseo, que te prometo me tiene el alma cõ notable disgusto. Obligado de los ruegos de Aurora, quiso Ricardo dezir claramente quien era, pero por ser creîdo mas facilmente, la respondio, que era vnico hijo del Almirante de Polonia, cauallero tan principal, y tan amado del vulgo, y de Eduardo su dignissimo Rey, que ocupaua el primer lugar en su amor, y en el gouierno de aquella Monarquia. No quedó descõtenta Aurora, pues la diferencia no era tan grãde, que borrasse las dulces esperanças que en el alma auia escrito; solamẽte Ricardo estaua enojado cõ su propio pecho, por parecerle que engañarla fiandose del, tocaua en especie de traycion, pero la disculpa estâ en el propio delito, porque valerse de vn leue engaño para gozar lo que se desea, es culpa muy facil de consentir, y mas en el siglo que aora passa. Estaua Ricardo tan delante en sus amores, y tan fauorecido de los diuinos ojos de Aurora, que con auer nacido con natural desconfiança, se persuadia a que

ya le amaua; y que mucho, si las mueſtras q̃ en ella via deſta verdad, traĩan conſigo el credito de que lo era. Comunicò Aurora con ſu amiga Celia eſtas coſas, y en fin ſe reſoluió en dezir a Ricardo la verdadera cauſa de ſu priſion, para que la ſaçaſſe della, lleuandola donde eſtuieſſe ſegura del rigor de ſu fiero padre, aunque primero quiſo dilatarle eſta gloria algunos dias para ver ſi ſe canſaua de eſperar. No auia meneſter Aurora hazer tantas prueuas de la voluntad de Ricardo; porque viuia tan ſatisfecho cõ ſolo amarla, que a penas ſolicitaua otros deſſeos, aũque tal vez quiſiera ſalir de dõde eſtaua, para gozar de mas cerca ſu hermoſura; ſi bien con animo ſiẽpre de guardar a ſu honor el juſto reſpeto que merecia. Y eſtando en eſte deſeo, ſucedio que Aurora ſintiendoſe con poca ſalud, no pudo dexarſe ver en quatro dias: Ricardo, lleuãdo mal aquella auſencia (grande para quien tanto amaua) ſe determinó de verla; y aunque pudiera ofender eſte atreuimiento a la palabra que auia dado, parece que con la ocaſion podia diſimularſe; y aſsi rompiendo vna noche la cerradura, llegó con tanto temor como ſilencio haſta la miſma cama de Aurora, que por entõces

ces se dexaua gozar del imperio de vn breue sueño. Quedóse Ricardo (y con razon) suspenso de ver la mas perfeta hermosura que se deuia al pincel de la naturaleza: y dexando la luz que traìa sobre vn bufete de plata, se puso a contéplar aquella muerta belleza, y aquel viuo retrato de todo el cielo; tenia el cabello suelto sobre los ombros, sin mas prision que vna colonia verde, la mano derecha en la mexilla, y la yzquierda sobre la cama. Ricardo con vna turbacion de enamorado tomò el cristal, y aun se dize que le lleuó a los labios. Sintiolo Aurora, que vn accidente la tenia inquieta, y con los ojos a medio abrir, como suele el Sol quando va despertãdo el dia, vio vn hombre junto a su cama, y despues de auer conocido que era Ricardo, encendida en vna honesta verguença, dio lugar a q̃ huyendo la nieue de las mexillas, se trocasse el alabastro en claueles y purpura. Preguntòle colerica, que a que venia. Respondio: Que a verla. Nunca entendi (replicó Aurora) me estimáras tan poco, que antepusieras tu gusto a mis ruegos y tu curiosidad a mi opinion. Yo te aduerti, que nos importaua el honor, y la vida no salir de dõde estauas, y no lo has hecho; mira lo que de ti

pueda colegir. Diras q̃ el amor ha sido la causa, y engañate tu presunciõ, porque, como sabes mejor, las finezas pueden ser con riesgo del galan, pero no cõ peligro de la dama. Essa osadia, Ricardo, ô por mejor dezir essa libertad, guardala para mugeres de menos prendas (que no con todas tiene disculpa el atreuimiento) y tẽ por cierto, que me siento tan ofendida en esta parte, que es mas lo que me has enojado con tal accion, que quanto me pudieras obligar en toda tu vida: bueluete a tu quarto, y no desconfies de la libertad, si a caso tienes por prision el verte tan encerrado, q̃ mañana hablarè a mi señora para que con su licencia te vayas adonde quisieres, que vn hombre tan colerico no es para pretensiones tan altas.

Quiso responder y disculparse Ricardo, pero no se lo consintio Aurora, aduertiendole el peligro en que la ponia si le sintieran, y assi le fue forçoso yrse tan triste de auerlo intentado, q̃ quisiera mas auer perdido la vida. No estaua Aurora tan enojada como parecia, mas por dar a entender la magestad de su persona, y acrisolar tambien el amor de Ricardo, la pareció discreto acuerdo no verle en algunos dias. En cuyo

tiempo

tiempo sucedio, que no pudiendo sufrir el vulgo la ausencia de Aurora (a quien amaua con estremo) empeçó a murmurar del rigor de su padre, diziendo, que de vn hombre que atropellaua su misma sangre, que esperança podiá tener sus vasallos? Y seguiase a esto, que con vozes, y aun con las armas en las manos, dezian q̃ les diesse a su Princesa. Puso miedo en el coraçõ de Dionisio la resoluciõ del vulgo: y assi para quietarle, y cumplir el gusto de sus vassallos, amigos, y deudos, prometio a todos que en breue tiempo se la pondria delante de los ojos: de suerte que huuo menester salir aquella noche de secreto con Federico, priuado suyo: y llegando donde estaua Aurora, despues de auerse disculpado de su rigor, y dicho la causa de su venida, mandó que al punto ella, y las damas que la acompañauan, se apercibiessen para la partida, porque importaua que estuuiessen en Sicilia cõ breuedad. Turbóse Aurora tanto, que pudo hazerse sospechosa, enmudecio Celia, y fue tan de repente la execucion de su triste ausencia, que aun no tuuo Aurora tiempo para llorar, aunque Celia lo traçò de manera, que pudiesse hablar a Ricardo, pero tan turbada, y temerosa, que apenas

nas pudo ser entendida, porque con mal formadas razones le dixo: Ya señor mio ha llegado el tiempo en que podreys salir desta prision, y lograr el deseo que teneys de ver a Sicilia, pues ha de ser fuerça diuidirnos, aunque del amor q̃ os tengo bien creo que os buscarâ en qualquiera parte: vn dueño que me dio mi fortuna, mas riguroso de lo que pedia el nombre, me obliga a que viua ausente de lo que mas estimo: la ocasiõ es forçosa, y quien manda poderoso, y assi perdonadme, y creed que no lo he podido escusar: aqui vendrâ vn criado, q̃ os pondra en Sicilia aũque con menos breuedad de la que yo quisiera, y porque me estân mirando mas testigos que solian, Dios os dé la vida que desseo.

Triste, y confuso se hallò Ricardo en esta ocasion: triste, porque las palabras de Celia parauã en dezir que le perdia; y confuso, porque ignoraua la causa: no podia entender lo mismo que auia escuchado, vnas vezes imaginaua q̃ en castigo del passado atreuimiento le notificaua la sentencia de que se fuesse, y otras le parecia, que ella era la que se ausentaua; y lo que mas le suspendio fue, reparar en que tambien le dixo, que vn dueño q̃ le auia dado su fortuna menos piadoso

doso de lo que pedia el nombre, la obligaua a q̃ no le viesse, cosa que siempre le auia encubierto y dexando al tiempo (que es el espejo de los desengaños) la averiguacion desta verdad, se passó el siguiente dia sin que Celia ni vna criada q̃ tenia cuenta de su regalo le visitasse. Llegò la noche, y haziendo señas desde el balcon, le respondieron sus mismos ecos; y llegandose a escuchar a las puertas, vio que todo estaua en silẽcio: entonces Ricardo sospechó vna de dos cosas, o que Celia ya no habitaua aquel palacio; y despues de vencer algunas dudas, se resoluio a no dexarse morir, y abriendo la primera puerta con vna daga, llegó hasta el quarto de su ausente dueño, y boluiendo los ojos a todas partes, hallando solamente vna soledad escura; pensó que auian resucitado los engaños y cautelas de Circe, y en fin creyó su muerte; pero como se preciaua de segundo Vlisses, assi en el valor, como en la desdicha, y el ingenio, sacó la espada, y anduuo todo el castillo, con animo de ver si podria librarse de sus encantamientos, entró en vna sala (que a su parecer era la vltima) viô vna pequeña luz, y mas adelante quatro hõbres y acercandose a ellos, les dixo, que le dexassen

salir

salir libre, o se preuiniessen a su muerte, porque venia tan desesperado que le parecian sus vidas pocas para su colera: admirados de ver vn hõbre donde apenas podia entrar el Sol, con ser el mayor lince del cielo, sacaron (por cumplir cõ su oficio) las temerosas espadas contra Ricardo y fuera cierto que peligrara la vida de todos si vno dellos no llegara con vna alabarda, y se la pusiera a los pechos. Alterõse el valiente mancebo, que tiene disculpa el temor quãdo los enemigos son tantos q̃ pueden ofender por todas partes; pero aduirtiendo tambien, que si se rendia era ponerse a riesgo de que le prendiessen, y por entonces le llcuaran afrentosamente a Sicilia, quiso mas auenturarse a su peligro, que reservar la vida con muestras de cobarde: y assi les notificò a todos procurassen matarle, porque de no hazerlo, auia de intentar que se trocasse la suerte. Palabras fueron estas que turbaron a todos el alma (que el miedo aun para herir no tiene animo) y en efeto se conuinieron no solo en que se fuesse, sino que vno dellos le acompañasse hasta ponerle en lo mas seguro del camino, por ser aquel pedaço de tierra tan cercado de montes, y arboles, que solian perderse quien

mas

mas experimentaua sus asperezas. Agradecioles Ricardo el beneficio, aunq̃ mas nacido de miedo, que de voluntad, y despidiendose dellos, salio a la selua en compañia de vno que se preciaua de mas alentado, y antes que se boluiesse, le pidio con grandes encarecimientos dixesse quien era el dueño de aquel castillo. Y para obligarle mas facilmente, le puso en las manos vna sortija de luzidos diamantes; apenas la recibio, aunque con muestras de no auer menester interés alguno para seruirle, quando le confessó la verdad, diziendo, que era vna Quinta donde solia Dionisio diuertir el alma del cuydado q̃ daua los negocios de todo vn Reyno, aunq̃ auia mucho tiempo que no la frequentaua, por estar en ella de secreto vna hermosa hija que tenia llamada Aurora, a quien la noche antes, mouido de los importunos ruegos de sus vassallos llevó a la Corte. Essa señora, dixo Ricardo, no tenia en su compañia algunas damas que la siruiessen? Si tenia, replicó el temeroso lisongero, aunq̃ vna solamente, que se llama Celia merece su voluntad, y con razon, porque fuera de ser tã singular su hermosura como su entendimiento, es hija del Duque Arsindo, Cauallero que en Si

cilia

cilia es de los mas poderosos, y principales. Cō esto se dispidio Ricardo menos triste, y determinō llegar a la Corte encubierto, para ver su q̄rida y ausente Celia. Dexemos en este monte a Ricardo, en tanto que Aurora busca traças para auisarle del repentino sucesso, y escriuiendo Celia en su nombre (como solia) vn papel, dandosele a Liberio, le mandó que fuesse donde estaua Ricardo, y si fuera posible le sacasse, sin que ninguno lo sintiesse. No sucedio como Aurora y Celia deseauan, porque Federico, vn Caualliero de quiē el Rey se fiaua en qualquier negocio, auia muchos dias que amaua tiernamente a Celia, y ella le fauorecia, no solo con los ojos, y la voluntad sino con la pluma, asseurandole por muchos papeles, que solamente él auia de ser dueño de su hermosura. No estraua Celia en esta eleccion, porque Federico era su igual en todo, y tenia tan de su parte la voluntad del Rey, que nunca faltaua de su lado. Este amor era tan secreto, que sola ella, y el cielo lo sabian. Y preguntando a caso Federico a Liberio adonde yua, no rehusō dezirle que a vn recaudo de Celia; y viendole con vn papel en las manos, sospechō mal de su constancia, porque vn hombre q̄ auia

estado

estado sin verla muchos dias, facilmente podia presumir su agravio: disfraçóse lo mas que pudo, y tomando vn cauallo le fue siguiendo; no pudo colegir el fin de su camino, viendo que se endereçaua àzia el mar; y como le viesse entrar en vna barca de pescadores, y que era ya de noche, metiendo su cauallo passó con ellos y Liberio a la otra parte (cosa que no les causò poca admiracion:) en llegando los dos al bosque, le dixo Federico que dexasse allí quanto lleuaua. Liberio pensando ser algun salteador, sacò vnos escudos que le auia dado Celia, y se los puso a los pies, y luego empeçó a desnudarse para satisfazerle de que no le quedaua otra cosa. Vio Federico el papel, y prometiendole la vida si le dezia para quien era, le obligó de suerte, q̃ confessó el triste Liberio la verdad de quãto sabia. Confirmó Federico su pensamiento, y dandole doblados los escudos, guardó el villete, y le mãdó se boluiesse a Sicilia.

Quedó Federico muerto, y desengañado (q̃ siempre viene lo vno con lo otro,) y viendo que a pocos passos estaua vna cabaña de humildes pastores, dexando el cauallo al pie de vn arbol, llegó lo mas presto que pudo, y tomando vna

encen-

encendida tea que le siruió de hacha, sacó el papel, rompio la nema, y leyó lo siguiente,

POr muchas causas he sentido esta ausencia, y en particular por ser de modo, que no pudo darte a entender lo que la sentia. La disculpa que tengo es la misma verdad, y que despues sabràs mas de espacio, si vista esta te vienes a la Corte, y descubres a su Magestad, que de su grandeza fio hará de ti la estimacion que mereces; y porque tardes menos en hazer lo que te suplico, no digo mas de que soy tuya como siempre. Celia.

No puede la pluma encarecer el enojo, el sentimiento, y la razon con que se quexaua el desengañado amante del mal trato de Celia, y de la injusticia que vsaua con su voluntad. Boluio a tomar su cauallo con animo de llegar al Castillo para hazer pedaços a quien era causa de sus zelos; pero no se lo consintio vn piadoso pastor, rogãdole passasse el rigor de la noche en aquella choça; porque intentar otra cosa, era vn genero de desesperacion, por ser el camino demasiado aspero. Obedeciole Federico, aunque con poco gusto, y echandose en vna olorosa cama

ma de espadañas y heno, vio cerca de donde estaua vn hombre dormido, que en su gallarda disposicion daua señas de ser principal: y preguntando quien era, le respondio el pastor, q̃ auria quatro horas que llegó a aquella cabaña, donde quiso quedarse para huyr del rigor de la noche en su abrigo. Despertò Ricardo, que él era quiẽ dormia tan seguro, teniẽdo a su lado su mayor enemigo, porque cansado de caminar tuuo a dicha hallar aquel pobre albergue donde recogerse: y reparando en que no estaua solo, oyó que el que le acompañaua mal dezia con lastimosas quexas su amor, sus zelos, y su fortuna. Confuso y atento le escuchaua Ricardo, y mas lo estuuo quando oyò tratar de Celia, nombre que le alborotó el alma: y atendiẽdo con mas cuydado, oyó que hablando con su mismo pecho dezia: Es posible ingrata, que has tenido animo para mal lograr vn amor de tantos años, y de tantas penas? Es posible que siendo principal, no te libraste de liuiana? Pues como, Celia, es buen trato para quien professa tanta nobleza, dar palabras a vno, y engañar a otro? A vn hombre q̃ te ha querido con tanto recato, pagas con tanta infamia? Pero quien duda, que por no dar zelos

a esse Ricardo, que llamas dueño tuyo, me pedias que no hiziesse demonstracion de mi volũtad? Pues viue el cielo, que no me ha de ver la cara Sicilia, sin que primero me pague los zelos que he padecido por su ocasion. Yo le mataré, ingrata, por empeçar a vengarme en lo que mas quieres. Yo diré a vozes tus liuiandades. El mundo sabrá, que ha seys años que te adoro, tan fauorecido de tus pensamientos, que no tomaste vez la pluma, que no fuesse para asseguraríme de que eras mia; mentiste villana como muger, pues me dexas por vn estrangero, que te engaña diziendo q̃ es principal. Que me puedes negar, si este papel q̃ le escriues está diziendo tus baxezas, y mis desdichas?

Estaua Ricardo oyẽdo estas cosas tã fuera de si, que aun no creia que auia despertado, y zeloso de que vn hombre blasonasse de fauorecido de Celia, para boluer por su opinion, y castigar su loca arrogancia, se puso en pie, y le dixo, que le auia estimado tanto escucharle alguna parte de sus ansias, que casi le tenian con tanto cuydado como a el mismo: mas si viendose con Ricardo, le parecia que cessarian sus congoxas, él auia estado la tarde antes con vn Caualiero del

mismo

mismo nombre, y podria ser que le hallassen en lo espesso de aquella selua. No serè yo tan venturoso, porque conozco mi poca fortuna en llegando a desear vna cosa. Si pienso que sereys, y encendiendo vn pedaço de oliuo seco, le rogó que le siguiesse, prometiendo enseñarsele antes de muchas horas. Salieron los dos con esta cõformidad, y quando ya estauan en lo mas intrincado del bosque, arrimo Ricardo la luz a vn arbol, y sacando la espada ayrosamente le dixo: Yo soy Ricardo, yo soy tu mayor enemigo, yõ quiero a Celia, y he de gozarla, aunque lo estoruasse el mismo Rey de Sicilia: y pues dizes que me buscas con tanto desseo, goza de la ocasion que te ofrece mi temeridad. Y si acaso te escusas de sacar la espada conmigo, porque no me conoces, aduierte, que se engaña quien imagina q̃ puede auentajarme en calidad: yo he seruido a Celia, sino con tanto secreto, alomenos cõ mas amor. Si te ha querido, y te oluida, quexate de tu fortuna, no de tu facilidad: y pues esse papel que gozas injustamente, dizes que le en biaua para mi, damele, porque le junte con otros que tengo suyos, si no quieres que te le pida, o quite de otra manera. No pienses (respõdio Federico)

que me alborotan el animo tus amenaças, assi porque tengo hecho el coraçon a mayores empresas, como porque sê que antes de mucho te has de arrepentir de essa loca osadia; mas porq̃ sepas la causa que me obliga a buscarte con tãta codicia, y la razon que tengo para quexarme de Celia, escucha sus trayciones, y despues me confessaràs, que no es mucho hable en ella tan demasiado. Celia y yo ha muchos años que nos correspondemos cõ vn amor honesto, y recatado; pero como se ausẽtasse de mi por ciertas causas, fui tan poco dichoso, que en este tiempo te vio, y te amò. Y si por amarte a ti se descuydara con mi voluntad, no tuuiera tãta quexa; pero ha sido tan diferente, que nunca me ha fauorecẽcido con tantos estremos, y porque no pienses q̃ son palabras de zeloso, sino verdades de Caualleros: mira si es mentirosa esta informacion. Y sacando del pecho cantidad de cartas, y papeles, se los arrojó a los pies. Leyó Ricardo algunos, y entre ellos el suyo, y otro que aquel mismo dia se auia escrito para Federico. En gran rato no quitó los ojos de aquellas letras, pareciendole q̃ no era possible huuiesse en el mundo muger tã facil, y cautelosa; y satisfecho de sus trayciones,

junto

juntó los falsos papeles de vna, y otra parte, y los entregò al fuego para que consumiesse (si pudiera) tantos engaños, y al punto Federico con la espada en la mano, le dixo, que para que conociesse auer nacido con obligaciones de Caballero, se preuiniesse a la defensa, pues no seria bien se dixesse en Sicilia, que auiendo tenido a su enemigo en el campo, le dexasse con vida. No serâ menester preuenirme (respondio Ricardo) porque lo estoy desde q̃ te saquè a este bosque, y acometiendole fuertemẽte, se empeçó la batalla, sin conocerse ventaja de ninguna parte; si bien Federico andaua mas fatigado, como menos diestro en el exercicio de las armas: y dexandose atajar Ricardo, dio vn compas de pies, y formando vn reues y vn tajo, le alcançó la cabeça vna peligrosa herida. No perdio Federico el valor por ver bañado el rostro en su noble sangre, antes encendido con el desseo de su vengança, se metia por la espada tan ciego, que huuo menester Ricardo todo lo que sabia, para que no le desbaratasse. El ruido de las espadas despertó el descuydo de los pastores, q̃ cõ siluos andauan recogiendo vn copioso exercito de ganado, y llegando a tiempo q̃ ya la falta de san-

gre en Federico le yua disminuyédo las fuerças, no la colera acudieron todos a êl, por verle mas necesitado, y lleuaronle a su cabaña, donde cõ yeruas saludables le curaron, y regalaron. Suspenso quedó el valiente Principe, tanto del mucho valor de Federico, como de la facil condicion de Celia, y esperando a q̃ llegasse el dia, con animo de embarcarse, y boluer a los ojos de sus vassallos se acercò al mar, y discorriendo sobre los varios sucessos de su fortuna, vio vna nauc, que en su poca hermosura, y mucha falta de xarcias, y velas, daua a entender que auia padecido las iras del inconstante Neptuno; reparó en las armas que traîa, y conociendo que eran suyas, llegó mas cerca para satisfazerse de la verdad: pero durôle poco esta duda, porque saltando en tierra Ladislao hijo del Almirante de Polonia, con los demas que le auian venido acompañado, le conocio, y ellos viendole viuo, dieron gracias al cielo por el fauor que les auia hecho. Contaronle como despues de auerse visto en aquella tempestad con la muerte a los ojos, quiso su fortuna, que se quietasse el mar, y llorando todos la ausencia de su Principe, se determinaron a no boluerse sin el a Polonia, pues

era posible auer salido del agua con vida. Agradecioles Ricardo con fauores, y mercedes sus nobles intentos, y haziẽdo que se reparassen encubiertos en Sicilia, por no boluer a Polonia con aquel desseo; y tambien por ver si le aficionaua la hermosura de Aurora, para vengarse de la mudable Celia. Con este intento llegó a la corte. mas no pudo estar tan oculto, que no viniesse a noticia de Dionisio, que luego le fue a visitar, honrandole con tanto exceso, que le faltauan a Ricardo palabras para dar a entender quan agradecido le tenian tantos fauores. Lleuóle Dionisio a ver a la Infanta, porque conocio que la principal causa de su venida, era su hermosura. Quando Ricardo vio que hablaua con Celia, y que todos la llamauan Aurora, se admiró de manera, que quiso a vezes quexarse de Dionisio, porq̃ le trataua con semejante engaño, mas viendo que Ladislao (que auia estado por Embaxador en Sicilia) le asseguraua de que era Aurora; pensó perder el juyzio, y sin tratar a Dionisio en cosa que tocasse a aquella materia, intentò boluerse a Polonia, pues no era para esposa suya, muger que auia tenido amor a otro. Bien diferentes pensamiẽtos tenia Aurora, porq̃

viendo quan de su parte estaua la fortuna, en q̃ Ricardo fuesse su igual en todo, contaua las horas, buscando traças para que se lograsse su honesto desseo. Ya Celia sabia el disgusto q̃ auian tenido Federico y el Principe, y estando Aurora quexandose dél, porque no solicitaua lo que tenia tan desseado, la dixo Celia, que la causa de estar tan tibio en su amor era el engaño de sus papeles, y luego contò lo que auia passado, aduirtiendola, que tambien era causa aquel engaño de perder ella a Federico, porq̃ tenia los mismos zelos; de suerte, que a entrambas importaua se deshizicsse la secreta cautela que auia en aquella voluntad: y disculpando Aurora la tibieza del Principe, nacida mas de su honor, que de su descuydo, llamò a Federico, y le refirió todo el sucesso, porque no sospechasse cosa en desprecio del honor de Celia, y le mandó fuesse a ver dè su parte a Ricardo, y le diesse a entender el engaño en que le tenian sus zelos. Obedecio Federico libre ya de las passadas sospechas, y auiẽdo besado la mano al Principe, le pidio perdon por auer sacado contra él la espada, aunque sin conocerle. Entonces Ricardo le dixo, que antes estaua inclinado a su valor, y le queria te-

ner

ner por amigo. Yo pagaré a V. Alteza essa hõra (respondio Federico) dandole vnas nueuas q̃ merecẽ albricias, y luego le cõtó la causa, porq̃ Aurora viuio retirada en aquel castillo, y como por imaginarle desigual a su grandeza dissimuló su nombre, trocandole por el de Celia, hasta informarse mejor de su calidad, y por no estar a peligro de que alguna persona conociesse su letra, hizo a Celia escriuir de su mano: y que la razon de yr él a buscar a su Alteza a aquella selua, era por auer muchos años que amaua a Celia (segũ podia colegir de sus palabras) y viẽdo la letra, y firma suya, auia cõfirmado sus injustos celos en agrauio de la honesta volũtad de Celia.

Admirado y contento le dexaron al Principe las palabras de Federico, y echandole al cuello los braços, en señal de su amor, y del gusto q̃ auia recebido, le dixo, que las nueuas eran tan conformes a su deseo, que el tiempo solamente diria como las estimaua. Fuese luego a hablar a Dionisio en razon de su voluntad, el qual por pagarle la fineza de auer dexado su patria, y por que ninguno como Ricardo merecia tan dignamente a la Princesa, se la prometio, y en tanto que escriuian a Eduardo padre del Principe so-

bre

bre los conciertos, tuuo lugar Ricardo de verla, y murmurar del gracioso engaño con que auia creído sus zelos. Hizieróse las capitulaciones cõ las mayores fiestas que auia visto Sicilia, celebrãdo juntamente los desposorios de Federico, y Celia, (que la firmeza de entrambos mereció tã dichoso fin) y despues de algunos dias se embarcaron para Polonia, acompañados de toda la grandeza de la Corte. Recebiolos Eduardo cõ el gusto que se puede creer de vn padre, que auiendo imaginado a su hijo perdido, o muerto, le hallaua tan mejorado en todo; y viendose cargado de años, y que sus achaques no le consentian ser Atlante de tanto peso, trasladó la Corona en la cabeça de su hijo: y para que el gusto de tan grande amor estuuiesse mas cumplido, quiso el cielo darle a los primeros años vn hermoso nieto, viuiendo siempre Ricardo, y Aurora tan conformes, y tan amantes, q̃ siẽpre parecia que se acabauan de casar.

Fin de la Nouela primera.

LA

LA FVERZA DEL DESENGAÑO.

Al Illustrisimo Señor Don Fr. Placido de Tosantos Obispo de Zamora, del Consejo de su Magestad.

NAcio conmigo (illustre Señor) tan fuerte inclinacion a los grandes ingenios, que desde el principio de mis estudios contemplaua por imagines è ideas los antiguos que con tan altos escritos hizieron de sus libros templos a la inmortalidad de su nombre, como si los tuuiera presentes. Ni esto es nueuo a nuestra naturaleza, pues entre los deseos vehementes que tuuieron algunos; de san Agustin se escriue, que deseaua auer visto al dueño Soberano de las Diuinas obras en el habito mortal con que andaua en el mũdo; a Roma quando fue cabeça, y a san Pablo predicando. Esto vltimo en imitacion vieron en V. Señoria muchos años, los que en esta Corte tuuieron tanta dicha: los pocos mios, y las ausencias que della hize a la Vniuersidad de Alcalà, me priuarõ de-

ſle bien: pero no de los deſeos, que juntos con mi inclinacion, me obligaron a tenerlos ſiempre de ſeruirle, ſin neceſsidad de mas premio que mi propio amor, que el verdadero ſe paga de ſi miſmo, parecido en eſto a la virtud, Diuitiis animoſa ſuis: porque en opinion de Quintiliano, menos ama quien por neceſsidad ama: conſolado de que ſiruiendo a ſeñor diſcreto, quando en admitirme no pueda pagarme, por lo menos conocerà q̃ me deue. Y aunque deuiera loar a V. Señoria por muchas cauſas de obligacion, y congruencia, con todo eſſo la grandeza de ſus virtudes, milagroſo ingenio, y copioſas letras en diuerſas facultades (de que han dado inſigne teſtimonio tantas Catedras, pulpitos, y diſputas en Eſpaña, y en Italia, donde V. Señoria fue tan honrado y fauorecido del Romano Pontifice) detiene mi humildad a imaginarlas, quanto mas a deſcriuirlas: eſta eſcuſa eſpara V. Señoria; y para mi de auer eſcrito eſtas nouelas ſera la comparacion del Euangeliſta con la cuerda del arco de la ocupacion continuada del entendimiento, y auer querido prouar la pluma, como los pintores, los pinzeles menos ſutiles en las primeras lineas. V. Señoria con eſte aduertimiento reciba en ſu protecion y ſeruicio la ſegunda Nouela. cuyo titulo es, La fuerça del deſengaño, como ſuelen los grandes Maeſtros los renglones de los temeroſos diſcipulos, hallando en los raſgos alguna eſperança de mejor forma. Guarde Dios a V. Señoria muchos años.

Su criado

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA SEGVNDA.

SEYS leguas de la Corte tiene su asiento la insigne villa de Alcalá, cuyo nombre quiere dezir Castillo rico, por la abundancia de ingenios que la ilustrã. Su nobleza es tan antigua, que en tiempo de Leouigildo Rey de los Godos fue Catedral, siendo su primer Obispo Asturio, a quié sucedieron Nouello y Venerio, segũ afirma el doctissimo Padre Iuã de Mariana, en el libro quarto de su historia. El temple del cielo es de los mejores de Europa; sus edificios muchos y buenos, y la grandeza de las Escuelas como sabe el mundo: obra en fin de aquel santo Principe de la Iglesia Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, que a imitacion de la de Paris fundó en ella esta tã celebre Vniversidad. Riegale Henares tã apazible y caudaloso, como

como celebrado de los Poetas, corriendo entre vna fresca y hermosa alameda, guarnecida de arboles y flores. Aqui vino a estudiar vn Caualero llamado Teodoro el galan (cõ tanto estremo lo era:) no quiso la naturaleza desluzir su buen talle con algun defeto del alma; porque aũque muchas vezes reparte en diuersos sugetos las gracias y bienes de fortuna, haziendo al discreto pobre, a la hermosa necia, al ignorante rico, y a la fea entẽdida, Teodoro tuuo alguna excepcion en esta parte, gozando con vna misma igualdad la riqueza, el valor, el ingenio y la cortesia: y como el amor, y los pocos años andan tã juntos, empleó el suyo en vna dama principal llamada Narcisa, en quien tenia todo el lugar puestos los ojos, tanto por su nobleza, como por su hermosura. Seruia tambien a Narcisa otro caualiero de la misma Villa, cuyo nombre era Valerio, que aunque en la sangre pudiera tener mas ventajas, con su mucha riqueza dissimulaua esta falta. Sentia el padre de Narcisa, q̃ Valerio se atreuiesse a mirarle, sabiendo que todos conocian sus abuelos; mas era tan liberal, y tenia tan de su parte las criadas de Narcisa, que pensaua a costa de su hazienda no auer menester

a su

a su padre. No iua Valerio muy lexos de la verdad, porq̃ el mejor medio para lograr qualquiera voluntad, es tener dentro de vna casa quien acredite y defienda el amor de vn hõbre: aunq̃ esta costũbre, o esta ley salio incierta, porq̃ Narcisa aborrecia a Valerio, y adoraua a Teodoro, q̃ su gallardia la auia rendido el alma; pero esto con tãto recato, que ni Teodoro sabia su dicha, ni Valerio alcançaua a entender su mala fortuna; porque en las ocasiones dõde suelen los ojos informar de las traueſuras del pecho, estaua mas indiferente, teniendo siempre tan cubierto el rostro, que eran pocos los que se podian alabar de auerla visto, y si alguna vez se descuydaua, era con tanta modestia, q̃ sin descõponerse mataua, y fauorecia. Quisiera Teodoro darla a entender su mucho amor: y assi vna tarde viẽdola salir de su casa se llegò a ella, y dexãdo cõ disimulacion caer vn lienço a sus pies, le boluio a leuantar, y besandole la dixo: Mire v. m. q̃ se le ha caydado este liẽço. Bien conocio Narcisa q̃ no era suyo, pero la curiosidad y el amor la obligaró a q̃ con vna honesta cortesia le reciebiesse, y desẽboluiendole hallò q̃ era reboço de vn papel, q̃ en fè del amor de su dueño, dezia:

Siem-

Siempre he oido dezir, que los amantes son atreuidos; y yo conserlo tanto, solo se padecer los desdenes de vuestros ojos: llamo desdenes, porq̃ no permitis que los goze quiẽ los adora; y si lo hazeys por tenerme lastima, sabiendo que han de abrasarme sus rayos, doy por recibida essa piedad, y en tanto que soy mas dichoso, solo quiero sepays q̃ os adoro, y passeys los ojos por essos versos, hijos de mi cuydado, y estad muy consolada de que los entendereys sin consultar a nadie, q̃ en este tiempo no es la menor fineza.

Diuina causa del desden que lloro,
Mi amor no os encarezco, ni pudiera.
Que intentar resumirle, contar fuera
Del mar las conchas, y de Arabia el oro.
Sin ver la cara del fauor, adoro
De vuestros soles la diuina esfera,
Y de vna voluntad tan verdadera
No se puede agrauiar vuestro decoro.
El pensamiento y el amor engaño
Con la esperança que les doy de veros,
Aunque con ella mueren todo el año.
No os lastime el amor que he de teneros,
Porq̃ despues, mi bien, de hazer el daño,
Poco importa matarme, ni esconderos.

No

No auia menester Teodoro ser tan bien entendido para agradar a Narcisa, porque ya la auia entregado de todo punto el imperio de su aluedrio. Passaua lo mas de la noche en su calle sin que se lo estoruasse el yelo, ni el agua; porque mucho, si ya Narcisa le acompañaua en vna rexa, hasta que el Aurora salia a estoruar sus honestos amores? Las musicas estauan en este tiempo mas validas, y assi muchas noches despertaua los oidos de Narcisa, la suauidad de varios instrumentos, aunque ya se han reduzido los galanes a pretender por medios mas seguros y de menos ruido. Mucho quisiera la hermosa dama, que Teodoro descubriera a sus padres su amor, para que tuuiesse el sucesso que entrabos desseauan, y assi le persuadio a que les hablasse: hizolo el Caualiero, pareciendole que siendo su igual en todo, tendria fin dichoso su confiança; pero no le sucedio como imaginaua, porque aunque Teodoro era noble, discreto, y bien quisto, tenia opinio de trauiesso por auer sacado en algunas ocasiones la espada, si bien despues q̃ amaua a Narcisa viuia tan oluidado de sus trauesuras, que solo trataua del aumento de sus estudios, con fin de obligarla, y merecerla. Los

padres de Narcisa temerosos de la condicion y brios de Teodoro, le dixeron, que les perdonasse, porque la tenian casada, y era imposible dexar de cumplir lo que vna vez auian prometido. Desesperado escuchó Teodoro esta respuesta, y en llegando la noche fue a verse cõ Narcisa, y triste y enternecido la dixo: Mucho ha sido, bien mio, sabiendo q̃ he de perderte, venir a tus ojos con vida. Oy hablé a tus padres y me respondieron que te auian casado, o que estaua empeñada su palabra; de suerte, que con gusto suyo ha de ser imposible que puedas ser mia, mira tu qual puede estar vn hombre q̃ te ha querido algunos años? yo te pierdo, y si no te atreues a alguna temeridad, es fuerça que te mires en otros braços. Esto digo, para q̃ si me tienes algũ amor, lo remedies, porq̃ si tu estàs de parte de mi volũtad, serè tu esposo, aũq̃ lo estorue todo el mũdo.

Si se puede casar vna muger sin que ella lo sepa (respondio Narcisa) posible serà que yo lo estê, pero si ha de ser con gusto mio, bien puedes creer Teodoro, que solo tu amor ha de merecerme. y quando con mis padres no bastassen ruegos y resistencias, te estimo de manera, que intentarè qualquier locura, pero mientras ellos

no

no me hazen fuerça, no serâ razon darles pesadumbre; y con esto se despidio Teodoro mas asegurado de su temor. Tenia Narcisa vn hermano algo atreuido, y viendo vna noche a Teodoro junto a la puerta de su casa, pareciendole q̃ no cumplia con su obligacion sino le echaua de la calle, quiso reconocerle: y como Teodoro estaua tan ageno de disgustar a Narcisa, procuró cõ buenas palabras obligarle, para que no porfiasse en lo que intentaua, mas viendo que ni cõ ruegos, ni cortesia podia reduzirle, se determinó a defenderse, retirandose, assi por no ofenderle, como por escusarse de que le conociera. Pareciendole a su contrario q̃ el sacar tãtos pies era falta de valor, le dixo llamandole por su nombre, que le esperasse, si a caso no tenia costũbre de huyr en viendose solo. No imagino (replicó Teodoro) que podra dezir ninguno que me ha visto couarde, y quien lo pensare, se engaña, por no dezirle que miente, pues si me he retirado de vos, no es por aueros temido, sino por mirar en vuestro espejo a Narcisa, a quien amo tiernamẽte; y pues ya me aueys conocido, para que tenga de aqui adelante mejor opinion con vos, mirad quien es aora el que se retira: y acometiendole

enojado y corrido, le dio vna estocada por debaxo de los pechos, de que estuuo algunos dias en la cama, y Teodoro en vn Monasterio. El sentimiento de los padres de Narcisa (viendo esta desdicha) fue grande, y el de Teodoro sin comparacion mayor, por el disgusto que tendria ella, pues de todo la auian de dar la culpa como causa de aquellos efetos. En tanto que se haziã las amistades entre Teodoro y su enemigo, que ya estaua bueno, puso Valerio tanto cuydado en su amor, que vino a concertar (ayudado del oro) con vna criada de Narcisa, le pusiesse en su aposento, para gozar por ardid, lo que no podia por meritos: y estando vna noche la descuydada dõzella aguardando a Teodoro para arrojarle vn papel, en que le daua parte de la resolucion que tenia, vio que de las cortinas de la cama salia vn hombre, y aunq̃ con el sobresalto quiso dar vozes, solo la reportó dudar si seria Teodoro: mas fue tanto el ruido de vna perrilla, que despertó a su hermano, y subio con la espada desnuda, a tiempo que Narcisa estaua aueriguando quien era. Hallòse Valerio confuso, viendo que le auian sentido, y para que no le conociessen, procuró boluerse a la puerta por donde auia entrado,

do, y cubriendo con el broquel la cara, se fue retirando âzia la escalera. Alborotòse toda la casa, leuantose el viejo medio desnudo, y hallòse Valerio tan turbado, que en lugar de salir a la calle por huir de los que le seguian, se metio en vn patio de la misma casa. Baxaron en su alcãce padre, y hijo, y allando la puerta principal abierta, tuuieron por sin duda que auria salido por ella, y dando buelta a la primera calle, vieron en ella vn hombre solo, a quien sin otra informacion le empeçarõ acuchillar, mucho mas quando conocieron que era Teodoro, que cansado de esperar a que Narcisa saliesse, como otras noches, se iua a recoger a su casa, y conociendo a los dos, imaginò que sin duda por vẽgarse del passado disgusto intentauan aql desatino. Llegó a este tiempo la justicia de la Vniuersidad, y sabiendo dellos mismos la causa, le lleuaron a la carcel, y depositarõ a Narcisa en casa de vn deudo suyo. Ya Valerio viendo su dicha en que no le buscassen, auia salido, y se hallaua presente a todo esto (que muchas vezes sucede que el mismo que ha hecho vn delito buelue a informarse del sucesso.) Reparò Teodoro en que el padre y hermano de Narcisa juravan auerle hallado

con ella, y boluiendose a ellos les dixo, que no era buē medio para no darsela, valerse de aquel fingimiento, pues era hazer su negocio. No es esso lo que procuro (respondio el ayrado viejo) sino castigar la maldad con que afrētays mi casa, rompiendo las puertas, y sobornando las infames criadas, por engañar vna donzella principal. Perdio Teodoro el juyzio con estas cosas; y lo que mas le hazia desatinar, era que Narcisa lo confirmasse, porque viendo que él fue a quiē hallaron su padre y hermano, le tuuo por autor de aquel hecho; y reparando mas de espacio, en que lo dezian todos, vino a sospechar si algun amante, o por mas fauorecido, o por mas osado auia merecido aquella noche el fauor de Narcisa. Ayudóle a creer este pensamiento, ver q̄ los mismos que siempre auian impedido su amor, solicitauan que se efetuasse, porque no podia restaurarse el honor de Narcisa de otra manera. Y quando todos sus deudos se conformaron en q̄ fuesse suya, respondio que no le estaua biē, porq̄ si la causa era auerla hallado con vn hombre, q̄ dezian era él, y de si sabia lo contrario, claro estaua que otro seria quien huuiesse gozado aquella ocasion. Supo Narcisa esta respuesta, y dio

como

como loca vozes, quexandose al cielo de la sinrazon de Teodoro, y despues de harta de llorar, viendo perder junto con la opinion el gusto, se echó a los pies de su padre, pidiendole con lagrimas la quitasse la vida, en pena de auer puesto los ojos en vn hombre tan ingrato; assegurádole tambien de su inocencia en lo demas, por no auer sido parte en aquella liuiandad, ni poder dezir con certeza quien era el traydor q̃ se atreuio a su casa. Sacôle de confusion al padre de Narcisa vn papel que le escriuio Valerio, confessandole la verdad, y ofreciédose por esclauo suyo, y el, porq̃ la virtud de su hija no anduuiesse en opiniones, embió a llamar a Valerio, y le casó cõ ella sin dizirla lo q̃ auia sabido, porq̃ no tuuiesse ocasiõ de disculpar a Teodoro: y la afligida dama por vengarse de su inconstancia, quiso ofrecerse a viuir muriendo, pues fue lo mismo dar la mano a vn hombre que aborrecia. Dexaron con esto de perseguir a Teodoro, y supose luego la verdad del sucesso, porque Valerio la publicó, para q̃ ninguno pensasse mal de la honestidad de su Esposa. Conocio Narcisa que no auia tenido cûlpa Teodoro en negar lo q̃ auia hecho, y Teodoro la disculpò a ella tambien; de suerte que los dos se lastimauan, sin poderse re-

mediar el vno al otro. Ay perdida prenda, dezia Teodoro, quien duda q̃ ya estimas tu esposo por el nombre si quiera, y q̃ te has oluidado deste triste, que te ha querido seys años en confiança de vna palabra. Ay Narcisa, Narcisa, q̃ presto te vengaste de la ofensa que no cometi. Bien pudieras aguardar si quiera vn dia, para que en el te desengañaras de mi verdad, y de la trayciõ de Valerio.

No estaua la confusa dama menos llorosa, viendose a todas horas con vn hombre que la martirizaua el alma. Mucho tenia q̃ sentir Teodoro, pero mucho mas Narcisa, porque vn hombre tal vez se diuierte, y por lo menos tiene libertad y tiempo para llorar: pero a ella aun le faltaua este gusto, que vna muger por no hazerse sospechosa con el enemigo que tiene al lado, consume entre si misma sus ansias, y viene a estado, q̃ no solo no las remedia, pero no tiene licẽcia para sentirlas. Ausentarse quiso Teodoro de Narcisa, para no sentir cada dia el dolor de auerla perdido: aunque primero gustara de verla para despedirse de sus ojos, y q̃ supiesse como iua, que toda el anssia de quien ama es dar à entender lo que padece: mas no era posible, porque Valerio viuia zeloso, y a qualquiera parte que salia

lia, la acompañaua. En efeto se determinó (tãto obliga vn amor resuelto) a parecer lo que no era, y trocando las galas de estudiante por el habito de dama, estuuo guardando vna tarde a que se fuesse Valerio, y entrô en su misma cama, preguntando por Narcisa, que bien agena del engaño lleuò a su amante hasta su quarto, y rogó que se descubriesse, porque la tenia con cuydado. Con mas estaré yo (respondio Teodoro) pues os llego a ver desta manera. Y a penas le conocio quando cobarde, suspensa, y turbada empeçó a temblar, diziendo: Ay señor mio, que poco os deue mi honor, y mi vida, pues lo aueturays todo a tan conocido peligro. Tan pocas os parecen mis penas que me quereys dar nueuos temores y sobresaltos? Basta Teodoro, que por vos ni tengo, gusto ni vida, sin añadirme este forçoso miedo: idos señor por vuestra vida antes que Valerio venga, y os sienta, pues veys que la ocasion es tan fuerte, q̃ no puede darme ninguna honra.

No quiera el cielo (replicó Teodoro) que quien te estima tanto sea causa de tu disgusto. Yo no he venido a darte pesadumbre, aunq̃ me sobran tantas, que pudiera repartir contigo, solo

quiero

quiero preguntarte como te và de gusto; porq̃ si a caso estàs consolada, no serâ razon q̃ viua de manera que cause en todos mis enemigos no solo vengança, sino dolor: mal hecho es q̃ diga esto vn hombre con lagrimas, pero tambien se hizo el sentimiento para ellos. Yo te perdi Narcisa, deuio de ser porque no te merezco, si bien es verdad que tu dueño solo me auentaja en tener mas dicha: supuesto q̃ el te goza, no es mucho que yo me desespere, o procure apelar a tu piedad, para que tẽgas lastima de mis años, porque si tratas de ser tirana conmigo, bien puedes tener por cierto, que he de hazer cosas q̃ escandalizen el mundo, y vengan a parar en quitarme la vida.

En gran rato no pudo responderle Narcisa, porque vn copioso llanto detuuo la voz en la garganta, y despues le dixo, que sus padres la pudieron casar, pero no quitarla el amor, que por tantos años se auia hecho natural en su pecho, y que aunque su virtud no la consentia darle otras esperanças, estaua de suerte, q̃ a tener ocasion fuera posible que se oluidara de su honestidad. Despidiose Teodoro mas alentado con estos fauores, y ella quedò cõbatida de pensamiẽtos

cos diferentes; por vna parte la mouia el amor de Teodoro, y por otra el honor de su marido la refrenaua. Mucha era su virtud, pero tambien era grande su voluntad, y dexandolo todo en manos del tiempo, se resoluio a escriuir a Teodoro con animo solamente de diuertir sus desdichas, en tanto que la fortuna remediaua su vida, o preuenia su muerte.

Tuuo Teodoro en este tiempo cartas de que auia muerto vn deudo suyo, y le dexaua vna grueſſa cantidad de hazienda, si bien le dessazonó el gusto de la herencia ver q̃ era forçoso llegarse a Talabera para cobrarla. Encareciole a Narcisa lo que auia de sentir verse sin sus ojos, pero que la breuedad de la buelta seria tanta, q̃ pareciesse fineza lo que pudiera ser disgusto. No bastô esto para q̃ ella cõsintiesse su ausencia, diziendo, que en semejãtes ocasiones con embiar vn poder a vn amigo se escusaua la propria persona, y assi para aduertirle de su pesar, escriuio enojada, y terrible.

QVien antes de gozar vna muger se precia de darla disgustos, no se yo que guarda para quãdo aya conseguido su deseo: v. m. se va, y me dexa en vn mar de temores, impiedad grande, siẽdo verdad

dad que me tiene amor. De parte del que me deue le suplico escuse la jornada, y aduierta, que la fineza de boluer presto no admito, porq̃ no se si ha de hallarme viua, ni suya.

Disgustado leyô Teodoro el papel de Narcisa, viendo que no era posible obedecerle, porq̃ sus padres le estauan atormentando con cartas, y por acortar el tiempo que pedia el camino, y boluer mas presto a sus ojos, tomó vna posta, y en poco mas de vn dia llegó a Talabera. No pudo negociar tan bien como auia imaginado, porque la hazienda tenia pleytos que le impidian la posesion, mas por no yrse con necesidad de boluer otra vez, se determinò a estar hasta dexarlo concluido. Escriuio Teodoro dos cartas a Narcisa, dandole cuenta de lo que passaua, mas tuuo tan poca suerte, que ninguna llegó a sus manos. Grande fue el dolor de la hermosa dama, quando supo que no solo dilataua su ausencia, sino que le faltaua tiempo para escreuir dos letras. Conocio Valerio el poco gusto con que Narcisa viuia, pero viendo que no se auia casado con él por eleccion, sino por engaño, procuraua reduzirla a su amor, ya q̃ no por meritos, por seruicios (que a todo esto se obliga vn

hombre,

hombre, que se casa con quien sabe que quiere a otro.) Pero las galas y regalos con que la lisongeaua eran tantos, que muchas vezes estaua corrida de no amarle. Tardaua Teodoro, y cansose de llorar Narcisa, pareciendole locura afligirse por vn hombre q̃ en dos meses no le deuia vna carta, señal cierta de que se le auia acabado el gusto; sintio por entonces el desamor de Teodoro, procurando sacar del pecho aquellas memorias, y como para hazerlo tenia grande ocasion en la ausencia, dentro de pocos dias se halló menos tierna, y acordandose de los pesares que le auia costado su necio amor, dezia la ya consolada Narcisa: Loca estaua sin duda (o ingrato Teodoro) quando pensé hazerte dueño de mi honor, pues no solo me atreuia a la ofensa del cielo, y al agrauio de mi esposo, sino al riesgo de mi vida, y de mi opinion, pues si llegara a saberse (como a muchas ha sucedido) claro está que lo perdia todo, y quando mi delito estuuiera tan secreto que ninguno le imaginara, por lo menos para ti, y para conmigo auia de ser liuiana, pues entraua en el numero de las mugeres comunes. Esta vez perdone Teodoro, que primero es mi honor que su gusto: confiesso que

estuue

estuue tan ciega, q̃ no pensé atender a estos incõ uinientes, mas pues ha dado cõ su descuydo tãta ocasion para que me desengañe, hago juramento al cielo de procurar de aqui adelante mirar con otros ojos a Valerio, quãdo no sea por quié soy, por satisfazerle si quiera alguna parte de lo que me estima.

No se pudo dezir por Narcisa, miente quien jura y ama, porque cada dia estaua tan diferẽte, que apenas se acordaua de Teodoro (pero quando hizo otra cosa la ausencia, y la muger, y mas teniendo siempre otro hombre a los ojos?) En fin Narcisa se dexó vencer de su virtud, y empeçó a querer a su marido con tanto estremo, que aun ella misma no podia creer su mudança. Bien ageno estaua Teodoro desta nouedad, y acabando sus pleytos dexó a Talabera, y se boluio a ver a su Narcisa. Supo luego que auia venido Teodoro. Quien pensara q̃ no diera muy buenas albricias a quien le lleuara estas nueuas? Pero estaua tan lexos deste cuydado, que no solo no tratô de hablarle, ni escriuirle, pero se escusò de salir de su casa por no verle. Preguntó Teodoro a algunas personas que la tratauan, como la iua cõ su esposo? Respódieron todos vna mis

ma

ma cosa, encareciendo el amor grande que le tenia, y que no auia en todo el lugar dos casados mas contētos. Con estas cosas, y no dexarse ver Narcisa, ni admitir recaudo suyo, se desengañó de que ya no tenia memoria de su amor, y zeloso, y desesperado dezia: Pues como mudable Narcisa has podido oluidarme tan presto? Que yeruas has tomado (si ay alguna q̄ cause aborrecimiento) para quitarme el lugar que pocos meses ha tenia en tu coraçon? Si por defender tu recato fueras ingrata a mi volūtad, quexarame de poco dichoso, mas ay de mi, que me quexo de aborrecido, pues del amor que ya tienes a tu esposo, nace que desprecies el mio. Pudieras dezirme (para consolarme) Teodoro, yo no soy mia, y aunque el amor que te tengo es mucho, mi virtud no me consiente que passe adelāte en tus amores. Dixeraseme esto Narcisa, aunque me engañaras, y cōsolarame el ver que te perdia por honrada, pero no por mudable. Si has querido vengarte de mi, porq̄ me ausenté, y no te parece que bastaua para castigo saber que cada noche estās en otros braços, sin darme a entender que te goza con gusto tuyo? Si yo te hubiera dado ocasion con zelos, o con agrauios, no me espantara,

pantara, porque ya sê que la muger y la vengança solo se diferencia en el nombre: pero matarme sin ofenderte, y aborrecerme sin enojarte, no parece posible ni justo; por cierto que es notable la condicion de todas, pues si vn hombre las acierta a seruir, se ensoberuecen, y le desprecia, sino las corresponde se enojan, si se descuyda le buscan, y si las busca se entibian. de manera que nunca estan pagadas, ni satisfechas. Quien pensara, que en vn coraçon tan piadoso como el de vna muger cupieran tantos generos de rigores? Buen exemplo tengo a los ojos, pues Narcisa solo porque la adoro me aborrece, porque la sigo se esconde, y porque la doy el alma me quita la vida.

Assi se quexaua Teodoro mientras gozaua Narcisa los regalos de su querido Valerio, que viendola con algunas sospechas de preñada, trató de casarse, porque hasta entonces solo estauã desposados. Y para que todos supiessen su dicha, combidó sus deudos, y quiso fuesse la boda en vna Ermita, que está en las orillas de Henares, que llaman santa Maria del Bal, deuocion, y holgura de aquella villa. Salio Narcisa de encarnado y plata, colores que prometian su rigor,

y su

y su castidad, adornada de botones, y joyas de diamante, y tan hermosa, que combidaua a casarse, la cara limpia, y sin artificio, el cabello parte aprisionado con sus mismas trenças, y parte dilatado en riços. No quedò dama, ni caualle-ro, que no reseruasse aquel dia para el campo, y entre ellos Teodoro, que por verla quiso ser testigo de sus penas. Miróle Narcisa, y enterneciòse, no porque le amasse como solia, sino por verle padecer por su causa. Cansóse Teodoro de mirar tan cerca sus zelos (que yua muy hermosa para perdida) dexò el campo, y fuesse a llorar a vn aposento, donde tomando vna vihuela por ver si diuertia el dolor qûe estaua tan fresco en el alma, cantò assi:

Oid pastores de Henares,
los que en aquestas riberas
vestis a vuestra esperança
con el color de las yeruas.
Los que apacentays cuydados,
si desdichas se apacientan,
que como con ellas viuo,
pienso que es comun hazienda.
Crieme en aquestos valles,
y conmigo la mas bella

zagala que ha visto el Sol,
pues nacio para su afrenta.
Quisela bien por mi mal,
porque adorar sus estrellas
fue mi estrella, o mi desdicha,
que en mi no se diferencian.
Mil vezes mis tristes ojos
dieron de su fuego muestras,
y por ellos me vio el alma,
como son cristales della.
Mil noches, viendo que estaua
por ella el alma despierta,
dixe, no duerme el cuydado
quando su memoria vela,
Y tal vez imaginando
que gozaua su belleza,
desperté, diziendo, ay Angel
que de cuydados me cuestas,
Mas poco duró este bien,
aqui pastores empieça
mi desdicha, y la mayor
es que no acabe con ella.
Vino vn pastor cauteloso,
con mas ventura que prendas,
necio en tener tanta dicha,

y cuerdo solo en quererla.
Y quando yo me adoraua,
que aunque parezca soberuia
voluntad de tantos dias
bien merecerlo pudiera.
La conquistó por engaños,
y sus padres atropellan
mas de mil glorias de amor,
solamente con dos letras.
Sali de mi choça vn dia
con mas zelos que prudencia,
y fuy a darla el parabien,
si se dà de tener penas.
Representóseme el tiempo
en que por gusto, o por fuerça
fuy abeja de aquellas rosas,
y toqué con labios perlas.
Y acordeme de algun dia,
que con mil zelosas quexas
la vi enojada y hermosa,
si ay enojos con belleza.
Matauame el sentimiento,
y assi en la ocasion primera
que sola la vi, la dixe,
ayudado de mis penas.

Como es posible bien mio,
que te mire sin que muera,
pues perder lo que se adora
sin morir, es cosa vana.
Poco te quiero sin duda,
pues no basta la tristeza
para dexarme sin vida
viendo que sin ti me dexas?
Ay dulce y querido dueño,
quien vn tiempo me dixera
que tu, que vida me diste,
causa de mi muerte seas.
Mas ya que a otro dueño estimas,
dexame sentir si quiera
que te quise bien seys años,
y que en vn hora te pierda.
Yplegue al cielo Nareisa,
que tan venturosa seas,
que en la dicha solamente
piensen todos que eres fea.
Gozes tu esposo mil años,
y quierate, amada prenda,
tanto como tu mereces,
si el amor a tanto llega.
Quierasle como a tu vida,

que

que porque viuas contenta,
aunque a mi no me està bien,
me holgarè que me aborrezcas.
Mas la quisera dezir
si en su cielo no aduirtiera,
que era señal de llouer
ver con nubes las estrellas.
Iuntó con su rostro el mio,
y como amor tomó fuerças,
no cupo bien en dos almas,
y salio por quatro puertas.
Sereneose al fin el cielo
y boluio a mirarme atenta,
y desta suerte me dixo
enamorada y honesta.
No creas querido dueño,
que nadie en el mundo pueda
quitarme si tengo vida,
que tu mi vida no seas.
Bien se que he de estar fin ti,
y que otro ha de ser por fuerça
tirano de mi aluedrio,
pues me goza aunque no quiera.
Mas si el alma en mi es lo mas,
tuya soy, no soy agena,

pues el gozará del cuerpo,
y tu con el alma quedas.
Dixo, y dando a los cristales
por segunda vez licencia,
llouio de su cielo aljofar
sobre el campo de açuzena.
Mas ya de mi amor se oluida,
y atreuida me desprecia,
que tanto en ella pudieron
vn marido y vna ausencia.
Esta es mi historia, pastores,
porque os sirua esta tragedia
de exemplo para no amar,
pues me veys morir en ella.

Dixeronle a Teodoro, que los amigos de Valerio traçauan vna sortija con animo de celebrar sus bodas, y d' q̃ las damas assistiessen a esta fiesta. Era mantenedor el hermano de Narcisa, q̃ enamorado de Clenarda defendia, que su hermosura era la mayor que auian merecido aquellas riberas. Quiso Teodoro ser vno de los auẽtureros, para descansar, diziendo sus penas. Llegó la noche, o por mejor dezir no llegó, porq̃ las damas, y luzes eran tantas, que podian desmentirla;

mentirla: presentóse al son de varios instrumentos el mantenedor de verde y oro, bordado el capo con tres letras, que disfraçauan el nombre de Clenarda; plumas verdes, y atrauessada vna cadena de diamantes; traìa en la targeta vn Sol cercado de estrellas, y por mote:

Ninguna iguala sus rayos,
Que con ella la mas bella
No puede passar de estrella.

Siguiole Florelo de naranjado y plata, menos arrogante, y mas galan en opinion de algunos. La pintura era vna peña, y en ella el aue Fenix abrasandose en sus llamas, la letra dezia:

Viuo como quien me mata.

Dudòse de su significacion al principio, pero luego conocieron que era Florelo, amante de la hermosa Fenix, y assi quedò la letra sin dificultad, y el dueño con credito de ingenioso.

De azul y morado salio Celio, publicando en los colores el amor que le abrasaua el pecho y los zelos que le daua Lisis, traìa pintada vna

luz combatida de vn viento que la matàua, y là boluia a encender, y debaxo:

Aunque el rigor dè los zelos
A mi noble amor ofende,
Lo que le mata le enciende.

Con razon ſe lleuó los ojos y las alabanças el diſcreto Liſardo, galan de Beliſa, poco hermoſa, pero de diuino entendimiento; venia de negro y plata con plumas de lo meſmo, y tantas, que formauan vn monté de contrarias colores; traîa por empreſa vn cielo algo nublado, y con pocas eſtrellas, con eſta letra;

Mas es lo que no ſe vè,
Que quien ſu valor no ignora
No el engaſte, el alma adora.

De cabellado, y roſa ſeca entró Menandro, tan firme como mal admitido de Amarilis, traîa por geroglifico vn coraçó abierto, y lleno de ſaetas, y por letra:

Pluguiera a Dios fueran mas,

Por-

Porque todas se juntaran,
Y mas presto me acabaran.

De pagizo y plata venia el desgraciado Arsindo quexòse de Doriclea, porque a los principios le auia fauorecido, y despues estaua arrepètida, traìa pintado vn Sol al amanecer junto a otro q̃ se ponia, y esta letra mas abaxo:

Con luz salì,
Pero presto la perdì.

Ninguno admirò tanto como el vltimo, q̃ presentandose con su padrino, puso fin a la fiesta, tan ayroso y galan, que fue conocida la vantaja que a todos hazia: venia de leonado y negro (colores de su tristeza) bordado el campo de lantejuelas de oro, y en la targeta traìa pintada vna peña, en que estauan escritos los amores de Medoro, y Angelica, y por letra:

Otro Orlando verá el mundo:
Pues perdiendo el bien que pierdo
Fuera locura ser cuerdo.

Todos

Todos le conocieron, porque quando no se supiera su amor, por el talle y gallardia pudiera colegirse el dueño. Dieronle el primer premio y besandole se le puso en las manos a Narcisa, y se fue, dexando en las damas lastima, y en los caualleros embidia. Acabóse la sortija cō menos gusto que se esperaua. porque a Valerio enfadó la libertad de Teodoro, aunque bien seguro podia estar de su esposa, q̄ era principal, y le amaua, dos cosas que obligan a vna muger a conseruar eternamente su honor.

Hallóse en esta fiesta vna dama, a quien llamauan Lucrecia, cuyas costumbres no conuenian con el nombre: auia muchos dias que miraua a Teodoro con deseo de que fuesse suyo, y viendole aquella noche tan galan, y tan amante de Narcisa la gala disculpó su liuiandad, las alabanças confirmaron su amor, y zelos la abrasaron el alma. No estaua el para corresponder a su amor, porque Narcisa le tenia de manera, que no reparaua en agenos cuydados. Supo de vn amigo suyo, que Valerio iua a Madrid por vnos dias a seguir vn pleyto forçoso, y resoluiose a no perder ocasió tā segura; fue la siguiēte noche a su casa, donde informado de que estaua sola

Narcisa,

Narcisa llegó hasta su mismo estrado, y ella admirada, sin aguardar a que el pudiesse dezir que le auia escuchado, dixo:

Para ser tan discreto, señor Teodoro, conmigo lo aueys mostrado poco, porque no puede ser cortesía ni discrecion entrar vn hombre donde sabe q̃ no han de recebirle bien. Dirèysme q̃ no teneys obligacion a saberlo; y respondo, que vn hombre tan cuerdo por la experiẽcia deuia entender que es aborrecido, porque si yo os amàra, creed me que no huuiera tenido paciencia para estar sin veros, que las mugeres con amor sabemos buscar a vn hombre quando queremos. Yo adoro a mi esposo, porque lo merece, ó porque le he comunicado mas, aunque en menos tiempo, y ya sabeys lo que haze el trato; escusaos de hazer finezas y demasias, y no penseys desluzir mi opinion con locos atreuimientos, por verme muger y sola, que para que no os atreuays, no me hallareys aqui mañana, pues gracias a Dios tẽgo padres, que me libren con su amparo de vuestras libertades, y quando fuerades tan descortès, que perdierades el respeto a su casa, yo misma os quitara la vida, porque ya no la estimo tanto, que me lastime della.

No

No merecia tan mal tratamiento la humildad y amor de Teodoro, q̃ bien pueden las mugeres defender su honor sin hablar con desprecio de vn hombre, y mas auiendole querido. Escuchóla sin apartar los ojos della, como quien se acordaua de auerla visto menos rigurosa, y luego la dixo: Dadme licencia señora Narcisa, para que me admire de vuestro enojo, que si lo quereys confessar, ha sido sin causa, pues desde el triste dia que me ausenté de vuestra presẽcia, ni he buelto a veros, ni a cansaros (que ya deuẽ de ser vna misma cosa) y tampoco podeys culparme hasta aora de poco cortés, que aunque las señales exteriores me han dicho lo poco que os deuo, no es informacion verdadera, porque muchas mugeres, y mas quando pueden perder honor, dan entender con las apariencias lo q̃ suele desmentir el pecho, que como es mudo, y está en parte secreta, le entienden pocos; pero ya q̃ sè vuestro disgusto, de aqui adelante podreys tener quexa de mi, si os importunare. Solo os quiero aduirtir, que aueys elegido mal medio para libraros de mi porfia, porque lo que hazeys conmigo mas es incitarme que reprimirme, conociendo mis temeridades, y sabiendo que si he si-

do

do cuerdo algunos años; lo deuo no a mi natural, sino a vuestro amor, pues él solo me ha tenido con freno, acordandome de algun dia q̃ me pedistes con lagrimas, no os diesse pesadumbre con mis traueſſuras; y sabe Dios que desde entonces solamente con vuestro hermano saqué la espada, y essa sin culpa mia, que vn hombre honrado no ha de ser tan cuerdo, que parezca cobarde. Por vos tambien no hize pedaços a vuestro esposo, quando supe el falso medio que tuuo para serlo; de suerte que mi fin ha sido siempre obedeceros, y no me pesa tanto de que ameys a Valerio, como de que sea con tanta desestimacion de mi persona, pues me hablays de modo, que parece que toda mi vida no he tratado sino de ofenderos, y pues no os deuo sino pesares, creedme que os los he de dar, y tanto que os acordeys de mi, aunque me aborrezcays, y sin aguardar respuesta se fue, imaginando el modo que tẽdria para matar a Valerio porque de otra manera no podia sossegarse, ni viuir satisfecho. Boluio Teodoro a sus antiguas traueſſuras, haziendose temer aun de los mismos que le trataua. No tenia hora en todo el dia que no empleasse indignamente, y muchas con agrauio de

su

su honor. Supo Lucrecia el fin de los amores de Narcisa, y luego imaginó suyo a Teodoro, y para obligarle a que la viesse, le escriuio vn papel, y recibiendole vio que dezia.

VNa muger ha muchos dias q̃ tiene deßeo de hablaros, para despicarse de vn hombre necio q̃ la cansa, y como hasta aora aueys sido de la señora Narcisa, no ha querido aßeturarse a que la respõdays vna sequedad. Hame pedido os auise de su voluntad, para saber si os sentis con gusto de pagarsela. Lo que la obliga a quereros, no es vuestra hazienda, sino vuestra persona, que tambien ay mugeres que aman essos fines, aunque todas gustan que las regalen. No pienso que es tan fea, que puede desagradaros: ella es mi amiga, mi nombre Lucrecia, mi casa imagino q̃ la sabeys, aunque no os aueys querido seruir della, si os disponeys a querer esta dama, auisadme, y venid esta noche a verme, como sea despues de las onze.

Bien echô de ver Teodoro, que Lucrecia era la dama, y la tercera, porque en sus ojos auia leîdo ins deseos; preuinose con puntualidad, y cuydado, porque Lucrecia era hermosa en estremo, y no auia en todo el lugar quien tuuiesse mas

partes

partes para ser amada, si bien tenia tan poca cõstancia, que el amor y el olvido eran en ella vna misma cosa. Llegô a la calle Teodoro, galan y ayroso, calçones y jubon de tabi leonado, capa de paño, sombrero de color, ligas con oro coleto de ante, vn broquel en la cinta, y vn estoque en la mano: hallòla mas ocupada que imaginò, porque algun nuevo amãte aficionado a su hermosura, aunque no a sus costũbres, estaua aguardando a que saliesse, para que cantassen ciertos muficos que traîa. Detuvose Teodoro, salio Lucrecia, sossegaronse los que veniã a guardar las esquinas, y los demas cantaron:

Lucrecia al mundo assombre
tu condicion, pues estimando en poco
el honor de tu nombre,
el alma rindes a vn amor tan loco,
que serlo no ha podido,
pues muere casi sin auer nacido.
Mas liuiana que amante
a diferentes gustos te enterneces,
sin aduertir constante
que no es el querer bien para dos vezes
pues basta la primera,

para

para que muera quien amando espera.
Tu belleza se ofende
de esse comun amor, solo a ti ingrato
pues injusto pretende,
que se quexe tu nombre de tu trato,
y no es acreditarte,
preciarte de muger en essa parte.
Si algun amor honesto
te aficiona tal vez por comedido,
te arrepientes tan presto,
que aun no tiene lugar de consentido,
y muere en tu mudança,
antes de ver la cara a la esperança.
De constante blasonas,
o alomenos el nombre lo assegura,
mas si con él te abonas
a estelionato passa tu locura,
pues cautelosa vienes
a vender la firmeza que no tienes.
Dilatar el empleo
a más de vna inquietud, a màs de vn gusto
no es amor, es deseo,
bien recebido, pero poco justo,
y del tuyo se infiere,
que a nadie quiere, porque a todos quiere.

Pare-

Pareciole a Teodoro, q̃ ya Lucrecia corria por cuenta suya, y que los tales musicos la auian lisongeado poco con los versos, pues oluidados de su hermosura, solamente encarecian su mudança, y por esto, y porque si no los echaua de la calle, era dificultoso entrar en su casa, dexò la capa, y puesto en medio de la calle, que era algo estrecha, les dixo, que las musicas se entroduxeron para cantar gracias de las damas, pero no para referir sus agrauios, porq̃ a ninguna se obliga con satiras. Enfadaronse no los musicos, sino los que venian en su defensa, de que vn hombre solo se metiesse a darles consejos, y sacando las espadas (que no lo hizieran, si le huuieran conocido) quisieron ver si sabia teñir como aconsejar; pero supieronlo presto, aunque con mengua suya, porque mas de vno se dexó la espada por huyr con menos embaraço, y mas disculpà. Desmayôse Lucrecia, boluio Teodoro a tomar su capa, y aun las demás, como despojos de la guerra, baxò vna criada a dezirle, como quedaua su señora, subio Teodoro pesaroso de auer sido la causa, y despues de boluer en si con vn vidrio de agua, y con verle vino le dixo, que si supiera lo que le estimaua la huuiera escusado a-

quella pesadumbre. Yo pienso (respondio Teodoro) que fue por estimaros, porque no fuera justo sufrir que a mis ojos os dixessen afrentas, haziendose tan señores de la calle, que me impidiessen el passo para veros: porque os asseguro (si a caso es vuestro este papel) que en mi vida me he tenido por tan dichoso, pues me venis a pedir en él lo mismo que yo desseaua. Sabe el cielo (respondio Lucrecia) que solo Narcisa me ha tenido embidiosa en mi vida, por merecer vuestro cuydado. Si yo os huuiera tratado (replicô Teodoro) pudiera ser q̃ la huuiera querido menos: pero lo que aora puedo hazer por seruiros, serà no sentir el perderla. Pues porque sepays (dixo Lucrecia) lo que os estimo, y que mis deseos no son de engañaros, oid solo vn inconueniente que ay para q̃ no se logre nuestro amor, como quisiera.

Yo tengo a vn hombre (que vos conoceys, y se llama Andronio) tantas obligaciones que la menor es gastar conmigo cada año dos mil escudos. Bien quisiera por ser en todo mas vuestra, que no me viesse, pero sientome tan obligada, que me parecerâ baxeza grande pagarle con ingratitud. El es hombre de mas años q̃ tenemos

mos entre los dos, y por esta ocasion me visita pocas vezes, y essas con mucho recato; si con esta pension quereys ser mio, os prometo de hazeros dueño de mi libertad, mi hazienda, y mi persona; y no os parezca liuiandad amarés, viendome tan seruida, y adorada por otra parte, q̃ ya es ley de las mugeres, estimar menos a quien nos obliga mas.

Agradecio Teodoro el fauor que le hazia en desengañalo, para que cõ aquel auiso procediesse en su amor de modo, que no estoruasse la correspondencia de su antiguo dueño, y en esta cõformidad le dio Lucrecia possession de sus gracias, gozandose mientras su primero amante la dexaua libre, el qual viendo en Lucrecia menos gusto que otras vezes, sospechõ algũ nueuo agrauio; confirmó este rezelo ella misma que dexãdose vn escritorio abierto, dio ocasion a que la hallasse versos y papeles de Teodoro. Ella se defendio, diziendo, que eran para vna amiga suya, que se los auia dexado en deposito (que es ya razon de estado en las damas que siempre tẽgan la culpas sus amigas) y despues de auẽrse despedido Andronio de Lucrecia (que por estar aguardando a Teodoro, le auia dado priſſa a que

se fuesse) boluio zeloso, y hallandola mas acompañada que la auia dexado, sin respetar a quien estaua delante, le dio algunos bofetones. Viendo Teodoro que el agrauio no era de Lucrecia, sino suyo, ciego de colera, sacó la espada, y le atraueſsó con ella el pecho, y boluiendose a Lucrecia le dixo que tomasse sus joyas, q̃ èl la pondria donde estuuiesse segura. Aduertid (dixo el casi difunto Andronio) que essa diligencia será escusada, si vos quereys hazerme vn gusto, ya q̃ me aueys quitado la vida; en ocasiõ estoy (respondio Teodoro) que puede hazerme falta el tiempo para librarme de la justicia, mas creedme que haré por seruiros todo lo que estuuiere en mi mano. Lo que quisiera suplicaros (replicó el herido) es, que Lucrecia se estè en su casa, y vos me lleueys a la mia, donde diré que dos, o tres hombres que no conoci, por quitarme el dinero que lleuaua, o por tenerme por otro me dieron esta herida, y que si no fuera por vos, que llegaste en esta ocasion, fuera cierto que me acabaran de matar, con esto harê muchas cosas. La primera disculparos y perdonaros. La segũda, morir como Christiano, recibiendo los Sacramentos; y la vltima, no escandalizar a los q̃

me

me conocen, y no me tienen por tan liuiano. Esto os suplico por mis canas, por mi sangre, y aũ por el amor de Lucrecia, pues es cierto que por este camino se libra de qualquiera molestia. Cõ atencion, y con sobresalto le escuchó Teodoro, y creyó lo que dezia (que ay palabras que traen consigo el credito) y sacandole a la calle le cogio en los braços, y le puso en su casa. Hizo la justicia las diligencias q̃ suele, mas segun su cõfesiõ no pudo aueriguar el menor indicio de la verdad.

En este tiempo ya Teodoro se auia cansado de Lucrecia, porque la memoria de Narcisa no le dexaua vn punto, y por esta ocasion dio en despreciarla, de suerte que huia de sus ojos, aunque ella mas amante mientras mas aborrecida, viẽdo que por él auia perdido su remedio (porque dentro de ocho dias murio Andronio) se bolvia loca, haziendo quantas diligencias podia para boluer a su gracia. Supo Teodoro que venia de Madrid su enemigo Valerio, y determinó aesperarle en el camino, y darle la muerte, para vẽgar de vna vez sus zelos, y con esta ocasion irse a Flandes huyendo de Narcisa, que le aborrecia, y de Lucrecia que le enfadaua. Pero el cielo q̃

ya deseaua su desengaño, quiso darle a entender el fin que le prometian sus intentos, porque passando vna noche a mas de las diez por la calle de Narcisa, para despedirse de aquellas rexas, porque antes de dos horas pensaua executar su sangrienta vengança en el descuydado Valerio, que ya venia por el camino, vio que de su propia casa salia vna muger, que por ser de gallarda presencia, y a tal hora le obligò a que se arrojasse del cauallo, diziendo, si queria que la fuesse siruiendo; pero ella sin respóderle atrauesso por diferentes calles, hasta llegar al campo, cõ tãta prissa, que apenas podia seguirla Teodoro, que admirado de verla sola, y en aquel desierto, dudaua la causa que la mouia a tal estrañeza. Mas viendo que si se empeñaua en seguirla, perdia la ocasion de quitar a su enemigo la vida, pudo cõ él mas su vengança que su curiosidad, y llegandose mas cerca, se despidio della, y la dixo. que ya que no queria descubrirse, mirasse si su amparo la podia ser de alguna importancia, porq̃ le llamaua vn cuydado a aquella hora. Bien se echa de ver, mudable Teodoro (respondio la encubierta dama) que otros nueuos gustos te tienen diuertido del mio, pues viendome salir de

mi

mi casa, no me has conocido; Narcisa soy, Teodoro, Narcisa soy, que sabiendo que gozas en agrauio mio los infames braços de Lucrecia, he salido desesperada a quitarme la vida, antes que venga mi injusto esposo, porque aunque te he dado a entender que te aborrezco, el cielo sabe que ha sido por prouarte.

Confirmô Teodoro en la voz, en el talle, y en el vestido que era Narcisa, aunque por otra parte dudaua lo mismo que via, por ser Narcisa muger virtuosa: mas como los zelos suelen hazer cosas que solo quien las llega a ver con los ojos, puede creerlas: facilmente se persuadio a q̃ seria ella, y assi con mas animo fue siguiẽdo sus passos, hasta que llegando a vna caseria, que ofendida de los rigores del tiempo, apenas conseruaua las paredes, vio que se entraua en ella, y subia a vn aposento que entre las demas ruinas auia quedado con alguna forma. Llegó tras ella Teodoro tan cansado, que apenas podia hablar, y despues de auer tomado aliento, la dixo: De q̃ sirue, señora mia (si acaso soys la q̃ dezis) huyr de quien os adora, aunque sin duda lo deueys de hazer, porque diga que siempre me ha sido dificultoso el alcançaros. Teodoro soy, no amante

de Lucrecia, que si vos gustays delante della dirê que os he adorado toda mi vida, y que estoy aora mas perdido, mas para que me canso en dezir lo que vos aueys visto tantas vezes.

Vn gran rato estuuo Teodoro rogandola que hablasse, o se descubriesse, y viendo que ni hazia lo vno ni lo otro, se resoluiô a que hiziessen los braços, lo que amores, y ruegos no auian podido, y apartandola a su pesar el manto de la cara, quando esperaua hallar a su amada Narcisa, vio que de baxo dêl estaua vna triste y rigurosa imagen de la muerte, que con su guadaña parecia que le amenazaua la vida. No aprouechó en esta ocasion el valeroso brio de Teodoro, por que viendose abraçado de los elados huessos, se dexó caer sin sentido en tierra por vn giã rato, y despues de cobrar la sangre, q̃ auia huydo del animoso coraçon, se salio turbado, boluiendo mil vezes la cabeça ázia la casaria, pensando q̃ venia trasêl aquella espantosa sombra. Entró en el lugar, y passando junto a vna Iglesia se puso en la puerta hincadas las rodillas para dar graçias al cielo por auerle librado de tan grande peligro, prometiendo enmendar de alli adelante su vida, porque segun lo que auia visto, la

tenia

tenia poco segura, y mientras estaua rezando oyó dentro de la Iglesia vn pequeño ruido, y a su parecer de personas que hablauan; pero como venia con tan gran sobresalto, pareciédole que sin duda su temor hazia aquellos efetos, sin esperar otra cosa se fue a su casa, y quando ya estaua cerca della, se puso a pensar si a caso (como era possible) fuessen ladrones los que estauan en la Iglesia, (que la cudicia y necessidad aun no respetan las cosas sagradas) y por no quedar con escrupulo, de que por su cobardia perdiessen el respeto al culto Diuino, boluio encomendádose a Dios; y apenas tocò la puerta de la Iglesia, quando se abrio sin dificultad, y sacando la espada se estuuo quedo, para ver si salia alguna persona, y viendo que todo estaua en silencio, se admirò mas, y en entrando (para desengañarse) llegò con gallardo brio hasta la Capilla mayor, y vio que no auia mas que su sombra, y la luz de vna lampara: entonces creyó que se auia engañado, porque si fueran ladrones, no se dexaran la plata, siendo el hurto mas seguro, y mas ocasionado: pero boluiendo los ojos a vna Capilla, vio que de vna sepultura que estaua en ella, salia vn bulto negro con vna luz, y que mas adelante

estaua

estaua vn difunto arrimado a las rexas de la Capilla. Turbóse Teodoro, aunque no tanto, que no le dexasse valor para llegar con la espada desnuda, y preguntar quien era, o que pedia, mas luego le desengañó Lucrecia, diziendole: Ay Teodoro mio, deten la espada, y no mates a quié arriesga cada momẽto su vida por tu causa: Lucrecia soy, vna muger con poca dicha: no te admires de verme en parte donde solamente tienen lugar los huessos frios, porque vna muger desesperada y aborrecida, bien puede viuir entre los que no viuen, que si ay alguna diferẽcia, es de parte suya, pues estoy tal, que los he mirado con imbidia, y trocara de buena gana mi vida por su descanso: mas si a caso te obliga a piedad auerte visto en mis braços algunas vezes, y ser tu ocasion de que yo me vea en tal estado, sacame deste obscuro apossento, pues sin duda te ha embiado el cielo para restituyrme la vida, porq̃ ya estaua de suerte, que fuera milagro salir con ella.

Tan confuso se halló Teodoro de ver alli a Lucrecia, que casi no le pudo responder, y pensando que auia de sucederle con ella lo que con Narcila, dudaua de acercarse y fauorecerla, pero

venci-

venciẽdo la piedad al miedo, la sacó en los braços del hondo sepulcro: apenas le desembaraçó Lucrecia, quando el difunto que estaua mas adelante ocupó su lugar. Fuerõse luego de la Iglesia los dos, y ella le rogó la acompañasse, si queria oìr el estraño sucesso de aquella noche: seguiola Teodoro, y en llegando a su casa, por no tenerle confuso, turbada, suspensa, y temerosa dixo,

Despues, Teodoro, que supe declaradamẽte que me aborrecias, senti demanera tus desprecios que no me faltò sino desesperarme, para confirmar de todo punto mi locura: pero que no intentarà vna muger que se vê mal correspondida, pues lo menos suele ser quitar la vida por sus manos, o por la agena, a quien es causa de sus desdichas; mas este genero de rigor nũca la pudieron consentir mis piadosas entrañas, queriendo mas dexarme morir, que auenturar tu vida por vengarme, aunque con ella me mates a pesadumbres. Yo hize quanto me fue possible, para reduzirte a que boluiesses a mi amistad, mas viendo que ni bastauã halagos, ruegos, caricias, ni seruicios, me aconsejaron mis amigas, que consultasse a vna muger tan discreta en

los

los hechizos, que el amor y el oluido de vn hombre parece que tenia en su mano (como si para amar, o aborrecer huuiesse otro mayor hechizo que la voluntad) y como suele el enfermo apetecer qualquiera medicina, por lo que tiene de posible, aunque en mi opinion era todo disparate, quise prouar a ver si la virtud de yeruas y palabras tenia fuerça para ablandar tu riguroso pecho, porque en fin mientras se aplica el remedio, parece que se entretiene el dolor de la llaga: puse en manos de aquella muger mi fortuna, para que te hiziera mas tratable. Quien dixera, que con veynte años, y razonable cara, huuiesse menester valerme de otros hechizos? y reparando en que quantos remedios me ofrecia, no eran para que me amaras, sino para que te perdiera, la respondi, que no queria nada si auia de ser con pension de tu salud, (error de muchas mugeres, que con deseos de aficionar a vn hombre, le quitan la vida) y ella viendo lo q̃ yo boluia por la tuya, me respondio, que el vltimo remedio, y el mejor que su ciencia alcançaua no me le dezia, por ser poco piadoso, y muy dificil. No lo puede ser tanto (respondi yo) que no le intente mi ciego amor. Entonces me dixo ella,

que

que si queria q̃ tu me adoraras, buscasse vn hombre de valor, que se atreuiesse a ir al sepulcro de mi muerto Andronio, y le sacasse el coraçon, y dandote sus cenizas en vino, fuera cierto que me auias de querer, porq̃ se auia hecho algunas vezes esta experiencia. Aora creo (repliquè yo) q̃ para que no se conozca la ignorancia de todas las que tratays de semejantes engaños, buscays remedios, que siendo imposibles, y no pudiẽdo ponerse en execucion, se está siempre por auerguar vuestra mentira! Despidiose la cautelosa Medea, y yo quedé con menos esperança; pero como la voluntad, quando se cria verdaderamẽte en vna alma, haze facil qualquier imposible: yo que te amaua con mas afecto que la valerosa Plantea, de quien dizen, que viendo a su esposo atrauessado con vna lança, se passó ella tambiẽ el pecho, intentê por quererte el mayor rigor q̃ ha vsado muger en el mundo, porque sin reparar en nada, me determinê a buscar por quien executasse aquella temeridad: y pareciendome que ningun hombre seria tan infame y atreuido, que empleasse el azero en vn cuerpo sin alma, me resolui a executarlo yo misma, y con este intento me dexé conquistar de vn hombre q̃

tiene

riene a su cuenta el cuydado de aq̃llà Iglesia, q̃ por lograr su lasciuo desseo, me dio lugar para q̃ esta noche entrasse en la Capilla q̃ viste, donde me ayudó a buscar entre otros cuerpos el de mi difunto amante; pero apenas le vio medio gastado de la tierra, quando cobarde y arrepẽtido me dexó solá, y quando voy a poner esta daga al elado cadauer, vi q̃ se ponia en pie, y como huyẽdo de mi impiedad se salia de la sepultura, diziendome con voz espantosa: Es posible ingrata, q̃ aun aqui no me perdonas el coraçon? y entõces fue quando tu llegaste a darme la vida, porq̃ sin duda la perdiera a manos de mi delito, y de mi temor. Esto es, Teodoro, lo qũe me ha passado, mira si tengo bastante causa para llorar toda mi vida; aunq̃ si te digo verdad, ya q̃ este caso no ha producido amor en ti, como imaginaua, por lo menos me ha quitado el q̃ te tenia, porque me parece que mientras viuiere tendrê presente la imagen de Andronio, quando se leuantò huyẽdo de mis crueles manos.

Apenas creia Teodoro la temeridad de Lucrecia, aunq̃ la escuchaua de su boca. Fuesse a su casa cõ tan profunda tristeza, q̃ sin salir de vn aposento estuuo muchos dias discurriendo sobre

las

las cosas q̃ le auiá passado. Quien duda (dezia el afligido Teodoro) q̃ mi muerte no deue de estar muy lexos, pues me la represéta el cielo por tãtos caminos. De q̃ me han aprouechado tantas locuras y desatinos, si en fin Valerio goza de Narcisa, y yo he de viuir, aũq̃ me pese, sin su hermosura? y quãdo Narcisa me amara, como puedo tener cõfiança en su volũtad, viendo en Lucrecia vn desẽgaño tan claro? Andronio la gozõ, y (como ella cõfiessa) la dio su hazieda, y se vio tres años en sus braços: y en efeto ella fue quien no solamẽte no le lloró, sino q̃ por gozar de otro amor, se determinó a sacarle el coraçõ, q̃ mas de vna vez llamó suyo. Pues porq̃ he de ser yo tan barbaro, q̃ ame a ninguna muger aunq̃ sea Narcisa, y me quiera tãto como Lucrecia, si en muriendo yo puede hazer cõmigo lo mismo q̃ cõ Andronio? El cielo sin duda ha tomado estas cosas para remedio de mi perdiciõ, y quiere q̃ me sirua de desẽgaño para q̃ escarmiẽte, y de amenaza para q̃ me guarde. Ya conozco (aũq̃ tarde) lo q̃ es el mũdo, pues del no he sacado sino arrepentimiẽto: mi patrimonio se va acabãdo jũto cõ mi salud, y lo peor es, q̃ el alma tiene mucho peligro. El fin q̃ me aguarda, si no tẽgo cõ mas tiem-

da

da mis costũbres, ya el cielo me le ha dicho, si le quiero entender; porq̃ la vida que traygo no me promete sino vn lastimoso sucesso; y assi me parece mas justo agradecer al cielo lo mucho que me ha sufrido, pues a otros los dexa despeñar en la primera culpa, y con ser las mias tantas, me dà lugar para que me leuante, y las llore.

Desta manera se acõsejaua Teodoro, y pudo tãto cõ él la fuerça de aq̃l desengaño, q̃ se cõfessó generalmente, y luego se fue a vn cõuento de frayles Descalços, q̃ està fuera de los muros de Alcalà, y alli pidio con lagrimas, y recibio sin ellas el habito del glorioso Padre sanFrancisco, siendo despues vno de los mas perfetos Religiosos q̃ auia en toda la casa. Narcisa dio muchas gracias a Dios de verle en tã seguro estado, que como le auia querido bien, se lastimaua de q̃ viuiesse tan distraydo. De Lucrecia se tiene por cierto, que por imitar en todo a Teodoro, assombrada del passado sucesso, y desengañada de su triste vida, vendio joyas y galas, ofreciendo su belleza a vna eterna clausura, donde viuio con tanto temor como si en Dios no huuiera misericordia, y murio tan confiada en su piedad, como si en el no huuiera justicia.

El

EL EMBIDIOSO CASTIGADO.

Al señor Pedro de Tapia del Real Cõsejo de su Mageſtad, y de la ſanta y general Inquiſicion.

DE tres coſas dauan gracias a los Dioſes Thales Mileſio. La primera porque le hizieron hombre, y no bruto. La ſegunda varon y no hembra y la vltima Griego y no Barbaro: yo para mi añadiera otra, que es no auer nacido ingrato a los beneficios recebidos, coſa que mas ama tanto la naturaleza, q̃ el geſtlao perſeguia y caſtigaua a los deſagradecidos como a delinquentes, y dezia que viuian de ſobra en el mundo: pero en eſta parte, ni puedo temer ſu rigor, ni quexarme de la natur leza, pues me dio entendimiento baſtante a conocer lo mucho que a v. m. y a ſu caſa deuo por beneficios que viuiran eternamente en mi memoria. Eſta Nouela que llamo El embidioſo caſtigado, ſale a luz en confi nça del amparo de v. m. el titulo dize lo que trata, pues donde ay embidia, es neceſſaria virtud de quiẽ proceda como de cauſa, porque aunque enemigas, andan juntas:

 aigalo

digalo Ciceron, virtutis comes inuidia, plerumque bonos insectatur. Desapacible llamò Demetrio a este monstruo aun consigo mismo: Inuidus seipsum tanquam hostem offendit: la razon es, porque siempre anda azechando los bienes agenos para llorarlos. A este proposito refiere Macrobio en el 2 de sus Saturnales, que como Publio, Poeta muy valido de Iulio Cesar (que entonces lo eran) viesse vn hombre q̃ tenia opinion de embidioso, muy triste, dixo con agudeza, aut Mutio nescio quid mali accesit, aut nescio cui aliquid boni. El embidiado, y aborrecido en esta Nouela es Carlos, mancebo virtuoso (que sin duda por eso lo deue de ser) aunque al fin se viene a cansar su fortuna de perseguirle, y le premia conforme a sus meritos: que la virtud, aunque arrinconada, es como el Sol, que por mas que se le opongan eclipses, siempre se queda con los mismos rayos: y no piense v.m. que mi intento es querer salir de deudor con este pequeño seruicio, que bien conozco que están desiguales las balanças. Lo que pretendo es, que sirua de ensayo a mayores elogios, que aunque al ingenio desmayen las pocas fuerças, la materia es tan fertil, que me hara discreto. A v. m. guarde Dios,

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA TERCERA.

EN Seuilla, ciudad ilustre, parte principal de la Colonia Romana, y digna cabeça de toda la Andaluzia, nacio Carlos, hijo segundo del Conde Oracio, y por sus costumbres tan querido, que quantos le conocian se lastimauan de q̃ no fuesse el principal heredero en el estado de su padre. Era agradable en la condicion, bizarro en el talle (si bien moderado en las galas como segundo) y sobre todo de luzido y claro entendimiento (fuerte prueua de su corta fortuna.) Tenia vn hermano, cuyo nóbre era Alfredo, de mas edad, aunque inferior a sus virtudes, el qual gozaua por muerte de su padre el honroso titulo, y poderosa hazienda, que le libró el cielo en la antiguedad de solo vn año. Era

embidioso (que siendo bien nacido no parece posible) era soberuio y aspero y trataua a Carlos con vn imperio tan desabrido, que mas parecia enemigo, que hermano: pero disculpado estaua Alfredo siendo embidioso, que nunca la embidia se preció de mejores entrañas: O rigurosa enfermedad, vicio general eres, todo lo andas, pues no solo visitas Cortes, Palacios, Vniuersidades, y aun Religiones, sino que viues entre los que tuuieron ser de vna misma sangre. Pero si Alfredo espoderoso, respetado y temido, como tiene embidia de vn hombre tan abatido, que apenas en su casa ay diferẽcia del a vn criado? Mas a esso responde Origenes, que el embidioso a todos aborrece: a los menores, porque no le igualẽ: a los iguales, porque no le excedã: y a los mayores porque no le sugeten, aunque entrẽ de por medio los amigos y los hermanos. Hermanos erã los hijos de Iacob, y por la ẽbidia de aquel verdadero sueño fue Ioseph tan tiranamente perseguido. Hermanos eran Romulo y Remo, tan juntos en el nacimiento, que tuuieron vna cuna en el Tiber, y vna cama en el campo, y por quedarse Romulo solo en el imperio, dio licencia al homicidio de su hermano. Hermanos

manos eran el poderoso Rey de los Tartaros, y Mitridates Rey de Babilonia, y por dilatar Mitridates su poder y su Reyno, mandó degollar en la plaça publica a su propio hermano: porq̃ en presidiendo este soberuio monstro, ni la hazienda, ni la honra, ni la vida se pueden prometer seguridad alguna. Desseaua Carlos emplearse honestamente en alguna dama, que con su dote le sacasse del cautiuerio miserable de su hermano: con este intento puso los ojos en vna señora llamada Estela, hija de vn Cauallero de los mas nobles de la ciudad, y de mayor riqueza, porque auia estado en las Indias, y sabia guardarla mejor que todos. Era Estela dos vezes hermosa, porque era hermosa, y rica, Carlos continuó este pensamiento, sin consultarle mas que cõ su mismo deseo, que es la pobreza encogida, y no suele atreuerse a dezir lo q̃ siente. A los principios obligòle a Carlos el dote de Estela, pero jamas le mouia su hermosura. No tenia lugar de dezirla su amor, aunque lo deseaua, que como las criadas son las que pudieran facilitarle, y estas solo siruen a quien lo agradece, por no ponerse a peligro de parecer ingrato, o miserable, procuraua encubrir con la lengua lo que dezia

con los ojos; de dia miraua sus paredes con recato y de noche era cuydadosa centinela de su calle. Pero aduirtiendo que era echar a perder tantas finezas, obligar a quien apenas le miraua, porque aun no sabia que la queria, se resoluio a tratar con su hermano esta imaginacion, para que estãdo de por medio su autoridad, se lograsse mas presto, pues aunque conocia su mal afecto, le parecio que por echarle de si, y verse libre de que le cansasse auia de fauorecerle, y assi le encarecio las penas que le costaua Estela, y que para merecer su hermosura, se queria valer del honor que a su sombra tenia. Reparó Alfredo en la discreta eleccion de Carlos, y aunque por entonces prometio hazerlo, considerando despues las partes de Estela, tuuo por mas acertado procurar para si esta dicha, porque como la embidia le tenia tan de su parte, no fue menester para apetecer a Estela mas ocasion que auerla deseado Carlos: y aduirtiendo, que si pobre, humilde, y desdichado le tenia embidioso, en viéndole rico, contẽto, y sin auerle menester, era forçoso darle mas pesadumbre, se determinò a ser su mayor enemigo. Empeçò a visitar al padre de Estela, a quien dixo el intento que le traia, y el viejo

viejo viendo lo mucho que interessaua, hablò a su hija, y ella le escuchô no de mala gana, que era muger, y desseaua casarse. Vio Carlos a su hermano en casa de Estela, y tuuo por seguro su buen sucesso, entendiendo que yria a tratar lo q̃ con tantos ruegos le auia suplicado, porque vn hombre que no sabe hazer traziones, aun no se atreue a presumir que las hagan otros. No faltó quien le dixo a Estela el amor de Carlos, y conociendo que era declarada voluntad, se enfadó de su atreuimiento, pareciendola mucha osadia, que sabiendo el amor de Alfredo, se opusiesse a su gusto tan neciamente. Desta manera proseguian los dos hermanos en su amor, aunq̃ con diferente ventura; porq̃ Carlos amaua engañado de Alfredo, y Alfredo fauorecido de Estela. Y viendo Carlos los desprecios tan a los ojos, se resoluio a hablarla y saber della misma, como de original mas verdadero, la causa de tratarle tan asperamente. Llegó la noche (que no fue poco por dessearla Carlos) y esperando a que el sueño sossegasse a la inquietud de algun vezino mas curioso que cuerdo, se fue a la calle de Estela, que estaua en vn valcon esperando a Alfredo para hablarle, sin mas testigos que al

mudo

mudo silencio de la noche: porque viendo que aspiraua determinadamẽte a ser su esposo, queria primero examinar su entendimiento, y hablarle de mas cerca, para saber si el ingenio, y el talle hazian vna consonancia; porque si era necio, no queria auenturarse a viuir descontento toda la vida. Atribuyô Carlos a nouedad de su fortuna hallarse en vna ocasion tan deseada, y assi se acercó a Estela: y ella pensando que el q̃ tenia delante era el Conde, porque la tarde antes auian concertado verse a aquella misma hora, le llamó con mas amor que Carlos esperaua: y despues de auerle encarecido el desseo q̃ tenia de hablarle, le fue dando ocasiones en que pudiesse luzir su entendimiento, y Carlos respondio tan enamorado y cuerdo, que Estela agradecio al cielo su buena suerte pues le daua esposo que no pudiera la imaginació pintarle mas a su proposito; fauorecianse el vno al otro discretamẽte, aunque con engañ: y viendo Estela que Alfredo, y no otro en el mundo auia de ser dueño de su beleza, le dixo: Por cierto, Alfredo, que me has hecho vna gran lisonja en venir tan solo, para poderte hablar en muchas cosas que me dan pesadumbre; bien quisiera escusarte vn forçoso

çoso disgusto: pero como es traycion en la voluntad guardar secreto, no he querido hazerme culpada en lo que es forçoso, que despues entiendas. Confuso escuchaua Carlos tan estraño sucesso: y viendo que Estela le desconocia tanto, que le tenia por Alfredo, dissimulô quanto pudo, y boluio a escuchar a su enemiga, que prosiguio, diziendo: Has de saber pues, que tu hermano este Carlos, que en opinion de muchos, q̃ no le tratan, es tenido por discreto, y aun por virtuoso, ha sido tan descortés con mi honestidad, y tan villano con tu amor, que despues de auer puesto los pensamientos en el mio, sin mirar que he nacido para ser tuya, solicita con tales porfias mi recato, que a todas horas le tiené por tan compañero estas paredes, q̃ aun te estoy hablando temerosa de que no escuche: yo quisiera callarte este desatino, pero pareceme que ha sido mas acierto auisarte del, para que si alcãçares despues a entenderle, aduiertas que no es delito de mis ojos, sino de su poca prudencia.

Mucha fue la que tuuo Carlos, pues no dio vozes escuchando semejante desdicha; por vna parte se via aborrecido de quien adoraua, y por otra agrauiado de quiẽ era imposible vengarse.

Mu-

Mucho sentia el rigor y desdenes de Estela, y la declarada fortuna que le perseguia; pero lo que mas le atormentaua, era el tener vn hermano de tan villanas costumbres, que auiendole pedido con humildades, y lagrimas le fauoreciesse para gozar el premio de su cuydado, no solo no lo auia hecho, sino que cõ embidia infame queria coger el fruto que tantos dias auian cultiuado sus esperanças. Ya Carlos iua a responder a Estela, sino se lo estoruara vn hombre que se le puso delante, diziẽdo, que aquel lugar tenia dueño, y que se siruiera de no ocuparle. Sintiolo Estela, pensando que el que venia era Carlos, y q̃ si paraua en las espadas aquel disgusto, seria posible que peligrasse Alfredo: entonces Carlos, q̃ casi agradeciõ al cielo la presente ocasion, para vengarse del nueuo pesar que auia recebido, sin reparar en que el hombre que tenia delante era su proprio hermano; y si lo reparó, por vengarse de su tirania, le respondio con la espada tan colerico, que a no retirarse Alfredo, pudiera ser no salir con vida de la calle; pero oyendo el ruydo algunos de los criados que traia, y conociendo a Carlos, le aduirtieron de la locura que intentaua. Fuerонse todos, sin que se hablasse el vno al

otro

otro, ni se diessen satisfacion alguna, porque Alfredo era soberuio y poderoso y no la queria dar ni podia, y Carlos estaua tan desengañado, que no la auia menester.

Cuydadosa quedó la engañada Estela, aunq̃ contenta de auer visto a su dueño tan animoso, que competia su coraçon con su entendimiento, pues auia echado de la calle a Carlos quien con la lẽgua, y la espada enamoró los ojos de Estela, fue Alfredo el q̃ merecio aquella noche su cuydado. No quiso Alfredo dilatar la execucion de su voluntad: y assi el siguiente dia lo boluio a concertar con el padre de Estela, y respondio q̃ tuuiesse por muy cierto, que seria suya: y para q̃ echasse de ver con quanto gusto le seruia, desde luego le daua licencia para que la visitasse. Estimó Alfredo el fauor, y fue a verse con Estela, que le recibio con vna verguença hermosa, haziendole con sus diuinos ojos los regalos y fauores que no merecia. Trataron de diuersas materias, y como Alfredo fuera de ser ignorante, era desabrido, aduirtio Estela, que ni las palabras, ni el entendimiento eran conformes a lo que auia visto la passada noche; y pudo con ella tanto este pensamiẽto, que en lugar de resoluerse, pidio

a su

a su padre tiempo, por no auenturar el gusto de toda vna vida, sin estar muy satisfecha de lo que hazia. Quedò Alfredo contento, aunque rezeloso de auerla visto con Carlos la noche antes, y estar tan tibia con el: mas en confiança de la palabra que le auia dado su padre, publicò por toda la ciudad, que dentro de quatro dias auia de ser su esposo: creyolo el vulgo, que en viendo entrar a vn señor en vna casa, no piensa que a su poder ay cosa imposible. Supolo Carlos, que no pudo escusarse deste golpe, y si lo sintio, juzguelo quien huuiere perdido lo que adora por vn camino tan injusto. Carlos amaua, Carlos era discreto, y Carlos esperaua ver en braços de su enemigo a Estela, pues como auia de amar, y ser discreto, sin que el dolor le boluiesse loco? Dezia, que si su competidor, ò su contrario, le ofendiera no se espantára, porque de vn enemigo, que se pueden esperar sino molestias y traziones? pero que su mismo hermano le agrauiasse en el gusto, en el alma, y en la honra; rigor era que le sabia Carlos sentir, pero no le acertaua a encarecer: mil vezes mouido de sus zelos quiso vengarse, y otras tantas se arrepétia màs por no enojar a Estela, que por compadecerse

cerse de su hermano: y viendo el poco remedio que tenia para estoruar el infeliz sucesso que le esperaua, tuuo por mas acierto dexar su patria para prouar si en la agena le dexaua de atropellar su fortuna, y assi haziendo luzidas galas de soldado, determinò su viage a Madrid, con intento de procurar algunas cartas de recomendacion para el señor don Iuan de Austria, que entonces estaua gouernando los Estados de Flãdes. Agradeciole Alfredo su noble proposito, diziendo, que los hombres que nacieron principales, auian de pretender por su virtud lo q̃ les negò el cielo por su estrella, y dandole dos mil escudos, y palabra de fauorecerle, quedò contentissimo, en pensar, que ya por lo menos no le auia de tener a los ojos, con lo qual estaua seguro de qualquier sospecha. Salio en fin Carlos vn dia, tan galan como desgraciado, que no puede auer mayor encarecimiento; era el vestido de raso azul (informacion del tormento que padecia) bordado de firmezas de oro, y como el talle no le echaua a perder, generalmente parecio bien, y dio lastima: y reparando en que fuera descortesia sospechosa ausentarse sin ver a Estela, fue a darla el parabien de su nueuo estado, y

adqui-

a despedirse de sus ojos, para lleuarlos más presentes, o para que despues el dolor de verse sin ellos, le quitara mas apriſſa la vida. Hallóla mas triſte de lo que auia presumido, aunque no le admirô; porque tuuo por cierto, que el disimular el gusto que tenia, auria sido por embiarle mas contento, dando a entender que en alguna manera sentia su ausencia, que es facil cosa fauorecer a vn hombre que no se ha de ver mas: pero lo cierto era, que viendo Estela la desagradable condicion de Alfredo, moderado ingenio, y demasiada soberuia, no sabia el modo que tendria para auisar a su padre de su disgusto, por auer sido ella misma quien siempre auia dado a entender que lo deseaua. Culpaua Estela su poca suerte, pues le auia parecido discreto, y apazible vn hombre que en todo la ofendia, y desagradaua. Con estas dudas viuia tan triſte y melancolica, que daua a que sospechar a todos los que con algun cuydado la mirauan; y alçando al descuydo los ojos, vio a Carlos, y despues de auer admirado las galas, talle y ayroso desenfado de su dueño, le preguntó la causa de tan nueua trasformacion: a lo qual en breues y discretas palabras, respondio, que su misma patria le auia tra-

tado

tado tan mal, que no auia tenido en ella vn gusto: y assi queria auenturarse a viuir adonde no le conociessen, aunque la principal ocasion que le obligaua a su destierro, era auer querido a vna dama de aquella ciudad, a quien amó tan cortesanamente, que aun no se atreuio a dezirla lo qué sentia, no porque no lo supiera dezir (q̃ queriendo bien no ay amante necio) sino porque tenia poca seguridad de su dicha, y sabiendo q̃ esperaua por puntos otro dueño, auia intentado escusar a sus ojos aquella pesadumbre, (ya q̃ no podia huir del tormento de la imaginacion) ausentandose a parte donde pudiera fiar de la lisonja de vna bala el justo deseo de su muerte, para q̃ con ella tuuiessen honrado sepulcro sus pẽsamientos.

Con gusto y atencion le escuchó Estela, porque como Carlos hablaua con natural gracia, y dezia su sentimiento como queria, facilmente pudo agradar sus ojos. Creyó Estela q̃ era verdadero su amor, pues por no verla en poder de Alfredo, dexaua patria, deudos, amigos, y otras comodidades, que pierde quien se destierra de donde ha nacido. Pareciole bien esta fineza, y tanto, que quiso dezirle que no se fuesse, pero detuuola

tuuola su entereza, y tener tãto miedo á su elec-
cion, que pudiera ser que a otro dia fuera necio
y desayrado, pues tambien Alfredo auia passado
opinion de entendido vna noche, y era tan al
reues. Despidióse Carlos, y pesóle a Estela, que
lo que menos se estima, suele dar cuydado per-
diendose, y siempre parece bien vn hóbre quã-
do se va: preuino su viage para otro dia, y por no
irse con el escrupulo de auer callado a su herma
no lo mucho que sabia de su ingrato pecho, le
quiso hablar, que es parte de consuelo en vn a-
grauiado quexarse atreuidamente de quiẽ le ha
ofendido, no pudiendo tomar otra vengança; y
assi informado de que esta a en casa de Estela,
le llamó á parte para hablarle a solas, y entõces
Alfredo, por no embiarle descõtento, viendo q̃
por dicha seria aquella la vltima vez, fue a ver
lo que le queria. Dixeronle a Estela como Al-
fredo y Carlos estauan juntos a la buelta de la
calle, y con curiosidad de muger procuró verlos
desde alguno de los valcones que caian a las es-
paldas de su casa, y fue tan dichosa, que por vna
rexa baxa que estaua defendida de celosias, po-
dia no solo verlos, sino escucharlos, y entre otras
cosas oyó, que Carlos se quexaua de Alfredo des-

ta

ta suerte: Pues dime hermano, que razon puede auer que te disculpe de temerario, si despues de dezirte que adorava a Estela, has querido, satisfecho de tu poder, y fiado de mi paciencia, quitarme el gusto, la vida y la esperança, pues quitandome a Estela, me lo quitas todo. Es possible que puede coraçon passar por esta crueldad? y sino dime si como soy tu hermano fuera tu enemigo, que mas hubieras hecho contra mi voluntad? ó pregunto, que te ha faltado para serlo? si la amaras antes que yo, no me espantara; porq̃ en auiendo amor, no ay amistad q̃ obligue: mas intentar el amor de Estela, no porque la queries, sino por oirme dezir q̃ yo la amava, de quien se ha contado en el mundo, siendo noble, y teniendo vna misma sangre? No me admiro que vses con mi amor esta tirania, que en fin eres poderoso, y me aborreces; pero espantome de que no estés corrido de auerlo imaginado, porq̃ me consumio de ver algunos hombres que estàn efẽdidos en la honra, o han hecho alguna baxeza, comer con gusto y tener animo para divertirse. Alfredo, yo amo a Estela como sabes, pluguiera a Dios no lo hubieras sabido, tu te casas cõ ella, y yo me voy sin saber adonde, solo por no estar

en parte donde tal vez te quite la vida, que vn agrauio tiene mucho peligro: y mas cayendo en qui n le sabe senti'. Estela te quiere, y yo respeto tanto su gusto, que por no darla el menor pesar, me voy; gozala infinitos años, como yo no lo vea, porque si la mirara en tus braços, pienso que se reportaran mis zelos de mala gana, pues la noche que me fauorecio su boca, pensando q̃ hablaua contigo, fue tanto el sentimiento que despues tuue, que fue menester todo mi amor, para no atreuerme a su decoro: ella en efeto se engañó, y estuuo conmigo vn rato diziẽdo mal de mi amor, y de mi a mi mismo, que fue la noche que tu llegaste a quitarme del lugar q̃ merecia mejor; y si entonces no te matê, no fue por que no quise, sino porque te guardaste demasiado, que es muy dificultoso herir a quien se retira; y assi por no enojarte, y por no perderme, me parto, pienso que a morir, porque lleuo mi vida en confiança de mi fortuna, y ha muchos dias que la conozco; y aunque es verdad que no remedio nada diziẽdote estas cosas, quiero por lo menos q̃ estés aduertido de q̃ penetro tus entrañas, y tu cbidia, para dexarte cõ este pequeño disgusto, ya q̃ tu ingratitud me ha cõdenado a tãtos.

Corrido

Corrido estaua Alfredo de auer tenido paciencia para oirle tantos atreuimientos, y atribuyendo a libertad lo que era sentimiento justo, le dixo, que le tuuiesse de alli adelante por piadoso, pues no hazia que dos criados le quitassen la vida, pero que se la dexaua por satisfazer en alguna manera la quexa que podia tener de su voluntad, y que aduirtiesse que el auerle quitado a Estela, no era embidia, sino justo castigo de su ignorancia, pues sabiendo el estremo con que le aborrecia, auia intentado hazerle tercero de su gusto, y que el casarse no era por amor que tuuiesse a Estela, sino por interés de salir con lo q̃ auia emprendido; porque aunque era hermosa, discreta, y noble, en muchas cosas no le merecia. Mas se despeñara el ignorante Alfredo, si Carlos no le atajara los passos, diziẽdo, que hablasse bien en las cosas de Estela, y aduirtiesse q̃ le engañaua su presuncion, si imaginaua que tenia partes para igualarla, porque en defensa de su virtud, y hermosura, sacaria con mas gusto la espada, que para sus propias ofensas. No quiso Alfredo gastar mas tiempo en satisfaciones, y dexandole por loco, le boluio las espaldas sin responderle. Despidiose Carlos hasta de las paredes

redes de aquella casa, y fuesse a la suya à preuenir lo necessario para salir de Seuilla otro dia. No se puede encarecer la tristeza, el enojo, y la suspension con que Estela quedò viendo vn desengaño tan claro. Recogiose la gente de su casa, sossegaronse todos, y hablando consigo missma, empeçó a entregarse a la consideracion de tantas cosas como la atormentauan. Considerauа en Carlos el talle, la gallardia, el entendimiento, y sobre todo su firme, y honrada voluntad. Acordòse que el auia sido a quien su amor con tanta razon se auia inclinado: y aduirtio quan propria condicion es de la fortuna quitar de los ojos lo que agrada, y dexar lo que se aborrece: Carlos era muy bien quisto, y Alfredo desagradable: Carlos era discreto, y Alfredo se preciaua de embidioso: Carlos la obligaua despreciado, y Alfredo la ofendia fauorecido; y en efeto Carlos que ya tenia mejor lugar en su pecho se yua para no verla, y Alfredo se quedaua para gozarla; y en considerando que aquella noche auia sido la postrera para el amor de Carlos, pedia lagrimas a sus ojos, y dolores a su sentimiẽto. Bien quisiera Estela que Carlos dilatara su ausencia; y pareciendola que como ya le tenia

tan

tan en el pecho, podia si la escuchasse detener sus passos, llorosa, y enamorada dezia: Ay Carlos, quien pudiera darte cuenta destos suspiros, para que te fueras mas contento, o no te fueras, porque me tienes de suerte, que pienso que me lisongearas. Este amor verdad es que agora le empieço a sentir, pero dias ha que deue de auer nacido; porque aquella dichosa noche que estuue contigo, no dixiste cosa que no me obligasse, ni hiziste cosa que no fuesse de mi gusto, y si la causa de agradarme tu hermano fue el valor y entendimiento, siendo todo tuyo, bien puedo dezir que desde entonces me enamoraste: verdad es, que quando supe que me amauas, me ofendi, pensando q̃ te obligaua embidia de tu hermano, pero ya que sè que te deuo tantos dias de voluntad sin agradecimiento, y que Alfredo fue quien por darte pesadumbre me solicitaua, digo Carlos, no solo que no me ofendo, pero que solo la muerte me puede hazer ingrata, bien me pareciste esta mañana, viendote hablar discreto, y despedirte enternecido, pero esta noche mucho mas, que no ay camino para rendirse vna muger, como satisfazerse de que es querida. Dichosa yo, que lo puedo dezir sin peligro de algun

engaño, yo lo he escuchado, y yo lo he visto: pues como, que te deuo tanto, y consiento tu ausencia, poco muestro ser muger, pues no doy a la piedad el lugar que merece? loca estoy, y no sè lo que te diga de mi, que vna muger noble està muy a peligro de parecer liuiana por no ser desagradecida. Assi estaua Estela hablando con Carlos como si le tuuiera delante, y aduirtiédo con mas cuydado en que a la mañana se auia de ausentar sin poder verle, para darle siquiera los abraços vltimos, boluio a llorar de nueuo, mas considerando que Alfredo por soberuio, por ingrato, por necio, y por aborrecido, no auia de llegar a gozarla, aunque estuuiesse de por medio la autoridad de su padre, se resoluio (no sin miedo de su verguença) a llamar a Carlos, y hazer de modo que no la acabasse de quitar la vida su ausencia, y tomando vn papel, le embió a dezir, que la siguiente noche estuuiesse en la puerta falsa de su casa, porque la importaua hablarle antes que dexasse a Seuilla, y que en hazerla este fauor conoceria lo que su amor auia tenido de verdadero. Vino el dia, y entregandole a vna criada (que era archiuo de sus secretos) la mandó fuesse al quarto de Carlos, y se le diesse de su

parte,

parte, procurando que él solo la conociesse. Hizolo assi la criada, y llegó a tiempo que ya Carlos cercado de amigos y parientes se despedia de todos; llamóle a parte, y diole el recaudo y papel de Estela, diziendole, que porque algun curioso no la conociesse, no esperaua respuesta, y porque en anocheciendo la podria dar con mas espacio. Admirôse Carlos de aquella nouedad, viendo que tenia alli quien le podia desengañar facilmente, porque conocia la letra de Estela, abrio el papel, y despues de auer leido, se recogio con su entendimiento, y se puso a considerar la causa que la podia mouer, quando no solo le aborrecia, sino que aguardaua por momẽtos a Alfredo para darle la mano. Con todo esso quiso obedecerla entreteniendo su partida, pero no pudo, porque estaua toda la ciudad esperando a verle salir, y assi acompañado de los Caualleros mas principales della, se despidio de todos, lleuando tantas bendiciones, como dexaua lastimas. Llegaron estas nueuas a los oidos de la triste Estela, que castigandose con pesadũbres, se quexaua de su amor, y de la poca razon de Carlos, aunque bien echaua de ver que para hazerle ingrato, bastó darle a entender que era

querido, Culpaua su nueua resolucion, y su atreuida voluntad, pues se auia empleado en quien no la creia, o la desestimaua. Desmayóse la luz del dia con la obscura sombra de la tierra, y boluiendo a caso Estela al lugar que la noche antes fue testigo de la fineza de Carlos, vió que vn hombre despues de auer reconocido toda la calle, se paraua en medio della. Procuró Estela ver si podia conocerle, sin q̃ le mintiessen los ojos, y pareciole en el talle a Carlos: no se engañó, porq̃ apenas estuuo libre de los que le acompañauan, quando dio la buelta con animo de verla, y saber lo que le queria; y como sintiesse ruydo en la rexa, se llegò preguntando por el nombre de la criada, que aquella mañana le lleuò el papel. Conociole en la voz Estela, y por no perder la ocasion, el tiempo y la ventura, se descubrio, y despues de auerle referido la traycion con que su ingrato hermano la pretendia, el engaño de aquella noche, lo mucho que la enamoró su entendimiento, la traça q̃ hallò para desengañarse, la razon q̃ la mouia para quererle, y lo mucho q̃ sintio su ausencia, le dixo.

Carlos, oy te escriui para estoruar tu determinacion, y bien puedes creer, que antes que me resol-

resoluiesse, me auias costado muchas lagrimas: que las mugeres principales primero que llegan a descobrir su voluntad, lloran, disimulan, y se resisten, hasta que ya el amor como va creciendo, ni cabe en el pecho, ni se contenta con los ojos. Sabe Dios lo que he peleado con mi verguença, pero en fin pudo mas conmigo la volũtad que el recato, que esto de vencerse a si misma, y mas en cosas que llegan al alma, es agradable para leido, pero dificultoso para executado: Carlos la noche està en mi fauor, en confiança suya te hablo con menos colores: yo te adoro, y si tu quieres, he de ser tuya: la hazienda de mi padre es bastante para que viuas sin pedir a tu hermano; los fauores que él tiene mios son tan moderados, que el mayor es auerle tenido por discreto vna noche: disculpame por tus ojos desta osadia, o no me disculpes, que amar a quié me ama, no se puede llamar delito, y mas a hombre tan firme, que quando le agrauia su dama la honra, y quando le desprecia la defiéde. Piensas tu que ya los hombres aman con estas veras; pues prometote que quando no tuuieras mas partes, que auerme tenido vn amor tan firme, bastaua por disculpa a mi atrimiento, y

quan-

quando sea tan corta de ventura, que pueda mas contigo la resolucion que tienes, que la guerra de mi amor que te llama, quedaré contenta con que por lo menos para contigo te he pagado quanto te deuo.

Con notable admiracion la escuchò Carlos, viendola desengañada por vn camino tan cierto: y assi con humildad de discreto agradecio la nueua honra que le daua, prometiendose, no por esposo, sino por esclauo suyo. Ya el padre del castigado Faeton llamaua poco a poco el dia, combidando con rayos a las seluas, quando Carlos se despidio de Estela, concertando entre los dos que de dia estuuiesse en casa de Leonardo, vn caballero amigo suyo, y de noche viniesse a verla, y en confirmacion de su voluntad, le dio la mano de esposa, que la rexa era tan cortès, q̃ daua lugar aun a mayores trauesuras: fuesse Carlos a ver a su amigo Leonardo, a quien dio parte de sus cosas. Passaronse algunos dias entreteniendo su amor con los fauores que se permiten a vna imaginacion honesta, aunque Estela lo passaua con menos gusto, por ver que Alfredo perseueraua neciamente en su pretension, y que su padre confiado en que a los principios la vio

gustosa,

gustosa, prometia lo que no auia de cumplir, y assi en la primera ocasion que se vio cõ Carlos, le refirio las diligencias de su padre, y el estremo en que la ponian sus consejos. Afligiose el pobre Cauallero, pareciendole que con el temor de Estela estaua a peligro su esperança, y dixola, que si no se hallaua con amor bastante para resistir, hiziesse su gusto, que êl estaua tan hecho a golpes de fortuna, que no tendria a nouedad aquella desdicha. No pudo dezirla todo lo quisiera, (que suele el sentimiento ser mudo) y ella por no dexarle sospechoso de su firmeza, le dixo, que quando confessò que le amaua, no fue para que otro la gozasse; y assi estaua resuelta (para librarse de su padre y Alfredo) a que por la puerta falsa entrasse otra noche, para que viẽdo su padre que êl tenia la misma sangre que su hermano, y que no auia otro medio para boluer por el honor de su hija, lograsse la honesta voluntad de entrambos.

No supo Carlos como dar a entender lo q̃ estimaua el nueuo fauor que le hazia, solo respõdio que se holgara de que el coraçon pudiera passarse a los ojos, para que echasse de ver que no sembraua en ingrata tierra, porque si como nacio

cio pobre, aunque Cauallero, fuera abſoluto dueño de dos mundos, ſe rindiera a ſus plantas, y cõfeſſara que ſu mayor blaſon era auer llegado a merecer ſus ojos. Echóle a Carlos de la calle el dia, que duró mas de lo que quiſiera ſu deſſeo, contò las horas, y reboluiendo otra vez las obſcuras luzes de la noche, ſalio Carlo en compañia de Leonardo, dexandole al principio de la calle, para que le guardaſſe las eſpaldas; y apenas tocò con la eſpada en la rexa, quando eſtuuo en ella el Sol de ſu dueño, que el amor la tenia cuydadoſa; y deſpues de auer dado vna buelta a toda la caſa dexãdo a ſu padre en la cama, y a los demas recogidos, ſin mas compañia que la de ſu criada, (teſtigo forçoſo para ſemejantes empreſas) dixo a Carlos en breues y diſcretas razones, mitaſſe lo que la deuia, para que ſi alguna vez como hombre ſe canſaſſe de ſer querido, tuuieſſe memoria de lo mucho que le auia coſtado, y luego le mandó ſe fueſſe à la puerta falſa, donde con verdadera voluntad hallaria la del alma abierta. Obedeció Carlos, y fueſſe Eſtela a recebirle, y en el breue tiempo que pudo gaſtar en eſta diligencia, ſucedio que viendo Carlos que entraua por la calle alguna gente, que por

ſer

ser mucha daua a entender que era justicia, pareciendole que no seria razon le viessen entrar en casa de Estela, y que esperar era ponerse a peligro de que le conociessen, se resoluio en dexar la calle hasta que passassen, y boluiendo la esquina él y su amigo, se entraron en la primera casa. Assomaron por la calle los que venian en su seguimiento, y viendo que no parecia en ella ninguna persona, corridos de que dos hombres huuiessen burlado la esperança de tantos, se diuidieron con determinacion de buscarlos en todo el contorno de aquellas calles. Salio Carlos contento de verlos ir tan deslumbrados, y rogó a Leonardo se recogiesse, pues para lo que faltaua no era menester su persona. Bien cierto estaua Carlos de que la gente que poco antes le auia estoruado su deseo, seria la justicia, que a tales horas suele reconocer la ciudad, para estoruar muchas desgracias que suceden; pero engañòse, porque su hermano Alfredo mouido de vna necia porfia, vino acompañado de sus criados, a ver si con finezas y desvelos podia vencer aquel imposible hermoso, y passando a caso por donde estaua, viendo dos hombres que se encubrian, y retirauan, mãdò a sus criados los siguiessen,

ſen, procurando reconocerlos, y aſsi ſe auià quedado ſolo a tiempo que ya Eſtela tan rendida como determinada abria la puerta, y los braços a ſu querido dueño, diziẽdole con mil honeſtas caricias, entraſſe a gozar el premio de ſu amor. Bien ſabia Alfredo que a él no ſe encaminauan aquellos fauores, pero entendio que alguna criada deuia de tener amor ſecreto para aquella hora, y engañada de la noche y de ſu deſeo llamaua a quien no conocia, y pareciendole que era camino muy a propoſito para poder hablar cõ ſu ſ ñora, ſeguir el engaño de quien le perſuadia a q̃ entraſſe, admitio por ſuya aq̃lla dicha, y cubriendo el roſtro por no ſer tan preſto conocido, llegò donde eſperaua Eſtela tan vergonçoſa como engañada. y por hablar con menos ſobreſalto, le dixo a ſu mayor enemigo que la ſiguieſſe haſta llegar a ſu quarto. Deſta manera iuan Eſtela, y el atreuido Alfredo, quando llegó Carlos a tiempo que ya la criada auiendo cerrado puerta y ventana queria irſe a dar la norabuena a ſu ſeñora; llamóla el triſte amante, y rogòla dixeſſe a Eſtela, que alli eſtaua Carlos, y que la cauſa de auerſe apartado de la calle, ya la auria viſto. Como puede ſer eſſo, replicó la

criada

criada, si Carlos acaba de entrar aora a gozar estos fauores? Suspendioſe Carlos, y llegóſe mas cerca para que le conocieſſe, y ella entonces tan muerta como turbada le refirio llena de mortales congoxas, como vn hõbre que no sabia quiẽ era, vino quando su señora abria la puerta, y viendo què le llamauan, auia entrado sin ser conocido. Corrioſe Carlos de que fueſſe su sentimiento tan poco que no le quitaſſe la vida, y sin detenerſe a nada, pidio que le abrieſſe para impedir que el engaño no paſſaſſe tan adelante q̃ fuera neceſſario perderla. Abriole la criada, cõſultando primero con su cordura no hizieſſe algun exceſſo, que echaſſe a perder a su señora, y guiandole àzia su quarto, llegó (aunque no tan presto como quiſiera su colera) y reparando en q̃ la puerta eſtaua cerrada, lleuõ los ojos al corto eſpacio de la cerradura, y vio a Eſtela que cõ vna daga en la mano salia defendiendoſe de vn hombre, al qual llorosa y determinada, dezia: Es tanta la deſcompoſtura que miro en tu villano proceder, y tanta la pezadumbre que me ha dado tu oſadia, que te diera la muerte antes que ſalieras de aqueſta ſala, ſi no me detuuiera el ver q̃ auenturaua mi opinion en alguna ma-

nera:

nera: pero viuen los cielos, que ya que como muger y flaca no puedo vengarme, por lo menos he de saber quien eres, y no has de viuir seguro de mi rigor, aunque te escondas en las entrañas de la tierra, porque semejãte desatino no puede tener disculpa, ni quedar sin castigo. Yo te llamé, imaginando que eras vn hombre que mañana ha de ser mi esposo, respondisteme emboçado y mudo, llegaste a mi quarto, dixe con regalos y amores que te descubriesses, pero viẽdo tu silencio sospeché alguna desdicha. Afligime como muger y sola, y mas quando te vi con desseo de quitar la vida a vna luz que me alumbraua de tus engaños, conoci que no eras mi descuydado esposo, y si lo eras, que tu intento no era conforme a tu nobleza; pues quien esconde la cara, no tiene muy seguro el pecho; turbéme toda, y tan corrida como desmayada, te pregũtè quien eras; respondisteme sin hablar, haziendo el oficio de la lengua tu grosseria: quise dar vozes, mas temiendo que si me hallara mi noble padre en semejante estado, no auia de creer la inocencia mia, me aventuré a mi defensa, y permitio el cielo que tuuiesse lugar no solo de quitarte tus propias armas, sino huir de tus injustos

braços;

braços, y assi determina lo que quisieres, porque primero que llegue a execució tu locura, ni cõsienta en tu torpe deseo, me has de ver bañada en mi sangre, para q̃ con mi muerte se desmaye tu atrevimiento.

Entonces Carlos, contento de ver el valor de Estela, para boluer por sí, y castigar la infamia y osadia de aquel hombre, hizo que la criada llamasse, diziendo que su señora venia. Turbóse Estela, y alborotóse Alfredo, aunque acordándose de lo mucho que tenia de su parte la voluntad del viejo, abrio con menos sobresalto del que le esperaua; pero apenas dexó libre la puerta, quando vio a su hermano, que poniéndole la espada a los pechos le amenazaua con la muerte, sino dezia quien era. Admirado quedó Alfredo, que como ya le imaginaua ausente, le pareció que era soñado lo que miraua: viose en notable confusion, porque Carlos porfiaua, como ofendido, y assi le respondio, que el no auia de dezir su nombre en aquel lugar, aunque se viera hazer pedaços, mas si se tenia por tan hombre, que en la calle se atreuiesse a lo mismo, no estaua tan lexos, que no pudiera satisfazerle cõ menos riesgo. Agradóle a Carlos la resolucion,

aunque no a Estela, con ser vn alma la que viuia en entrambos. Quiso detenerle, pero no pudo; salio Carlos y siguiole Alfredo con embidia, porque bien echaua de ver que su hermano era dueño de Estela, y a quien esperaua aquella noche; y confiado en los que le acompañauan le auian visto entrar, y en justa ley de voluntad y obediencia, tenian obligacion de aguardarle, habló tan alentado, y disfraçó tan bié la cobardia, que puso miedo a Estela, porque como era suya la vida de Carlos, temio el riesgo que la amenazaua. Salieró en fin los dos enemigos hermanos: desmayóse Alfredo, viendo que en toda la calle no se descubria vn hombre, porque los que auian venido con él, cansados de andar por aquellas calles, y no hallando a su señor adonde le dexaron, se fueron a buscarle a algunas casas de entretenimiento donde solia acudir, que para los señores a todas horas está abiertas. Temió Alfredo a su zeloso hermano, y por escusarse, si pudiesse, de sacar la espada, le dixo, que amaua tanto a aquella dama, que no quisiera que sucediesse en tu calle alguna desdicha, y assi tenia por mas acertado que se apartassen a otra, para poder libremente dezirle quien era. Aceptó

Carlos

Carlos, como tan interessado en el honor de Estela, la qual rezelosa del sucesso, y bañada en lagrimas enternecia las piedras. Ay de mi (dezia la llorosa y afligida dama) quien dixera que tan dulces principios de voluntad, se lograran tan desgraciadamente? De que me aprouechó escuchar a Carlos, y desengañarme de sus verdades, si en la misma noche que le espero para ser suya, le miro tan a peligro de perderle? O amor, como es cierto que es mas lo que entristece vn pesar tuyo, que lo que alegran quantos plazeres prometen tus esperanças. No sê que hechizo tienes, que a todos maltratas, y todos te siguen: a todos enojas, y todos te estiman: a todos agrauias, y todos te honran, quisiera saber que virtud oculta te ha dado el cielo, para que ofendidos te busquen, despreciados te agraden, y quexosos te soliciten. O veneno sabroso, que entretienes, y matas! ô tormento apazible, que regalas y ofendes! ô fauorable llaga, que injurias y lisongeas! ô enfermedad alegre, que deleytas y enojas! ô sospechoso fuego, que abrasas y no consumes! ô dulce tirania, que mandas y no enfadas! y en suma, tragedia comun, que mientes a los principios, y siempre te esperan desdichados fines!

Para mi tengo, que no ay estado libre de tus ingratitudes, ni seguro de tus pesares, porque si dos viuen juntos y se aborrecen, que infierno? Si el vno ama, y el otro oluida, que desesperacion? Si entrambos se aman y no se gozan, que pesadumbre? Si se gozan y el amor por demasiado se passa a zeloso, que inquietud? Si se quieren, y estan ausentes, que desdicha? Y en fin quando nada falte de contento, y comodidad (que no suele ser muy facil) aquel temor de que ha de perderse, que disgusto? Porque si vna muger reparasse en que el galan la puede oluidar, como mudable, y el esposo se le ha de morir, como hombre, seria cierto, q̃ ni al vno admitiria, por no llorarle, ni al otro amaria por no sufrirle. Assi estaua Estela diuertiendo (aunque no podia) su apassionado coraçon; quando vio que en toda la calle, ni el vno ni el otro parecia: boluio a sentir, boluio a temer, y boluio a pensar en la vida que la aguardaua, si a caso Carlos por mas desgraciado fuesse el herido, o muerto: procurò oluidar esta imaginacion, y no pudo: procurò consolarse, y no se lo consintió su cuydado; quiso darse la muerte, estoruòselo quien huuiera; y en fin viendo q̃ qualquiera desuentura no fuera cul-

pable,

pable, despues de auer confessado que amaua a Carlos, por no estar con aquella duda, salio a buscarle, dexãdo en cõtinela a su criada; y llegãdo a la primera calle, vio que Carlos gallardamente yua retirando a su contrario, que menos orgulloso de lo que auia prometido su presuncion, se quexaua de que conociendole tuuiesse animo para agrauiarle; pero ya Carlos enfadado de sufrir, su embidia no le mirauа como a hermano, sino como a enemigo. Llegóse Estela tan cerca, que tuuo lugar de conocer a Alfredo, y considerando lo mal que la estaua su muerte, pues era fuerça ausentarse Carlos, y dexarla sin vida, se puso al lado de Alfredo, en ocasion que por dar priesa a sacar pies auia tropeçado y caido. Ya Carlos llegaua a tener menos vn embidioso, quãdo halló q̃ paraua su vida vn Angel, detuuose, y reparó q̃ era Estela, la qual dãdo lugar a q̃ Alfredo se leuãtasse, le dixo desta suerte:

¿Es posible, Alfredo, que auiendo nacido principal y entendido, no conozcas que el amor no se rinde a violencias ni atreuimientos, porque la voluntad se precie de tan libre, q̃ apenas el cielo la sugeta? Piensas tu que obligar a vna muger

para que ame, es assaltar vn muro, o conquistar vna ciudad, que se puede conseguir con el poder, o con las fuerças? pues engañaste, que ninguna muger puede amar obligada de essos accidentes. Dirasme que es la causa, porque a los principios de tu amor no estuue tan tibia contigo. A esso te responderé quando tenga mas tiempo. Lo que te digo aora es, que adoro a Carlos a pesar de tus traiciones y embidias, con el estremo que has visto, pues esta noche le esperaua con nombre de esposo y señor mio, y quando vna muger de mis prendas habla en su amor tan claramente, querer impedirle, es preciarse de intentar imposibles. Y porque mi voluntad no consiente mas dilaciones, y el cuydado de mi padre me está dando vozes, recogete a tu casa, q̃ yo pienso que tu hermano tendra la mia por suya desde aora.

Apenas acabò Estela las palabras vltimas, quando Alfredo embidioso, y desesperado se fue traçando en su imaginacion el modo de vengarse. Quedò Carlos tan contento, que ya le parecia que no le quedaua a la fortuna mas pesadumbre que embiarle: pero como siempre anda-

uan

uan con él tan de sobra las desdichas, quiso el cielo mezclarle esta gloria con tantos generos de penas, que pudiera tener a suerte no auerla recebido. Sucedio pues, que el padre de Estela despertó con el ruido que poco antes auia passado, y por no estar toda la noche con sobresalto, tomando su espada y capa, y llamando a vn criado para que le alumbrasse, se leuantó, y empeçó a mirar todas las puertas de la casa, por sossegar su rezelo, o por confirmar su sospecha. No se puso a imaginar que su hija pudiera ser la causa de aquel alboroto, porque su modestia en las palabras, su compostura en los ojos, y su honestidad en las acciones la tenian tan bien acreditada, que no pudiera creer cosa que tocasse en ofensa de su recato; y lo que le desvelô, solamente fue pensar si algun codicioso de su hazienda queria escusarle de los cuydados de guardarla, que como auia passado a las Indias, sabia muy bien boluer por su dinero. Llegò donde estaua la cuydadosa centinela aguardando los desamantes, y antes que su señor la pudiesse ver, tuuo lugar bastante para esconderse, pero hizolo tan turbada, que no se acordó que dexaua la llaue en la misma puerta. Reparó el viejo en la no-

pedad, y pareciendole que auria sido descuydo del que la auia cerrado aquella noche, la quitó, y se boluió a su cama. Vinieron a este tiempo Estela, y Carlos, seguros de tan gran desdicha; llamó Carlos, y viendo que no la respondian, pensó q̃ seria sueño de la criada, pero ella en satisfaziendose de que su señor se auia recogido, boluio a ver si parecian, y acordandose de la llaue, conoció el daño que auia hecho, llegó a la texa, y refiriples lo que passaua, y sacando Estela vn suspiro de lo mas intimo del coraçõ, se boluio al cielo, como quexandose de los estremos en que la ponia. Miróla Carlos, y dixo, que ya echaua de ver que aquel gõlpe era a cuenta suya, pues por auerle querido, se auia sugetado a tan varios sucessos, pero que aduirtiesse la poca culpa que tiene vn desdichado, en que todo le suceda al reués de su pensamiento, porque vn hombre no puede huir la cara a lo que le ordena su estrella; pero que si a caso la parecia, que con su voluntad la auia ofendido, le quitasse la vida como dueño della. Basta Carlos (respondio Estela) que tu tambien te precias de darme pesadumbres, y en lugar de animarme, me desconsuelas; bueno es, que quando me miras tan

tuya,

tuyā, que lo atropello todo por assegurar tu vi-
da me digas que te la quite; pues pregunto, pa-
ra quien era esse castigo, quedando yo viua? Ay
Carlos mio, viue, muchos años, y no agraues
otra vez mi voluntad, sino considera que te ado-
ro, y que si he sentido este pesar, ha sido mas por
tu descomodidad, que por lo que yo auenture;
porque estando contigo, nada puede ser parte
para entristecerme; y assi dispon de mi volūtad
al aluedrio de la tuya, y lleuame donde mas gu-
stares, hasta que a mi padre se le passe el enojo, y
viendome empleada tan a mi gusto, agradezca
a su fortuna el tenerte por hijo. Entonces Car-
los se resoluio en yrse a casa de su amigo Leo-
nardo, para elegir mas cuerdamente lo que es-
uiesse mejor a su sossiego. No quiso la criada
quedar al peligro que la amenaçaua, si se sabia q̄
ella era parte en la fuga de su señora, y assi con
la ayuda de Carlos se arrojò del primer balcon,
y se fue con Estela, y Carlos. Informaron a Leo-
nardo de lo que passaua, y pareciendole que por
ser tanta su amistad estarian en su casa poco se-
guros, determinó que antes que se acercasse el
dia se fuessen de la ciudad a vna hermosa Quin-
ta que estaua tres leguas della, adornada de

fuentes

fuentes y jardines, y mandando aparejar vn coche, dio orden a vn criado, para que los regalasse y siruiesse como a su persona. Agradecida Estela a tanto fauor, le besò las manos, y se despidieron de todos, encargando a Leonardo no se descuydasse en auisarlos de lo que resultasse.

Confusa iua Estela de ver lo que en dos dias auia passado por ella; pero acordandose que todos aquellos destierros auian de parar en gozar de Carlos con mas licencia, lo lleuaua con blandura. Dixo Carlos a los q̃ estauan en la Quinta, que era Estela su hermana, porque si a caso iuan a la ciudad no dixessen cosa por donde pudiesse ser descubiertos, y con mudarse tambien los nombres, viuian contentos y seguros. Mas como la mala estrella de Carlos no se cansaua de atormẽtarle, quiso que por remate de sus tragedias vna hija del que temia a su cargo el aumento y vida de las flores, briosa de cuerpo, ocasionada de ojos, y sazonada para qualquier desseo, viendo en Carlos tantas prendas dignas de volũtad, y que Estela ni era dama ni prima, sino hermana, se dexó lleuar de vna voluntad tan loca, que las fuentes la murmurauan, y aun Estela la presumia,

mia; pero tenia Carlos la imaginacion tan ocupada en solenizar las gracias de su esposa, que no dexaua tiempo a la voluntad para diuertirse en cuydados agenos. Venia cada noche Leonardo a informarse de lo que passaua, encargando a Carlos no saliesse adonde le viera alguno, por que el padre de Estela, como auia dado palabra al Conde, y le parecia que adelantaua su linage con el honroso titulo que gozaua, sin querer reportarse, ni admitir las disculpas de muchos que amauan a Carlos, se fue a quexar al Assistente, el qual mandó que le llamassen a pregones, prometiendo a quien le prendesse, o dixesse dél dos mil escudos. Como por entonces se viesse Carlos tan bien guardado, viuia contento y entretenido, de dia le deleytauan flores y cristales, hasta que se acercaua la noche, y dexaua de ser hermano de su querida Estela, y estando vna tarde juntos gozãdo de vn apazible zefiro, oyeron que Lucinda tan enamorada de Carlos, como segura de que la escuchassen, cantaua desta suerte;

La Zagala mal contenta
de quien aprende el Abril
lo encarnado del clauel,

y lo

y lo casto del jazmin.
La que rinde quanto mira,
porque el pincel mas sutil
graciosamente mezclò
nieue, rayos, y carmin.
Rendida a vn nueuo cuydado,
tan nueuo como infeliz,
confusa, triste, y amante,
siente, llora, y canta assi.
Coraçon passá, y sufri
mil penas para morir.
Coraçon si noble sois,
como vil amor permitis?
y si amays, y le callays,
coraçon como viuis?
Pero como está el amor
tan reziennacido en mi,
apenas acierta a hablar,
que es muy niño en el sentir.
Mas pues he llegado a tiempo
que viua ya tan sin mi,
que solo morir deseo,
por morir, y no sentir.
Coraçon passè y sufri
mil penas para morir.

Mas

Mas ay de mi, que estas penas,
aun no me podran rendir,
que para vn amor valiente
pocas son, aunque son mil.
Bien hazeys en tener penas,
sufrid coraçon, sufrid,
que si os han de tratar mal,
menos mal es no viuir.
Ay coraçon quien pudiera
viuir con vos y sin mi,
pero pues vos deseays
morir para no sentir.
Coraçon passa y sufri
mil penas para morir.

Acabó Lucinda con vn suspiro, y miró Estela a Carlos con alguna malicia; mas ni el se alborotó, ni ella se dio por entendida, que quando el amor está en los principios de gozarse, es poca cordura dar lugar al menor rezelo. Bien caro le costó a Carlos el ser querido, porq̃ vn criado de Leonardo, que tenia cuenta del regalo de Estela y suyo, auia muchos dias q̃ era cuydado de Lucinda, y como vio que la causa de andar tan tibia en su amor, era auer puesto los ojos

en

en Carlos, la contô el verdadero sucesso de los dos, o para vengarse de su desdé, ó para obligarla a su voluntad. Sintiólo Lucinda, como quiē amaua sin esperança de agradecimiento, y baxandose Carlos otra dia a vn pedaço de soto en que se remataua la Quinta, le siguio Lucinda y mostrandose desentendido de su voluntad, la preguntó la causa de sus melancolias. Para que es bueno esso (replicó la villana) si estas flores, estos arboles, y aun estas peñas estan publicando lo que passo, y lo que padezco? Preguntaselo a ellas, sino lo sabes. Essa risueña fuentecilla, q̄ se baxa quebrando entras las piedras, de quien piensas tu que murmura, sino de mi amor, y de mi desuario, pues me he querido inclinar a vn hombre, que aun de burlas no me entretiene? pero que mucho si, ma de veras en otra parte? bien conozco que no puedes mas, pero dime, si Estela es tu esposa, y tu eres Carlos hermano del Conde Alfredo, si Estela es hija de don Fernando de Aragon, y tu eres el que la sacaste de su misma casa, de que sirue disfraçaros con el nō bre de hermanos, si la noche sabe otra cosa? No echas de ver que tu fingimiento ha sido causa de mi perdicion, pues si declararas desde luego

quien

quien eras, cerraras la puerta a qualquier deseo, porque no sé que aya muger tan liviana, que quiera bien a vn hombre, que en la mesa y en la cama ha de ser ageno. Mas pobre de mi, que lo supe quando estaua perdida, aunque ya procuraré apartar de mi este pensamiento antes que passe mas adelante: y creeme, que me deues tanto, que no parece mi amor de tan pocós dias: no es esto lisongearte, Carlos, porque sabe el cielo que solo procuro diuertirme, y aborrecerte: y dime (para que creas esta verdad) quien huuiera en el mundo, que pudiendo ser rica, y vengarse de tãtos zelos, no huuiera ido a la ciudad, y diera cuenta de que viues en estas soledades? dos mil escudos prometen a quien dixere de ti, ó de Estela; pues yo lo sé, y quiero callar, que auiendo nacido muger, y estando zelosa es gran prueua de mi voluntad, pero no soy villana, aunque lo parezco, gozate Carlos con mi señora Estela, que yo iré consumiendo este amor, q̃ el tiempo suele hazer semejantes milagros, pues vemos que lo que oy se adora, mañana se olvida. Suspenso quedó Carlos de auer escuchado en boca de Lucinda todo el sucesso de su fortuna, si bien ella se prometia liberal y piadosa en guardar secre-

to; pero viendo la poca seguridad que se podia tener de quien amaua sin ser correspondida, y q̃ su vida, y el descanso de Estela estauan en manos de su silencio, se determinó a obligarla, y entretenerla ya, que no con verdades, por lo menos con palabras que lo pareciessen, q̃ vna razõ cortes, aunque tenga mucho de lisonja, entretiene mientras se escucha: y apenas la empeçó a encarecer quan agradecido le estaua, y quẽ quisiera hallarse en estado mas libre para pagar aquel amor, quando Estela pareciẽdole nouedad estar sin Carlos le venia buscando por aquella hermosa prouincia de flores: y llegando a vna apazible confusion de lauteles y mirtos, oyõ hablar no muy lexos de donde estaua, con el fauor de vnos arboles que la seruian de celosia, se acercó tanto, que pudo ver distintamente a Lucinda y a Carlos, y por saber mas a su gusto la ocasion de tãta conformidad, remitió a los oidos su deseo, y escuchó a Carlos, que mas por auerla menester, que por desvanecerle su cuydado, la dezia, que estaua tan agradecido a su voluntad, como pagado de su hermosura, y que el auer andado corto en conocerla, auia sido por tener a los ojos el estoruo que ella sabia, porque como a

Estela

Estela tenia tantas obligaciones, que la menor era auer dexado a su padre, no podia hazer de su voluntad todo lo que quisiera, pero q en casandose, y en assegurando sus cosas estaua dispuesto a ser muy suyo, de la manera que gustasse. Fuese Lucinda, porque venian algunos de los jardineros, y ya se murmuraua entre ellos su voluntad. Quedó Estela tan admirada y tan muerta, que aun para reñir sus zelos la faltaua animo; pero ya que estuuo cansada de sentirlo, y de ponderar la traycion de Carlos, el atreuimiento de Lucinda, y la furia de los zelos que la atormentauan, viendo que Carlos amaua tanto a vna villana, que la daua parte de sus cosas, y descubria lo que a todos callaua, salio con ansias de zelosa, dando vozes, y diziendo injurias contra el amor verdadero de Carlos, llamandole por su nombre, y diziendo: de que sirues ingrato las cautelas con que viues ofendiendo mi sangre, mi calidad, y mis obligaciones? sepan todos que eres Carlos, el hombre mas desleal q̃ ha conocido el mundo; bien sè que me ha de costar la vida el verte a peligro de que te la quité: mas por lo menos me he de vengar de tus infamias, que a vna muger principal mejor la parece vn

hombre muerto què ingrato. Buen pago me das de auer perdido por tu causa lo que tu sabes! Es esto lo que con lagrimas me prometiste quando te hize dueño desta desdichada hermosura, pues ya que veo que no te puedo quitar lo que a costa de mi verguença has gozado, por lo menos me librarè de los engaños que me esperauan viuiè-do cõtigo, y he de verte sugeto a las crueldades de mi padre, y tu hermano, para que como ofen-didos, y nobles se satisfagan a tu costa. Biẽ pue-des desde luego guardarte de mi, porque he de ser tu mayor enemigo, y me he de yr a los ojos de quien te aborrece, solo para que te persigan. Mas quisiera dezir Estela, si el dolor y passiõ no se lo estoruaran, y assi empeçô a descansar llo-rando, que las lagrimas quando vna desdicha es grande, mas siruen de aliuio que de pesadũbre. Reparó Carlos en que casi todos los que viuian en la Quinta auian escuchado a Estela, y acor-dandose de que eran villanos, tuuo por cierta su desgracia, y fue assi, porque el vno dellos venci-do de su codicia se fue a Seuilla, y dio parte de todo a la justicia. Rindiose Estela a la tirana fuerça de vn desmayo, y hallòse Carlos mas sẽ-tido de su disgusto, que de los pesares que le es-

perauan;

peravan; boluio a cobrar el sentido, y viendo a su esposo tã triste, la pesó de lo que auia hecho, q̃ el amor como es hijo de vn Dios, se precia de noble, y perdona con facilidad. Luego para satisfazer Carlos a Estela, mandò llamar a Lucinda, y en su presencia aueriguó de quien auia sabido su secreto amor, confessò la verdad Lucinda, y despues dixo Carlos a Estela, que la causa de auer hablado de aquella suerte cõ vna villana, auia sido por obligarla a que no publicasse lo que sabia, pues era de menos importancia dezirla quatro lisonjas, que ponerse a peligro de q̃ intentasse algun desatino. Calló Estela por no confessar que auia errado, y estando discurriendo sobre el sucesso de aquella tarde, vino vn hõbre a dezir a Carlos, que si queria no verse en manos de la justicia, procurasse huir con breuedad, porque estaua ya tan cerca, que seria facil no poder. Y viendo Estela el peligro en q̃ estaua, si le hallauan con ella, le rogò que se fuesse porque el solo auia de ser el principal objeto de la vengança de su padre. Hizolo assi, y con vn abraço y cien mil suspiros se despidio de sus ojos, diziendo, que mientras passaua la furia de su padre se iria a Granada, donde tenia amigos

y deudos, y desde alli se informaria de lo que sucediesse; pero como en nada tenia de su parte al cielo, en la vltima puerta vio que le impidian los passos sus enemigos: quisieron reconocerle, y no lo consintio su gallardia, porque sacando la espada contra todos, empeçó a procurar su defensa, y fuera cierto que la prision costara mas de vna vida, si Leonardo que ya venia a auisarle del sucesso, no se llegara a Carlos, y le dixera, q̃ aquello mas parecia deseo de perder la vida, que medio para assegurarla, pues auenturarse tan temerariamente, no podia tener disculpa en su discrecion. Rindiose Carlos, aunq̃ de mala gana, y luego empeçaron a buscar a Estela aunque fue diligencia escusada, porque pareciendola q̃ Carlos abria tenido tiempo para huir y defenderle de la justicia, quiso tambien ella hazer lo mismo: y assi en tanto q̃ andauan todos diuertidos con la prision de Carlos, tuuo lugar de salir por otra puerta, con intento de ampararse del lugar mas vezino, y con este animo, y con la esperança de hallar, si pudiesse, a Carlos, sin mas compañia que la memoria de sus desdichas, empeçó a discurrir por el campo, hasta que rendida del cansancio, combidada del sueño, y de vna apacible

pacible arroyo que auia sido alma de vna peña, se quedò dormida. Despertóla su cuydado, quãdo ya el Sol dexaua gozarse de los primeros montes, y hallóse sola, sin conocer la tierra, ni saber que camino tomaria, que fuesse mas conforme à su desseo: y boluiendo los ojos a los estremos de vn escondido valle, vio alguna cantidad de ganado que le ocupaua, y luego vn pastor, que teniendo los ojos en la tierra, y los pensamientos en algun cuydado que le inquietaua, con vn instrumento acomodado a su natural, y a su oficio, cantaua y se diuertia desta suerte:

Cansado Celio de estar
desdeñoso con su Filis,
antiguo cuydado suyo,
aunque mas bella que firme,
Fue a verla, quando otro amor
gozauan sus ojos libres,
que por vengarse de Celio
a quien no pienso se rinde.
Miróla el pastor confuso,
y aun se presume que triste,
que aunque mas oluide vn hombre,
nunca gusta que le oluiden.

Pareciòle mas hermosa,
porque en otros braços viue,
que lo que se goza cansa,
y lo ageno es apazible.
Mas viendo Celio que en ella
algunas cenizas viuen
de aquel incendio passado,
de aquesta suerte la dize:
Ay quien pensaras Filis,
que faltara el amor que me tuuiste?
Ya estoy Filis oluidado,
que el oluido el amor sigue,
pues me has ido aborreciendo
al passo que me quisiste.
Tuya serè mientras viua,
muchas vezes me dixiste,
viua estás y otro te goza,
ya me entiendes, tu mentiste.
Mis tibiezas fueron tantas,
que confiesso hermosa Filis,
que me amaste demasiado,
pues que tanto me sufriste.
Regalauasme amorosa,
y enojauame terrible,
tanto, que al tenerme amor

llamaua

llamaua yo perseguirme.
Supiste de nueuos gustos,
y aun oluidarme supiste,
si de veras no lo sè
solo sé que lo dixiste.
Ay quien pensara Filis,
que faltara el amor que me tuuiste?

Preguntóle Estela la distancia que auia hasta la primera aldea, y fue tanto lo que le obligó su hermosura, y honestidad, que despues de auerle regalado, la acompañó hasta ponerla en vn lugar pequeño que se encobria detras de vn mõte, y acordandose Estela de que Carlos auia de parar en Granada se determinò a buscarle, y vendiendo vna joya de las que traìa, tomô vna mula, y fiandose de vn labrador que prometio seruirla, hasta que tuuiessẽ mejor suceſſo sus trabajos; llegò a Granada a tiempo que ya Carlos en Seuilla estaua cercado de prisiones y guardas, aunque eran tantos sus amigos, y tan grande el afecto con que toda la ciudad le miraua, que el padre de Estela se vino reduzir a perdonarla, como pareciesse su hija. Despacharon luego a la Quinta, y averiguose, que desde aquella no-

che auia faltado: hizieronſe en Seuilla infinitas diligencias, ſin hallar perſona que dieſſe ſeñas de auerla viſto. Confirmô Carlos ſu aduerſa ſuerte, pidiendo al cielo con lagrimas le dieſſe paciencia para ſufrir los deſdenes de ſu fortuna. No le pesò a Alfredo, que no pareciesſe Eſtela, porque como ya ſe via deſconfiado de merecerla, quiſiera que alguno por robarla la hubiera quitado la vida; mas no le ſalio cierto eſte deſeo, porque apenas llegó a Granada, y ſupo la priſion de Carlos, y la piedad q̃ vſaua ſu padre con entrambos, quando deſpachò vn hombre, que cõ toda breuedad auiſaſſe de que eſtaua viua, y que llegaria muy preſto. Salio a recibirla ſu padre con muchos Caualleros que acompañaron a Carlos, ſolo Alfredo no quiſo hallarſe en eſta fieſta, por no ver ſu agrauio a los ojos, antes viendoſe deſpreciado, y que claramente ſe auia conocido ſu embidia, fue tan grande ſu sẽtimiento, y verguença, que en muchos dias no ſalio de vna ſala, y ſin mas achaque que ſu profunda melãcolia, dio en faltar tãto al cuydado de ſu ſalud, y en dexarſe lleuar de ſus triſtezas, que acabò miſerablemente ſu vida. Sintiò Carlos la muerte de Alfredo, aunque le heredaua

(que

(que no fue poco) pero la sangre y el amor siempre tienen su fuerça, principalmente en los pechos nobles, y que no nacen con inclinació de ambiciosos. Recibio los parabienes del nueuo estado, y dio gracias al cielo de la piedad que cō el vsaua, quando tenia menos esperança de remedio (que la buena, o mala fortuna siempre viene quando no se espera.) Viuio Carlos muchos años en compañia de su amada Estela, gozando la calidad que su hermano perdio con tanta afrenta, pues es cierto que solamente su embidia le mató, que no merece otro fin, quien tiene tanto pesar del bien ageno, como si fuesse desdicha propia.

Fin de la Nouela tercera.

L'A

LA MAYOR CONFVSION.

A Lope Felix de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica, y su Notario descrito en el Archiuo Romano.

EN la decimatercia parte de sus Comedias de v. m. me dedicô vna (efeto mas de su amor, que de mis meritos) y aunque pagar sin ventajas el beneficio pueda llamarse agradecimiento ingrato, assi lo sintio Seneca: Ingratus est, qui beneficium reddit sine vsura: *con todo esso me parece mas piadosa la opinion de Arist. en el 8. de su Filosofia Moral.* Retributio possibilis ille debet, non condigna, *y en el segundo libro dà la disculpa*: Magistris enim, Dijs, & parentibus non

non poteſt reddi æquiualens: *Eſta Nouela de* La mayor confuſion, *cuyo caſo tiene mucha parte de verdad, reſtituyo a v. m. como coſa ſuya, porque ſi lo poco que he alcançado en mis pocos años lo deuo a ſu dotrina, a cuyos pechos me he criado ſiempre, boluer al mar lo que ſalio de ſu abundancia, mas ſe deue llamar reſtitucion que ofrenda. Yo me holgara pareciera de v. m. porque en efeto fuera de Lope, aunq̃ eſto no ſeria deficil de creer en muchos, que penſando desluzir algunas obras mias, y viendoſe conuencidos a que eſtan eſcritas con acierto, ſe las atrybuen a v. m. error grande de ſu mala intencion, pues no aduierten que mejorandolas de dueño las califican, y lo miſmo que intentan para deſconſolarme viene a ſeruirme de Panegirico; pero ya no me eſpanto que a mi me atropellen ſiendo vna hormiga, pues aun en los hombres prouectos, y que con eternas vigilias han merecido laureles y alabanças, quiere hazer ſuertes la embidia deſtos Menipos, y Diogenes. Dichoſo v. m. que los caſtiga ſin reſponderlos, y ha venido a tiempo que haze gala de la perſecucion, ſaliendo a la defenſa de ſu cauſa treynta y tres libros haſta oy impreſſos; las Comedias paſſan de mil ſin autos, y obras ſueltas: la lengua Latina (ſin auer ſido Catedratico de Gramatica) entiende*

v. m.

v. m. como la suya propia: los versos ha puesto en el estado que oy tienen; y con ser esto verdad, saber quatro lenguas, auer visto infinitos Poetas, y tener de todas las ciencias noticia bastante para hablar en ellas, como si las huuiesse professado, no puede librarse de emulaciones y desatinos. Pero quando la virtud, y la verdad no passaron por estos accidentes? y mas en opinion de algunos, que ponen el credito de sus obras en el vituperio de las agenas. Antigua deue de ser esta costumbre, y no segura para los que la siguen, pues dize dellos. S. Geronymo: Vilium satis hominum est, & suam laudem quærentium alios vilescere. *V. m. (si sus ocupaciones le permitieren tiempo ocioso) se sirua de leer y corregir essa Nouela con las demas, y si le parecieren bien porque pienso estan escritas con cuydado, puede dezir lo que Cyro hermano de Artaxerxes alabando Lisandro vnos arboles que el mismo auia puesto:* Mea manu sunt satæ, *pues yo lleuo las flores, y v. m. ha cultiuado el campo. A quien guarde Dios como deseo.*

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA QVARTA.

EN la ilustre villa de Madrid, Corte de Felipe Quarto, vnico dueño de dos mundos, cuya grandeza, templos, edificios, y antiguedades describiera como hijo suyo, si el Maestro Gil Gonçalez de Auila, Coronista de su magestad, no huuiera cerrado la puerta tan de todo punto a esta materia, q̃ solo su ingenio, estudio y cuydado lo pudiera auer conseguido con tanto acierto, a quien tiene Madrid no poca obligació. En este mar de grandezas huuo vna donzella principal, llamada Casandra, que por muerte de sus padres se crió debaxo del amparo de vn deudo suyo, con mas libertad que pedia su nobleza, porque como ninguno tenia potestad bastante para sugetarla, se atreuia a muchas cosas, que si

bien

bien en la niñez se libran de ser culpadas, son por lo menos escalones para llegar a otras liuiandades. Era Casandra moderadamente hermosa, pero acompañaua su belleza con tal trauessura, assi en los ojos como en las acciones. q̃ daua ocasion a que todos reparassen en su desẽfado (que con este nombre disfraça el mundo la deshonestidad de algunas mugeres.) Escuchaua con gusto quanto le dezian, respondiendo mas de lo que permitian sus años. Cantaua con admiracion, y tenia otras muchas gracias, q̃ el deseo de parecer bien, y de verse querida, la obligaua a preciarse de todo con perfecion. Cõ estas partes, y diez mil ducados de dote dio lugar a que muchos aspirassen a su casamiento, vnos cautiuos de su hermosura, y otros pretendientes de su riqueza. A todos miraua, y a todos entretenia: mas por el ansia de que la amassen, que por estar prendada de alguno; y entre todos quien solamente merecio la verdad de su pecho, fue Gerardo primo suyo, y que se auia criado con ella, de buena presencia, de mejor cara, y de razonable juyzio. Lleuaua pesadamẽte Gerardo la condicion de su prima, viendo que a todas horas le daua muchas pesadumbres, que

pudiera

pudiéra escusarle, porq̃ aũque le amaua, no queria por vn amor perder la gloria de tantos, pareciendole que mientras vna muger le tiene a vn hõbre no le ofende en dexarse querer de los demas: pero quitóle este pensamiento Gerardo, diziendo, que pues el se contentaua con ver sus ojos, auia ella de hazer lo mismo, ô se despidiesse de verle en su vida. No pensó Casandra, que pudiera su primo cũplir amante, lo q̃ auia prometido zeloso, y engañose, porque anteponiẽdo la obligaciõ de su honor a la fuerça de su deseo, passô quinze dias sin verla, ni passar por donde estuuiesse. Sintió Casandra este despego, porq̃ aunq̃ se holgaua de q̃ los demas la solicitassen, como aq̃l gusto consistia mas en su vanidad, q̃ en su cuydado, ningun amor pudo cõ ella tãto, q̃ borrasse la memoria de su ausente primo: y reparãdo con mas cordura en su peligrosa condiciõ, conocio q̃ Gerardo se quexaua justamente, y assi se determinó a seguir su gusto, aunq̃ sola dudaua auer de ser ella quié le llamasse, (q̃ las mugeres aun quando agrauian, quieren q̃ las desenojen) mas viendo q̃ para quien se vé culpada, es el atajo echarle a los pies de la piedad, tomó la pluma, y escriuió vn papel, diziendo:

Por

Por cierto señor primo, que v. m. está mas rigaroso con mi voluntad que imaginè, pues tiene animo para no verme en tantos dias, yo alomenos bien puedo dezir que le quiero mas, pues ya me falta aliẽto para lleuar adelante esta ausencia, v. m. se dexe ver, que yo salgo a qualquier partido, para que se satisfaga, que nada estimo como su voluntad, a quiẽ guarde el cielo mil años, y le trayga esta tarde a mis ojos, si a caso no ay otros que lo estoruen, que de vn hombre en Madrid y enojado, qualquiera cosa puede creerse.

Con infinito gusto leyô Gerardo el papel, y luego fue a ver a su hermosa prima, y a darla satisfacion de sus honrados zelos: ella le recibio con los braços, quedando confirmadas las pazes de su amor; y acordandose Gerardo que le auia fauorecido tanto aquella noche, que por diuertirse a mirarle, faltando al cuydado de la almohadilla, el malto la olanda con su hermosa sangre, le recogio a su aposento, y escriuio enamorado estos versos, que a la siguiente noche cantó a su puerta.

Prima

Prima, si quando mirays
tan cierta mi muerte veys,
mas cruel me pareceys,
quando mas piadosa estays:
y aunque por mi despreciays
essa fuente de rubi,
no es fauor, que os presumi
tan tirana con los dos,
que os atreuereys a vos,
por verme morir a mi.

Mas si enfermastes, bien mio,
de achaque de vuestro amor,
justo parecio el rigor,
honesto fue el desvario;
del vuestra salud confio,
que si el calor necio anduuo
la sangria cuerda estuuo,
como en su efeto se vé,
que sin duda en Mayo fue
pues tantos claueles huuo.

Distes licencia al carmin,
que se esparzio tan hermoso,
que pudo el suelo dichoso
pretender para jardin:
preuino el amor en fin

vn descuydo liberal,
(dulce injuria del cristal)
y el hierro a vn Angel aleue
bordó margenes de nieue
con arroyos de coral.
Mas yo, prima, quando os vi
con mas rosas que solia,
tuue la herida por mia,
pues sus efetos senti:
que como la causa fui,
me alcançó tanto dolor,
que os perdonàra el rigor
(si assi se puede dezir)
porque darme que sentir
no parece que fue amor.

Entendierõ los deudos de Gerardo su amor, y todos conuinieron en que se despachasse a Roma por orden del señor Nuncio, para que su Santidad concediesse la dispensacion. Supose entre los amantes de Casandra (que eran muchos) este sucesso; vnos perdieron de todo pũto las esperanças, otros lloraron su corta fortuna; y otros apelaron a su nueuo estado. Pero quié lo sintio con mas veras, fue don Bernardo de

Zuñiga,

Zuñiga, cauallero natural de Cordoua, tan grã soldado, que por su espada auia sido Capitan de cauallos en Flandes; estaua tan rendido a la belleza de Casandra, y a sus hechizos, que le faltò poco para perder el juyzio, y la vida. Era el de mas meritos entre los que solo tenian nombre de amantes, y por esta razon el mas fauorecido de sus ojos, que como ella no se desdeñaua de escuchar, de responder, y aun de recebir, don Bernardo tenia creîdo que seria suya, y con esta esperança auia crecido su amor de suerte, que quando quiso, no pudo resistirle, y assi esperandola vn dia de fiesta al salir de Missa, se llegó a ella turbado, y descolorido, y delante de las personas que la acompañauan, la preguntó si le conocia? Si, (respondio Casandra) y sé la merced que me aueys hecho, y lo mucho que os he deuido, pero ya no estoy en tiempo que pueda pagaros essas obligaciones. Pues si me conoceys (dixo don Bernardo) y sabeys mi amor, de que ha seruido amando a Gerardo fauorecerme para dexarme burlado y desvanecido. Essos terminos, Casandra, no son de mugeres tan principales como vos, que solo se vsan entre las de tan baxos pensamientos, que hazen oficio lo q

es gusto. Basta (replicò Casandra) q̃ de atre-uido os vays a descortès, sin tener mas ocasion q̃ la que os dà vuestra soberuia, porque lo que entre los dos ha passado, solo ha sido vn entretenimiento honesto, fundado no en voluntad que os tuuiesse, sino en agradecer la q̃ os deuia, pues por escucharos dos, o tres noches en vna rexa, no hize escritura de quereros; y assi tened poca razon en andar demasiado conmigo, aũque yo os lo perdonaré con que de oy mas sepays, que Gerardo es mi primo, y ha de ser mi esposo, no porque os auentaja en meritos, sino porque le he querido desde que naci: y hazedme merced de aqui adelante de hablar en mi honor cõ mas modestia, porque os puede estar mal otra cosa. Si harè por cierto (respõdio don Bernardo) porq̃ hablar en desprecio de las mugeres, es de hombres humildes, y yo tengo alguna parte en la casa de Monterey; mas lo que no podra consentir mi amor, serà que Gerardo, ni otro en el mundo os goze mientras touiere esta espada, y no se le aplacaren mis zelos.

Quedó Casandra con pesadumbre, porque de otras ocasiones conocia la temeridad de don Bernardo, y la colera de su primo; el qual sabien

do

do de vna criada todo lo que auia passado, sintio, como era justo, los zelos de su honra, y el atreuimiento de don Bernardo. En llegando la noche, con vn broquel y su espada le fue a buscar, y no le hallando, ni en la suya, ni en vna casa de juego donde solia acudir, se puso en la calle de Casandra, pareciendole, que pues blasonaua de tan amante, era fuerça acudir a su cétro. Sucediole a Gerardo como imaginô, aunque no como lo desseaua (que los desengaños en quien ama se buscan, pero no se apetecen) y apenas le conocio, quando sin aueriguar la verdad, ni esperar satisfacion, (que lo vno y lo otro suele parecer cobardia) sacó la espada, y se fue para el. Aguardóle don Bernardo sossegado y valiẽte, por ser el mas diestro que en aquel tiempo se conocia, como en este lo es el insigne don Luiz Pacheco de Naruaez gloria, y honor del mũdo, y a quien deue nuestra nacion su credito en esta parte, pue ha reduzido a ciencia, lo q̃ hasta aora ha sido acertar por acidente. Pero como la destreza obra dificultosamente sin luz, por ser el principal medio para su execucion, no podia don Bernardo ni hazer lo que sabia, ni cumplir con el deseo de su vengança, y cansado de que

durasse tanto la vida entre dos zelosos, hallandole el broquel vn poco alto, le metio vna estocada tan fuerte, que luego Gerardo se imaginó sin vida, y cayendo a sus pies, le pidio con afecto Christiano le dexasse confessar y arrepentirse de sus culpas. Acudio infinita gẽte al ruydo, sacaron luzes de las ventanas, llegó la justicia a tiempo que ya don Bernardo se auia fauorecido de vna Iglesia, aunque le aprouechó poco, pues a pesar suyo le sacaron della (que en tales casos suele ser mas segura la casa de vn Embaxador, que la de vn Monasterio.) Lleuaron a Gerardo a la de su prima, que bañada en lagrimas hizo tantos estremos, que dio mas lastima ella viua, que Gerardo muerto; rematô su sentimiento cõ vn desmayo tan riguroso, que en dos dias no pudo boluer en si. Murio Gerardo, perdonando primero a su enemigo, y rogando a sus padres y deudos no le hiziessen ofensa. Mas poco le correspondieron en esta parte, porque luego procedieron contra él con tanta fuerça, que a no tener en su fauor la Iglesia, y el amparo de muchos Principes, que por su valor y sangre estimauan su persona, le sucediera vna desdicha. Desta manera estuuo en la carcel mas de quinze

meses;

meses; la Iglesia le pedia, y los jueces tenia volũtad de darle, si la parte que era poderosa se ablãdara, y estuuiera menos rebelde en el perdon: y assi interuiniendo la autoridad de muchas personas graues, procuraró para assegurar el honor de Casandra, fuesse don Benardo su esposo, con que cessarian disgustos y pleytos. Consultaron este pensamiento con ella, y respõdio a los principios aspera y desabrida, quitando a todos la esperança de que por aquel camino tuuiessen fin los negocios de don Bernardo; pero como la firmeza de Casandra era tan poco segura, y su cõdicion tan varia, a pocos dias oyó con mas piedad las desdichas de don Bernardo, porque no tenia animo para estar mucho tiempo sin consolarse: y assi lastimada dél, se resoluio a ser suya, con lo qual salio libre (si puede llamarse cõ este nõbre quien se auia desposado en la carcel.) Alabaron todos la noble piedad de Casandra, y celebraron cõ fiestas y regozijos el nueuo empleo. Era don Bernardo imaginatiuo, y como conocia a Casandra, empeçó a temerla, procurando quitar todas las ocasiones en que pudiesse tropeçar, si biẽ no la podia yr a la mano en las muchas galas, y demasiado cuydado de su hermo-

sura; pero passaua por ello, porque no todas vezes le es licito a vn marido dar a entender a su esposa que viue desconfiado de su virtud (que ay muger que haze verdad lo que se sospecha, solo porque no la culpen inocente.) Dioles el cielo vn hermoso hijo, creciendo el amor de los padres con él, y gozandose en esta conformidad algunos años, hasta que la muerte (forçoso fin de todos los gustos) quitò la vida a don Bernardo, o por mejor dezir le mataron los zelos que padecia, y las sospechas que callaua. Sintio Casandra esta perdida con estremo, por ser grãde el amor que ya le auia cobrado, y solamente la siruio de consuelo su hijo don Felix, que acompañaua su soledad, y la diuertia de sus tristezas. Era don Felix discreto, galan, y tan hermoso, que pudiera embidiarle la cara qualquiera dama; tenia linda conuersaciõ, y era por estremo agradable: pluguiera a Dios no lo fuera tanto, pues dio ocasion (aunque sin culpa suya) al mas estraño delito que ha conocido el mundo.

Pretendian en este tiempo muchas personas principales el casamiento de Casandra, por no auer estado nunca tan hermosa, los años no passauan de treynta y quatro, y como auia tenido

pocos

pocos trabajos, parecian menos; pero ella se determinó a no casarse, sin poder ninguno entender la causa; muchos pensauan que era virtud, pero otros no piadosos creían otra cosa, porq̃ muchas galas (que tambien las consiente aquel estado) ofendian su recogimiento; mas lo cierto era, que Casandra tenia vn amor secreto, tan injusto, que ella misma estaua con verguença de hablar en êl, porque viendo en su propio hijo el entendimiento, el talle, y la gallardia, se dexo vencer de vn pensamiento tan liuiano, que le vino a mirar cõ animo de gozarle deshonestamente. Estaua ya tan ciega, q̃ no le daua lugar este desseo a que pensasse en otras cosas, ni quisiesse diuertirse a otros gustos; y sin poder reduzir a razon su apetito, se resoluio a llegar a los braços con don Felix. cosa que aun imaginada ofende a los oîdos. Bien echaua de ver, que intentaua vn imposible, pero todo lo facilitaua su amor, que como la voluntad nace sin ojos, ni mira los incouenientes, ni se rezela de los peligros. Tenia Casandra vna criada de quien fiaua todo su pecho (cuyo nombre era Lisena) la qual rogó a su señora, viendola tan desabrida, la diesse parte de sus congoxas, que

sin

sin duda eran muchas, pues la obligauan a semejantes estremos. Ay amiga (respondio Casandra) pluguiera a Dios fueran mis tristezas, o capazes de remedio, o menos indignas de referirse, mas quiere mi fortuna que las padezca y calle, para que me consuma mi propio silencio; pero mal hago en no contarte lo que me tiene sin gusto, sin salud, y sin vida, sabiendo de tu amor que tomarà por su cuenta mi desgracia, y me aliuiarà la pesadumbre, pues quien escucha piadosamente, consuela al alma, ya que no remedia la pena; bien sè que le ha de costar a mi verguença algunas colores, pero no hablo con ningun estraño, muger eres como yo, y que desseas mi bien, y supuesta esta verdad, oye la mayor desdicha que puede auerle sucedido a vna muger de mis prendas. Nace mi desasosiego, y poco gusto (o amiga Lisena) de amar a vn hõbre, que con ser tan bueno como yo, y estar cierta de que me quiere bien, es imposible pueda gozarme. Diràsme, que es la causa de hallar dificultad en lo que parece que no la tiene, y mas auiendo igualdad y correspondencia de parte de entrambos? pues para sacarte desta duda, y tambien para que preuengas tu ingenio en mi

reme-

remedio, oyeme vn rato, aunque despues te espantes de mi liuiandad. Yo amo a mi propio hijo, yo adoro a don Felix, y esto de manera, q̃ ha de costarme la vida el ver que no puedo executar mi desseo: yo he procurado estoruarme esta resolució, pero ni el ver q̃ voy cõtra las leyes de la naturaleza, ni el cõsiderar q̃ es vn intẽto temerario, y sobre todo saber q̃ se hade enojar el cielo tã grauemẽte ha sido bastãte para oluidar este pẽsamiẽto, tanto es lo q̃ se ha apoderado de mi aluedrio: mira tu si tengo harta ocasion para llorar y dessear mi muerte, hallãdome en estado q̃ me falta poco para perder la opinió, y la vida?

Admirada escuchó Lisena el indigno amor de Casandra, y despues de auerla persuadido a que le borrasse de su memoria, la dixo: Pluguiera a Dios, señora mia, q̃ el amor que me tiene a mi don Felix, pudiera remediar el tuyo, que yo te traspassara algunas finezas, porque ha dado en perseguirme de manera, que muchas vezes por tener miedo a sus demasias, no me atreuo a estar sola delante de sus ojos, y con tener los merecimientos que vés, te asseguro, que nunca me he determinado a mirarle con mas voluntad q̃ la que le deuo por hijo tuyo, y dueño mio: y tã-

bien

bié lo que me ha detenido los passos, es el no estar tan libre de vna passion que me consienta otros desvelos: yo quiero bien, y soy pagada, dos cosas que me tienen con rienda los ojos. He te dicho esto, porque no presumas que por verme querida aya tenido atreuimiento para ofender tu casa.

Con atencion, y aun con embidia, la oyó Casandra, y del veneno que la pudieran dar los zelos, mirando gozar lo que ella no merecia, sacó medicina que curasse los acidétes de su passion, y en vn punto le ofrecio su entendimiento vna traça tan ingeniosa para lograr su lasciuo desseo, que no pudiera el padre de Icaro, que fue instrumento de la deshóra de Pasife, imaginarla mas a su propósito; y llamando en secreto a Lisena, la dixo en breues palabras, que solo en ella estriuaua el fin de su deseo, porque con su ayuda seria cierto que le cumpliria. Confusa quedò Lisena con la nueua esperança de su señora, y lo que la respondio fue dezir, que de su parte estaua dispuesta a intentar por su gusto qualquiera osadia, aunque auenturasse la vida y la honra, entóces Casandra, prosiguio diziendo:

Supuesto Lisena (como tu dizes) q̃ no tienes

amor

amor a don Felix, te has de mostrar de aqui adelante tan reconocida a su amor, y tan pagada de su talle, que venga a creer le tienes alguna voluntad, y prosiga en el deseo de gozarte, y la noche que te pareciere, le has de dar licencia para q̃ te hable en tu aposento: y essa misma noche estarê yo en él, y gozaré con este engaño lo que ha tantos dias me tiene como sabes, pues hallandome sin luz, serâ imposible que me conozca. No le desagradó a Lisena la traça, y luego empeçó a executarla, assi por agradar a quien auia menester, como porque Casandra la consintiesse algunas liuiandades que tenia, y a pocos lances concertò con don Felix, que en medio del silencio de la noche entrasse sin que nadie le sintiesse en su aposento, pero con preuencion de que hablasse poco, porque no le escuchasse alguna criada que la descompusiesse con su madre; prometiola don Felix ser mudo, porque el no auia de ir a parlar con ella, sino a llegar a sus braços, en los quales se comunica el alma, sin auer menester a la lengua; vino la noche, y auisô Lisena a Casandra, la qual aguardò por galan al mismo que auia traîdo en sus entrañas. Llego el engañado don Felix, y ageno de semejante maldad,

pensando

pẽsando que estaua en los braços de vna criada, gozó la belleza de su indigna madre, de la qual se despidio arrepentido como todos. y Casandra quedó tan corrida y auergonçada consigo misma, que quisiera auer perdido la vida, antes que poner por obra tan ruyn pensamiento, tanto es el dolor que traen los gustos despues de conseguidos, y mas quando proceden de causa que no puede tener disculpa, que vn delito feo no ha menester mas castigo que cometerse, pues a todas horas está abrasando el alma, y dando en los ojos con la culpa. Ya Casandra passaua por estos rigores, porque la naturaleza misma parece que se quexaua de su violencia, y como a las espaldas de la possesion viene siempre el arrepẽtimiento, no sabia que hazerse para huyr de si misma, que ya era su mayor enemigo: y no parò en esto su desdicha, sucediendola aun peor de lo que imaginó, porque en su falta de salud, y en otras faltas, conocio que no le salia tan barato su desatino, q̃ pudiesse estar secreto muchos dias; sintiose preñada, y antes que passasse adelante, quiso valerse de remedios crueles, para arrojar vn tiempo aquel desdichado fruto; pero no le aprouecharon medecinas, ni diligencias contra

la

la fuerça de su destino: y assi considerando quã a peligro estaua su opinion, y que el tiempo auia de descubrir su liuiandad, aunq̃ no el autor della, hizo que dentro de vn mes se partiesse don Felix a Flandes con vna ventaja, y vna letra de dos mil escudos; no sin gusto suyo, porq̃ desseaua ver mundo, y salir de España, por saber que nunca la patria trata a sus hijos como madre. Y luego para no verse murmurada del vulgo, de sus parientes, y de sus amantes, fingiendo vna promesa a Guadalupe, se fue a vna pequeña aldea donde tenia Lisena sus padres, y alli estuuo secretamente, hasta que dio a luz vna hermosa niña, a quien llamó Diana: y dexando orden para que la criassen, se boluio a su casa, viuiẽdo despues con tanta cordura, que cobró el honor q̃ tenia perdido en opiniõ de muchos, que por sus locas galas sospechauan mal de su virtud. Crecio Diana, y truxola consigo, dando a entender a todos que vna noche la auian hallado las criadas a su puerta, y que para diuertir la ausencia de don Felix, la queria tener en lugar de hija.

Ya don Felix en este tiempo era muy galan soldado, bien quisto, y amado de todos, assi por

su

su valor, como por sus muchas gracias: era cortès y liberal, y sobre todo tan virtuoso, que siendo soldado, ni juraua ni jugaua; pero como nũca falta vn azar que desbarate el sossiego y gusto de vn hombre, sucedio, que estãdo cierta noche hablando con vna señora Flamenca, passò por la calle vn Cauallero, que auia sido dueño de aquella casa mucho tiempo, y aunque ya no lo era (porque la tal dama viendose aborrecer, auia pretendido diuertirse) con todo esso no queria consentir que ninguno la solicitasse, o por hazerla pesar, o porque a êl le pesaua, que los zelos suelen despertar la voluntad mas dormida. La noche era algo obscura, y por esta ocasion, ni el Cauallero, ni dos musicos que traîa consigo vieron a don Felix, que abrasado de colera huuiera sacado la espada, aunque est aua solo, si no se lo impidiera la dama, poniendole por delante su opinion. Acercaronse los musicos, y en concertando los instrumentos, a proposito de lo q̃ entonces passaua por su dueño, cantaron assi:

Ya llegó, señora, el dia
en que de mi amor te cansas,
pues sossiegas, y descansas
sin matarte por ser mia.

Y aun-

Y aunque es forçoso que sienta
que del alma me sacaste,
siquiera porque me amaste
me huelgo que estés contenta.
Alegrate, y no estès triste,
que yo podrè consolarme,
con que no puedes quitarme
el amor que me tuuiste.
Que auerme querido bien
no me lo puedes negar,
pues yo te vi suspirar,
y te vi llorar tambien.
Y aunque de ti me despidas
yo Flora tengo entendido,
que es mas lo que me has querido,
que lo que aora me olvidas.
Y a tratar verdad aqui,
aunque mas cruel te miras,
yo sè Flora, que suspiras,
y que te acuerdas de mi.
Hanme dicho que a otro quieres,
y no es mucho te prometo,
que eres muger en efeto,
y aprendes de las mugeres.
Gozesle por muchos años,

que tambien era locura,
sugetar essa hermosura
a mis desdenes y engaños.
Pero no pienses que estás
por esso en tu amor vengada,
que admitir a otro picada
es para abrasarte mas.
Y si a caso el nueuo empleo
te diere Flora disgusto,
escoge vn hombre a tu gusto,
y diferencia el desseo.
Que aunque al honor no es decente,
con tantos puedes hablar,
que al fin vengas a topar
alguno que te conuiene.
Mas no lo lleuará bien
mi amor, porque en caso tal,
despues que le tratas mal,
pienso que te mira bien.
Picarme Flora has querido,
y no pienso que has errado,
pues quien no te quiso amado,
te enamora aborrecido.
Mas aunque muera por ti,
no te lo daré a entender,

porque no me quiero ver
como te viste por mi.

Encantando se llegó el Cauallero a la rexa, para ver si le auian escuchado, mas viendo que la ocupaua otro, sufriendo mal la conformidad de entrambos, le dixo a don Felix, se tuuiesse por auisado de que daua pesadumbre en solicitar el cuydado de aquellas rexas, y assi se escusasse de darla, porque podia costarle mucho disgusto hazer otra cosa. No pienso yo (replicó don Felix) que aurà ninguno que me le dè conociendome: esta calle es del Rey, que Dios guarde, y esta dama no tan vuestra, que passe por lo que dezis, pues es cierto si os amara, no estuuiera conmigo. Yo no he de prometer lo que despues ha de ser imposible que cũpla: y supuesta esta determinacion, elegid el medio mas conueniente a vuestro amor, como yo no pierda. El medio sera (respondio) echaros de la calle a cuchilladas, y quitaros despues la vida, para que cessen tãtos enfados. Pareceme que no lo aueys rezabado conmigo, (replicó el valiente Español) porque la he sabido defender en otras ocasiones de mas peligro, y sa[illegible]ndo la espada a los primeros gol-

pes esmaltò el arrogante Flamenco con su sangre las piedras, y viendo que la gente que traìa acudia a su defensa, le fue forçoso a don Felix retirarse a la casa de vn Cauallero amigo suyo, donde estuuo algunos dias, hasta que sabiendo que su enemigo era de los mas principales de aquel Estado, y que por essa causa, aunque sanara de la herida, auia de estar con el mismo riesgo, se partiò a Napoles, y despues de admirar sus grandezas, determinò dar la buelta a España a gozar su patrimonio y descansar de los trabajos de la guerra. Llegò a Madrid, donde le recibieron sus deudos, y su madre con infinitos regozijos y fiestas. Tendria Diana entonces hasta catorze años, y estaua tan bella, que con ser Madrid el lugar donde menos luzen las hermosuras, por auer tantas, Diana entre tòdas tenia opinion. Preguntò don Felix quien era: respondiòle Casandra, que no la conocia mas padres que al cielo y a su piedad, y que por aleuar con mas blandura el rigor de su soledad, la auia criado desde sus tiernos años. Miròla con atencion don Felix, y como para amarla no era menester sino dexarse mirar, no pudo resistir el fuego de sus diuinos ojos: y assi en qualquiera ocasion procu-

procuraua darla a entender su amoroso cuydado. Era discreta Diana, y entendiólé, que vn amor grande cõ facilidad se conoce, y no le pesô, porque no tenia don Felix entendimiento ni talle para que ninguna se desagradara de su empleo; aunque viendo la desigualdad que juzgaua auer de por medio, se fue a la mano, y riñô a sus ojos algunas trauessuras, que el recato lima descuydos, por no empeñarse en vn amor q̃ no auia de parar en fin honesto; pero como en los primeros años está el alma tan despuesta a qualquiera voluntad, la de Diana confessô dentro de su mismo pecho que amaua dõ Felix, el qual sufriendo los desdenes de su hermosura, nacidos de su honestidad, no de su desprecio, se resoluio a profiar hasta vencerla. Salia de noche, y passeauase por su misma casa, como si fuera agena, por no escusarse de las finezas de galan, y auisando vna noche a ciertos amigos musicos para obligar a la discreta Diana, cantaron entre todos desta suerte.

Aunque me mate Diana
no estorueys selvas mi muerte,
que pues yo la solicito,

sin duda que no me ofende.
Que os dirè de sus cabellos,
que con rizos diferentes
atreuidamente hechizan,
lisongeramente prenden.
Basta dezir que son suyos,
y que Diana los tiene
para guarnecer con oro
jurisdiciones de nieue.
De sus ojos sè dezirtos
que quien los mira los teme,
ay de mi que los he visto,
y he visto en ellos mi muerte.
Solo consigo compiten
que el Sol ni puede, ni quiere,
como sabe lo que valen,
intentar desuanecerse.
Antes humilde los mira,
y por amigos los tiene,
por si acaso ha menester
alguna luz que le presten.
Las mexillas son de rosa,
que sobre el marfil parece,
que quiso el cielo casar
açucenas, y claueles.

La

La boca de nieue y grana,
es vn aposento breue,
caxa de mejores perlas
que Neptuno en conchas tiene.
Las manos son de cristal,
tan hermoso y transparente,
que en belleza y en blancura
no deuen nada a la nieue.
Lo demas que no se toca,
ni a los ojos se consiente,
sin duda que es mas perfeto
pues imaginado enciende.
En fin me ha muerto Diana,
pero tan gustosamente,
que suelo de amores loco
agradecerla mi muerte.
Mirad si tengo mal gusto,
y si puede libremente
perderse vn hombre de bien,
si esto puede ser perderse.
Y assi dezilda si a caso
a visitaros viniere,
que se acuerde de mi amor
y de mis penas se acuerde.

Ingrata era Diana a todas estas finezas, porque podia con ella mas su recato que su amor: y assi le dixo vna mañana, que no se cansasse en conquistar su pecho, porque seria mas facil reduzir a numero las arenas del dorado Tajo, y hallar piedad en las entrañas de vna peña. Bien pudiera desmentirla su propio coraçon: pero muchas vezes huye vna muger de lo propio que adora, porque lo que mas ama, suele ser su mayor enemigo. Alcançó Casandra a saber esta voluntad, y turbóle el alma el intento de su hijo, por el peligro que auia en que Diana como muchacha se dexasse vencer de sus palabras: y assi llamandola a parte, culpò el atreuimiento de mirar a don Felix, sabiendo que no podia intentar sino su deshonra, porque no auia de casarse con vna muger que no conocia padres: y aduirtiesse que ella estaua resuelta a casarla tan bien, que nadie pensasse sino que era hija propia, pero seria con la condicion de no salir vn punto de su obediencia, porque si tenia otro pensamiento, desde luego podia dexar su casa y disponer de su libertad a su gusto. Respondióla con lagrimas la hermosa Diana, que ya sabia que no merecia a su señor don Felix, por no conocer a quien la auia

dado

dado el ser, pero que tampoco tenia razon en dezirselo con tanto desprecio, pues en fin era cosa en que no tenia culpa, y que mirasse que se quexaua injustamẽte de su honestidad, porque de la misma manera que no auia estado en su mano tener tan sospechoso nacimiento, assi no era culpada en que su señor don Felix la amasse; si a caso era tenerla amor, dezirla algunas vezes quatro razones, mejor sentidas, que escuchadas: mas si alguna criada con informaciõ falsa, con embidia, o con zelos la dezia otra cosa, entendiesse que la engañaua, porq̃ en ella no auia mas ocazió q̃ tener aquella desgraciada hermosura: y que para mas satisfacion de su verdad, tratasse desde luego de darla estado, como no fuesse casadola, porq̃ no se sentia cõ animo de sufrir vn marido: y pues (como ella dezia) tenia tã to desseo de remediarla, Monasterios auia en la Corte dõde podia acabar su vida, para librarse de escuchar vna afrẽta a qualquiera q̃ la conociesse.

Con muchos abraços la respondio Casandra, agradeciendo su santa determinacion, porque aunque era verdad que la amaua como madre, y auia de sentir su ausencia, menos inconueniente era viuir sin ella, que estar a peligro

de que don Felix moço, atreuido y enamorado passasse adelante en su locura, y despues de vn yerro tan grande, se siguiesse otro mucho mayor pues aunque Diana se resistiesse, la porfia, el amor, y los ruegos lo sugetan todo: y con este animo concertò secretamente en vn Conuento su dote, donde la lleuó, y en breues horas trocô su casa por vna celda, y sus galas por vn habito de san Francisco. El sentimiento de Diana fue grande, viendose en estado tan diferente de sus intentos, y esperanças, porque siempre las auia tenido de ser esposa de don Felix: tantas eran las muestras de amor que miraua en el: mas cõsiderando que fuera mayor tormento viuir en braços de vn hombre que no fuesse don Felix, empeçó a diuertir la memoria de los passados pensamientos, conformandose con su fortuna, y entregando la libertad a mejor esposo. Supolo don Felix, y sintiôlo de suerte, que fue mucho no hazer vn desatino con su madre, porq̃ le dixeron que ella sola era quien mas auia estoruado su gusto, y assi muchas noches le acontecio ir al Monasterio, y como loco dar vozes, pidiendo su esposa, sin consentir que aun sus mayores amigos le consolassen en tal perdida. Disculpa tenia

nia don Felix, que en llegando a ser verdadero el amor, ni puede alegrarse, ni diuertirse: amaua lo que perdia, milagro era que no muriesse, y liuiandad fuera que se consolasse, si bien solamente podia sossegarle el desengano de su ignorancia, pues queria para muger propria, a quien era su hermana, y su hija; pero quien podia auisarle de lo que Casandra, el cielo, y vna criada sabian? Ya se iua acercando la profession de Diana, y dó Felix perdia el juyzio de ver quan poco se le daua de viuir sin él, porque Casandra (para quitarle la esperança) dezia, que Diana no solo le oluidaua, sino que estaua arrepentida de auerle escuchado; mas lo cierto era, que sabiendo que casarse con don Felix era imposible, assi reduzido el entendimiento a perseuerar en la Religion. No creia don Felix a su madre, porque otras personas le dezian lo contrario; y assi quisiera saber de su misma boca, si el estado que tenia era por eleccion suya, o si a caso las persuasiones de su madre la auian obligado a seguir aquél camino; porque muchas vezes la auia oido encarecer a ella misma su contraria voluntad en aquella materia; y assi vna tarde que Casandra la embiaua cierto regalo tuuo ocasion de poner

vn

vn papel en parte que era fuerça llegasse a sus manos, y estaua seguro de que nadie le viera, y esto con intencion de que por lo menos entendiesse Diana que su quexa era justa, pues sin mas causa que tenerla amor, la auia dexado. Halló el papel Diana, y pensando que era de su señora, le abrió, pero apenas leyó la firma, quando le hizo pedaços (que no es cordura refrescar la memoria, con lo que despues ha de dar pesadúbre.) Estuuo suspensa vn gran rato, imaginando lo q̃ podria estoruarla vn hõbre que la auia querido, y que esperaua perderla tan presto; y si va a dezir verdad, la pesó de auerle rompido; y juntando turbada los diuididos pedaços, dio a cada vno su lugar, y luego leyó assi:

DE tus palabras siempre creì, q̃ no me querias; pero de tus ojos nunca me pude persuadir a q̃ no me adorauas, y en esta parte pienso que son los testigos mas abonados; pero mintieron, hermosa Diana, q̃ en fin son de muger, aunque son tuyos; perdoname si te hìzlo atreuido, y pues tengo razon, ni te disculpes, ni me castigues. Aduierte, que no es mi intento impedir el estado que tienes, que gracias a Dios bien sè que es el mas seguro, aunque no el mas facil: lo que te

quiero

quiero preguntar es, si mi madre con algun genero de violẽcia te ha persuadido a que le sigas sin gusto tuyo; porque si es assi, hagote saber, que te ha de costar el obedecerla, viuir desesperada, y perder con la vida el alma, porque vn estado a disgusto, no suele tener otros fines: tiempo tienes Diana para boluer por tu libertad; y para que veas si mi amor es fingido, porque te amo, y porque tengo por cierto que viues aora contra tu voluntad, digo, que desde aqui prometo ser tu esposo, que para mi no he menester mas calidad que tu virtud y tu cara, que si me tienes amor, con esto te he dicho harto.

Tu esposo don Felix.

Admiróle a Diana la resolucion de don Felix, y como el fuego de su amor, aunque estaua suspendido, no estaua muerto, boluio a dar nueuo aliento a las calientes cenizas: en fin salio de cretado de su entendimiento, que era locura viuir descontenta toda la vida, por hazer el gusto de Casandra: y pocos dias antes de la profesiõ, la rogó no se cansasse en fiestas, ni en prouisiones, porque ella no se hallaua con animo de perseuerar en aquel estado, fuera de que tenia marido que lo estorbasse: y en este tiempo vino don

Felix

Felix que ya estaua auisado, y confirmó q̃ Diana era su esposa. Sacaronla luego del Monasterio, con lagrimas de todas, y aun con embidia de alguna, que se holgara de acõpañarla. Quedó Casandra muerta, y llamandola en secreto, con determinacion de dezirla quien era, la rogó no la diesse tanto pesar, que se casasse con don Felix, porque el dia que lo hiziera, seria el vltimo que la auia de ver, y que si queria casarse con otro, prometia fauorecerla con tantas veras, que se espantasse el mundo de su liberalidad. Por cierto señora (replicó Diana) que no acabo de entender la causa que te obliga a sentir tan mal destas cosas, porque si (como tu dizes) me tienes tanto amor, pareceme que amar a vna persona, no es quitarla el bien que la promete el cielo, procurando escurecer su fortuna. Y si piensas q̃ obligas a tu hijo, estoruando su amor porque mi sangre no le iguala, es engaño conocido, porque quitarle el gusto, mas merece nõbre de tirania: mi calidad no puedo dezir q̃ es mas ni menos, pero ignoro los padres que tuue, pero como suele vn hombre hazer hermoso el objeto que ama con la imaginacion, aunque no lo sea, assi don Felix puede presumir que soy noble, pues no le

cuesta

cuesta mas q̃ en cõmẽdarlo a su pẽsamiẽto q̃ har ta nobleza me sobra, pues tuue fuerte para agradarle. Y si esto es verdad, de q̃ sirue ser tá cruel cõ tu sãgre, y cõmigo, y q̃ siẽdo tu quiẽ mas auia de alẽtarme, seas solamẽte quiẽ me desanime?

Responderla quiso Casandra con el desengaño, pero la verguença y el temor la pusieron vn ñudo a la garganta, que esto de llegar a quitarse vna muger el honor a si misma, es dificultoso en su naturaleza. Mucho erraua Casandra en callar aquella verdad, que a todas horas la estaua dando vozes en el pecho, mas la estrañeza del delito la disculpa, y assi viendo resuelta a Diana de gozar por esposo al que era hermano, y padre suyo, buscaua medios que estoruassen el amor de entrambos, y acordandose de vna señora, a quien don Felix antes de amar a Diana auia querido, y aun se murmuraua que la deuia su honra, se fue a su casa, y la dixo, que ella se auia informado de que su hijo la tenia obligaciones, que no podian satisfazerse menos que con ser su esposo, y que no era justo que se casasse cõ vna criada suya, cuyo nacimiento podia desluzir su sangre, teniendo tan antiguas deudas.

Con justa admiracion la escuchó Fulgencia,

(que

(que assi se llamaua esta dama) y despues de encarecer el fauor que la hazia, y dexar salir algunos suspiros, que la ingratitud de don Felix tenia depositados en su pecho, la dixo: Deue de auer ocho meses, que saliendo vna mañana de Mayo con dos amigas y vna criada a curar el achaque de vna opilacion, aunque mas cõ desseo de ser vista, que con animo de tomar el azero, me vio don Felix, y llegando a comprar vnos ramilletes en Prouincia, donde todas las mañanas deste mes ay vn jardin portatil, segun él dixo, le pareci bien, pero engañaronme sus ojos, y sus palabras. pues las obras me lo han dicho tan a mi costa, y con despejo de soldado, si bien con la cortesia que se deue tener con las mugeres, se llegó a mi (o por mas hermosa, o por mas desdichada) con los engaños y lisonjas que en semejantes ocasiones dizen todos; no pude culparle de atreuido, porque quando las mugeres van dãdo ocasion, no es mucho que pierdan respeto a su decoro. Seguiome toda la mañana, galan y cortesano, encareciendo con mentiras y amores (que en mi opinion todo es vno) el q̃ me tenia, hasta que me dexó en mi calle; apenas al siguiẽte dia el amante de Dfane espaizia sus rayos,

quando

quãndo vi a don Felix que estaua a la puerta de mi casa aguardandome. Sali con mas cuydado assi en el vestido, como en la cara, pareciẽdome que ya tenia quien me mirasse con alguna atencion. Lleuaua vn faldellin de damasco verde, con pretinillas de lo mismo, sombrero de color con plumas, pies pequeños con çapatos de ambar, y sobre todo poco ruyzio. Porfió don Felix, y en efeto lo que resultó fué, q̃ enternecida a sus ruegos, confiada en sus palabras, y lo que mas es, perdida por su talle, le hize dueño de mi honor: tan poderoso es el amor de vna muger, el engaño de vn hombre, y la ocasion de entrãbos. Prometio ser mi esposo, si bien no es bastante disculpa para mi yerro, que no le tiene vna muger que se fia de quien con la fuerça del deseo promete lo que suele negar arrepentido. Bien lo tengo experimentado, pues apenas me gozó, quando hallé el desengaño de esta verdad, porque luego empeçó a descuydarse tanto conmigo, que se passauan muchos dias sin que le viesse. Lo que entonces senti, y lo q̃ llorè, no lo digo, porque ni sé, ni puedo: supe que la causa de oluidarme era por amar cõ estremo a vna criada suya, q̃ sin duda deue de ser essa misma. Vime

burlada y aborrecida, dos agrauios para vna muger de bien, los mayores q̃ puede vsar la traicion de los hombres. Procuré hablarle por saber la ocasion que le obligaua a semejante ingratitud, mas no lo pudieron alcançar mis ruegos, ni mis lagrimas, que los hombres, en viendose culpados, por no satisfazer, no escuchan: y assi me obligó a dezir mis quexas a vn papel, y mi liuiãdad a vna amiga, para que le riñesse sus sinrazones. Pero la repuesta fue de suerte, que aun aora la temo. Ay señora mia, si vna muger quando auentura su opinion se acordara del pago q̃ han dado a otras, que cierto seria que huuiera menos burladas en el mundo. Lo que me respondio, fue, que quando dixo que me tenia amor, estaua empleado en Diana, y que por despicarse de sus desdenes, y parecerle que yo recebia con gusto su voluntad, auia proseguido en desvanecerme, y assi procurasse oluidar los pensamientos (si tenia algunos) de ser suya, porque era imposible, y de pretenderlo solo podia seguirse tenerle menos obligado, y hazer mas publica mi deshõra. Bien me podeys creer, que quãdo passé los ojos por estas razones, quisiera tenerle delante para hazerle pedaços, y satisfazer con su sangre mi

justa

justa vengança: mas viendo que si ponia en manos de la justicia la mucha que tenia, era quedar con eterna infamia, porque él auia de salir con victoria de todo por tener hazienda, que le solicitasse las sentencias, me determiné a callar mi agravio. Esto es señora lo que me debe don Felix, mirad vos si tengo causa bastante para ser suya, y para quexarme miétras viuiere de su trato, y de mi desdicha.

Grande fue el contento que recibio Casandra con la historia de Fulgencia, por auer hallado ocasion tan fuerte para diuidir a Diana, y a don Felix; y assi despues de consolar a la triste, y afligida dama, habló a sus padres, y les contó la traicion de su hijo, disculpando en todo a Fulgencia, y prometiendoles que auia de ser su esposo, aunque le pesasse; porque quien podia hazer dudoso el pleyto, era ella, gastando dos mil escudos para librar a su hijo, pero que estaua de tan diferente parecer, que si fuera necessario jutaria cõtra don Felix. De manera, que por qualquier camino estaria el pleyto seguro, pues lo mas que el podia hazer, si la aborrecia era casarse, y dexar luego a España, y esso importaua poco, pues en quanto a su honra ya la cobraua con

ser su marido, y en lo demas ella tenia seys mil ducados cada año con que podia auer moderadamente para todos. Sintieró los padres de Fulgencia su liuiandad, mas viendo lo que Casãdra les prometia, dissimularon cuerdamente, y sin dilatarlo mas, hizieron informacion con todo secreto. Ya Diana esperaua por puntos a don Felix, que mas enamorado cada dia de sus hermosos ojos iua abreuiando su desposorio, y el padre de Fulgencia, pensando que con buenas palabras pudiera reduzirle a lo que despues auia de hazer forçado, se llegó a hablarle y le refirió todo lo que passaua mas respõdiole don Felix tã colerico y libre, que le obligó a sacar vn mandamiento para prenderle, y hazer que moderasse en la carcel los brios que auia cobrado en la soldadesca. No faltó quien auisasse a don Felix del riesgo que tenia si le prendiessen, porque su madre era quien mas le perseguia; y rezelandose de alguna violencia, se llegó a Diana, y diziendola, que por quererla tanto era forçoso estar algunos dias sin verla, se despidio de sus ojos, y de sus braços. Confusa quedó Diana, escuchando nouedad tan grande: mas quando vio que la justicia hazia diligencia para buscarle, no podia

entẽ-

entender lo que encerraua aquella enigma, y aunque la dixeron la causa, no quiso creerla, porque del amor de don Felix le parecia imposible que huuiesse mirado otros ojos; pero quando aduirtiò que se ponia el pleyto, que don Felix faltaua, y que Fulgencia dezia que era su marido, porque las obligaciones que la tenia eran de tal peso, que no podian passar sin paga; creyòlo de suerte, que con sus propias manos quiso poner fin a su vida. Ay ingrato, dezia, bañandose en su mismo alsofar, este es el amor con que me esperauas? Muy bien has pagado mi voluntad, pues sabe Dios que no te lo he merecido, pero sin duda es vengança del cielo, que quien dexò de ser esposa suya por estimarte, bien merece qualquier castigo. Nunca pensè traydor, que en los hombres principales auia baxezas, pero engañeme, porque en fin son hombres; y si esto hazen con nosotras, como nos infaman, murmurando de nuestras costumbres, y de nuestra naturaleza? Vna cosa solamente me ha de seruir de consuelo, y es, que ninguno ha de engañarme segunda vez, porque si don Felix quando està mas fino, y quando haze tantos generos de locuras, tiene aqueste encubierto, que puede esperarse

rarse de las demas? Pareceme, que si él estuvie-
ra aqui, me respondiera, que no por gozar vn
hombre de otros braços, dexa de amar al dueño
principal. Pero dixerale yo que mentia, q̃ quié
ama de veras, no ha de tener animo para mirar
otros ojos, aunque sea de burlas, porque la volũ-
tad quando es verdadera, no puede passar por se
mejantes trayciones. Confiesso, q̃ he tenido mu-
cha culpa en auerte tenido, pero porque no te a-
uia de creer mil vezes, viendote intentar por tu
loco amor, no finezas, sino desatinos? Ha tray-
dor don Felix, si como te di lugar en el alma, cõ
sintiera en otros desseos, buena quedara mi ho-
nestidad, pues ya eras ageno. Quien duda que
en qualquiera parte te alabaras de auer engaña-
do, y vencido el recato de dos mugeres, princi-
pales? pues engañôte tu presuncion, que aunque
te quiero mas que Fulgencio, no por esso me ol-
uido de mi honor, porque amar a vn hombre, y ser-
uirle hasta perder la vida, es cosa justa, y mas si
se llama esposo, o lo solicita: pero auenturar la
honra antes que lo sea por cumplir sus locos an-
tojos, no ay voluntad q̃ lo mãde, ni lo aconseje.

Assi se quexaua la hermosa Diana, pidiendo
al cielo que antes que la viesse en poder de Ful-

gencia, a ella, o a él les quitasse la vida. Passaróse muchos dias sin tener nueuas de don Felix, el pleyto estaua tan bien solicitado, que solo le aguardauan para concluyrse; Casandra viuia cófusa, y Fulgencia con esperanças de cobrar el honor perdido; mas a todas sacó de duda vna carta que desde san Lucar escriuio don Felix a su madre, que dezia:

PVes en v. m. no he tenido madre que me ampare, sino enemigo que me persiga, tenga por cierto, q̃ no me verõ sus ojos en España: mañana me ẽbarco cõ intento de llegar a Lima, q̃ aun en el otro mundo no se si estarè seguro de sus crueldades. La razon que me obliga, es solamẽte huyr de quien aborrezco, porq̃ me parece menos peligroso el mar, que vn casamiento a disgusto. Y si a caso v. m. se huuiere cansado de ser tirana conmigo, digale a Diana que siempre me deue vna misma voluntad, y si vale el ruego de vn ausente, la suplico no dispõga de la suya, porq̃ aun no he perdido las esperãças de gozarla. De Sanlucar, &c.

Mucho dio que dudar, y que sentir esta carta, y mas a Fulgencia, que viendose sin gusto, y sin honra, murmurada de sus deudos, y martiri-

zada de sus padres, que a todas horas la acusauan de facil y liuiana, se resoluio a huyr de todos en el sagrado de vn Conuento, donde estuuo el primer año tan contenta, y fauorecida del cielo, que casi tuuo a ventura su yerro, por auer sido causa de hallar estado tan libre de las desdichas que suelen sobrar en el siglo, y en efecto oluidada de don Felix hizo su profession, y diogracias al cielo de lo que la auia alūbrado el alma, quando estaua mas agena de remedio, y de gusto. Bié diferente lo passaua Diana, porque sin poder borrar de la memoria a don Felix, y auer año y medio que no le via le lloraua como si se acabasse de ausentar. Y lo que mas la ofendia, era ver a su señora que la perseguia, porque eligiesse estado, cosa que era imposible viuiēdo don Felix, y estando ya sin el estoruo de Fulgencia. Ofrecióselo en este tiempo a Casandra hazer vna ausēcia de Madrid por quinze dias, y mirādo a Diana con tan poco gusto, no se atreuio a dezirla q̄ la acompañasse, por saber lo que auia de respōder; solo la mandò, que en tanto que estaua ausente pensasse lo que auia de hazer de su vida, porque ya estaua cansada de los importunos ruegos de sus amantes, y si a la buelta no la hallaua

llaua determinada, podia hazer cuenta que no la conocia. Fuese con esto, y quedó Diana afligida, de ver que era forçoso ser ingrata a lo mucho que deuia a su señora: y estando vna tarde llorando su fortuna, y la ausencia de dõ Felix, llegò a ella vn hombre, diziendo, q̃ la traia vn recaudo de cierta amiga suya, y asegurandose primero de que era Diana, la dixo, que en vn lugar de las Indias estuuo con vn Caualliero, el qual sabiendo que venia a España, le auia rogado la diesse en secreto aquel pliego. Turbada entonces Diana, leyó el sobrescrito, y conociendo que la letra era de su ausente dueño, le respondio antes de abrirle.

Bien pienso que me aureys visto en los ojos el alma, y assi me puedo escusar de encarecer el gusto que he recebido; mas porque no quisiera q̃ la gente de mi casa sospechara algo, no me detengo con vos, y porque el desseo de saber lo q̃ me escriué don Felix, no me consiente mas cortesia. Harto tengo que deziros acerca de su ausencia (replicò el criado) y assi mirad en que ocasion pueda hablaros con menos testigos. De dia será imposible (dixo Diana) porque tengo muchos fiscales, que no lleuan bien qualquiera cosa

cosa de don Felix en tocando a esta voluntad, pero si no os cansays de hazerme merced, venid esta noche, y por esta rexa baxa podremos hablar mas seguros, y os pagaré el porte dela carta. Despidieronse con este concierto, y Diana loca con la nueua alegria se retirô a su quarto, y mas lo estuuo quando leyó la carta, porque toda venia llena de humildades y lastimas, encareciendo la triste vida que passaua sin su hermosura: pero q̃ tenia confiança de que antes de muchos dias auia de verse en sus braços, y que el mensagero la daria cuenta de su determinacion. En tanto que Diana solenizaua su dicha, se llegó la noche, y la hora en que auia de saber los varios sucessos de don Felix. Baxó a la rexa, y vio junto a ella vn hombre solo, que en sintiendo ruydo, y conociendo que era Diana, la dixo, que por lo menos no podia acusarle de perezoso, porque auia mas de dos horas que la esperaua. Yo os prometo (respondio ella) que tampoco ha sido descuydo mio, sino aduertencia de aguardar a que toda la gente de mi casa se recoja para poder hablar cõ menos miedo. Sin él no estaré yo (replicô algo turbado el hombre) porque los galanes que cõquistan estas paredes son tantos, que si os confies

so

so verdad, mas temor he tenido en el poco tiẽ-
po que he passeado esta calle, que en algunos a-
ños que me ha visto Milan a los ojos de los ene-
migos. Y assi os quisiera suplicar, (si vuestro a-
mor lo consiente) se dilate para otro dia esta cõ-
uersacion, pues estoy, como digo, con algun re-
zelo por estar solo, y no con bastãtes armas para
defenderme.

No sè yo (respondio Diana) la ocasion que
pueden auer dado mis ojos a nadie, para q̃ mire
atreuidamente estas rexas, porque os puedo asse
gurar, que despues que se ausentò don Felix, aũ
no he tenido animo de pregũtar a vn espejo por
mi hermosura, que en faltandole a vna muger
el gusto, ni se acuerda de la cara, ni otros acidẽ-
tes. Las pesadumbres, los zelos, y las ansias cõ
que me dexò, fueron de manera, que sino es oy,
no puedo dezir que he tenido vna hora d gus-
to. Esto os he dicho, porque si alguno se desva-
nece, no imagineys que soy parte en su locura,
porque las muger s principal s, quando se em-
peñan en amar a vn hombre, no es para diuertir-
se a otros desvelos. Pero boluiendo a vuestro
temor, digo, que ni quiero que vos esteis con es
se disgusto, ni yo he de poder passar esta noche

un

sin hablar en don Felix, Y assi me parece, q̃ en viendo que no passa gente llegareys a essa primera puerta, abriendo con esta llaue, y yo os estaré aguardando, para que cõ mas seguridad podays hasta que llegue el dia hazerme el fauor q̃ dezis: hizolo assi, y recibiole Diana con grandes muestras de alegria, y apenas estuuo dentro, quãdo vio que el hombre que traia consigo, era don Felix, el qual abraçandose della estuuo vn gran rato sin poder hablar. Boluio a mirarle Diana, y quedó tan suspensa, que casi le abraçaua con miedo, pensando que era alguna ilusion de su fantasia, que suele con las especies que conserua de las cosas vistas proponer a los ojos vna forma semejante a lo que se desea: y don Felix por no tenerla turbada dixo:

Despues que supe, Diana, la resolucion de Fulgencia, por aquella passada trauessura, no quise esperar los rigores de la justicia, y mas sabiendo lo mucho que fauorecen las leyes el honor de qualquiera muger, y estando en la casa de vn amigo con animo de ausentarme, le pareció a él y a mi, que era mejor medio quedarme en Madrid, hasta ver el fin que tenian estas cosas, determinandome primero a no salir de vna sala

en

en todo este tiempo, y para que desconfiada de ser mia, dispusiesse Fulgencia de su voluntad, escriui aquella carta, fingiendo que estaua en Sanlucar. Supe despues que Fulgencia era religiosa, y que auia professado, con que seguro de mis temores, me prometi la cierta possession de tu diuina hermosura, y quando estaua ya dispuesto para venir publicamente a mi casa, me dixeron que se ausentaua mi madre por algunos dias, y porque no pudiesse impedir (como otras vezes) nuestros amores, aguardè a que se fuesse, luego te embiè la carta que ayer recebiste, y despues ha sucedido lo que has visto. Esta es, hermosa Diana, la breue relacion de mi historia, que no puedo llamar ausencia, pues siempre he tenido el mismo lugar en memoria. Yo te adoro por tu virtud y firmeza, y estoy dispuesto a cumplir la palabra que con tanta razon te dè, pues por lo menos aora, ni Casandra lo puede estoruar, ni ay otra Fulgencia que lo impida.

Por bien empleados dio la hermosa Diana quantos trabajos auia padecido, viendo que parauan en tanto gusto, y dixo a don Felix, que ya estaua satisfecha de su voluntad, y que assi procurasse antes que viniesse su señora, trazarlo de

modo, que no pudiera deshazerlo su diligencias; pero aduirtiesse q̃ primero auia de ser su esposo, para no auenturarse con peligro de su honestidad, porque en siendo de otra suerte, la auia de perdonar, y como don Felix la amaua para propia, estimó por fauor aquella honesta resistencia, y la rogó que le esperássе, y veria con quanta facilidad la asseguraua; fue luego en casa de su amigo, y con el y vn criado, y el Cura de la misma parroquia, boluio donde estaua Diana, y en desposandolos se despidieron, quedando Diana tan contenta de lo que auia sucedido, como vergonçosa de lo que le esperaua (q̃ aun en las cosas que se desean, tiene su lugar el recato) Vino la desconsolada Casandra, y hallando tan impensadamente a don Felix, que ya se llamaua esposo de Diana, y colegiendo lo que podia auer passado entre dos que se amauan, y no tenian quiẽ los estorbasse, se quedó difunta, y por no hazerse sospechosa con sus hijos, acreditó la prudente eleccion de entrambos; pero quando se via sola, considerando que ella tenia la culpa de aquel sucesso, se deshazia en vn perpetuo llãto, y se boluia loca, viẽdo q̃ cõ la licẽcia de recien casados estauan juntos a todas horas. Dos años viuio

uio Casandra con eternas lagrimas, y profunda tristeza, hasta que la muerte la atajó este sentimiento, porque vna enfermedad aunque de poca consideració, bastó a quitarle la vida, que no ha menester mucha causa quien viue muriendo. Lloró don Felix la muerte de su madre, y mas lo que por su ocasion le quedó, que padecer, pues fue la mayor desgracia que le pudo suceder a vn hombre que tenia tanto amor, tanto gusto, y tantas obligaciones; porque quando ya Casandra estaua peleando con la muerte, o mal a consejada de la persona con quien comunicó este caso, o pensando que acertaua, le llamó, y dio vn papel, diziendo: Hijo, si a caso este nombre basta a enternecerte, te ruego, que hasta que yo aya passado de esta triste vida, y tenga mui cuerpo aquel breue sepulcro que ha de aposentar a tantos, no le leas, y despues le mires con atencion, y aduiertas, que solamente lo que en él te digo, me ha puesto en el estado que ves, y echandole mil vezes su bendicion, se boluio a vn Crucifixo, y haziendo los ojos, y el coraçon lo que ya no podia la lengua, se despidio el alma de los humanos lazos con admiracion y lastima de los presentes. Hizolo assi don Felix, y despues de

auer

auer cumplido con las exequias y honrās vltimas, se recogio a su aposento, y abriendo el papel, vio que con mal formadas letras, dezia:

Don Felix, yo te doy licencia, que quando leyeres estos renglones, me tēgas por la muger mas desdichada, y mas infame que ha auido y nacido en el mundo; y porque creas mejor esta verdad, (que no estoy en tiempo para no dezirla) has de saber que yo naci con tan mala inclinacion, que quanto miraua me parecia bien: y en efeto fui tan loca, liuiana, y descompuesta, que vencida de vn lasciuo pensamiento, puse los ojos en tu persona: y sabiendo q̄ como moço mirauas bien entonces a vna criada mia, que llamauan Lisena, traté con ella, que yo te aguardasse en su lugar, para que me gozasses con aquel engaño; pero fue tan desgraciadamente, que luego me senti preñada, cosa que me obligó a embiarte fuera de España, y que yo me ausentasse de Madrid, en tanto que salia a luz Diana, que es la que tienes en possession de tu esposa, siendo tu hija por auerla engēdrado, y tu hermana por ser hija mia, y esta fue la causa porque en tantas ocasiones estoruè tu amor; pero en fin pudo mas mi desdicha, q̄ tu desseo. Esto te he dicho, porq̄ dès ordē de buscar el remedio q̄ mas importe a la seguridad de tu alma, y no quieras viuir como barbaro, ofendiendo al cielo, y a la naturaleza.

Leydo

Leydo el papel quedò el afligido don Felix qual puede considerar aquel que sentimiento tiene, bolvio en si, y aduirtiendo que se hallaua en la mayor confusion que jamas se auia oydo, como era joven de claro entendimiento, pensò en su remedio, acudiendo a hombres doctos, los quales le dierõ el cõsejo que conuenia para su quietud: el qual siguio los años que Dios le dio de vida con segura, y sana conciencia.

Fin de la Nouela quarta.

LA VILLANA DE PINTO.

AL DOTOR DON GVTIERRE Marques de Careaga, Corregidor de Alcalà d Henares.

QVando me puse a escriuir estas Nouelas, no auia visto en Francisco Petrarca el Dialogo sesenta y quatro, donde tratando de los que con poca experiencia y estudio dan sus obras a la Imprenta, dize: Omnes sibi vsurpant scribendi officium, quod paucorum est. *Bien sè que me atreuo a mucho, y que alguno me pagarà el deseo de entretenerle con mis maraciones, y*

 sati-

satiras, que son las injurias del entendimiento: con razon injurias, pues por esso lo son, segun Vlpiano, quoniam sine iure fiunt. Desayre, y aun poca nobleza parece ofender a quien desea acertar, y mas quando no yerra en todo. Verdad es, que algunos lo merecen porque tienen a los demas tan ofendidos su lengua, y presuncion que solo se espera que tomen la pluma para margenarles sus escritos. Estos no pueden tener quexa, porque a los agrauios no corresponden encomios, consejo es de Seneca: Si vis amari, ama. Yo tengo muy gran consuelo en saber que hablo de todos con tanta modestia, que nunca he llegado a presumir que compita con el menor; a todos alabo, estimo y reuerencio, plegue a Dios que me valga. Esta Nouela escriui estando en la villa de Alcala de Henares, donde vuestra merced es Licurgo y Apolo, gouernandola con tanta cordura y acierto, q̃ en profecta lloran su ausencia los q̃ merecen comunicarle: justo afecto a su sangre, virtud y letras.) Quando quisiere v.m. mal lograr algun rato, puede passarla, siquiera porque ha querido valerse de su autoridad. no sin misterio, pues con tal asylo tẽdra por el dueño lo que desmerece por el padre. Guarde Dios a v. m. largos años.

Su aficionado de v. m.

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NO.

NOVELA QVINTA.

VESTIDO estaua el cielo de diuersos diamantes, y el hermoso planeta que es lisonja de la noche, y tiene segundo lugar en las esferas, se mostraua tan liberal de rayos, que parecia que el Sol no le auia despedido, o que empeçaua otro; la noche estaua en braços de su sossiego, y el dia daua lugar a que heredasse su presencia el que le seguia en la sucesion, siendo Fenix de breues horas, quando Albanio dexando vn pequeño rebaño de ganado que apacentaua a los regalos de la hierua, se quexaua tiernamẽte de su corta dicha, rogando a los piadosos cielos le quitassen vn amor justo que tenia, o le diessen exercicio mas apropossito para poderle gozar. Amaua a vna pastora que le dio el cielo

por compañera, viase lexos de sus brāços āmā-
te de sus ojos, y ausente de su hermosura, que el amor tambien visita los campos, y suele viuir entre las peñas. Sentióse junto a la orilla de vn arroyuelo, que con pies de plata yua por margenes de rosas pisando arenas de oro, siendo vida de vnos pequeños arboles, que en confiança de su corriente pensauan ser gigantes a pocas primaueras. Diuirtióse con las imaginaciones de su gloria, que el pensamiento es vn hechizo para quien quiere bien, y no vé lo que quiere; y estando entretenido con las hermosas flores y trauiessos cristales, sintio no muy lexos de dóde estaua vna voz, que con lastimas y suspiros llamaua la muerte, y enamoraua los ayres: puso se Albanio en pie, y enterneciole el alma, que no tenia tan rustico el pecho que huyesse la cara, a la piedad, ni era de tan humilde coraçon, que se consintiesse rendir al miedo; era alentado, aunq̄ pastor, y compassiuo, aunque villano. Y empeçando a discurrir por la margen de aquella sucessiua plata, se acercó a la parte en que le parecia que estaua el dueño de aquellas ansias. Llegó a vna pequeña isleta, tan coronada de espessos arboles, que apenas en su distrito tenia jurisdicio

el

el dia, y entrando por el apazible bosque, vio vna dama de gallarda presencia, que desmayada con los dolores de vn recio parto, casi se auia oluidando de su propia vida. Acercóse a ella, y viola sin mas compañia que el infinito numero de sus congoxas, y el lado de vn Angel, que poco antes auia tenido lugar en sus entrañas, y ya gozaua de menos abrigo entre las esmeraldas de la yerua. Tomóle en los braços dandole algun color con su pobre capa, porque los agrauios de la noche no se atreuiessen a su tierna vida, y acudiendo a la casi difunta madre, la despertó de la breue muerte, preguntandola quien era, y animandola con las razones que le auia enseñado vna discreta piedad, y vna Christiana cortesia. Reparó la dama en el caritatiuo pastor, y atribuyó a clemencia del cielo auerle embiado en aquella ocasion, y esforçandose quanto pudo, le rogó que la acompañasse hasta dexarla donde auia salido. Hizolo assi Albanio, y ella agradecida a su piedad, le dixo, en la distancia del camino, desta suerte.

Yo soy vna muger que me puedo calificar de hermosa, si a caso es cierto que las desdichas acompañan a la bellezas nacidas de nobles padres,

aunque demasiadamente crueles conmigo, porque desde mis tiernos años se determinaron de ofrecerme a la Religion, consultando este pensamiento, no con mi inclinacion, sino con mi obediencia, diziendo, q̃ no ha de auer en el gusto de los hijos mas eleccion que el aluedrio de sus padres; y la razon no fuera desatino, si el cielo atendiera a estas leyes, y las voluntades tuuieran vna misma calidad, pues aunque se forman en vna turquesa, suelen inclinarse a diferentes fines; yo nací con otra estrella, y aunque lo intẽté, jamas pude alcançar de mi voluntad, que se dexase sacrificar al desseo de mis padres. No aprouechaua con ellos la disculpa de mi contrario pensamiento, pareciendoles que en defenderme los ofendia, y aun enojaua a Dios, pues lleuaua tan mal los consejos de ser su esposa: atribuyeron a liuiandad mi resistencia, y resoluieronse en no darme estado alguno cõ gusto mio, pues tan poco les obedecia en el suyo. Passauase con estas discordias la loçania de mi juuentud, sin deuerles la menor memoria de lograrla, y errauan verdaderamente, pues no aduertian que estamos en tiempo que las mugeres apenas lo son, quando se casan ellas: viame desesperada,

por-

porque esto sucedia en tiempo q̃ ya yo auia empleado los ojos en vn Cauallero q̃ merecia por su persona qualquiera estimacõi, y la que yo hazia de sus prendas, passaua de amor a locura (que las flaquezas tambien se atreuen a mugeres principales, porque el alma no puede escusarse de las passiones cõmunes.) Era mi amante callado en sus intentos, prudente en sus determinaciones, afable con todos, enamorado conmigo, galan sin preciarse de serlo, y discreto sin auer nacido desgraciado, ó pobre: tenia ocasion bastante para verme a todas horas, porque de dia estaua enfrente de mi casa, y de noche dentro della. Creció la voluntad, porque crecio la comunicació (que es peligroso en la muger mas recatada estar siempre con quien la adora, o por lo menos se lo dize.) Viame perseguida de mis padres, y rogada de quien yo queria; en las manos estaua qualquier liuiãdad, si lo es hazer a vn hombre absoluto dueño de mi honra con seguridad de ser mi esposo; gozôme vna noche, quedando yo con mas amor; y el con mayores obligaciones. Su padre era natural de Salamanca, ciudad insigne, madre de las ciencias, y honra y gloria de Castilla; queriale casar con vna deuda suya, que los

padres no tienen por casamiento acertado el q̃ no se determina con su consejo; mi esposo los entretenia con palabras, y por mi ocasion dilatauа su partida. Sucedio pues, q̃ a mi padre por sus muchas letras y continuos estudios, le dio su Magestad vna plaça en Granada, que fuera de la Corte es de los mejores premios. Tuuo a dichosa suerte la mejoria de estado; y empeçó a tratar de su ausencia, quando mi esposo no se podia resoluer a efeturar lo mismo que deseaua por auer venido su padre a solicitar su partida, y tratar juntamente el casamiento con aquella dama q̃ la auia escrito tantas vezes: yo tampoco me atreuia, porque los mios eran de tan terrible condicion, y escuchauan tan mal las cosas mias, y mas enderaçadas a casamiento, que fuera muy posible quitarme la vida, si supiessen que disponia de mi voluntad, menos que con vn habito, y vna celda. Y lo que mas me afligia era, el verme con algunas señales de preñada, lloré mi poca ventura, tanto que en mil ocasiones quise matarme, y, iensso que lo huuiera hecho, a no mirar que peligraua con mi vida la de mi esposo, que me adoraua, y la de esse Angel, que apenas conozco, aunque me cuesta infinitos dolores.

Entre-

Entretuue la partida quanto me fue posible, fingiendome enferma de otros achaques de mugeres, contando al medico la verdad, para que ayudasse mi fingimiento, y pudiesse disimular en la cama lo que no seria tan facil encubrir de otra manera; pero mi padre que se desvelaua poco en mi regalo, y le afligia menos mi falta de salud, informandose de mi cara, no de mis pulsos, y pareciendole que mi achaque mas era de melindre de dama, que disposicion de enferma, ordenó su viage, y sin darme mas lugar para despedirme de mi dueño, que la brevedad de vn papel, en el qual mas a fuerça de lagrimas, que de razones, encareci mi desgracia, mi triste ausencia, mi corta dicha, y los peligros que me aguardauan; hizo de modo, que oy a medio dia salimos de la Corte, dexando en ella no menos que la libertad y el gusto. Despedime de mi amante con los ojos, y harto le dixe, si no quiso entender, con ellos. Llegamos esta noche a Pinto, que aunque no es derecho camino para nuestro viage, fue forçoso para la disposicion de vn pedaço de hazienda que en él tenemos; y apenas los de mi casa se auian vencido del primer reposo, quando senti algunos dolores que me parecieron

cieron menos de lo que eran, por tener otros q̃ me afligian el alma; pero crecieron de manera, que conoci declaradamente que eran premisas ciertas de mi parto, y dexando a vna criada que sabia mis flaquezas en mi cama, por si a caso despertauan mis padres, sola, turbada, y animosa remiti mis congoxas al campo, y en este apossento de flores, que sin duda le hizo el cielo tã oculto porque estuuiesse mas callado mi delito, sin mas ayuda que la de vn arbol, y sin mas descãso que mis suspiros, animandome la necessidad, he dado embuelto en purpura esse parto de mis entrañas, y estando a tiempo que la mucha falta de sangre me tenia casi entre los braços de la muerte, llegaste piadoso, y compassiuo para remedio de dos vidas, y lo que mas es, para q̃ con tu ãparo pueda encubrir la falta de mi hóra, bolniẽdome a la parte dõde sali, si a caso me dierẽ lugar las pocas fuerças de mi animo, para q̃ ya q̃ me quitẽ la vida mis desdichas, no sea con infamia de mi opiniõ, y menoscabo de mi decoro.

Todo esto escuchaua Albanio tan enternecido como la misma, que lo dezia, porque desdichas, lagrimas, y muger pondran piedad hasta en las mismas piedras, y preguntandole la

dama

damà su nombre, y donde residia, sacó vn bol-
sillo con algunos escudos, y se los dio, diziendo,
hiziesse criar aquella hermosa prenda, que ten-
dria cuydado de auisarle a su ausente esposo, pa-
ra que acudiesse con puntualidad a satisfazer el
presente fauor, y la criança de aquel Angel. Pro
metio obedecerla con infinito cuydado, y dexà-
dola en la parte que por las señas dezia, era su
casa, se despidio admirado del peregrino sucess-
so, y particularmente del gran valor que auia te-
nido sola, y en tan conocido peligro; pero que
no harà vna muger, porque no se entiendan sus
flaquezas? Que imposibles, no intentarà, porq̃
viua encubierta su deshonra? Llegó el pastor a
su pobre casa, y refiriendo a su esposa lo que auia
sucedido diera materia para algunos malicioſos
zelos, sino la desengañara el oro que traia, que
en todas ocasiones es el credito que tiene mas ju
risdicion en los oîdos, y acordãdose de que vna
vezina suya auia parido pocos dias antes tà des-
graciadamente, que apenas vn hijo que le dio el
cielo pisó los vmbrales de la vida, quando acre-
centò el numero a los Angeles, fueron al punto
para que intentasse criar la belleza de vna niña,
que pudiera el cielo codiciarla por Serafin en la
inno-

innocencia y hermosura, y dexádola en sus bra-
ços, trataron al siguiente dia de comprar las co-
sas necessarias para el adorno forçoso de su lim-
pieza. Ya su padre en este tiempo, viendo que
faltaua de sus ojos su adorado dueño, auia dado
la buelta a Salamanca, y sabiendo por cartas ci-
ertas el succesſo de aquella noche, escriuio a Al-
banio, embiandole bastante agradecimiento de
su diligencia, y aunque por vna desgracia q̃ en
ella le sucedio, le fue forçoso passar a Italia, de-
xò primero a cargo de vn amigo el cuydado de-
sta obligacion, el qual lo hazia tan liberalmẽte,
que en pocos años se allô Albanio contento y
rico, gozando vna vida descansada. Creció Sil-
uia, que assi se llamaua la disfraçada labradora,
y apenas tenia cumplida la necessaria edad pa-
ra poder vsar del matrimonio, quando los que
valian mas en el lugar la amauan, y obligauan
para muger propia. Era tan blanca, que la nieue
perdia delante de su cara la opinion que auia co
brado en la region del ayre; los cabellos pudierã
serlo del Sol, y acercauanse tanto a la tierra, que
parecia como eran oro, que querian boluerse o-
tra vez a su centro; tenia los ojos alegres, aũque
negros, tan señores en lo que miraua, q̃ pocas

vezes

vezes pagaron lo que deuian; las mexillas no consentian artificio, porque con naturales rosas se mezclaua graciosamente el alabastro con la purpura, y la plata con los claueles, la boca era vna pequeña herida que remataua con hermosa sangre el animado cristal donde estaua hecha, las manos eran dos açuzenas viuas, que dexarõ de ser nieue; porque no se les atreuiesse el Sol en nada. Era de condicion agradable y llana, si biẽ tenia vnos pensamientos tan hijos de su nobleza, que se espantaua de verse con alma tan cortesana, teniendo engaste tã humilde. Pareciale bien la bizarria de muchos Caualleros que passauan de camino, no por diuandad, sino porque la dezia el coraçon, aunque confusamente, su ilustre nacimiento (que tambien con la sangre suelen heredarse las inclinaciones.) Y estando vna tarde de Verano dexandose gozar del fresco viento, que para llenar olor a las flores se fauorecia de su boca, acertô a passar vn Caballero de Madrid, llamado don Diego Osorio, en cõpañia de amigos y criados, y mirô aquella deidad, que aunque guarnecida de paredes toscas, daua lugar al entendimiento para que reparasse en sus diuinos rayos: passó adelante, y aunque

mil

mil vezes quiso boluerse, se resistio, pareciendole poco valor rendirse a vna villana, como si el diamante perdiesse de su precio, porque estuuiesse guarnecido en plomo, o cercado de piedras falsas. Vencio en fin por entonces aquel deseo, que era fimera de la voluntad, y llegó a Aranjuez, donde negoció lo que pretendia con mas breuedad que imaginaua, por boluerse a Madrid, o q̃darse en Pinto (que alli está la corte para vn hõbre donde está su gusto:) fue a ver a Siluia para que juzgassen sus amigos si tenia disculpa, informaronse de vn labrador honrado, q̃ se tuuo por dichoso en seruirlos, y sabiendo q̃ estaua entretenida en vna huerta cõ otras amigas suyas, fueron todos a verla. Salio Siluia quando el Sol cõ vna noche demasiado obscura auia desamparado el dia: saludola don Diego cõ el respeto debido a su recato, y viendo que la noche animaua su cortedad, se atreuio a dezirla alguna parte de su cuydado; pero aunque a Siluia no le desagrauan las personas de su porte, no quiso dar ocasiõ, respondiendole, a parecer sino liuiana, por lo menos bachillera, que en auiendo desigualdad, la conuersacion parece descompostura, porque no ay intento que la disculpe, ni fin honesto que

la acredite. Fuese sin boluer los ojos, por cumplir con su recato, y no dar vēgança a muchas, que como conocian su demasiada tibieza, quisiē que reualara en algo, para que no fuesse mas señora de su voluntad, que todas ellas. Quedó don Diego por vna parte contento de auer visto lo que deseaua, y por otra desconfiado de su fortuna; mas aduirtiendo en que aquel disfauor no seria desprecio de su persona, sino estimacio de su verguença, se determinò a prouar si con menos testigos se mostraua mas piadosa, y en la mitad de la noche con los instrumentos que auia buscado la curiosidad de su deseo, arrimado a las paredes de Silvia, y alabando entre las demas perfeciones de su cara, su hermosa boca, q̄ lo era tanto, que para rendir los coraçoens apenas auia menester sus ojos, cantó ayudandole otros dos criados musicos desta suerte:

Clauel diuidido en dos
tierna adulacion del ayre,
dulce ofensa de la vida,
breue concha, roxo esmalte,
Puerta de carmin, por donde
el aliento en ambar sale,

y corto

y corto espacio al aljofar
que se aposenta en granates.
Deposito de aluedrios,
hermosa, y purpurea imagen
del Murice que en la concha
guarda colores de sangre.
Cinta de nacar con quien
Tyro se muestra cobarde,
y aun sentida, porque el cielo
puso mas en menos parte.
Iusto aplauso de los ojos,
hermosa y pequeña carcel,
muerte disfraçada en grana,
si ay muerte tan agradable.
Tirania deleytosa,
cuyo vergonçoso engaste,
es mudo hechizo a la vista,
siendo vn imperio suaue.
Guarnicion de rosa en plata,
y de nieue entre corales,
discreta embidia a las flores,
que vn Mayo miran constante.
Y en fin cifra de hermosura,
si permitis que os alabe,
dezidme vos de vos mismo,

porque

porque os sirua, y no os agrauie.
Mas la empresa es infinita
yo muy vuestro, perdonadme,
porque solo sè de vos
que aueys sabido matarme.

Oyòle Siluia, y conocio que era el Cauallero q̃ la auia hablado aquella noche; quisiera abrir la ventana por no acreditarse de villana en la cortesia, pero tenia miedo a alguno que lo pudiera ver, y aun dixera mas de lo que auia visto; agradauala en don Diego el talle, la cortesia, y el entendimiento, y pareciale q̃ estuuiera empleada a gusto suyo, si el q̃ llegara a merecerla, fuera de aquellas partes; pero acordãdose de su humil de nacimiento, despidio de la memoria estas imaginaciones, y remitio aunque no tan presto, estos desvelos al oluido. Confirmó don Diego su desgracia, pues aun oyendo alabanças suyas, auia disimulado el agradecimiento: fuese a su posada mas inquieto, que prometia su buen juyzio, pidiendo a la industria alguna traça para vencer aquel desden, y no la hallaua, porq̃ quedarse en el pueblo, era publicarse por amante suyo, y ofenderla con lo que pudiera obligarla;

porque en vn lugar corto está peligroso el secreto destos cuydados, y vna muger suele rendirse a los deseos de quien la adora viendo que solamente el cielo sabe su delito: mas quando conoce que aquellos pensamientos son publicos, se vâ a la mano en agradecerlos, por librarse de los rigores del vulgo, que está aguardando que tropiece en su facilidad para tener conuersacion a costa de su fama; yrse a Madrid; que era el mejor medio para oluidarse de todo, no se lo consentia su amor, y la belleza de Siluia. En efeto el enamorado Caualiero discurria en estas cosas tan desesperado y perdido, que se puso a imaginar, si mudando trage la agradaria mas, pues era posible, que la hiziesse desdeñosa, no su talle, sino su diferente calidad, que si vna esperança es desigual, no abre de buena gana la puerta al agradecimiento, y pareciòle, que si le viera Siluia, no adornado de locas galas, sino vestido de humildes paños, por su igual siquiera le amaria; durmio sobre este pensamiento, y resoluiòse a buscar por todos caminos remedio: llamó al dueño de la casa, y contandole su mucho amor, y la poca esperança que le daua la tirana cõdicion de Siluia le refirio el intento que auia pen-

sado

fado para conquistarla, y que aduirtiesse q̃ auia de ser con su fauor, q̃ èl le prometia satisfazerselo: dezia esto con tanto afecto, y tan verdaderos suspiros, que el viejo obligado de la promessa, y enternecido a sus pesares, le prometio hazer de su parte quanto le fuera posible; y acordandose que auia tenido vn hijo que apenas conoció la primauera de sus años, quando dexò su patria, sin tener hasta entonces nueuas de su fortuna, le dixo, que él echaria fama de que auia venido, y desta manera podria seguramente pretender el dichoso fin que deseaua. Agradeciole don Diego con infinitos abraços la merced, y auisando a sus compañeros desta transformacion, se partio a Madrid a componer sus cosas, y haziendo vestidos curiosos, aunque villanos, y mudando el nombre de don Diego en Cardenio, boluio vna noche a la casa de su nueuo padre, el qual diuulgó por todo el lugar la venida del no esperado hijo, y todos le dieron mil parabienes, viendo que despues de auerse librado de los trabajos de criarle, le hallaua tan mejorado y tan hombre. Empeçò Cardenio a darse a conocer con los mejores del lugar, y como sabia tan bien los terminos de la cortesia, y era tã

galan en aquellos que permitia la humildad del trage, todos le embidiauan, y de todos se lleuaua la voluntad. Viuia alegre, y satisfecho de su buena suerte, porque en efeto a todas horas podia mirar a Siluia, a quien seruia con recato, y zelaua con seguridad, y con la ocasion de rezié llegado, la visitaua algunas vezes: dieron en dezir algunos curiosos de las acciones agenas, (q̃ en todas partes sobran) que Cardenio amaua a Siluia, porque los ojos disimulan poco, y a qualquiera parte que ella iua, seguia sus passos como sombra de su resplandor. Aduirtiolo tambien ella con algun cuydado, no porq̃ se le hizo nouedad el verse amada, sino porque ninguno merecia con tanta razon ser correspondido. Era Siluia discreta, y como tal conocia las gracias y entendimiento de su nueuo amante, pareciale bien, porque lo bueno imaginado como tal, es imposible q̃ desagrade, y assi poco a poco yua oluidando su natural esquiuo, descubriendo su coraçon, que sino amaua, por lo menos agradecia, que viene a ser lo mismo: porque quien empieça a agradecer, no agradece para despreciar, conliderose igual a Cardenio, querida de Cardenio, y embidiada de muchas que en su presencia

cia le alabauan; pareciole que seria delito tratar mal a quien la queria bien: muchas vezes podia Siluia auer hecho esta consideracion cō muchos que la adorauan, pero nunca vna muger se lastima de lo que padecen otros, hasta que ella passa por el proprio desassosiego: ya Siluia amaua, y como amaua se compadecia. Y estando vna noche tratando estos cuydados solamente con su pensamiento, su viejo padre (que hasta entōces en su opinion Albanio merecia este nōbre) auiendose informado de que Cardenio, y otros muchos la estimauan, temiendo no hiziesse alguna locura con que mallograsse su nobleza, para que se librasse del peligro que podia tener, la contō el verdadero suceſſo de su historia, y enseñādola algunas cartas de las que auia recebido, la dio por nueuas, que quando menos imaginasse, se auia de ver en diferente estado, y assi mirasse lo que hazia, porque no la culparian a ella de qualquier desatino que intentara, sino al poco cuydado que el auia puesto en defenderla, y que pues auia nacido con tal ingenio como hermosura: y sobre todo con muestras de natural virtud, la rogaua que se acordasse siempre de la sāgre que auia heredado, y le pagasse el amor que

la tenia con no dexarse conquistar de quien ne-
cia méte la solicitaua, pues ninguno la merecia.
Con notable suspension escuchò Siluia las ver-
dades de Albanio, y su secreto nacimiéto, y pro-
metiendole, y obedecer sus consejos, le assegurò
de sus sospechas, quedando tan cõfusa como de-
sengañada. Acordóse de Cardenio, y viendose
cõ algun estorno para ser suya, sintiò el perder-
le; mas considerando que amarle era enojar a
Albanio, y ofender su sangre, se determinô (aũq
no con mucho gusto) a oluidar aquella aparen-
cia de deseo, y esperar el dia en que se confor-
masse su inclinacion con su calidad: y estando
Cardenio adorando vna tarde las paredes de su
casa, la vio salir sola, y que enderaçaua su cami-
no azia el hermoso y alegre prado, o a diuertirse
de algun desvelo que traia, o a entretener las di-
latadas tardes del apazible Mayo, fuese por otra
parte para cogerla descuydada, haziẽdo de mo-
do, que el encontrarla pareciesse que auia sido
premio de su deseo, y no curiosidad de su preuẽ
cion: llegó la disfraçada Siluia, y sentóse entre
vn jardin de cõmunes flores que la naturaleza
sin cuydado auia produzido con el ayuda de vn
arroyuelo que tenian por vezino, que a caso lo
era,

erã, porque siempre murmuraua, y admirada de lo que aquella noche la auia contado Albanio por su desdicha, considerauа la poca ventura q̃ tenia, pues quando pudo emplearse en vn Cauallero que la estimaua, y merecia, la siruio de impedimento el verse tan inferior a sus prẽdas, y quando la agradaua Cardenio, igual suyo, y digno de qualquier cũydado, la estorua el estar aduertida de su nobleza, y viendola Cardenio tã diuertida, que no auia reparado en q̃ le tenia delante, quiso dezirla su voluntad, demanera q̃ ella la supiesse, sin que imaginasse que se la dezia, y dissimulando auerla visto, y pidiendo licencia a su turbacion, dulce y enamorado cantó assi:

Seluas, no vengo a quexarme,
alegre y contento vengo,
que si està en necios la dicha,
en mi vida fui mas necio.
Quieroos contar mis venturas,
y no es poco si las cuento,
que estoy tan hecho a desdichas,
que a mi mismo no me creo.
Amor tengo, seluas mias,
pero es tan diuino el dueño,

que solo en auerle amado
he parecido discreto.
Bien conocereys a Siluia,
la que con dos soles negros
todo quanto mira rinde,
mas direys tales son ellos.
Aquel hechizo del valle,
a quien pienso que dio el cielo
la comission de matar,
y a mi me topó el primero.
No penseys que os miento selvas,
que en viendola direys luego,
bien ayas tanta hermosura,
buen gusto tiene Cardenio.
Mirame con buenos ojos,
aunque no es favor muy cierto,
pues si mira con los suyos,
claro está que han de ser buenos.
Siluia en fin me abrasa el alma,
y aunque muero si la veo,
por hazer gusto a mi amor
sus estrellas miro y muero.
Y assi quantos verla quieren,
lastima me dan y zelos:
lastima, porque los mata,

y zelos,

y zelos, porque la quiero.
Hazeme salir colores
quando a sus ojos me atreuo,
que como la quiero mucho
la tengo mucho respeto.
Es vn Angel seluas mias,
y como no la merezco
mientras se duele de mi,
con quererla me contento.
Seluas aquesto es verdad,
esto passo, aquesto siento,
prestaldme mi amor a Siluia,
o quitadme el que yo tengo.

Cantó tan sentido el enamorado Cardenio, q̃ puso en cuydado a Siluia, y no quiso boluerse a su casa sin hablar cõ el dueño de la voz, y de los pensamientos; saliola al passo Cardenio, como admirado de la nouedad de verla; y Siluia se rezeló como temerosa del peligro que la amenaçaua su voluntad, pareciole mas galan, porque le miraua como imposible de gozarle; y pregũtóle, si era él a caso quien tan dulcemente auia referido su ansias a las seluas. Bien sabia Siluia que era Cardenio, porque él mismo auia dicho

su

su nombre, pero estaua ya de manera, que por escucharle segunda vez, se lo pregũtaria muchas. Respondio que êl era, aunque desgraciado: quiso irse Siluia, por no escuchar cosas que la pudierã hazer salir colores, y aun obligarla a que se perdiesse mas de lo que estaua; detuuola Cardenio, aunque fue menester poco, y aduirtiendola, que se daria por pagado de su amor, si le escuchaua parte de su sentimiento, la dixo desta suerte: Siluia, si pensara que amandote auia de ofenderte, assi en la opiniõ, como en el gusto, sabe Dios que me quitara yo mismo esta triste vida (si a caso no es tuya) para que me faltara con ella la ocasion de enojarte; pero como tengo por cierto que el amor de vn hombre quando no es cõ perjuizio, no ofende, me animo a lleuar adelãte mis pensamientos, sin comunicarlos mas que al secreto destos arboles, que son amigos que no hablan. Yo estaua, como has visto, cantãdo, o llorando, que en quien ama tan cierto es lo vno como lo otro, y pienso que me oiste: mas si es assi no te pese, que bien puedes passar por el gusto de ser querida, pues yo passo por el tormento de amar, siendo mal pagado. No te pido Siluia mia que me quieras, pero solo te suplico, que no

te

te enojes de que te ame, pues se precia mi amor de tan poco interessado, que apenas tengo atreuimiento para desearte, porque pienso que el amor que no llega a los braços, sino es el mas gustoso, por lo menos es el mas perfeto. Ya estaua Siluia tan enternecida a las razones de Cardenio, que confiaua poco de su desden, y aunque queria, no acertaua a irse: mas resistiendose con valor de muger principal, le respondio tan rigurosa, que no pudiera hazer mas, si la huuiera dicho que la aborrecia: fuese en efeto llorando por lo que dexaua, y huyendo de lo que apetecia: ya la pesaua de auer sabido su desdichado, aunque ilustre nacimiento. Ay Cardenio, dezia por el camino, boluiendo los ojos algunas vezes, quien pudiera pagarte essa voluntad, sin auenturar la nobleza que tengo heredada? y quié pudiera recabar con el cielo que te diera la calidad que te falta, para que yo te ofreciera tan piadosa, que quiso atreuerse a su verguença, y boluer a consolar al que quedaua con mas amor, aunque con menos esperança. No la quiso seguir Cardenio por no enojarla, pensando que se auia ofendido de veras. Era discreto, por ser desconfiado, y como amaua temia, y como temia,

tuuo

tuuo por cierto el desden de Siluia. Confirmó su poca ventura, considerando que no hallaua modo para agradarla, pues siendo Caualiero la auia ofendido, y viendose villano, la auia enojado: bien quisiera poder quitarse la noble sangre con que auia nacido, para poder con mas libertad pedirla por suya, mas procurando consolarse, remitio a sus ojos su sentimiento: y viendo entre los demas arboles vno que auia sido tan desgraciado parto de la Primauera, que como si huuiera prouado los rigores de Diziembre, estaua falto de galas y hermosura, pareciendole que auia hallado con quien hablar y contar sus lastimas, pues era compañero suyo en las desdichas, cantó cõ embidia de las aues desta suerte,

Arbol, que en tus verdes años
fuiste blanco de venganças,
pues te faltan esperanças,
y te sobran desengaños:
ten a ventura tus daños,
que en fin tu suerte acabó,
y el cuydado te quitó
de temer lo que has dudado,
pues no teme vn desdichado

quando

quando vé lo que temió.
En ti mis desdichas vi,
pues yo tambien esperè,
aunque mi tormento hallè
donde menos le temi:
lo mismo paßa por ti,
pues la Primauera trata
de tu muerte, y te maltrata,
quando puede darte el ser,
que es en efeto muger,
y no se libró de ingrata.
Apenas fuiste del suelo
lisonja, quando vn rigor
fue injuria de tu verdor,
y fue para tu desvelo:
desdeñoso anduuo el cielo
aun antes de castigarte,
en luzirte, y adornarte,
pues pudiste sospechar
que te gustaua de dar,
para tener que quitarte
Tu estàs con muerta esperança,
y yo con viuo cuydado,
tu lloras el bien paßado,
yo la presente mudança:

no ay humana confiança
estable, firme, y segura,
diote el cielo essa hermosura,
y fuera mucha estrañeza
viuir con tanta belleza,
y tener mejor ventura.
El cielo a ti te quitò
la vida, pero yo a mi
pues quise ver lo que vi,
y vi lo que me matò:
en mi pena solo yo
me doy el mayor castigo,
yo mismo a mi me persigo,
aunque mi muerte rezele,
que tal vez vn hombre suele
tratarse como a enemigo.
Quando lloras tu cayda
yo siento mi suerte triste,
tu la esperança perdiste,
yo la esperança y la vida:
los dos la vemos perdida,
que el cielo lo quiso assi,
tu fuyste lo que yo fui,
gozaste lo que gozé,
tu viuiste, yo esperé

tu acabaste, yo cabi.

Llegó la noche, y Siluia estuuo aguardando a Cardenio, sin quitarse de la ventana, el qual apenas vino, quando encerrandose en su aposéto, y dexando el grossero habito, se vestio las mejores galas que tenia entre muchas que traxo, por lo que pudiera sucederle, y quando todos estauan entregados a la quietud de la noche, salio de su casa, y fue a la de su ingrata Siluia, que con el calor del tiempo, y el que auia cobrado aquella tarde, no podia alcançar del sueño que la diuertiesse de aquella agradable pesadúbre. Acercose Cardenio con intencion de saber segunda vez, si mudando trage se mejoraua su fortuna; reparó Siluia en el, y viendo que no passaua adelante, sino que daua a entender que la esperaua para hablarla, consultando con su recato la respuesta, se dispuso a cerrar la ventana, y cumplir con la obligacion que a si se deuia, y antes que lo hiziesse, la dixo Cardenio, mirasse que por escucharle dos palabras no perdia tanto, que fuesse menester valerse de sus tiranias, y por no perder la ocasion q̃ tenia entre las manos prosiguió diziendo: Yo soy, señora, vn Caualler o q̃ passando por este lugar, vi vuestra diuina hermosura,

plu-

pluguierā à Dios huuiera nacido sin ojos, parā que me escusara de lo que por su ocasion padezco, vila en fin por mi desdicha, que desdicha parece amar vn hombre, a quien sabe que no le paga, y boluiendo a veros, os hablè vna noche en mi cuydado, y hallé tan poco lugar en vuestros ojos, que aun no les deui quē por descuydo me mirassen: procurē diuertir esta voluntad en la Corte, y lo huuiera hecho, si vos fuerades menos hermosa; mas hallando por imposible oluidaros, quise boluer a saber de vos si acaso gustays de que me empeñe con mas fuerça en quereros, dandome alguna esperanza, ya que no de amarme, si quiera de agradecerme vna voluntad tan noble: este desengaño espero de vuestra boca, q̄ aunque salga contrario a mi desseo, me seruirà de saber que naci para llamarme vuestro: pero no para mereceros por mia. Oyòle Siluia. mas por ver si se oluidaua de Cardenio, que porque gustaua de escuchar agenos cuydados: y como quiē ama tiene hecho el gusto a las palabras de su dueño, acordandose del q̄ lo era suyo, la desagradó quanto ascuchaua entonces. O fuerça de la passion de quien quiere bien! Cardenio fue el que habló a Siluia la passada tarde, y el q̄ la ha-

bla

bla agora; entonces villano, y agora Cauallero: el mismo entendimiento tiene, y aun mejor, porque está en habito mas a proposito para la inclinacion de Siluia; pues como le desagrada el mismo que la ha parecido bien? Milagros son de la voluntad, que todas las cosas que mira en el sugeto que estima, las califica por acertadas y cuerdas; en vn hombre querido todo es gracia, los errores sõ aciertos, los disparates agudezas, y las ignorancias donayres: el exemplo tenemos en las manos, pues Siluia estaua tan pagada de su Cardenio, que con ser él mismo el que la estaua hablando, solo porque le imaginaua como otro la ofendia, y tanto, que le respondio resueltamente, no se cansasse, porque fuera de que su calidad era desigual a su estado, en vn lugar corto anda tan sobrada la malicia, que qualquiera cosa por limitada que viessen, auian de atribuir a liuiandad; y lo que mas la quitaua las esperanças de pagarle, era verse cautiua de vna voluntad que no la dexaua admitir òtra en su honesto pecho, porque ella amaua, y vn coraçon con poco gusto lleua sobre si mas de vn cuydado, que repartirle en diferente dueños, es no tenerle de ninguno, y assi la perdonasse, y procu-

rasse, si la queria, no venir tercera vez dõde ella le viesse, y los demas le notassen, y despidiẽdose, cerrô la vẽtana. Quedó Cardenio tã desẽgañado de su corta dicha, q̃ ya le pesaua de auer sabido tã a su costa, lo q̃ auia de ser principio de su muerte. Mirauase no solo amãdo sin ser correspõdido de Siluia, sino q̃ escuchaua della q̃ tenia voluntad, yq̃ no seria a él, pues le trataua con tantos rigores, y como si el vestido fuera causa de sus penas, le hizo pedaços por testigo de sus ofensas, y por no auer sacado cõ èl sino desẽgaños q̃ le atormẽtauã. Maldezia su fortuna, y pedia al cielo le quitasse la vida, porq̃ aũq̃ Siluia le auia muerto, era de manera q̃ le dexaua viuo para el sentimiẽto, y difũto para la esperãça: y viendo q̃ estauan cerrados todos los passos para agradarla, y q̃ con ruegos no se obligaua, porq̃ no era noble, ni con finezas, porq̃ se preciaua de ingrata; cõ galas no, porque auia nacido grossera; con vestirse de sayal tampoco, porque era altiua; con amores menos, porque queria en otra parte, se acordó de las vezes q̃ los zelos han hecho milagros en la voluntad mas tibia, porque vna muger suele descuydarse amada, y amar aborrecida; resoluiose a obligarla con agrauios, ya que no se dexaua cõquistar

quistar con verdades, y procurar conocer el labrador venturoso q̃ la merecia, como sino fuera êl solo el dueño de su aluedrio, pues êl solo era a quien amaua, y con él mismo le daua zelos, y para esto ordenò mostrarse publicamente agradecido a vna labradora de gentil brio, de mucha riqueza, y de razonable calidad, que se preciaua de entendida, y auiẽdole escuchado algunas vezes, se auia aficionado a su entendimiento, y en qualquiera ocasion que podia hablarle, daua a entender que no le queria muy mal. Empeçó Cardenio a mostrarse amante suyo, y ella a tenerse por dichosa en pensar que merecia sus desuelos; escriuiala discreto, aunq̃ mentiroso y ella respondia bachillera, aunque agradecida; y esto a tiempo que ya Siluia oluidada de su fuerte cõdicion, le amaua con tantas veras, que lo pagaua su salud; porque aduirtiẽdo que era noble, se le hazia lastima juntar su sangre con quien auia de mãcharla, y mirandole a êl, la parecia impossible passar la vida sin sus braços; de manera, que ni se atreuia a quererle, ni se determinaua a oluidarle. Assi estaua la hermosa Siluia, quando llegó a sus oîdos el nueuo empleo de su mudable amante, y como la hallò tan dispuesta para

qualquiera desdicha, fue mucho que la dexassen con vida los zelos. Quiso castigar su amor, y tro carle en aborrecimiento, mas no pudo, que el amor con nuestra voluntad se toma, pero no se dexa. Quisiera darle a entender su pesadumbre en viendole, y no se atreuia, porque si amaua a otra, era poner en contingencia su estimacion: en fin la parecio mejor callar su sentimiento (si pudiesse) aunque sufrir los zelos sin dar vozes, era demasiada mortificacion en el gusto: y vna tarde que porque salieſſe a honrar los campos, la combidaua vn fresco viento, se fue a comunicar con la soledad sus congoxas, y a dar parte a las aues de sus pensamientos, porque si se preciauan de parleras, le dixessen a Cardenio lo que padecia: y boluiendo los ojos àzia la falda de vn pequeño monte, que seruia de diadema hermosa a lo demas del campo, vio que tres hombres aleuosamente injuriauan la vida de vno solo, que bizarro se defendia, y animandose quanto pudo, fue a impedir con sus ruegos y su hermosura, el riguroso fin que prometian tan desatinados atreuimientos, y por mucha prissa que se dio, para cumplir con la piedad de su deseo, ya quando llegô fue tã tarde, que los enemigos del valiẽte

man-

mancebo, aunque heridos peligrosamente, iuan huyendo, por dexarle a su parecer muerto, o cō poca esperāça de la vida. Llegō Siluia, y vio entre los braços de vna hermosa zagala al triste moço, que bañado en su sangre con vn mortal desmayo daua a entender q̄ le faltaua poco para rendirse a la muerte. Reparō Siluia antes de preguntar el tragico succesſo, en que la muger que le acompañaua, era la causa de sus zelos, y boluiēdose al dueño de la vertida sangre, vio q̄ era no menos que su traydor amāte, su falso Cardenio, su querido ingrato; bien tomara por partido q̄ pudiera tanto el sentimiento de la presente desdicha, que la matasse con breuedad, para que sus zelos duraran menos; y preguntando a la enemiga de su sosiego la ocasion de aquella desgracia, respondio turbada, y llorosa, que Cardenio (a quien amaua con estremo) estando con ella a la sombra de aquellos arboles, auia tenido cierto disgusto con vn hombre mas poderoso que bien nacido, sobre embidia de su fortuna, y zelos de su voluntad. Y pareciendole que era disparate sufrir que vn hombre humilde, y recien venido se auentajasse a todos, y fuesse causa de q̄ no le amasse, auiendole visto salir con ella aq̄lla

tarde, le siguio cautelosamente, y quando estauan mas seguros de su traicion, le acometio cõ otros dos que le acompañauan, y sin que bastasse ponerse ella misma delante de las espadas, para defenderle de sus crueldades, le auian dexado en sus braços de la manera que mirana. Dissimulô Siluia, no el sentimiento que la rasgaua el coraçon, sino los zelos que la abrasauan el alma, y dixola, que fuesse al momento, y auisasse de aquella desgracia en el lugar, para que se procurasse su remedio. Quedóse Siluia sola, y cercada de mil pensamientos, porque con los zelos q̃ tan claramente tenia aueriguados, deseaua la muerte a quien era su misma vida, y por otra parte como sabia de si que le adoraua, mirauale cõ el ansia de verle padecer, y venia a pesar mas el amor que la enternecia, que los zelos q̃ la enojauan. Alçó Cardenio los ojos, y conociendo a Siluia, espantado de verse libre de quien auia sido causa de aquella tragedia, casi estimó el rigor que con él auian vsado sus enemigos, por parecerle que Siluia de lastima siquiera, auia de oluidarse por entonces de sus asperezas, pero acordandose de que tenia secreto dueño de su gusto, deseaua que las heridas fuessen tales, que bastas-

sen

sen a quitarle la vida, pues con la muerte por lo menos no ay fortuna que se tema: mas viendo que solo en la cabeça tenia la herida que auia esparzido tantos granates, porque de las demas le defendio vn coleto que traîa debaxo de aquel disimulado trage, se determinó a vengarse de los ofensores, por el agrauio que le auian hecho en dexarle viuo, sin duda para q̃ le matasse mas poco a poco el martirio de su sospecha, y el tormento de su desengaño. Y despues de satisfazerse Siluia de que la herida de la cabeça era sola la que produzia aquella caliente purpura, y no de tanto peligro como se imaginaua, aunq̃ para quien le amaua, como ella, qualquier dolor suyo, por pequeño que fuesse, la atraueſſaua el pecho, auiendole limpiado con sus manos alguna sangre que estaua detenida en el rostro, y apretadole con vn lienço en la parte por donde el roxo humor fugitiuamente salia, le preguntó el sucesso, diziendole, que se espantaua, que teniẽdo de su parte a vn Angel que la defendia, se huuiesse atreuido la menor ofensa, porque si ella viera a su galan en semejante estado, o le auian de dexar sin agrauiarle, o auia de prouar ella primero los azeros, para que si despues le acertas

sen al pecho, pareciesse fauor, y no vengança. Tuuo Cardenio a nouedad que a Siluia le pesasse tanto de su desgracia, que la compassió está muy cerca de parecer amor, y para confirmar mas bien esta verdad, la refirio lo mismo que Siluia auia escuchado, aunque la historia no era para oida dos vezes, pues zelos para matar basta q̃ de repente se imaginen: dixo, no que amaua a la labradora que auia visto, sino que ella cõ vna honesta voluntad le queria; porque lo primero fuera agrauio para Siluia, y lo segundo era credito para Cardenio, y si dixera q̃ la amaua, diera ocasion a Siluia para qualquier desprecio, que aunque muchas con zelos y desdenes aumentã su amor, otras suelen resfriar el desseo; y aduirtiendo Siluia que si callaua lo que padecia, seria fuerça que Cardenio prosiguiesse en aquel cuydado, antes que viniesse gente que la estoruasse, fingiendo vna dissimulada risa, que si fueran necessarias lagrimas, no auia menester fingirlas, le dixo desta suerte.

Prometote Cardenio, que me suele dar ocasion a que me ria, ver en los hombres en tan poco tiempo tan diferentes y varios pareceres; y q̃ auiendo nacido con alma poco firme, y vo untad

tãd menos constante, os andeys quexando de nosotras toda la vida; por ventura ay mudança en alguna muger, que no proceda de culpa vuestra? trato de las mugeres principales, que en las demas la inconstancia no es nouedad, porque es costumbre. Has oido dezir alguna vez, que vna muger admitiesse otro cuydado, siendo bié correspondida? No por cierto: porque la que auentura su recato, o es por amor, o por interès; desto segundo se libra la que es noble, pues queriédo bien, y teniendo amor a su gusto, que mug'r ay tan necia que le quiera perder, y mas estando su reputacion de por medio? Diraísme, que como se vê por la experiencia, que la que es mas noble no suele permanecer en vn empleo: y a esso respondo lo que al principio, pues no tienen ellas la culpa, sino quien las obliga a que intenten desatinos. Que culpa tendrâ la muger que se vé ofendida de vn ingrato en la honra, y en el gusto, si por verse libre de su memoria se oluida tal vez de su nobleza? Que ha de hazer la que lleuada de su amor, y mouida de las lagrimas de vn hombre le dá lugar en el pecho, y de ahi pasa a quanto dessea, (que vna vez rendida la voluntad, todo lo demas es facil) si despues de go-

zar lo que alcaçaron ruegos y lastimas, como se vé querido, y tiene segura a la desdichada que le adora, apetece quanto mira, y lo peor es, que no pàra hasta matarla a pesadumbres, y dexarla cõ las ofensas a los ojos. Pregunto Cardenio, esta muger tendra disculpa en intentar qualquier flaqueza? A caso las mugeres nacimos con obligacion de sentir vuestros agrauios, sin buscar la vengança dellos? No teneys vosotros verguença de ofendernos, y hemos de regatear nosotras el vengarnos? Quien tiene mas entendimiento, q̃ es el hombre, no huye de ser inconstante, y quieres que vna muger tenga cordura para sufrirle? y fino, dime por tu vida, o por la de aquella dama que te quiere tanto, que consiente que te la quiten, acuerdaste que no ay muchos dias que te hallê contãdo a las seluas, no sê si mis cuydados o tus mentiras, y despues no me encareciste que te deuia suspiros, y te costaua desuelos? No me dixiste, que si se dilatàra tu vida a infinitas edades, no podias dexar de quererme, ni acertarias saber oluidarme? Pues si esto es cierto, como lo sabes tu, y aquessos arboles, y aora te hallo en braços de otra hermosura que por lo menos te cuesta sangre, y mas lo que estâ encubierto, dime,

que

que confiança se puede tener del mejor hõbre, o que mas hizieras si huuieras estado ausente algunos años, y yo despues de auerte querido te dexara? Tan presto te he parecido fea, y sin auerme gozado? Tan presto te cansaste de rogar a quien muchos ruegan? Piensas a caso que viues en la Corte, donde en el pedir y el conceder no ay mas distancia que la falta de ocasion? Presumiste que era alguna muger comun, que me auia de rendir a los primeros engaños (que todas las palabras lo son quando está a los principios la voluntad?) y si por dicha no pensaste tan mal de mi, dime, si como era posible (aunque no ha sucedido) despues de auer escuchado tus mentiras, me huuiera agradado de tu talle, y sobre todo de tu ingenio, parecete que quedara buena, y parecete que tuuiera culpa en vengarme de tus sinrazones, y en publicar q̃ eras ingrato, facil, y desconocido? fuera entonces yo la mudable en agrauiarte ofendida, o tu en ofenderme sin agrauiarte? Cardenio, Cardenio, mira que es peligrosa qualquiera ofensa en las mugeres, que son honradas, porque como sienta con mayor fuerça la injuria, intentan con menos piedad el castigo; lastima tendrê de aqui adelante a la pobre

bre que tè quisiere, porque yo aunque te tuuierâ en mis braços, temiera que alguna vez auías de amanecer ageno. Ay de mi, si te huuiera creîdo, que de disgustos me prometiera! libre Dios mi voluntad de tus engaños, que pueden salirle a vna muger a los ojos: mucho te importara, ya q̃ eres tan discreto, estar menos confiado de tus meritos, que a muchos les echa a perder no el entendimiento que tienen, sino el saber que le tienen; y no creas que eres tan perfeto, que has de rendir quanto mirares, que visto de espacio, tienes muchas faltas que no conoces, porque te vès en el espejo de tu propia pasion.

Ya Siluia se iua enojando, aunque tan amorosamente, que con lo que le ofendia, le enamoraua; pidiose Cardenio albricias, no de que Siluia le quisiesse, porque los zelos que tenia, y lo q̃ auia oido aquella noche, no le dexauan creer cosa en prouecho suyo, sino de verla tan afable, y humana, y por satisfazerla de su firmeza, y darla a entender que ella auia sido la primera ocasion de su mudança, la dixo: Para que Siluia, puede ser bueno encarecerme que todos los hõbres son ingratos? por dezirme q̃ yo lo he sido: en esso saben los cielos que ay mucho que aue-

riguar;

riguar: es verdad, que me hallaste repitiendo a estos campos lo que me deues, y aun lo que aora tan poco me pagas, pero no es verdad, ni lo puede ser que me aya oluidado de aquella primera voluntad, aunque te digan otra consa tus sospechas, que yo que la siento, sè que te engañas, y pluguiera al cielo hermosa Siluia que fuera verdad lo que has imaginado, pues a ti te importara poco, y yo viuiera con mas descanso. Dizes que estâs contenta de no auerme creido, ni querido, porque aora te hallaras tan mal pagada, como bien quexosa. Ay ingrata, no lo creas, ni hagas esse agrauio a mi voluntad, que si te parece que he sido mudable, puede ser q̃ lo aya hecho por darte gusto, q̃ quando vna muger quiere bien, suele agradecer que no la trate de otros cuydados; yo sê Siluia que tienes amor; yo sê que te desvelan otras penas, y esto de tan buen original, que ay quien lo ha escuchado de tu boca; pues dime, es mucho que yo me entretenga de burlas, si tu me estâs ofendiendo de veras? No sê como te has lastimado tanto desta pequeña herida, y tienes animo de darme la muerte por mil caminos? No bastaua quererte Siluia? no bastaua ser despreciado por quien tu sabes, sino

querer

querer q̃ proſiguiera en amarte, y me viera perdido quando ni tu me pudieras remediar, ni mi cordura me pudiera fauorecer? Vete a la mano, y aduierte, que no es gallardia dexar que vn hõbre ſe vaya encendiendo cada dia, para darle cõ el deſengaño en los ojos, a tiempo que no tenga mas conſuelo que ſu deſeſperacion: dexame prouar ſi puedo oluidarte, pues te importa poco que yo te ame.

Confuſa eſcuchaua la enamorada Siluia a Cardenio, y quando iua a ſatisfazerle de aquel indigno penſamiento, la eſtoruó alguna gente, que con las nueuas del ſuceſſo venia a ſaberle con mas certidumbre, para que ſe preuinieſſe ſu remedio: y contentos todos de que la herida no era demaſiada, ſi bien la falta de la ſangre hazia mayor ſu deſgracia, llegaron al lugar donde con general triſteza fue ſentida, porque ſu corteſia le auia hecho tan bien quiſto, que ſolo los zelos (que ni miran a la piedad, ni atienden a la razon) tuuieran animo para ofenderle. Eſtuuo en la cama algunos dias, regalado de Siluia, y tan agradecido a ſus fauores, que con no tenerlos por ſeguros, hizo por ellos vna fineza, que al parecer de Siluia era muy grãde, y fue, eſcriuir vn papel

a la

à la que auia sido causa de su diuertimiento, diziendola, que él era en aquel lugar mas forastero que natural, porque aunque auia tenido en él la primera cuna, la ausencia le auia hecho estraño, y assi no queria disgustar a las personas cõ quien era fuerça viuir: y en efeto la desengañó claramente, de que no auia de proseguir en su amor: y Siluia quedò tan gustosa, que le embiò a dezir con vna criada, de quien ella hazia confiança, q̃ en hallandose con fuerças para salir de casa, le queria hablar acerca de muchas cosas que pudiera ser que no le pesasse de escucharlas. Contaua Cardenio las horas, deseando el dichoso dia para pedirla descubiertamente que le desengañasse: Siluia tambien rogaua por la mejoria de Cardenio, para hablarle menos esquiua, y mas amorosa, porque ya le queria de suerte, que con ver que si sus padres supieran que se empleaua tan baxamente, no la auian de admitir por hija, y se auia de quedar toda su vida en aquel humilde traje, estaua resuelta a ser suya, y a viuir con él aunque perdiera mayores intereses. Y vna noche q̃ estaua el viejo Albanio riñendola, porque no daua credito a la nobleza que no conocia, llamó a la puerta vn hombre, que preguntaua por Albanio,

nio, diziendo, que vn Cauallero le queria hablar: baxó Albanio, y quedóse Siluia tratando con su pecho de la gallarda determinacion que tenia, y apenas llegó el viejo a preguntar quien le buscaua, quando vna dama de lindo talle, y gentil presencia se fue a sus braços, y con mas admiraciones que palabras le dio a entender, que era la madre de Siluia, que como la auia heredado la belleza, no fue dificultoso conocerla presto: y luego su esposo que la acompañaua, con el desseo de ver a su hija, sin detenerse en otros cumplimientos, rogó le lleuassen a conocerla: subierõ todos, y hallaron a Siluia, que espantada de aquella nouedad, casi no consentia en los amores que la hazia su padre; y despues de auer solenizado con regozijos y admiraciones de aquella ventura tã desseada, y lo mucho que deuian a Albanio, le dixo la madre de Siluia, como despues de auerla dexado del modo que sabia, y auerle salido todo a satisfacion de su desseo, estuuo mucho años sin ver a su esposo, sino es por la comunicacion de papeles y cartas, que son las visitas de los ausentes, porque dio muerte en Salamanca a vn Cauallero de los mas principales della, y assi le fue forçoso ausentarse a parte donde pudiera estar

tar sin peligro, hasta que con vn perdon de su Magestad auiã cessado sus pleytos, y destierros, y que boluiendo a su patria, y viendose con la nobleza de vn Habito, y con hazienda suficiente para poder honrarle, mouido de su voluntad, que si es verdadera, no conoce al oluido, y confessando sus obligaciones se iua a Granada, para ver si auia remedio de gozar su esposa, y viendo los dos que su padre perseueraua en su desatino, se resoluieron en dexar vna noche a Granada, y venirse a Madrid, lleuando de camino a Siluia. Y encareciendo el peligro en que estauan, si se detenian, porq̃ su padre, o sus deudos fuera possible que los alcançassen, dixeron a Albanio, que sin mas preuencion, para fuerça que Siluia se fuesse con ellos, para llegar a Madrid antes q̃ amaneciesse. Nueuas fueron estas que desmayaron a Siluia tanto, que tuuiera por muy gran dicha auer nacido de humildes padres, si la auia de costar el verse no solo desigual de quien adoraua, sino en parte que no auia de pagarle aun con los ojos. Replicô Siluia a tan rigurosa y fuerte determinacion, pero no le valio, porque sus padres estauan con temor, y amor; el temor no les consentia detenerse, y el amor no les daua lugar a q̃

la dexassen; y obedeciendo a la cruel sentẽcia, bañada en lagrimas, y llenando traspassado el coraçon por lo que dexaua, se despidio de Albanio, en compañia de aquella criada que sabia sus desvelos, para descansar con ella, y tratar de q̃ Cardenio supiesse la triste causa de su ausencia, y procurasse verse con quien tanto le amaua. Quedò Albanio encargado del secreto, aunq̃ Siluia le rogò al despedirse, por el amor que la tenia, dixesse a Cardenio de su parte lo que auia passado, y él por consolarla se lo prometio, aunque despues viendo que no podia estar bien a su calidad, le parecio que acertaria en no dezirlo. Llegò Siluia a Madrid, como se puede creer de quiẽ iua muriendo, y con cada passo miraua mas lexos de sus ojos a quien era alma de sus pensamientos: considerauа quan al reués se auia cumplido el deseo de verse con su dueño, imaginaua tãbien quan injustamente ofenderia su voluntad, sabiendo su ausencia. Apenas faltó Siluia, quando todos echaron menos su hermosura, como era la joya de mas importancia; y estando Cardenio cuydadoso del descuydo grande que tenia en auisarle de la ocasiõ en que la auia de hablar, porque ya se miraua con bastantes brios para ha-

zer

zer valentias en su salud, le vinieron a dezir como faltaua de la casa de su viejo padre, y que se imaginaua que se auia ido con vn hombre que la gozaua de secreto, (que el vulgo nunca se contenta con dezir lo que passa.) No quiso Cardenio dar credito a estas nueuas, por no agrauiar a Siluia, que pensar mal del recato de vna muger sin informacion bastante, es ofenderla en el honor, y hazer poca confiança de su poca virtud; pero viendo que todos la murmurauan, y que en su casa no parecia, tuuo por cierta su imaginacion, y sospechó que el dezirle que le tenia que hablar, auria sido para consultar a solas el fiero desengaño de su determinacion, yendose con el oculto merecedor de su belleza. Boluiase loco, quexauase al cielo, llamaua a la muerte, y maldezia no solo a Siluia, sino a las demas mugeres que en semejantes casos, la mudança de vna la pagan todas. Ay dezia (ciego de su passion) crueles homicidas, rigurosas para quien os ama, y apazibles para quien os aborrece. Quien pudiera viuir sin vosotras, para librarse de vuestros engaños y mudaças! siempre me acuerdo de aquellas palabras de Marco Aurelio, hablando contra vuestra malicia: Mugeres, en acordarme que naci de vosotras,

tras, despreciola vida; y en pensar que viuo con vosotras, amo la muerte: hablò como discreto, y como Filosofo, y mas si passaua entonces por la ingratitud de Faustina. Dezis siempre q̃ somos mudables, y estoy por creerlo, no porque cabe en el hombre delito de ingratitud, sino porque lo pudimos bien aprender en el tiempo que estuuimos en vuestras entrañas: vosotras soys siempre las quexosas, y nosotros los ofendidos, que como teneys fuerça en los ojos para mouer a lastima, acreditays con lagrimas lo que disimulays con engaños. De todos nosotros dezis infamias, y a cada vno de por si hazeys halagos. Yo te oui Siluia dezir vna tarde tantas injurias contra quien admitia mas de vn desvelo en su coraçon, q̃ pensê que auia resucitado Lucrecia, o que viuia Penelope; mas ya conozco que fue solamente querer acreditarte de buen gusto, porque como al vicioso, aunque lo sea, le agrada la virtud, assi a vosotras, aunque seays mudables, os parece bien la firmeza y os quereys preciar de lo mismo que os falta. Ay Siluia, eres muger, y no puedes oluidar tu naturaleza; si amauas a otro, para q̃ te entretenias conmigo? Si te desvelauã otras ansias, para que te lastimauas de mis heridas? Y si passa-

uas

uas por tanta mudança, porque culpauas mi poca firmeza? Es posible, que amando vna muger en vna parte, aun le queda animo para querer en otra? Yo confiesso que tuue por cierto que me amauas, pero engañéme, o tu me engañaste, que no tiene vn hombre obligacion de estar aduertido, de que las mugeres principales mienten; y quien auia de pensar, que no era muy seguro tu amor, si te vi casi llorar de zelos? mas dime, como fue posible confessarte zelosa, y librarte de tenerme amor, pues lo vno presupone lo otro? mas pareceme que no fueró zelos, sino embidia, pues a ti no te deuio de pesar de verme con otra, porque me amauas a mi, sino porque te parecia que era desestimarte a ti. Ay ingrata, que mal cumpliste con la obligacion que deuias a mi voluntad! Por ti, Siluia, dexè gustos, amigos, y nobleza, pues me oluidé de lo que soy, por igualarme a tu ser, por ti vine a estas soledades conuertido en villano, que Ouidio, y el amor me animaron a semejantes desatinos: pues alguna paga merecia esta fineza; pero ya veo q̃ soy loco en pedir agradecimiento a quien supo conocer los beneficios. Assi se quexaua el ausente Cardenio de su adorada Siluia, aunque sin razon, porque

le amaua con tanta verdad, que no viuia vn punto sin su memoria si bien desconfiada de su amor, porque como los agrauios se toman mas atreuimiento en qualquier ausencia, y a Cardenio no le aborrecian en el lugar, temia, y con razon, no fuesse ingrato al mucho amor que la deuia. Solia yr Albanio a la Corte, y preguntauale si auia visto a Cardenio que estaua en Madrid, y el respondia (por apartarla de aquel pensamiento) que si y que ya se cansaua de rogarle viniesse a verla, porque viuia tan diuertido en cuydados nuevos, q̃ apenas le daua respuesta. Creyóle facilmente Siluia, y empeçó a injuriar la facil condicion de Cardenio, vengandose con infinitas lagrimas de sus hermosos ojos, que como ellos son los primeros que tropiçan para que cayga la voluntad, son tambien los que sienten con mayor afecto la culpa de su caida. Ya todo esto sucedia en ocasiõ que los padres de Siluia andauan muy cerca de desposarse, y ella auia trocado el trage de villana por las costosas galas q̃ pertenecian a su calidad, con las quales estaua tan hermosa y desenfadada, como si toda su vida huuiera criado en ellas. Tambien Cardenio viuia en Madrid, porque viendo que faltaua Siluia, dexó de ser villano, y

boluio

boluio a su centro: y baxando a caso vna noche àzia el prado en compañia de cierto amigo suyo, que sabia reñir de noche, y callar de dia, vieró vna dama que iua sola, y con algun susto. Lleuaua en la cabeça vn tafetan leonado, que la defendia la cara para no ser conocida, y descubierto vn faldellin que no se supo de que era, porque la mucha guarnecion no daua lugar a que se manifestasse la tela, el olor daua a entender q̃ era principal, o por lo menos de buen gusto. Y llegandose a ella, la preguntaron si mandaua q̃ la fuessen siruiendo. Que me sigays entrambos quisiera (respondio la dama) porque me importa dar vnos zelos a vn hombre que me ha hecho cierto pesar en la comedia, y me holgara que me la pagasse en otro tanto, hiriendole por los mismos filos. Cogieronla en medio, y dieron buelta por todo el prado, sin hallar a quien buscauan, y quã do ya se venian a su casa, les obligô a parar vn coche, que quatro musicos, y otros tantos Caualleros estaua jũto al Monasterio del Espiritusãto, cantando a quatro vozes estremadamente. Sentaronse en las gradas de la Iglesia por escucharlos con mas comodidad, y despues de auer puesto fin a la musica, y que ya el cochero guiaua a

los fuentes de san Geronimo, vno de los que venian dentro que a caso reparó en la dama, mandando que parasse, se echó del coche, y fue a reconocerla. Leuantóse Cardenio, y detuuole, diziendo, que aquella demasia no la enseñaua la Corte. Yo me precio (respondio el Caualliero) de tan compuesto y cortesano, que ninguno me ganará en essa materia; pero el amor, y mas si se aconseja con los zelos, no repara en essos puntos, la dama que viene con vos, lo es mia, si por cierto disgusto que la he dado quiere darmele, ya está conocida la treta. Lo que yo sè (replicó Cardenio) es que agora está conmigo, aunque no es mia. Pues que importa (dixeron los que venian en el coche) que esté, o dexe de estar cõ el; vayase agora solo a su casa, y agradezca que no es a la de vn barbero. Pareciòle a Cardenio, y a su amigo, que era mucha cordura sufrir tantas demasias, y sacando las espadas, se empeçó la pendencia, dandoles, aunque eran tantos, bien que entender. Cupo'le a Cardenio reñir con dos, y a pocos lances el vno cayò a sus pies, diziendo a vozes que le auian muerto: empeçaron los vnos y los otros a rezelar el peligro de la justicia (que en Madrid es milagro auer pesadumbre donde

no

no se halle) y pareciendole a Cardenio que el huyr era dar ocasion a que le siguiessen, dexando aquella calle, hizo sagrado de la primera casa, y se entro en ella, pidiendo le diessen fauor para poder deslumbrar a los que le quisieran ofender. Entonces vn criado de la misma casa que auia sido testigo de su valentia, le llevó al vltimo quarto que estaua algo apartada, y tenia vna puerta, por la qual se podia passar al de sus señores, para que si la justicia hiziera diligencias en buscarle, pudiera con facilidad defenderse de sus intentos y dexandole cerrado, se boluio a ver el fin que auia tenido la pendencia para preuenirle de lo que auia de hazer. Quedó Cardenio algo temeroso del sucesso, viòse a escuras, y solo, sin saber adonde estaua, y despues de considerar su aduersa fortuna, y las desdichas en que le iua poniendo cada momento, vino a parar en la liuiãdad de Siluia, y en el tiempo mal empleado que le costaua, y estando aconsejandose a si mismo, que el uidasse vn amor tan necio, sintio cerca de donde estaua passos, y escuchando con atencion, oyó q̃ vna muger con ansias y suspiros daua licencia a sus tristes ojos para sentir alguna lastimosa tragedia. Ay dezia anegada en diluuios de perlas,

de

de que me ha aprouechado mi hermosura, si acà so la tengo, auiendome sugetado a quien la trata tan descuydadamente? de que ha seruido mi resistencia honrada a tantos ruegos y finezas, si en fin acaba de querer bien a quien me paga tã mal? Que me ha importado dissimular mi amoroso desuario, si al cabo le confessé para quedarme cõ la verguença de auerme rendido, y viuir sin el premio de auer amado? Ay Cardenio mio (si a caso lo puede ser, quien està tan ageno de escucharme y de corresponderme) quien pensara que muger que pagò con desprecios tantas verdades, se huuiera de sugetar tan facilmente a tus mentiras? discreto eres para persuadir, pero muy necio te hallo en agradecer? noble pareces en las palabras; pero como villano has procedido en las obras; castigo es este que merece mi condiciõ ingrata, que siẽpre la que se precia de tratar mal à todos, llega a tiempo que la desprecia quien menos imagina. Admirado quedô Cardenio de oìr su nombre en tan estraña parte, pero biẽ echò de ver que otro seria la causa de aquellas quexas, que tuuiesse su nombre, aunque no su fortuna. Boluio el criado para auisarle que podia salir seguramente, porque la justicia se auia contentado

con

con prender a vno de los contrarios, y Cardenio agradecido a la merced q̃ le auia hecho, despues de pagarle su cuydado con algunos escudos, le preguntó el dueño a quien seruia, y el entonces le respondio que a vn Cauallero que venia a desposarse con vna dama, a quien auia años que amaua, y confessaua obligaciones, y que traia cõsigo vna hermosa hija que se auia criado tres leguas de la Corte, viuiendo siempre encubierta, hasta que sus padres pudieran seguramente llamarla suya.

Todas estas cosas escuchaua Cardenio tan fuera de si, como admirado de la historia de Siluia, y boluiendose al criado, le dixo, sin duda es essa dama vna que poco ha oi quexarse tiernamẽte. Si seria, le respondio, porque despues que vino dél lugar donde estaua, son tãtas las locuras, y sentimientos que haze, que con ser mucha su virtud, no ha faltado en casa quié piense, que sus tristezas nacen de algun amor que dexo en Pinto, porque aunque ella dize que solamẽte el verse sin Albanio, que es a quien ha tenido en lugar de padre, la tiene descontenta, yo creo otra cosa, porque algunas vezes la he oído quexarse de vn hombre que llama Cardenio, y por esto presumo,

que

que no es solo el amor de Albanio el que la tiene tan triste. Harto fue que Cardenio pudiesse sufrir el gusto de tan alegres nueuas, pero disimulando cuerdamente, le rogó, que si fuesse possible, lleuara vn recaudo de su parte a aquella dama, diziendo, que vn Cauallero que auia viuido muchos años con Cardenio, la suplicaua le diesse lugar para poder verla, y darla vna carta suya. Bien echó de ver el criado que era atreuimiento ir con este recaudo a su señora, pero como sabia que qualquier cosa disimula vna muger por escuchar a quien la trata en su amor, fue a Siluia, q̃ ya se llamaua doña Iuana, y la contó el successo. Admirose Siluia, y viendo que auenturaua poco, y que podia desengañarse en mucho, hizo que se abriesse aquella puerta, y fue a verse con él.

Igual fue la suspension de éntrambos, quando llegaron a verse en tan distinto habito; el amor le dezia a Siluia, que el que tenia presente era su dueño, mas el trage no la consentia que lo creyesse. Tambien Cardenio, viendola en tan diferente habito, se suspendia, mas Siluia con agudeza de muger, imaginó que sin duda sabiendo Cardenio su nueua nobleza, para no desenamorarla,

la, auria hecho aquella transformacion, y assi empeçó luego a encarecer lo poco que la obligauan aquellos disfraces, porque ella se auia inclinado, no a las humildes galas, sino al noble coraçon; no a la corteza villana, sino al entendimiento Cortesano; no al pobre vestido, sino a la rica voluntad, y que no se desuelasse en las exteriores apariencias, que son acidentes para quié ama, pues mas le quisiera villano y constante, que galan y falso, y assi que se boluiesse a entretener con quié el sabia, que ella procuraria que se le diesse poco de vn hombre que no la merecia, pues con su humilde nacimiento la deshonraua, y con su inconstante trato la ofendia, pero que aduirtiesse q̃ no le dexaua por verle tan inferior a su sangre, y a su fortuna, sino porque le hallaua tan desigual a su honesto amor, y firme correspondencia, aunque se consolaua con que sabria morir, sufrir, y callar sus penas, por no llegar a verse en los braços de vn hombre, que auisandole cada dia de donde estaua, y rogandole que la viniesse a ver, no solo no lo hazia, sino que respondia con desprecios a quien le trataua en ello.

Mas dixera Siluia, si la dexaran sus hermosos ojos, porque con la fuerça grande del sentimiẽto,

to, rebentaua por descansar llorando. Suspendio-se Cardenio, viendo las injustas quexas q̃ tenia de su voluntad, pues desde el dia que se ausentó de Pinto, ni auia tenido recaudo suyo, ni por parte de Albanio auia sabido donde estaua, y assi la respondio, que si queria emplearse en quien mejor la mereciesse, no era menester valerse de escusas, que èl viuiria muy contento con verla, aunq̃ fuesse en otro poder, como supiesse que era gusto suyo; pero que se desengañasse de que êl no era Cardenio, ni villano, aunque tanto tiempo lo auia parecido, sino don Diego Osorio, que para credito de su nobleza, bastaua dezir que tenia alguna sangre en la casa de Lemos, y q̃ él era quien passando por Pinto se enamorô de su hermosura, y la habló cierta noche, aunque por ser demasiado obscura no le auia conocido, y que despues por verla, y por obligarla a su amor, se auia disfraçado de aquella suerte, y que como podia quexarse de su descuydo, pues nunca supo la mudança de su estado, porque al punto que se murmurô que faltaua, viendo que Albanio ni otra persona dauan nueuas della, sino que todos se encogian de ombros, y respondian suspirando, como no le tenia en el lugar mas que su belleza, y en

aca-

acabandose el fin, cessa la volũtad de los medios, se auia venido a la Corte, y saliendo aquella noche con vn amigo le sucedio vn disgusto, y huyẽdo del rigor de la justicia se auia fauorecido de su casa, en la qual oyendo su nombre, entre suspiros y lagrimas se auia informado de tan peregrino sucesso, y assi no la queria obligar a nada, que no fuesse con mucho gusto suyo, ni queria pedirla mas que licencia para pretender seruirla: y para informarse de su mucho amor, considerasse quien auia hecho mas, el en no oluidarse de su nobleza, y quererla imaginandola tan desigual, o ella en querer librarse de su amor, por imaginarle villano. A lo qual respondio Siluia, que aunque vn honrado viejo, a quien tenia en opinion de padre, la auia dicho la nobleza q̃ tenia, con todo esso sin reparar en este inconueniente, ni en los consejos que le daua su recato, su virtud, y su calidad, le auia amado siempre, que la noche que escucho de su misma boca dezir que tenia amor, era muy cierto, porque si queria acordarse, auian estado toda aquella tarde juntos, y desde entonces empeçó a tener principio su voluntad: y para que echasse de ver como auia podido mas con ella su amor q̃ su calidad, leyesse

aquella

aquella carta que tenia escrita para que se la llenasse Albanio, y sacandola por abono de su firmeza, se la dio, y Cardenio vio que dezia:

SI con el nueuo habito huuiera perdido el amor q̃ te tengo, yo pienso que me lo agradeciera mi sangre, mas ha sido tan al reues, que nunca estuue tan resuelta a ser tuya. Quien te diere esta te dará razon de mi casa y calidad, que aunque ay entre los dos tanta distancia, mi amor te hará noble, que bien podrá por lo que tiene de Rey.

Doña Iuana Osorio.

No tuuo Cardenio con tan verdaderos desengaños que dudar, ni a Siluia con amor tan conocido la quedô que temer, y quedandose Cardenio aquella noche en el mismo quarto; por el peligro que podia tener si salia, y porque la volũtad de Siluia no lleuaria bien otra cosa, a la mañana habló Siluia a sus padres, y les refiriò toda la verdad del sucesso, y como ellos tenian tan fresco el suyo, y sabian los desatinos que causa querer impedir a vna muger su voluntad lo recibieron con mucho gusto, y su padre conocio a Cardenio, que por sus costumbres y nobleza lo

era

erá en la Corte. Vinieron de Granada los que imaginauan sus enemigos, y viendo no solo empleada tan noblemente a su hija, sino hallando vna nieta tan hermosa, que se llenaua los ojos de quantos la mirauan, trocaron en paz el enojo, y en contento la pesadúbre: gozó Cardenio de su amada Siluia, y publicand se po la Corte vna inuencion de amor tá nueua, celebraron la mucha ventura de Cardenio, y la diuina belleza de Siluia, ya hermosa dama de la Corte, si algunos años humilde villana de Pinto.

(*.*)

Fin de la Nouela quinta.

LA DESGRACIADA AMISTAD.

A IVAN DEL CASTILLO SECRETARIO de su Magestad, &c.

Combidó Ptolomeo vna noche a cierto Principe, y el se lleuó consigo a Apeles, y como estrañasse Ptolomeo el nueuo hues[ped], le preguntó quien le auia traido? Apeles entonces tomó vn carbõ del fuego, y dibuxó en la pared la persona y rostro del Principe, con q̃ Ptolomeo quedó juntamente desengañado, y reconocido. A quien me preguntare (señor Secretario) la causa de mi atreuimiẽto en dirigir a v.m. essa Nouela, responderé como Apeles, pintando el amor q̃ yo tengo a v.m. y las obligaciones q̃ cõfiesa mi padre, y desta manera el quedará sin escrupulo, v. m. satisfecho, y yo en opinion, no de osado, sino de agradecido. A v. m. guarde Dios muchos años con la salud, y aumentos que deseo.

Aficionado de v. m.

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVE-

NOVELA SEXTA.

POR entre huertas y jardines de aquella hermosa Ciudad, que fue cõquista del Rey dõ Iyme, y está situada en la parte de Europa, que se llamõ Tarraconense comarca que vinieron antiguamente los Edetanos iua vn Cauallero moço, noble, entendido, y galan, llamado Felisardo, suspenso de ver tanta variedad y diferencia de flores, y desseoso de gozar mas cerca aquel poderoso, y antiguo edificio, aunque pensatiuo y triste, porque algunas ocasiones de honra le desterrauan de su patria si bien es verdad que iua a parte donde ningun forastero le echa menos. A poco mas de media legua antes de entrar en la Ciudad, vio que se apeaua de vn coche vna dama, que en las honestas galas daua

a entender que era viuda, y que sin esperar los chapines por yr mas ligera se entraua por vn verde, y enredado bosque, con tanta prissa, que le obligó a preguntar a vna criada q̃ auia quedado en guarda suya, la causa de aquel sobresalto, para ver si era ocasion en que su persona pudiesse escusarle alguna pesadumbre, porq̃ fuera de que en los Caualleros, y aun en los que no lo son, es deuda de la cortesia fauorecer las damas. Auiale parecido a Felisardo tan hermosa (aunq̃ vista de prissa) que quando el fuera menos noble, sus ojos le hizieran mas atreuido. Respondióle la criada, que podia ser de tãto prouecho, que estoruara mas de vna muerte si acudiera cõ breuedad donde iua su señora. Y entonces arrojandose del cauallo empeçó a discorrir por la oloroſa selua, hasta que la alcançô, y ella viẽdo a vn hombre que la seguia, se boluio a el, y le dixo: Si acaso, Cauallero, os ha mouido a piedad ver con el ansia que vengo, de mi parte os suplico me acompañeys hasta lo vltimo deste bosque, donde imagino que estâ vn Cauallero esperando a otro para darle por mi causa la muerte, y le importa a mi opinion que viuan entrambos, porque de qualquiera desgracia que sucediere,

cediere, he de ser yo la causa, aunque no aya tenido la culpa. Escuchó sus turbadas razones animoso y cobarde: animoso, porque como era principal sabia auenturar la vida por qualquiera muger: y cobarde, porque su belleza era para hazerse temer, y llegâdo por la margen de vn cristalino arroyo a la postrera estancia, oyeron vn pequeño ruîdo de espadas, y por la noticia que pudo dar el eco, no de las palabras, sino de los golpes, anduuieron con mas cuydado, hasta que vieron dos caualleros, que procuraua cada vno la muerte de su enemigo, librada en la destreza, o ventura de sus espadas: y sacandô ayrosamente Felisardo la suya, estoruô con ruegos y amenaças la colera de los dos zelosos, y sabiendo dellos mismos, q̃ la causa de su disgusto era aq̃lla dama, porque igualmente la amauan, y merecian, aunque ella no se mostraua inclinada a ninguno, les dixo que su pesadûbre podia escusarse, porque si el amor estaua indiferente en ella, aquel pleyto era de la fortuna, y assi su parecer era, que los dos la conquistassen en tanto que su voluntad hiziese eleccion del vno. Yo no tengo de viuir (respondio el mas colerico) con essa competencia, ni he de consentir que ninguno en

el mundo estorue con su voluntad la mia; y assi me parece mejor que con la muerte del menos dichoso cesse la duda del que boluiere a Valencia viuo. Esso (replicó Felisardo) tábien se puede hazer sin sangre, como quiera declarasse esta señora, eligiendo a quien mas quisiere, dándome primero palabra como Caualieros, que qual quiera de los dos que fuere menos dichoso, no se ha de sentir ofendido, ni perseuerar en la solicitud de su amor: conuenidos todos tres en este concierto, se boluio Felisardo a la dama, y la dixo (aunque con embidia de quien auia de ser el admitido) que en su mano estaua asegurar el honor que perdia, pues solamente confessando que el vno la agradaua, quedaria sin rezelo del menor peligro, pues aunque ellos dezian que a ninguno queria, el sospechaua lo contrario, porque la auia visto venir con tanta ansia a estorbar su muerte, fuera de que en las mugeres principales es disimular su amor, aunque le tengan, es cosa tan conforme a su nobleza, y grauedad, que si le vengasse de su flaqueza con su silencio, y supuesto que todo aquello era verdad la suplicaua se declarasse para que en sabiendose qual era el mas querido de su gusto, el vno se consolasse, y

el

el otro quedasse la isfecho.

Confusa estuuo Rosaura (q̃ assi se llamaua esta señora) viendo que a ninguno queria, y que casi era forçoso hazer elecion de su voluntad. Y aduirtiendo en que de todos tres solo Felisardo era el mas digno della, quiso dezir que el tercero la parecia mejor, mas viendo que ni en su sangre, ni en su cõpostura cabia aquella facilidad, bañados los puros jazmines en vergõçosas clauellinas, respõdio a Felisardo desta suerte: Yo, Cauallero soy la Condessa Rosaura, bien conocida en este Reyno por mi estado y nobleza; casême de pocos años con vn hombre, que los suyos passauan de cincuenta y ocho, que los casamientos que se hazen mas por razon de estado, que por gusto, suelen tener semejantes desigualdades; y como a la mucha edad de mi esposo le conuenia mas el sepulcro que el talamo, murio dentro de pocos dias, y yo quedê sola y triste, porque aunque su compañia no lo era, bastò para llorarle aver tenido nombre de mio. En este tiempo don Aluaro Ponce, y don Fadrique de Mendonça, que son los que veys presentes, me han solicitado, entrambos nobles, gallardos, y entendidos, aunque como ellos dizé,

mi voluntad ha estado indecisa y dudosa; deue de ser, porque son iguales en todo, no halla mas razõ para querer al vno, que despreciar al otro: y si os parece que venir a impedir la desgracia que les pudiera suceder, tiene algo de amor, creedme que solo fue miedo al honor que por ellos auenturaua, pero (como vos dezis) consiste su vida, y mi seguridad en declarar qual ha dado mas cuydado a mis ojos, digo q̃ don Fadrique, solo por mas constante, merece mi voluntad, y gustaré que me sirua sin competencia.

Luego que el Cauallero oyò los fauores q̃ Rosaura le hazia, se echò a sus pies, y a Felisardo besò las manos, pidiendole que mientras estuuiesse en Valencia fuesse su huesped, para satisfazerle la merced que por su parte auia recebido. Con esto se boluieron todos a la Ciudad, y a Felisardo le aposentô en su casa don Fadrique, regalandole con cuydado, y ofreciendole su hazienda y vida, tanto por merecerlo su persona, como por ser instrumento de la dicha que le esperaua, y en efeto con la comunicacion y las obligaciones, crecio la amistad en los dos de manera, que parece que estauan formados con vn alma, y podia con ellos oluidarse la memoria

del

del generoso Pilades, y constante Orestes, y la de fiel Asmundo de quien se escriue, que se encerro viuo con su amigo muerto. Pesóle a Felisardo de que la amistad de don Fadrique creciesse tanto, porque le priuaua de mirar a Rosaura como quisiera: pero su nobleza, y lo mucho q̃ deuia a su amigo pudieron tanto, que escusaua quãto podia el verla; y si alguna vez la visitaua, era tratando del amor de don Fradique, rogandola aduirtiesse en sus meritos, y diesse vn alegre dia a Valencia, y que ya esperaua por puntos el feliz sucesso de aquellos amores. De mala gana respondia la hermosa Rosaura a esta conuersacion, porque desde que vio a Felisardo le amaua de manera, q̃ todo el dia gastaua en imaginar como podia darle ocasiõ para q̃ la entendiesse, y despues de entendida, pagasse aquella secreta passiõ: mas viendo q̃ por ser su amistad tã grãde, no auia de ser possible, se consolaua, sintiendo y llorãdo el desgraciado empleo de su volũtad, y assi los dos passauã por vn mismo torméto, Felisardo dissimulãdo el amor q̃ le abrasaua el alma por no offender a dõ Fradiq̃, y Rosaura, diziẽdole solamẽte a sus ojos. Y estãdo vna tarde cõ ella solas, y aduertiẽdo é algunos suspiros q̃ arrojaua

del

del pecho, quando le parecia que ella no le mirava, le rogó encarecidamente la comunicasse parte de sus tristezas si a caso eran de amor, y le refiriesse la causa de su destierro, que sin duda era grande, pues le tenia con tan poco gusto. En lo primero (respondio Felisardo) no os podré seruir, porque el amor que me inquieta, ni me está bien que le diga, ni vos podeys consolarme en el, no por tenerle ausente, sino por otras razones mejores para calladas; y porque en lo segundo que me mandays no puedo escusarme, estadme atenta vn rato, y vereys la triste causa que me tiene en Valencia.

Es mi patria la Imperial Toledo, ciudad en quien España tiene puestos los ojos, porque el caudaloso Tajo la haze ilustre, y los ingenios que produze inmortal. De mis padres heredé tan acreditada nobleza, que merecí vn habito de Santiago por mano de don Felipe, que llamaron el Prudente, hijo que fue del inuencible Carlos. Con esta calidad, y quatro mil ducados de mayorazgo, miré con alguna muestra de voluntad a Flora, dama de diuina hermosura, afable, bien entendida y virtuosa con estremo, pero tan pobre, que a todos quitaua el animo de

pedirla

pedirla a su padre cõ ser muchos los que la dessean, y yo que la deuia de querer mas que todos, y he nacido mas ambicioso de la virtud, q̃ del oro, aunque con poco gusto de mis deudos, me casè con ella, y tuue a mucha suerte mia auerla merecido. Y como la soledad del campo, y las flores es tã apropositopara gozar vn hõbre de su amor con mas descanso, me determinè a salir de Toledo, y lleuar mi casa a vna pequeña aldea, donde estaua la mayor parte de mi hazienda, para moderar tambien el gusto y desempeñarla de algunas deudas, que suelen ocasionar las trauesuras de los moços. Era señor del lugar que digo, y viuia por entonces en el vn Principe de aquellos Reynos, al qual ofrecì mi casa vna vez y me pesó muchas, porque segun despues entendì, se aficionó de Flora, y para conquistarla, empeçó a grãgear mi amistad con honras y mercedes (que ya es treta de los poderosos honrar al mismo que quieren ofender, o para que se assegure, o para que se obligue) mas yo que reparé con malicia en sus libres ojos, tuue por sospechoso el fauor que me hazia, porque en fin era despues de auer visto a mi esposa: y aunque es verdad q̃ yo por mi sangre le merecia, no pude

sen-

sentir bien de su liberalidad, porque para hazer bien a vn hombre, no pienso que es necessario ir a visitar su muger. Con estos temores me tenian los zelos de mi honra, sin osar dezir mi dolor, que vn marido se condena acallarle hasta que le castigue, porque lo demas es parecer culpado en su infamia. Era este Principe determinado y poderoso, dos cosas, que qualquiera bastaua para que mi honor estuuiesse poco seguro; y en efeto fueron tantas sus diligencias, que vencieron mi cuydado, y tuuo orden para que Flora por vn papel entendiesse el suyo. No sé quando llego a este punto, con que razones diga lo que me admiro de su flaqueza, porque en mi opinion no tuuo disculpa para ofenderme. No me espanto Rosaura, de liuiandades, porque sè quan facilmente se ciega el entendimiento, y ay ocasiones en q̃ apenas tiene culpa el delito. Que la muger a quien le faltan regalos y galas, ofenda a su esposo, ya en el mundo tiene disculpa, porque responderà, que lo hizo obligada, o necessitada. Que la otra viendo a su marido galan de la muger agena, y marido siempre con la propia, le imite, no me admira, porque sinrazones de vn hõbre suelen hazer liuianas a las mugeres.

geres. Que la casada a su disgusto busque quien la diuierta, porque el que tiene al lado la cansa, ya es vso, aũque indigno de mugeres virtuosas. Pero que Flora amando, y siendo amada, seruida, y sin auer menester a nadie, siẽdo principal, y virtuosa, y deuiendome la fineza de auerla q̃rido sin dote, (que para el siglo presente no es la de menos calidad) recibiesse papel con gusto, q̃ no fuesse mio; cosas son que solamente tienen salida, con acordarme que auia nacido muger. Perdonẽme las que tienen alguna firmeza, que mi intento no es hablar en todas, pues es fuerça que aya muchas buenas entre tantas que no lo son: pero ingenuamente digo, que tiene vna muger mucho andado solo con serlo para hazer qualquier baxeza. En efeto Flora viendose amada de vn hombre a quien podia llamar Excelencia, se desvanecio neciamente, y mas por vanidad, que por aficion admitio la suya, y poco a poco vino a quererle tanto, que en la mesa y en la cama daua ocasion a mis zelos su tristeza y enfado, porque como se via adorada de vn Principe, me miraua como a indigno de su hermosura. Suspiraua de noche, y como para ser yo la causa me tenia a su lado, colegia mi ofensa, y

sus-

suspiraua yo tambien, aunque ella por deslumbrar mis recelos, dezia, q̃ el verse en vn aldea, y estar sin la vista de sus padres la tenia con poco gusto, y sabe Dios que la amaua con tanto estremo, que me holguè, por quererla cõ mas disculpa; pero fui tan desgraciado, que me duró poco este engaño, porque viniendo vna tarde de caça, y hallandola cerrada en su aposento, y con algun sobresalto, pregunté la ocasion, y ella turbada y necia, ni supo mentir ni disculparse; mas viendo sobre vn bofete tinta y pluma, imaginé lo que podia ser, y apretandola sobre que me cõfessasse a quien escriuia, se defendio de suerte, q̃ me obligò a que lo procurasse con alguna violencia, y desabotonandola vn jubon de tabi de plata, vi que a mis pies se auia caìdo el carton, y con él vn papel, que poco antes auia recebido. Yo entonces cerré la puerta, y mas difunto que ella, leì lo que venia en èl, que en suma era dezirla, que el amor no lo es, quando no le confirman los braços, y que assi para creer que se le tenia, diesse orden de que se lograsse, pues yo iua tantas vezes a caça, y a Toledo. Ya tuue quando acabe de leerle la daga en las manos para poner fin a su vida, mas viendo que no se satisfa-

zia

zia mi honor, dexando viuo a mi enemigo, me bolui a ella, y disimulando el enojo, la dixe: Mucho me espanto Flora, que te resistiesses tanto en darme este papel, pues hasta aora tu no tienes culpa en el amor de su dueño, si bien pudieras escusarte de recibirle, mas yo te perdono esse yerro, con que de aqui adelante trates mejor mi honor, y mires lo mucho que te estimo, porque tengo de tu virtud tanta confiança, que no me puedo persuadir a que con animo de ofenderme le ayas recebido, pues tomar vn papel, muchas vezes es cortesia, y no voluntad. Con esto la dexé mas sossegada, y yo estuue en el lugar ocho dias por encubrir mejor mi vengança, y despidiendome de mi ingrata esposa, a quien dixe que iua a Toledo, roguê mirasse por su decoro, y se acordasse de que era mia. Bolui a la noche, y entrê en el aposento de vn esclauo q̃ cuydaua de mis cauallos, y estaua vezino a la puerta, para esperar a que mi enemigo con la ocasiõ de verme ausẽte, viniesse alguna vez a ofender mi casa, y assi en recogiendose los criados, salia y la miraua sin perdonar hasta el jardin; mas Flora, que era astuta y cuerda, tuuo mi ausencia por maliciosa, y dexo de auisar a su galan de que impor-

importaua al amor de entrambos assegurarme aquellos dias por si acaso los zelos me truxeran de noche al lugar: y verdaderamente no se engañaron, porque viendo yo que en anocheciendo se cerrauan todas las puertas, y que no salia ni entraua mi enemigo, ni algun criado suyo, vine a creer que Flora obligada de mi amor, y agradecida a la piedad que auia vsado con ella, estaria arrepentida, y auria conocido lo que erraua. Con este engaño sali de mi casa para boluer a entrar en ella, y Flora me recibio con quexas, y aun con lagrimas, porq̃ me auia detenido tanto, y empeçó a tratarme con el mismo amor que solia, desmayandose, si me ausentaua, y enterneciendose, si faltaua vna hora de sus ojos, y entonces era quando mas atreuidamente me quitaua la honra, que los amores y regalos de vna muger, suelen ser visperas de la ofensa que quiere executar.

Tuue en este tiempo tan poca salud, que me obligaron los medicos a que passasse las noches diuidido de los braços de Flora, porq̃ mi amor, y su belleza no fuessen causa de alguna trauesura, que me quitasse la vida. Y vna noche, que a mi parecer estaua mas animoso, me leuantê de

la

la cama, y llegué al quarto de mi adultera esposa, la qual pensando que era su galan, dixo medio dormida, nombrando a mi enemigo: Si ya cabas de estar aora en mis braços, y sabes el peligro que tenemos en que te sienta Felisardo, o que alguna criada te conozca, paraque buelues a gozar lo que ya es tuyo? recogete señor mio, y no quieras por el gusto de vna noche, perder la gloria que podemos tener en tantas.

Yo entonces tomando vna luz, y vna espada de mi quarto, baxé hasta la puerta principal, y hallando vn postigo abierto, confirmè mi agrauio, y boluiendo adonde estaua Flora, la desperté, y dixe que se vistiesse, y despues la hize escriuir vn papel que notè yo mismo para su galan, en el qual le dezia, no dexasse de uerse con ella la siguiente noche, porque importaua mucho, y embiandole con vna criada ignorante de lo q̃ auia passado, se le dio en sus manos, y en llegãdo la noche dexè encerrada a Flora, y fui a Toledo, de donde truxe conmigo vn Religioso en vn coche, y le dixe la confessasse para morir, y ella viendo la poca vida que la quedaua, se confessô y arrepintio de sus culpas, pidiendome cõ lagrimas, no que la dexasse viua, sino que la per-

donasse la ofensa que auia cometido contra mi honor; y apenas la absoluio el Sacerdote, quando la quité la vida casi en sus mismos braços, y le dixe se boluiesse a Toledo, lo qual hizo admirado de aquel sucesso, y yo quedê aguardando el autor de mi afrenta, que vino a cosa de las onze, y quando vio a Flora tendida sobre la sangrienta cama, y con dos luzes a los lados, se turbó de manera, que apenas acertaua la puerta para poder salir, y el primero con quien encontrò para preguntar la causa de aquella desdicha, fui yo, que ya tenia preuenida vna pistola, y en conociendole distintamente le passê con dos balas el pecho, y le puse en los braços de mi difunta esposa, para que todo el mundo conociesse, que quiê me abrasaua el honor tan injustamente no merecia menor castigo; y fiando mi vida de la ligereza de vn cauallo, dexê mi patria, y me determinê a buscar en la agena amparo para defenderme de mis enemigos, que son poderosos, y muchos, aunque mi vengança fue tan justa, que ninguno tendrâ animo de culparme, porq̃ quãdo el honor pide sangre para satisfazerse, no ay respetos humanos que la escusen.

Con miedo y suspension oyò la hermosa Ro-

saura

saura la triste historia de Felisardo, y le dixo, que en Valencia podia estar muy seguro, y mas con el amparo de don Fadrique, que era de los Caualleros mas validos en ella, y que de su parte le asseguraua, que fuera poco auenturar su calidad, y hazienda en defensa de su persona. Echôse a sus pies Felisardo, y solamente la respondio, que era su esclauo, y q̃ como a tal podia señalarle el rostro. No os quiero tan humilde (replicó la discreta Rosaura) porque os tengo por mui señor mio, que no estoy oluidada del dia que con tanta cordura boluistes por mi opinion: y porque veays la llaneza con que os trato, hazedme gusto de tomar aquel instrumento, y honrarle como el otro dia: porque desde entonces, ni le he tocado yo, ni permitido que nadie se le atreua, porque es cierto, que se quexara de otras manos, auiẽdo conocido las vuestras. Estimó Felisardo la lisonja, y sin porfiar, ni templar, que lo vno es ignorancia, y lo otro enfado, cantó desta manera:

Icaro amor, que a la region aspiras
Del Sol hermoso, que atreuido adoras,
Si de sus rayos el rigor no ignoras,
Como la esfera de sus luzes miras?

Si en fin has de ser blanco de sus iras,
Porque a vna peña obligas, y enamoras?
Y si tu muerte en su hermosura lloras,
Como llorando por amor suspiras?
Ay imposible amor! y quien pudiera
Reduzirte a entender que es imposible,
Que amor se llame lo que no se espera.
Pero dira mi fe, mas inuencible,
Que por ser imposible es verdadera,
Pues fuera interessada a ser posible.

En cantando Felisardo, le rogó Rosaura; que le hiziesse gusto de dezirla quien era aquella dama, cuya empresa juzgaua tan imposible, porq̃ otra vez le auia oído dezir lo propio; y no era tã muger en reuelar secretos, que no se pudiesse fiar della qualquier cosa, ni tan mala para amiga, q̃ no le ayudasse en todo, y mas si fuesse dama Valenciana. No era esta mala ocasió para declarar Felisardo su pecho, pero obligado a su noble amistad y no rendido a su amoroso cuidado, quiso mas morir que perder el respeto a don Fadrique, porque como el quererla bien no estuuo en su mano, pudo librarse de traycion, mas declararse con ella, ya era obligarla a que le correspó-

diesse,

diesse, cosa que tocaua en agrauio de su amigo, que ofendido de la dilacion de Rosaura, viendo que no recebia con demasiado gusto sus visitas, la escriuio algunas pesadumbre acerca de lo que se murmuraua su desden en la Ciudad, despues de auerle dado esperanças que seria suya. Reparô Rosaura en que tenia don Fadrique razõ, porque para disimular muchas horas, que passaua con Felisardo, auia dicho a todos, que trataua del amor de don Fadrique, de manera que por esto, y porque ya sus deudos lleuauã mal sus dilaciones, se halló empeñada en casarse. Bien echaua de ver que la auia de costar la vida, mas aduirtiendo, que quando se determinasse a dezir su amor, no auia de corresponderle Felisardo, por ser noble, y saber las obligaciones de amigo, respondio a don Fadrique, que la causa de su diuertimiento era su poca salud, pero que ella le prometia q̃ en hallandose con menos achaques, le daria a entender que era quien mas lo desseaua. Cobrò don Fadrique con esto nueuas esperanças, y Felisardo empeçó a estar embidioso, q̃ no tienen de villanos los zelos otra cosa, pues es fuerça pesarle a vn hombre del bien ageno; y assi se determinó a no verla, para sentir menos

aquel pesar dando a don Fadriqué por disculpà, que tenia vn secreto amor que le quitaua el tiempo, y que pues ya el suyo no auia menester testigos, ni terceros, le tuuiesse por escusado. Sintio Rosaura con estremo la sequedad de Felisardo, y mas quando don Fadrique refirio la causa, y assi procuro verse con èl para reñirle su desvelo, y saber la dichosa dama que le tiranizaua el tiempo. No tardó mucho en cumplirsele este deseo, porque encontrandole en aquella hermosa salida del mar, que llaman el Grao, le llamó a parte, y confusa y turbada, le dixo:

Nunca pensé Felisardo, que el amor podia hazer a vn hombre discreto, descortés con las damas, digolo, porque despues que estays diuertido en lo que vos sabeys, os retirays de quien os desea seruir: en mi casa os reciben todos con gusto, y su dueño con muy gran voluntad, porq̃ vuestra persona lo merece y don Fadrique haze de vos la justa estimacion que deue, y esta no es causa para hazeros ingrato. Mas porque he presumido que a la tal dama que os desvela, le pesa de que me visiteys, sacadme por mi vida de aquesta duda, y dezidme con verdad la causa de no verme, pues si es la que pienso, me consolaré con

con que no es vuestra la culpa en todo. porque ya tengo noticia de que los amantes no son suyos, y solo tratan de obedecer a su dueño.

Mucho es lo que me pedis, (respondio Felisardo) pero porque no presumays que soy desagradecido a lo que os deuo, debaxo de secreto natural, como a muger tan cuerda, dirè la causa que me mueue a huir de vuestros ojos, aduirtiendo, que no aueys de enojaros, pues al fin yo no la digo, porque quiero dezirla, sino porq̃ vos me lo aueys mandado. Bien os acordays hermosa Rosaura, de la tarde que salieron al campo don Fadrique y don Aluaro, y que despues de veros y seguiros por consejo mio elegistes a don Fadrique, pues desde aquel dia, (perdonad me que os hable desta suerte) me rindieron con tanta fuerça vuestros ojos, y las demas gracias con que el cielo adornó su hermosura, que con esta imaginacion solamente oluidé el temor de mis enemigos, el amor de mi patria, y la muerta belleza de mi esposa. Mas viendome en diuersas ocasiones obligado de don Fadrique, y que ser su amigo, y amaros no se compadecia, me resolui a no veros, para huir la ocasion de perderme, porque suelo estar de manera, que si no me acordara de

que naci Christiano, me huuiera echado sobre mi propia espada, para borrar con mi sangre el retrato que aueys dexado en el pecho. Muchas vezes tengo verguença de agrauiar a vn hombre que deuo tanto, aunque sabe Dios que no he podido mas, y que me he vencido a mi mismo y assi os ruego y encargo, que de aqui adelante no os tengays por ofendida en q̃ me esté en mi casa, pues a vos os importa poco, y a mi me puede seruir de remedio.

Nueuo gusto, y nueuas esperanças se prometio Rosaura, quando supo que su amor no estaua tan mal pagado como imaginaua, y luego le cõfessó su voluntad, y que la causa de entretener sus bodas, era el amor que le tenia, porque sin poderse resistir, le auia entregado el alma (señal q̃ vna misma estrella predominaua en la inclinacion de entrambos.) Quedó Felisardo contéto con el fauor que no auia esperado, si bien dudoso por la amistad de don Fadrique, pues si queria gozar de Rosaura, era fuerça perder vn amigo. Rosaura tambien reparando mejor en lo que podia resultar de dar la mano a Felisardo, aduirtio prudentemente, que si lo atropellaua todo, y se casaua con él, le ponia en conocido peligro, porque

que don Fadrique ofendido, y zeloso auia de intentar su muerte, y seria facil executarla, por ser Felisardo solo, y no conocido, y don Fadrique vn hombre a quien respetaua toda la ciudad, y en fin la parecio mejor acuerdo no mudar del estado que tenia, hasta que el tiempo lo dispusiesse mejor, conseruando su voluntad sin gozarla, para no enojar al vno, ni perder al otro, y por ver si olvidaua alguna parte de sus tristezas, se fue a vna casa de campo que tenia por vezino al mar, y estaua dos leguas de Valencia, donde entretenia el tiempo con la memoria de Felisardo, y la esperança que tenia de ser suya; y vna noche que su amigo y el iuá a verla, entrambos amantes y entrambos poco dichosos, detuuo sus passos la voz de vn pastor, que enamorado de alguna zagala que amaua, y por desgraciado; cruel, cantaua al son de vn musico arroyuelo desta suerte.

Llorad ojos, que es razon
tener igual sentimiento,
porque mi amor pide a vozes
agua para tanto fuego.
Si para llorar nacistes,
llorad ojos, y lloremos,

que

que no es afrenta el llorar,
quando es tan grande el tormento
Yo lloraré mis desdichas,
pues tanto en mi mal crecieron,
que apenas tuue vn plazer,
quando lloro que le pierdo.
Llorad vosotros por mi,
pues que veys que ausente muero,
porque estar ausente vn hombre,
es lo mismo que estar muerto.
Y si acaso vuestras fuentes
han murmurado deseos,
llorad porque se mallogran,
pues no los gozo, y los tengo.
Preuenid vuestros cristales
pues que ya ha llegado el tiempo
en que mis penas comiençan,
y tienen fin mis contentos.
Ya de aquel bien que gozastes
oy a mi pesar me ausento,
pero por esso fue bien,
porque se acabó tan presto.
Ojos, paciencia, y morir,
pues oy a Nise perdemos,
que si en ella està mi vida,

bien

bien se sabe que la pierdo.
Mas pues es cierto, ojos tristes,
que a Nise en vosotros lleuo,
rogalda que no se olui de
que la quise, y que la quiero.
Y dezilda que se acuerde
de las vezes que dixeron
sus labios: Tuya serè,
y yo la llamè mi dueño.
Y se acuerde de algun dia
que la vi llorar de zelos,
y sus lagrimas bebi,
por guardarlas en mi pecho.
Y tambien de algunas vezes,
que al verme en sus ojos bellos
sustituyeron al alma,
y el cristal siruio de espejo.
Dezilda lo que en su ausencia,
conmigo propio padezco,
pues solamente vosotros
soys secretarios del pecho.
Yo lo quisiera dezir,
pero ni puedo, ni acierto,
que como del Rey la cara
pone la hermosura miedo.

Encargalda con gran fuerça
mi memoria, porque pienso
que no ay ausente seguro
del oluido, y del desprecio:
Rogalda que no me oluide,
y que tenga por muy cierto,
que aunque otro merezca mas,
sé yo que le deue menos.
Y quando mas cerca esteys
dezilda que la prometo
que en lo que toca a su amor
sabe Dios que no la deuo.
Esto la podeys dezir
porque yo solo me atreuo
a sentir que adoro a Nise,
y a llorar porque la pierdo.

Enternecidos oyeron Felisardo y don Fadrique las ansias lastimosas del enamorado pastor, que quien tiene que perder, facilmente se duele de las desdichas agenas, y llegando a lo mas aspero de vn monte, que se atrauessaua, oyeron vn gran ruido de armas y vozes, y entre ellas vna, cuyo dueño tal vez llamaua a Felisardo, y tal a don Fadrique; y escuchando con mas atencion,

oyeron

oyeron segunda vez lo mismo: cosa que les puso en mucha confusion, y mas quando aduirtieron, que aquella voz era de alguna persona que tratauan, o conocian. Con este sobresalto llegaron al mar, donde vieron en vna barca cantidad de enemigos, que despidiendose de las orillas, rompian por la vndosa playa, y entre ellos la triste Rosaura, dando vozes, y boluiendo los ojos âzia donde estan don Fadrique, y Felisardo.

Sin color quedaron los dos amantes, viendo tan impensado sucesso, y assi vnas vezes con lagrimas, y otras con injurias, llamauâ a los fieros robadores de aquel Angel, pero quando ya los iuan perdiendo de vista, por irse alexando, y las vozes de Rosaura se escuchauan menos, tuuo el sentimien su fuerça, y llegando como locos a la desierta casa, que poco antes auia sido archiuo de todo vn cielo, hallarō su esfera sin luz, su sol sin Diana, su mar sin Sirena, y todos los criados con infinitas lagrimas; y preguntandoles como auia sucedio, respondieron que a las nueue de la noche cercaron la casa viente hombres cossarios y enemigos en el trage, aunque no en el efeto; porq̄ no haziendo caso de infinita riqueza

que

que en ella auia, lo perdonaron todo, y sin que a su señora le valiesse el sagrado de muger y noble, rompieron las puertas, y atreuidos y enmascarados, la pusieron violentamente en el mar, aunque si las señales no mentian, no faltô quien conociesse a vn criado de don Aluaro Ponce, su antiguo amante, que sin duda por vengarse de su desden, auria intentado aquella traicion. Y fue assi, porque informandose despues Felisardo y don Fadrique supieron, que viendose aborrecido intentò robarla con aquella cautela, para gozar por engaños, a quien no auia podido por ruegos, y esto con animo de lleuarla hasta Milan, donde tenia vn tio Capitan de infantaria que le fauoreciesse. Entonces Felisardo sin poder dissimular su amor, contò a don Fadrique, el que tenia a Rosaura, y la resistencia que se auia hecho, para no ofenderle, assegurandole primero, que aunque la amaua, nunca tuuo animo de estoruar su gusto, sino de ausentarse de Valencia, por no ponerse a peligro de agrauiarle aun con el pensamiento: pero supuesto que don Aluaro se lleuaua a Rosaura con medios tan viles, le auia de dar licencia para buscarle, y vengar la injuria que hazia al cielo, a ella, y a su voluntad: aduir-

tiendo

tiendo, que no era su intẽto obligarla a su amor, porque como ya le auia dicho, primero se dexaria morir, q̃ofẽder a su amistad, sino para ponerse la en sus manos, y que viesse el mundo que auia hombre de tanto valor, me triunfasse de sus afectos, y supiesse ser amigo verdadero, no como los que se vsan, de quien se ha de guardar mas vn hõbre, porque con el nombre y ocasion de amigo, destruyen la honra, y son los primeros que la quitan.

De suerte (respondio don Fadrique) me ha vencido tu nobleza y rendimiento, que tuuiera a gran dicha que pareciera Rosaura, mas por hazer vna prueua de amistad contigo, que por vengarme de don Aluaro, venciendo la liberalidad de Alexandro, quando hizo al insigne Apeles dueño de Campaspe, pues tuuo mucho de sospechosa aquella grandeza, que en fin dio lo que pudo ser que no estimasse, por auerlo gozado, pero yo no fuera assi, pues te diera lo que adoro, y no he merecido: dispon tu viage, que para que se confirme aquesta verdad, he de acompañarte hasta dar la muerte al traydor don Aluaro. Agradecioselo mucho Felifardo, aunque le rogó, que no dexasse su patria, pues el bastaua solamente,

pero

pero no pudo aprouechar: y dexando su hazienda en administracion, dentro de ocho dias se embarcaron para Italia, donde se presumia que auia de llegar su enemigo; mas la fortuna parece que se ofendio destos desseos, porque sobreuiniendo vna muy gran tempestad, que les duró tres dias, se hallaron vna noche en ciertas islas q̃ estan a la vista de Argel, donde ignorãdo la tierra, desembarcaron para descansar de la passada tormenta, y viendo con la luz del dia quan cerca estauan de ser despojos de Barbaros, procuraron boluerse a la piedad del mar para saluar la vida, aunque lo hizieron tan tarde, que dos cossarios tuuieron lugar de salir de Argel, y cercarlos sin que pudiessẽ tomar las armas, por hallarse pocos, y sin defensa bastante. Rindieronse en efeto, siẽdo esclauos los que poco antes se auian visto cõ libertad: y no fue solamente esta su desdicha, porq̃ como los cossarios eran dos repartieró los despojos igualmente, y a don Fadrique le cupo quedarse en Argel, y Felisardo vino a parar en aquella parte de Mauritania. Su amo, cuyo oficio era tratar con esclauos, le vendio a vn Moro principal que tenia el gouierno de Auila, que en Africa se llama Alcudia, donde està el monte q̃ cor-

corresponde a otro, que en España nõbran Calpe. Aqui estuuo Feliçardo algunos meses: y de alli vino a seruir a vn Moro que tenia cuenta cõ los jardines de Celin Hamete Rey de Tunez. Tratauanle mal, y seruia bien, q̃ estos barbaros no castigan por la culpa, sino por el aborrecimiẽto q̃ nos tienen. Andando el Rey vna tarde por el jardin, le vio cultiuar vn quadro, y aũq̃ su talle le oficionó, mas lo hizo su voz, porq̃ peta diuertir sus penas, y aun los zelos de don Aluaro, porque tal vez presumia que el robo auria sido con gusto de Rosaura, en ella los pensamientos, y el braço sobre vna açada, cantò desta manera:

Mi engaño, y mi desengaño
ando a buscar temeroso,
mi engaño por ser dichoso
mientras durare el engañot
y aunque consiste mi daño
en saber lo que aborrezco,
mi desengaño apetezco
por viuir sin rezelarle,
porque en llegando a esperarle
con el temor le padezco.
Mas si despues de entendido

mi desengaño forçoso
he de amar menos honroso,
y no mas arrepentido:
no quiero hazerme ofendido,
pues mi engaño me disculpa,
y sin castigar su error,
es enojar al honor,
y amar con menos disculpa.
Yo quiero lisongear
esta vez a mi deseo
dudar quiero lo que creo
(si esto puede ser dudar:)
aunque intentar engañar
con engaños mi cuydado,
ya es estar desengañado,
porque en tan incierto amor
que desengaño mayor
que imaginarme engañado?
Mas si en fin para conmigo
tengo vida en el engaño,
conquistar mi desengaño
es pretender mi castigo:
y si yo soy mi enemigo,
y quien mas mi ofensa tiera
no es mucho Rosaura ingrata

me agrauies, pues en rigor
yo me deuo mas amor,
y busco lo que me mata.

La voz grangeó la voluntad del Rey, los versos agradaron su entendimiento, y la terneza con que Felisardo los repetia, le mouio a lastima, y llamandole, hizo que dexasse aquel oficio, y acudiesse a Palacio, y estando Celin vna noche en braços de Argelina, dama principal que amaua, fue de suerte lo que alabò las partes y gracias de Felisardo su cautiuo, que la puso desseo de verle, y le rogò se le enseñasse para que ella tambien le oyesse, pues la musica leuanta los pensamientos a quien trata de amar para mayores finezas. Prometiole Celin, y llamando a Felisardo, le dixo, conociesse a Argelina por dueño suyo, y cantasse alguna cosa de las que sabia. Tuuo lo Felisardo a suerte, y tomando vn harpa cantò ayrosamente este romance:

Temeroso por humilde,
y cobarde por ausente,
que siempre quien tiene amor
desconfia, duda, y teme.

Te escriuo, Lisis, mis ansias,
si por ser tantas pudiesse,
que penas de ausencia tuya
encarecidas se ofenden.
Por muerto me tienen muchos,
y razon pienso que tienen,
porque mi vida te llamo,
y de ti me ven ausente.
Pensè no quererte tanto,
Lisis, dexando de verte,
que no ay voluntad segura
sino es de cuerpo presente.
Pero mi amor, por matarme,
mas que se desmaya, crece,
que a deseos bien nacidos
nunca el oluido se atreue.
Yo no siento estar sin ti,
siento que oluidarme puedes,
que le siguen a la ausencia,
como sombra, los desdenes.
Deste miedo, Lisis mia,
tu sola la culpa tienes,
que a nacer menos hermosa,
yo viuiera mas alegre.
Que de vezes te contemplo,

y en-

y entre sueños que deuezes
te he echado al cuello los braços
con regalos aparentes.
En mi memoria, y mis ojos
tan continuo estás que puedes
dar señas de mis acciones,
porque te consultan siempre.
Y como siempre te miro,
aunque quisiera ofenderte,
pienso que no me atreuiera
temiendo que lo supiesses.
A Dios querida ausente,
que me mata el temor de que me ofendes,
que quien ama, y no teme,
o no sabe querer, o su amor miente.

No se contentó Argelina con este Romance, q̃ era muy corto para bien cantado, y assi Felisardo por agradarla, prosiguio con dos decimas que auia hecho alabando los ojos de vna dama, q̃ con ser vizcos, tenian tanto donayre, y gracia, que en ellos era hermosura, lo q̃ suele parecer feáldad. Pagaronle todos en aplauso y atencion la dulçura de la garganta, y luego dixo assi:

Ojos que en quanto mirays
con tan nueua trauessura

de la comun hermosura
parece que os desdeñays:
abrasays, luzis, matays,
porque aunque el cielo os quiso
de embidia, lo que a otros dio,
no es agrauio suficiente,
que faltasse vn accidente,
donde tanta luz sobrò.
Aunque en parte es perfecion,
que assi mas poder teneys,
pues que dos objetos veys,
y puestos con vna accion,
gozays mas jurisdicion,
que essas estrellas luzidas,
como miran diuididas
reparten la luz de suerte,
que tropiçan en su muerte
a vn mismo tiempo dos vidas.

Naturalmente era Felisardo digno de ser amado, y assi Argelina viendole Español, y galã, se rindio como dizen, a la primera vista, que se determinô a gozarle, (q̃ en perdiendo las mugeres vna vez su honor, sin dificultad se arrojan a qualquiera gusto) y dexandole Celin vna tarde

de con ella, para que la entretuuiesse, o por mejor dezir acabasse de enamorarla, le dixo:

Por cierto que he reparado en el disgusto cõ que viues, (que amandote tanto el Rey, es hazer poca estima de su fauor) y no puedo entender la causa de tu tristeza, que no llamo melancolia, porque esta procede de lo que no se sabe, y tu sin duda no ignoras el origen de tus pesares, porque tanto suspirar, claramente dize que algun amor que dexas en tu tierra lo causa: y si es verdad q̃ amas, y perseueras con tanta constancia, dame licencia que tenga embidia de tu dama, porque como las Africanas tenemos por costumbre, que los galanes desde nuestra cama se vayan a otros braços, con razon nos admira y aficiona el noble gusto de los Españoles. Por esto, y por otras causas sabràs algun dia, te he cobrado voluntad, y tambien por tenerte en opinion de bié nacido, que aunque todos por facilitar vuestro rescate os humillays, y fingis de gente baxa, tu persona, tus gracias, y tus manos te desmiẽtẽ: y porq̃ despues q̃ estoy cõtigo, he pensado que puede ser que tu tristeza sea, no del amor de tu patria, ni del que en ella dexaste, sino de alguna hermosura de las muchas que se crian en esta Corte, quiero mos-

trar lo que te estimo, en que la regales en mi nõbre con esta cadena, y este ramillete, cuyas flores concertamos Celin y yo esta tarde, y creeme que si te empieço a querer, no he de parar hasta verte libre deste cautiuerio.

Recibio Felisardo la cadena con las flores, y agradecio el fauor que le hazia, la dixo, que quãdo el tuuiera alguna dama a quien amar, no la regalaria con tales prẽdas, por auerlo sido suyas, y porque fuera vsurpar la justa estimacion que se les deuia; mas pues ella le daua licencia para que las empleasse en quien mejor le huuiesse parecido, ninguna como ella las merecia: y assi besandolas, se las boluio para obligarla con lo mismo que auia recebido. Contenta quedò Argelina, aunque se quisiera ver a Felisardo mas atreuido, pero atribuyendo su cortedad respeto, empeçò a fauorecerle con mas veras, passando los dias y noches en verle, y escucharle.

Auiase mudado Felisardo el nombre, por ser menos conocido, y llamauase Luzidoro, y como Argelina via, que le hazia de entendido de su voluntad, o por no pagarla, o por temor de su dueño Celin, se la dió a entẽder claramente, aduirtiendo lo q̃ le importaua tenerla contenta, pues

lo

lo menos auia de ser darle libertad y licencia para boluer a España. Respondiola Felisardo, que no era el tan ignorante, q̃ en sus ojos no huuiesse conocido su amoroso cuydado, ni tã desagradecido q̃ no se le pagasse, pero que el riesgo a q̃ se ponian entrambos, si lo entendiesse el Rey, y ser ella de ley contraria a la suya, le detenia el alma, y ponia freno a su hidalga y noble volũtad, porque si estos inconuenientes no estuuieran de por medio, seria suyo eternamente, pues el era quien mas interessaua en ello. Porque no te escuses cõmigo, Luzidoro (replicó Argelina) por essas causas, quiero responderte a entrambas; y quanto al miedo q̃ tienes al Rey, si lo entendiera, pues es cierto que te diera la mũerte, o hiziera q̃ acabasses en esta miseria, sin admitir tu rescate, digo, q̃ no es mi intento gozar tu amor en esta tierra, porq̃ tãbien era auenturarme al mismo peligro, sino supuesto q̃ yo salgo con mis criadas al mar, y las mas dellas son Christianas, en la primera ocasion que el viento nos fauoreciesse, pudieramos llegar a parte donde estuuiessemos, seguros del rigor de Celin, y de su vengança. Quãto a lo segundo q̃ dizes, de no cõsentirse en tu ley jũtarse dos que no guardan vnos mismos preceptos,

respon

reſpondo: Que por eſſa parte puedes con mas diſculpa ſer mio, porque no ſoy Africana como imaginas: y para que juntamente con quererme, te laſtimes, eſcucha Luzidoro alguna parte de mi triſte hiſtoria, para que en ella te admires de los rodeos que ſuele tener el cielo, para poner en abatido eſtado a vna muger tan deſdichada como noble.

Mi nombre es doña Catalina de Aerru, natural de Zaragoça, donde me criarõ mis padres honeſta y virtuoſamente, ſiendo tan celebrada mi hermoſura, que no quedó Cauallero en aquella tierra que no pretendieſſe mi caſamiento, aunque yo atendia poco a ſus locuras, no porque huia de caſarme, ſino porque a ninguno hallaua tan cabal que no tuuieſſe algun defeto, que me deſmayaſſe el guſto: y aſsi me llamauan la incaſable. Mas como el cielo ſuele mirar tan aſperamente los pecados de la ſoberuia, caſtigó la mia de manera, que cada dia la eſtoy llorando, porq̃ deſpues de auer hecho deſprecio de tantos, vine a poner los ojos en cierto mancebo llamado Ceſar, que ſeruia dentro de mi caſa a vn hermano mio, el qual ni era tan noble como el menor de los que me ſeruian, ni tan galan que pudiera diſcul-

culparme: pero su modestia, su cordura, y lo que mas es su ingenio era tal, que toda Zaragoça le miraua con respeto, y mi hermano le queria de modo, que mas le tenia por compañero, que por criado. Enseñauame a leer y a escriuir, curiosidad que algunos padres pueden escusar a sus hijas, porque muchas vezes ha sido instrumento de su perdicion; pero los mios dezian, que a la que nace con virtud natural, poco le importa lo sepa, pues ninguna muger dexó de hazer vna liuiandad por no saber responder a vn villete. En efeto Cesar, con la licencia de maestro, estaua conmigo la mayor parte del dia, aunque mas me platicaua los amores de Ouidio, y las finezas de Teagenes, que la forma de las letras: y como la comunicacion en los tiernos años viue tan cerca de ser voluntad, yo entendi la sua, y de camino se lleuó la mia, porq̃ en las palabras y en los ojos tenia fuerça para inclinar a su amor. En fin me determiné a ser su muger, preuenida la disculpa en su entendimiento, y para que me sucediesse como desseaua, quise poner por intercessor desta voluntad a vn hombre que se dezia tener algun deudo con mis padres, de tan puras y perfetas costumbres, que todos se fauorecian de

sus oraciones en qualquier trabajo como persona que alcançaria del cielo quanto quisiesse. Este tal solia acudir a mi casa, y toda Zaragoça nos tenia embidia, porque en la opinion vulgar era tenido por santo, aunque bastaua para creer lo contrario, dar él a entender que lo era, porque los que lo son, no solamente lo encubren y dissimulan, sino que desean ser tenidos en poco, y no pueden persuadirse a que qualquiera no es mejor q̃ ellos; y viendo que para ser esposa de Cesar, no auia medio mas conueniente que tenerle de mi mano, vna vez que hallé ocasion, le dixe lo que intentaua y me respondio, lo dexasse por entónces que él lo encomendaria a nuestro Señor, y me diria lo que auia de hazer, para que tuuiesse buen fin mi honesto deseo. Con esta respuesta empecé a lleuar mi casamiento (para que me saliesse mejor) por deuociones, haziédo nouenas, y comulgádo a menudo, pidiédo a Dios me diesse por marido a Cesar, pues con él era forçoso viuir bien casada: pero mi fortuna lo traçó tan al reues, q̃ aquel hõbre q̃ todos llamauan bienauenturado (tanta era la pureza de su vida) incitado de mi hermosura, y vencido de vn amor deshonesto, empeçó a faltar en lo interior tanto a su

virtud

virtud, q̃ cõ ver q̃ yo era dõzella y principal, procuraua hallarme sola, quiça para atreuerse a mi recato, y como le auia menester, para q̃ acabasse cõ mis padres q̃ Cesar se casasse conmigo, y yo tãbien estaua con el mismo engaño de q̃ era vn varon exemplar, no rezelaua que me tomasse las manos, antes lo tenia por vn Christiano zelo, y vna santa inocencia, regalandole con particular cuydado, assi en dulces, como en ropa blanca. Sucedio pues en este tiẽpo, q̃ me sobreuino vna enfermedad peligrosa, y por ser en la garganta, tan apretada, q̃ no podia hablar sino por señas, y mis padres acudiendo al mal hõbre, le pidieron no se quitasse de mi lado, pareciendoles q̃ su presencia y oraciones eran la mejor medicina siẽdo tan al cõtrario como veras de lo q̃ resultò, pues diziendo vna noche que importaua velarme, porque estaua mas peligrosa, se quedó solo en mi aposento. Prometote Luzidoro, que quando considero lo que intentò este hombre, viendome en manos de la muerte, y que mi hermosura entonces no lo era, porque apenas me auian quedado ojos en la cara, que no me admirarè de quantas temeridades se hizieré en el mũdo. El en fin viendose con la ocasion en las manos, y que yo

por

por mi flaqueza no podia defenderme, ni por la enfermedad q̃ tenia, era posible dar vozes, me gozó infame, y violentamente, quitandome la mejor prenda del honor que tenia: mira a lo que llega la resolucion de vn hombre lasciuo: y apenas consiguio mi deshonra y su gusto, quando viendo el agrauio q̃ auia cometido contra Dios, contra su virtud, y contra mi honestidad, me dexò bañada en vn mar de lagrimas, y tan muerta, que aun no acabaua de creer lo que auia passado por mi. Bien quisiera el que yo quedara sin vida, ò sin lengua, para que estuuiera secreto su delito: y assi en sabiendo que yo estaua con alguna mejoria, fingio vna ausencia, y despidiendose de mis padres, les asseguró mi salud, y se fue aparte donde jamas huuo nueuas del; aunque lo cierto es que se le tragaria la tierra, pues por menores ofensas ha permitido el cielo semejantes castigos. Quedaron en mi casa tan llorosos de su ausencia, quanto agradecidos a sus oraciones, diziendo, q̃ por ellas auia cobrado la vida, pluguiera a Dios la perdiera entonces, pues no huuiera dado con ella principio a tantos golpes de fortuna. Y despues de estar buena, y auer llorado con infinitas lagrimas mi desdicha, sin atreuerme a dezirla,

por-

porque ninguno auia de creerle, y pudiera ser pẽ sassen que por encubrir alguna liuiandad mia, agrauiaua la virtud de vn sacerdote y religioso, me parecio que seria acertado callarla, y dar licencia a Cesar, que me adoraua cada dia cõ mas estremo, para que se viesse conmigo a solas, y despues auisando a mis padres dello fuesse sua, y llamandole con esta determinacion, se arrojò a mis pies, y me dixo, que bien echaua de ver que no merecia mi calidad, sino que su buena suerte se lastimaua sin duda de su pobreza. pero que me asseguraua, que en el no tendria marido, sino vn esclauo toda mi vida. Con esta esperança me oluide del passado sucesso, y me gozò vna noche, no pensando yo que podia conocerse mi falta. No vi a Cesar en todo el siguiente dia, y pensando que el desvelo de la passada noche le tenia retirado, estuue descuydada, hasta que vino vn recaudo de su parte, diziẽdo, que auia tenido cierto disgusto con hombre a quien auia afrentado, y que le era forçado no estar en Zaragoça por vnos dias. Ya puedes ver, Luzidoro, qual quedaria vna desdichada cõ estas nueuas y mas quãdo la criada me dixo, q̃ al partirse la encomendô me diesse con cuydado vn papel, que dezia desta suerte.

Yo soy hidalgo, aunque pobre, y si bien es verdad que os he querido por vuestra hermosura, y viuir con algun descanso, estimo mas mi honra, que quãto interes ay en el mundo: el galan que mereció vuestros primeros braços, os goze en posesion mas justa, porque hermosura sin honor, y riqueza con tanta perdida, no la apetecen los hombres que tienen alguna luz en el entendimiento: y porque no me pidays lo que vos sabeys que no deuo (que dizen que en este tiempo se vsa) me voy huyendo de vos, siendo lo que mas he querido porque se de mi condicion, que si me obligaran a ser esposo vuestro, os quitara la vida, aunq̃ despues me hizieran pedaços. A Dios para siempre.

No puedo encarecerte con palabras lo que senti esta afrẽta, y el desprecio de Cesar, porque me hallé tan auergonçada conmigo misma, que fue milagro no desesperarme: mas como aduerti que tenia razon: discolpauale de cruel, aunq̃ le ofendia de poco amante, que en llegando vn hombre a querer de veras, suele buscar engaños para los ojos. Passé algunos meses llorando mi perdido honor, aunque sin culpa mia, hasta que supe que Cesar estaua en Salamanca, tan adelante en sus estudios, que toda la Vniuersidad tenia

de

de su ingenio grandes esperanças, y como vn yerro, y vna desdicha nunca vienen solos, y yo estaua cada dia cõ mas amor, y menos remedio, me determinê a buscarle, para que contandole la triste causa de mi deshonra, conociesse quan poco le auia ofendido antes que me tratasse, pues vna violencia semejante pudo manchar la integridad del cuerpo, pero no la del alma. Tomé vn vestido de mi hermano, y cantidad de joyas, plata, y oro, y en vna mula que me estaua aguardando a la puerta de la Ciudad, caminé toda la noche, hasta que me vi en parte donde no pudieran alcançarme tan presto. Llegué con breuedad a Salamãca, porque el amor y el peligro me dauan prissa, y preguntando por Cesar, le hallé (que desdicha tan grande!) ordenado de Euãgelio, y refiriendole la verdad de mi tragedia, y lo que me auia mouido para buscarle, me respõdio con lagrimas lo que la sentia; pero que yo auia tenido la culpa, pues sino le tratara engañosa, y claramente le diera a entender el sucesso, fuera infalible que se casara conmigo, pues en aquella fuerça no desmereció mi recato. Lloramos entrambos el malogro de nuestros amores, y yo mas, viendome en tierra agena, y sin esperança

de boluer a la mia; mas considerando, que a lo q̃ la fortuna ordena, no ay resistencia que se le oponga, poco a poco me consolé, y vine a seruir de dama a quien auia sido mi criado (tales milagros haze el tiempo) de dia acompañaua a Cesar de pagezillo por gozarle siempre, y de noche le tenia en mis braços; pero como mi cara, mi talle, y mis pies dezian a vozes que era muger, porque no me sucediesse vn trabajo con la justicia, que ya tenia alguna sospecha de mi trasformacion, mudé trage, y me puso Cesar en compañia de vnas mugeres, que a lo que despues se vió no tenian muy sanas costumbres, y como el ser muchacha, y forastera despierta los brios de los moços galanes, quisieron algunos visitarme, y aunque me resisti, no aprouechó, porque las q̃ estauan conmigo, eran gente baxa, y vendian a muchos las esperanças de gozarme: fueron sus consejos tales, que consenti me hablasse vn Caballero Ginoues que me quiso con estremo, y me regaló de manera, que me entregué a su gusto, no porque me mouiesse amor demasiado, ni el interes que me prometia, sino porque Cesar se acabó de hazer clerigo y se metio a recogido, descuydandose en mis cosas de suerte, que parecia

que

que ya se desdeñaua de tenerme por cuenta suya; y como este Cauallero se fuesse a Italia, y ya en el lugar me mirasen con mal concepto, me determiné a acompañarle, y apenas nos embarcamos, quando vn cossario de la costa de Argel, q llaman Osmud Audalla, nos cautiuó cerca de la isla de Mallorca, y a mi con otra dama q llaman Rosaura, natural de Valencia, nos presentó a Celin Hamete señor de aquesta Prouincia: y como nos mirasse a entrambas amorosamente, yo por no viuir sujeta a mil desdichas, me rendi a su grandeza, y troquè mi nombre por el de Argelina, donde soy señora de Celin, y de sus tesoros, pero como este amor y modo de viuir no se conforman con la piedad que deuo al auer nacido Christiana, para lograr lo que te quiero, me està bien procurar nuestra libertad: y assi digo, que desde luego daré traça para que huygamos de Celin, que le tengo tan engañado, que no podrá persuadirse a q̃ he de huir de sus ojos, y quãdo en esto no ganara el viuir en la ley que he nacido, y cobrar la perdida libertad, por seruirte en que tu la tengas, intentara qualquiera atreuimiento.

Con suspensiõ auia oído Felisardo la historia

de Argelina, pero quando escuchó en su boca el nombre de Rosaura, fue tan grande su sobresalto, que a no pensar Argelina que la estrañeza de su relacion era la causa, presumiera la verdad de su encubierto amor, y para que le diesse algunas nueuas de lo que tanto auia desseado, despues de prometerla ser suyo, la dixo: Pareceme, señora, que te oí dezir, fuiste cautiua con vna dama que se llamaua Rosaura, y confiessote q̃ me ha hecho lastima, y aun me ha dado cuydado, porque estãdo en Valencia, comuniqué por parte de vn amigo mio, que se llamaua Felisardo, a cierta dama de esse mismo nombre, y me pesara q̃ fuesse ella, porque pienso que este Cauallero y ella se amauan con estremo. No te engañas (respondio Argelina) y porque sepas la causa de venir esta señora a tan vil estado, te contare mientras viene Celin lo que yo vi por mis ojos, y ella me refirio muchas vezes.

Dentro de dos dias como mi dueño y yo nos embarcamos, descubrimos vna galera, que segũ las insignias y trajes de los que en ella venian, entendimos que era de enemigos, y acercandose los nuestros con animo de pelear, porque iuan preuenidos bastantemente, se arrojaron dos de los

los contrarios en vn esquife, y dando a entender que se rendian, passaron a nuestro baxel, y dixeron que todos eran Christianos, porque aquel trage auia sido de importancia para cierto intéto amoroso, y sabiendo que su viage era àzia Milan, nos juntamos, y con mucho gusto empeçamos nuestro camino. Venia entre esta gente vna dama, que es la que te he contado, y la que tu dizes que conoces, hermosa y triste con estremo, y como las mugeres, y mas donde ay soledad, o peligro, nos damos parte vnas a otras de nuestras desdichas, me dixo, que vn Cauallero de los que venian con ella, que era don Aluaro Ponce, enamorado de su belleza, y aborrecido de su voluntad, la robò vna noche, fingiendo en los vestidos lo que era verdad en el alma, porque enemigo puede dezirse quien a su disgusto quiere gozar de vna muger, Contòme tambien que amaua a Felisardo, y aunque por ciertos inconuenientes no pudia ser suya, con todo esso era tan grande el amor que le tenia, que no auia sentido la tirania de don Aluaro, sino por ver que perdia el gusto de gozarle siquiera con los ojos. Esto es lo que supe de Rosaura, pero lo que vi fue, que como don Aluaro procurasse con caricias y amena-

ças ser dueño de su hermosura, porque hasta entonces se auia defendido valerosamẽte, sucedio, que viendole vn dia resuelto a que en llegando la noche auia de executar su gusto, sin aguardar a respetos, ni a lagrimas, puso debaxo de la almohada vna daga, y con animo de muger varonil, quando le vio resuelto a la injusta execucio de su apetito, y que estaua cansada de resistirse, saco el puñal y se le escondio por las espaldas cõ tanta fuerça, que murio en sus braços desdichadamente, y arrojando el cuerpo al salado sepulcro, quedamos todos lastimados de don Aluaro, y suspensos del valor de Rosaura (pero que no encarezca la muger por defenderse su honor, y mas de quien aborrece? Despues destos nos cautiuaron, y assi dos venimos a poder de Celim Hamete, el qual solicitò el gusto de entrambas, mas ni los seruicios de Celim, ni las amenaças de su rigor bastaron a torcer el valor de Rosaura, (que pues yo siẽdo muger le acredito, sin duda es mucho) y assi imagino que la tiene este barbaro en [illegible] ofensa encerrada y sola, por ver si el mal tratamiento la vence, mas yo procurare hazer de modo, que vayas con vn recaudo mio, y la hables, para que auisandola de lo que passa, respon-

da,

da, aunque fingidamente, con mas amor, o con mas esperanças a Celin, y pueda salir a estos jardines, para que tratemos todos tres nuestras cosas, porque de otra manera, ha de ser imposible gozar la libertard que desea.

No pudieron passar mas adelante Felisardo y Argelina, porque le embiô a llamar el Rey, y fue necessario dexar aquella conuersacion. Bien quisiera Felisardo escusarse por entonces, para quedar consigo mismo, a encarecer lo mucho q̃ deuia a Rosaura, y el gusto grande que se prometia, si a caso era tan dichoso q̃ llegasse a hablarla, y despidiendose de Argelina, fue a ver lo que le queria Celin Hamete, al qual hallô algo triste; y preguntandole la causa, le respondio desta manera: Yo amigo Luzidoro, te estimo tanto, qué solo contigo descanso de algunas cosas que mucho me atormentan. Bien te parecera q̃ al poder no aura cosa imposible, y que vn Rey serâ señor de quanto desea, pues creeme, que es engaño del mundo, porq̃ yo lo soy, y con algunas vétajas a otros, siendo afable, bien quisto, moço, y no mal proporcionado, y con todo esso amo a quien no me estima, regalo a quien se ofende de mirarme, y adoro a quien dize qué es imposible

correſponderme. Claro eſtá que imaginarás ſer alguna Mora deuda mia, o hija de alguno q̃ me iguala en ſangre, pues no es ſino vna vil eſclaua con quien no valen los ruegos, las ternezas, ni las injurias. Dime por tu vida, las mugeres de Eſpaña ſon tan ingratas como eſta? Que coſas ſon con las que mas ſe obligan? enſeñame a enternecer eſte diamante, y deſpues pideme el cetro que rijo: y porque conozco tu entendimiento, y sé que agradecido a lo mucho que te amo, has de procurar mi ſalud, y guſto, quiero que te vengas eſta noche conmigo en caſa de vn renegado donde la tengo, y la dés a entender (ſi a caſo no lo han ſabido dezir mis ojos) que la adoro, que ſoy ſu Rey y ella eſclaua mia, a quien huuiera dado la muerte, ſi no la amara tanto, aunq̃ lo vendré a hazer por vengarme de ſu condició, que el amor viendoſe mal correſpondido, ſuele conuertirſe en ira y aborrecimiento.

Luego conocio Feliſardo, que la cautiua era ſu querida Roſaura, y rogô a Celin dexáſſe en manos de ſu diligencia el ſolicitarla, y veria quã diferente eſtaua, porque como auia nacido en Eſpaña, ſabia el modo que ſe auia de tener para reduzir vna mug'r, y las finezas de que ſe pagauan.

uan. Diole Celin por estas nueuas mil abraços, y vna joya de diamantes, y a la noche fueron los dos a verla. Dixo Felisardo, que importaua entrar él solo, y assi Celin quedó guardandole la puerta, y el llegó a donde estaua la constante Rosaura, que era vn aposento tan triste, desdichado y estrecho, que podia seruir de martirio a quien muriesse en su soledad. Grande fue la turbacion de entrambos, quando se vieron y conocieron, pero mucho mayor la de Rosaura, porque qualquier persona que venia, imaginaua que era para notificarla su muerte. Las lagrimas y los abraços vinieron juntos, tocandose el vno al otro cõ las manos, para enterarse de que era verdadera su presencia; y despues de auer referido cada vno su amor, peregrinaciones y desdichas, la dixo Felisardo, como venia de parte del amor de Celin, y que importaua hablarle cõ menos desvio, porque tenia tratado con Argelina, salir cõ mucha breuedad de su poder, y assi era menester estar en su gracia y amistad para tener mas lugar de poderse ver todos tres juntos.

Algo zelosa la tuuo a Rosaura, ver que Felisardo tenia tan de su parte a Argelina, porque conocia su facilidad, mas assegurada de las pro-

meses

mesas y juramentos de Felisardo, respondio, que solamente por êl alcançaria de su pecho dezir q̃ amaua a otro hombre. Salio Felisardo diziẽdo a Celin, que le diesse albricias, porque ya Rosaura estaua menos fuerte, y respondia, que la causa de auerle mostrado algun desamor, siẽdo su Rey, no era porque le aborrecia, sino por verle siempre inclinado a gozarla, sin grangear primero su gusto, como suele vsarse con las damas, y por serlo ella tanto, no lleuaua bien otra cosa, porq̃ como las mugeres de España, primero que rindã su honestidad, y lleguen a los braços, sus galanes las passean, regalan, obligan y escriuen, parecia la termino nueuo y aun liuiano, que la esperãça y fruto se cobrassen a vn tiempo, y que vn hõbre la gozasse, que apenas le auia tratado ni conocido, empeçando su amor por donde acabã otros. Hizo Celin con estas esperanças mil estremos, y asseguró a Felisardo, que como êl estuuiesse en su gracia, la pretenderia como galan, tan cortès, que si no fuera con mucho gusto suyo, no la gozaria. Lleuaronla luego a Palacio, en compañia de Argelina, y toda aquella noche entretuuierõ las dos en hablar de Felisardo, y de la preuencion de su viage.

Tuuo

Tuuo en este tiempo don Fadrique nueuas que a Rosaura y a vn Español tenia por esclauos Celin Hamete, y presumiendo que sin duda seria don Aluaro, empeçó a entristecerse, viendo que estaua su enemigo tan cerca, y sin poder tomar la vengança que quisiera. Seruia don Fadrique a vn Moro de apazible trato y de mucha nobleza, el qual le auia cobrado tanto amor por su gallarda persona, que se lastimaua de que vn hõbre de sus prendas viniesse a tan miserable genero de vida, y reparando en que suspiraua mas que otras vezes le preguntò la causa. Essa os dixera yo (respondio don Fadrique) si como soy esclauo vuestro, tuuiera la libertad que me falta, pero quiere el cielo que viua afrentado en el honor, y en el alma, y que no pueda satisfazer mi injuria. Yo, señor, como os he contado otras vezes, tuuo vn amor en Valencia no muy biẽ pagado, porque Rosaura, pienso que puso los ojos en vn amigo mio, a quien hospede en mi casa, no porq̃ èl me ofendiesse, pues supe despues, que aunque la amaua solo por mi respeto huia de verla. Y quando yo estaua con mas esperanças de q̃ fuesse mia, sucedio que vn Caualiero de la misma Ciudad, mas enamorado que cuerdo, viẽdo que

Rosaura

Rosaura anteponia mis cosas, y dezia claramente que si se huuiera de disponer a tomar estado, yo solo auia de merecerla, traçó con otros amigos disfraçarse vna noche, y con marlotas y capellares en lugar de capas y cueras, cercò vna casseria, donde estaua algo distante de Valencia, y la robò. He sabido, que despues de varios casos de fortuna, estan cautiuos en Tunez, y aun me dizen que gozandose. Mira tu dueño, y señor mio, como ha de tener alegria quien viue oyendo estas cosas; y assi no te espantes que me dexe rendir a la fuerça de tales pensamientos, porque tengo amor, viuo agrauiado, y soy bien nacido.

Con grã atencion escuchò el Moro las ansias de su esclauo, y mouido a lastima, le dio licencia para buscar a su enemigo don Aluaro, hasta que se vengasse, y vna carta para vn correspondiente suyo, en que le rogaua amparasse su persona, en lo que pudiesse. Y aquella misma noche salio de Argel, y llegó con breuedad a Tunez, donde a su parecer estaua su enemigo, y sin entrar en el lugar de dia, porque no le viessen, y se guardassen, passó mas de vn mes encubierto, hasta que supo que a Rosaura queria bien Celin Hamete, y que

ella le correspondia por ruegos de vn cautiuo, q̃ era de su tierra. Con esto empeçaró con mas causa sus zelos, y prendio en su coraçon la malicia, y la sospecha, porque coligio que sin duda don Aluaro no solamente gozaua de Rosaura, sino que por priuar con el Rey era instrumento de sus liuiandades, y assi todas las noches andaua por las calles, y se ponia a la puerta de Palacio, esperando hasta que amaneciesse, por ver quando auia de ser tan dichoso que le hallasse.

No se descuydaua entretanto Argelina, y Rosaura, porque tenian apercebido vn baxel para que en la primera ocasion huyessen de Celin; pero nada les sucedio como querian, porque entrando vna vez Felisardo a ver a Rosaura, y hallandola cõ Argelina, quiso boluerse por no enojar a la vna, ni hazerse sospechoso con la otra. Pero Argelina, que cada hora iua amando a Felisardo mas de veras, le detuuo, y dixo, que bien podia hablar lo que quisiesse, pues por Rosaura no se auian de saber sus amores, y no fuesse tã recatado, porque pensaria, o que no la amaua, o q̃ tenia alguna parte de couarde.

Poco menos que difunta oia estas cosas la afligida Rosaura, por ver que no podia dezir lo q̃ qui-

quisieran sus zelos, y mas muerto estaua Felisardo viendo que era forçoso responder a Argelina sin disgustarla, porque estaua en sus manos toda su libertad. Y assi la dixo, que el andar corto en su amor, no era cobardia, sino respeto, q̃ muchas vezes el atreuimiento procede de poca estimacion de la dama, y que lo que mas le hazia estar encogido, era el temor de que se entendiesse por algun camino aquella voluntad, porque en Palacio hasta los tapizes suelen tener oidos, y supuesto que muchas vezes en los ojos le auia leido su amor, se siruiesse de disculparle, hasta que en ocasion mas segura pudiesse enseñarle sin temores el alma, y entendiesse el grande afecto con que la miraua, deuda forçosa a su hermosura, y a los fauores q̃ le hazia sin merecerlos: y assi tenia por cierto, que antes de muchos dias estaria Rosaura con su Felisardo, y ella en braços de Luzidoro.

No sè yo como serà esso (respondio Rosaura, abrasada de zelos) porque he mudado de parecer, y pienso quedarme con Celin Hamete, que el cautiuerio que se toma por gusto, o no lo es, o no lo parece. Yo he mirado despacio lo mucho que deuo al Rey, pues siendo su esclaua me rega-

la,

la, y sirue con tanto decoro, que obliga su trato a no tenerle malo con él. Fuera de que he sabido, no solo que no se acuerda de mi Felisardo, sino que está entretenido con otros gustos; y assi por vengarme dél, y porque no se alabe (quando ama en otra parte) que me deue tanto, me he de quedar con el Rey, pues mas quiero ser despojos de vn barbaro que me adora, que de vn ingrato que me desprecia, porque no sé qual de los dos es mayor enemigo. Pero tampoco quiero que mi causa mal logreys vuestro pensamiento, que supuesto que mi persona no pone ni quita en vuestros amores, lo que teniamos tratado, puede quedarse en pie, porque yo en tanto que lo preuenis, tendré en mis braços a Celin, para q̃ ni sospeche, ni estorue la execucion tan deseada de entrambos.

Bien conocio Felisardo que no hablaua Rosaura, sino sus zelos, mas por cumplir con Argelina, la dixo, que no se le diesse nada, ni por esso desmayasse, porque todo estaua aparejado, y solo faltaua ocasion a proposito para embarcarse; y despidiendose de las dos, boluio a la noche con vn recaudo falso del Rey a ver a Rosaura, y la encarecio lo que se espãtaua de su cordura, pues

sabiendo que el fingir con Argelina era de tanta importancia para no viuir entre infieles, hazia caso de palabras y promesas, que en estando fuera del peligro no tenian fuerça, y que no se quexasse de su firmeza pues auer perdido la libertad por su causa, no era accion indigna de agradecimiento, y que todo fuera poco, si él viuiera cō esperanças de gozarla, y huuiera passado tantos mares con esse animo, que en fin quando se alcāta el deseo con la execucion, parece que vn hōbre ama por quererse a si mismo; pero que su amor merecia mas, pues sabiendo que por la amistad de don Fadrique no era posible ser su esposo, porfiaua y perseueraua, señal que solamente le mouia vna justa y constante voluntad. En fin tantas y tan viuas fueron las razones de Felisardo, que Rosaura se enternecio, y sabiendo q̄ Celin era ido a caça, se boluieron a cōformar todos tres, concertando salir en medio de la noche por vna puerta falsa del palacio, cuya llaue tenia Felisardo. Andaua en esta ocasion don Fadrique loco por hallar a dō Aluaro y muchas vezes dezia: O aleuoso, robador de la mayor hermosura, bien hazes en guardarte de mi, porque con la razon que tengo, ha de ser imposible dexarte

viuo,

viuo, y sabe el cielo que lo que mas me obliga a tomar las armas no es el amor de Rosaura, sino la ofensa que hiziste a Felisardo en quitarle su gusto, porque hombre que viendose querido, huia de lo mismo que amaua por no ofenderme, bien merece en mi amor esta fiel correspondencia.

Assi se quexaua don Fadrique, dando bueltas a todo el palacio, por ver si encontraua al traydor que en su opinion le ofendia, y esto era la misma noche que Felisardo, Argelina y Rosaura pretendian huir del tirano Celin, y como Rosaura estaua con alguna atencion, por ver si Felisardo venia, viendo vn hombre solo, y que andaua mirando si parecia en la calle alguna persona, tuuo por cierto que seria su dueño, y con este engaño (q̃ no los tiene menores la noche) le llamò, y dixo, que alli estaua esperando cõ los braços y el alma para gozar de su vista con mas descanso, aunque no con menos zelos. Conocio dõ Fadrique la voz de Rosaura, y luego imaginó, q̃ sin duda por aquella puerta falsa se deuian de hablar de noche. Y sin responderla palabra se retiró a vna esquina, porque vio vn hombre que mirando a todas partes ponia vna llaue en la pe-

queña puertâ, y llegandose a êl, pensando que en aquella accion obligaua a su amigo Felisardo, le disparó vna pistola Francesa, aunque no tan libremente, que antes de recebir el golpe, no se cubriesse con la rodela, metiendole por la parte de abaxo la mitad de vn alfange Morisco, de manera que entrambos se sintieron mortalmente heridos, y quando no lo estuuieran tanto, el dolor solamente que cada vno tuuo en conociendose, bastara para quitarles de todo punto la vida. Cayó don Fadrique en el suelo, y junto a él Felisardo abrasádose las entrañas, porque como le cogio tan cerca, no tuuo la municion tiempo para diuidirse. No podra la pluma encarecer el sentimiento de los dos, quando llegaron a conocerse, y se vieron morir a sus propias manos: dixole don Fadrique en breues palabras, el engaño con que auia venido desde Argel y pidiêdole perdô de su desacierto, se despidio dêl y dio el alma a su Criador.

Todo esto miraua Argelina y Rosaura, sin poder certificarse, (por estar en vna galeria algo distante) si alguno de los dos era Felisardo, pero quando le oyeron quexar, baxaron a ver si antes que sucedieſſe aquella desgracia, auia tenido tiempo

empo de abrir la puerta, y hallandola cerrada, se boluieron turbadas, y llorosas a mirarle morir. Mas fue el dolor de Rosaura viendole acabar, y sin poder remediarle, que boluiendose para Argelina, la dixo: Este que veês rebuelto en su sangre, es Felisardo, aunque se llama Luzidoro, a quien no se puede dezir que he querido, porq̃ mi constante amor merece otro nombre; y porque es cosa injusta q̃ sin èl tenga vida esta desdichada que le adora, y sè yo que he de morir muchas muertes, en sabiendo la suya, a Dios Argelina, q̃ por lo menos quiero tener la gloria de morir a sus ojos, y que sepa loq̃ me ha deuido hasta perder la vida. Y con vna voluntad de muger Romana se arrojó al suelo, y bañada en su sangre llegó arrastrando hasta donde estaua su dueño, que conociendola, y viendo que ya dõ Fadrique auia muerto, se le enseñô, y juntamente dio la mano de esposo; y llamãdo en su ayuda al cielo, y a la Virgen, espirò en los braços de Rosaura, en la qual el dolor de sus muchas heridas, y el grande amor de Felisardo hizieron su oficio, y a la mañana los hallaron a todos tres en vn campo de sangre, con que tuuo fin la desgraciada amistad de Felisardo, y don Fadrique, pues por ser

tan grande, y guardarse tantos respetos de obligaciones y amistad, se vinieron a quitar la vida. Argelina quedó tan confusa, que desde entonces dexô el infame trage que traîa, queriendo mas seruir de esclaua a Celin, que de dama, hasta que sus padres sabiendo su triste estado, tratassen de su rescate, y remedio.

Fin de la Nouela sexta.

LOS PRIMOS AMANTES.

AL LICENCIADO FRANCISCO de Quintana.

QVando a v.m. no le amara por amigo y cõtemporaneo, por su virtud y diuino ingenio lo hiziera: y assi llegandose a lo primero esto segundo, viene a ser interés mio, que se conozca el afecto que a v. m. y a sus padres he tenido siempre. Por Diosa veneraron los antiguos a la amistad; y aunque en la eleccion de Dioses fueron barbaros, pues

Pues para cada cosa que auian menester tenian el suyo diferente, tanto que afirma Hesiodo Poeta, que passauan de treynta mil los que auia en Roma: aqui anduuieron menos ciegos por ser la amistad vtil, y aun forçosa en la naturaleza; ad vsum vitæ necessaria, *la llamò Aristoteles en el otauo de sus Eticos; y mas claramente lo dixo Manilio en el libro segundo de Astronomia:*

Idcircò nihil ex semet natura creauit
Pectore amicitiæ maius, nec carius vnquam.

Gran suerte es de vn hombre hallar amigo verdadero: y aunque Tulio en lo que escriuio desto mismo, no quiera confessar que le aya, pareceme que no lo negarè por imposible, sino por dificultoso, pues yo pudiera desengañarle, y él tambien viniera a contradezirse tacitamente, como se puede colegir de la amistad que tuuo con Pomponio Atico. Entre otras cosas que admiro en vuestra merced, despues de sus muchas letras, assi diuinas como humanas, la que mas me enamora es su humildad, y natural desconfiança, ornamento de los hombres entendidos. Siempre se lleua los ojos esta virtud, y mas cayendo en quien tiene dadas fianças de sus meritos, no como muchos, que apenas sabē escriuir vna

carta, y por milagro han acertado vna vez en su vida, quando su soberuia no les dexa caber en el mũdo, y no se pagan de quanto los otros escriuen. Que lastima! siendo ellos ignorantes. Destos son los q̃ por fuerça quieren que les tengan por doctos, andandose por las librerias con vn lugar estudiado que encaxan a qualquier ocasion, aunque no esté cortado para ella, pero no les tengamos embidia, que en fin la presuncion y la hipocresia son vicios, y la verdad los suele pagar de contado, que no siempre passa por desatinos. De sus muchas prendas de v. m. tratara de espacio, si no me hiziera sospechoso mi amor, fuera de ser peligroso dezir alabanças en cartas, donde para loar a vno se habla atreuidamente de los demas, desafiando a todos los ingenios (quien lo creyera siendo tan os?) Pero que importa que se diga, si quien lo lee, se enfada, o se duerme. La disculpa de Horacio comunes, mas viene a proposito: Pictoribus atque Poetis, y esto basta. Esta Nouela de los Primos Amantes, remito a v. m. para que en su aposento la corrija, y en la calle la defienda. El caso es verdadero, y por esta razon digno de leerse con mas piedad, v. m. me desengañe de lo que le pareciere todo el libro, que aũque le han aprouado personas doctas como he viuido cõ v. m. me ha pegado la desconfiança, no la ciencia. Yo he procurado ajustarme

me con todos los que huuieren de leerle, hablādo en vn lenguaje, que ni a los discretos ofenda por humilde, ni a los vulgares por altiuo. Los versos he puesto como para Nouelas, dexando otros de mas ingenio y estudio, por no venir tan a proposito. Los auisos, sentencias, y conceptos van mezclados de modo, que sin apartarse de la narracion, hazen su oficio. Y aunque por ser los gustos tan diferentes pudiera temer lo q̄ Crisippo, quando rehusaua el Magistrado: Si malè administrauero, Deos: si benè, ciues habebo iratos: imagino que ha de agradar a qualquiera por la razon dicha, como no sea de los mal intencionados, que con los tales no quiero credito; y pues san Augustin llama en sus Confessiones dimidium animæ, al perfeto amigo, v. m. tome a su cargo el mio como propio. Y dele Dios la vida que deseo en compañia de sus padres.

Amigo de v. m.

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVELA SEPTIMA.

EN la ciudad de Auila, edificio que en grandezas y antigüedad no deue nada a quantos se alistan en la jurisdicion de España, nacio Laura de padres nobles (porque como las armas suelen dar principio a la nobleza, y en aquella ciudad ha florecido tanto la milicia, tuuieron sus passados ocasiones bastantes para illustrar cõ su propia sangre la que auia de proceder en sus descendientes.) Eran moderadamente ricos, y amauan a Laura cõ estremo, por ser vnica prenda suya, y porque sus muchas partes merecia qualquier afecto. Tenia vna hermosura tan honesta, que a vn mismo tiempo se dexaua querer con la belleza, y se hazia respetar con la compostura; era tan bien entendida, que pudiera preciarse

arse de fea, a no desmentirla las perfeciones de su cara. Miranla muchos, con intento de merecerla por esposa, vnos fiados en su fortuna, otros en su gallardia, y algunos en su riqueza, que si ay confiança discreta, esta pudiera tener el primer lugar en la disculpa; pero Laura ofendiase de escuchar alabanças suyas, si se encaminauan a que reconociesse alguna voluntad. No le sonauan bien conuersasiones de casamiento, que no es poco milagro en muger hermosa, y que tenia cumplidos diez y seys años. Aumentauanse con su resistencia los estremos de sus amantes, que el desden nacido del recato, y mas en la que ha de ser muger propia, en lugar de entibiar el desseo, pone espuelas a la voluntad. No era de las donzellas que al caer el Sol dexan la almohadilla, visitan la ventana, y a media noche aguardan la musica, y reciben el papel que suele ser el primer escalon de su deshonra. Laura ni escuchaua, ni apetecia, pero q̃ mucho si tenia en el alma quien se lo estoruasse. Laura amaua, Laura estaua perdida, y Laura era principal, que basta para no admitir nuevos empleos, auiendo puesto los ojos en quien la merecia. Tenia su padre vn hermano rezien viudo, que de muy rico passó al estremo

mo de la necesidad, y para dar a entender su pobreza, baste dezir, que casó con muger gastadora, que era noble, y hazia fianças. Vioſe tan alcançado, que con vna licencia para las Indias desamparò su casa, pensando mejorarse en dõde no le conociessen: y para hazerlo mejor, dexó vn hijo que tenia, llamado Lisardo, encomendado a su hermano, el qual le recibio, como a sangre tan suya, haziendo cuenta que le auia dado el cielo vn hijo, para que despues de dar estado a Laura quedasse en su compañia, y le consolasse en los trabajos que suelen seguir a la senectud. Tendria Lisardo quando se ausentó su padre la misma edad que Laura, era hermoso, bien criado, de ingenio viuo, y tan gracioso en las trauessuras, que ya su tio apenas le diferencia ua en el amor que tenia en su hija, con la qual se crió en igualdad de hermanos, y con amor de primos. Querianse los dos con aquella voluntad q̃ permite la inocencia: no hazia Laura cosa sin gusto de Lisardo, ni Lisardo tenia pensamiento que no comunicasse con ella, y en los dos parecia que se ensayaua la voluntad para mayores finezas. Dexó de ser niña Laura, y Lisardo empeçó a descubrir su diuino ingenio, auẽtajandose a

todos

todos, assi en las bizarrias de Cauallero, como en las acciones de entendido. Era galan y brioso, y tan cortes, y bien hablado, que se hazia querer aun de los mismos que le embidiauan. Amaua a su prima mas de lo que pedia su cordura, miraualа ya con otros ojos, atreuianse los desseos, dauale vozes la voluntad: y finalmente la passion iua creciendo al passo de los años. Laura tambien por otra parte se dexaua lleuar de su natural inclinacion, viuia con esperãças de gozarle, aunque tenia miedo a su padre, porque era viejo, y estaua cerca de codicioso, y sobre todo tenia vn amigo, y el mas poderoso de aquella tierra, el qual procuraua que vn hijo suyo gozasse la hermosura de Laura, porque era su amor tan demasiado, que se rezelaua algun peligro en su salud. Su padre hazia buena cara a esta pretension porque Otauio (que este era el nombre del enfermo amante) era hombre de conocida nobleza, y quãdo le faltara esta calidad, se pudiera suplir facilmente con dos mil ducados de renta. Temia Laura no le venciesse a su padre el oro, que es peligroso su poder, y tiene particular imperio en todos. Dezia ella, que harto rico era quien no deseaua riquezas, y se contentaua con su fortuna;

pero

pero estas filosofias no hallan acogida en las personas que con los muchos años se han oluidado de amar. A Laura la mouia la voluntad, y a su padre desvelaua la ambicion. A ella quitauan el sueño cuydados de Lisardo, y el le inquietaua el verse con mayores aumentos. Oiale hablar muchas vezes en su remedio (si se llama con este nombre quitar a vna muger el gusto) y aunque no se lo dezia a Lisardo, por no darle pesadũbre, en viendose a solas lloraua como amante. En efeto despues de passados algunos dias se determinó el viejo en darla a Otauio; q̃ para ella fuera mas apazible vn sepulcro, y viendo en su sobrino tantas muestras de prudente, quiso primero aconsejarse con su entendimiento, y vna vez que estauã los dos en el cãpo sin mas testigos q̃ los arboles, y el agua, le dixo desta suerte.

Bien sabes Lisardo la gran voluntad que me deues, pues ya que no eres mi hijo en la naturaleza, yo he sido tu padre en la criança, en mi casa quedaste de pocos años, y en ella has viuido con el respeto y regalo que todos saben, pues nadie te juzga sino por hijo propio, y sabe el cielo que me tengo por dichoso en esta imaginacion, porque todos conocen tu ingenio, alabã tu virtud,

y esti-

y estiman tu persona. Digote todo esto, para q̃ aduiertas lo mucho que me ha obligado tu cordura, pues no me he querido fiar de mis años, y me dexo aconsejar de tu discrecion, sientome viejo, y con achaques, esperando por puntos el el vltimo termino de mis dias, desvelame el ver sin estado a tu prima, y quisiera q̃ no me hallara la muerte en tiempo que fuera forçoso dexarla sin dueño, y muriera con escrupulo de no auerla remediado pudiendo. No tengo tan sobrada hazienda, que pueda descuydarme con seguridad de su ventura; el dote que tiene es moderado, si bien su mucha virtud es bastante credito de su remedio, pero en este tiempo anda tan poco valida, que suele ser en vn casamiento lo postrero que se pregunta. Assi discurria el padre de Laura, y Lisardo escuchaua la tragedia lastimosa de su voluntad, sin poder responderle como quisiera; retirò algunas lagrimas que auia llamado el sentimiento, y calló algunos suspiros, guardandolo todo para que en mejor ocasion Laura lo viniesse a saber, y los dos se ayudassen a llorar: dissimuló quanto pudo, y luego su tio, o su homicida, prosiguió diziendo: Has de saber pues, que ha muchos dias que Octauio quiere a

Laura

a Laura, y esto con tanto estremo, que su mismo padre con ruegos y regalos me alienta para que se efetue, tiene la riqueza que sabes, y hagole pocas ventajas en la nobleza; no quisiera perder esta ocasion, porque no tengo de hallar otra tan a proposito. Yo pienso hazer mañana las escrituras, que bien tengo entendido de la obededicia de Laura, q̃ no tiene mas gusto que mi aluedrio, ni mas ley en su pecho que mi voluntad; pero primero he querido comunicarlo contigo, porq̃ aunque sé que acierto, por lo menos tendré mas seguridad de mi eleccion.

Tan lastimado escuchaua Lisardo a su tio, que apenas tenia el aliento para apelar de su sentencia. Quisiera dar vozes, y llamar al cielo, que es el vltimo aliuio que tiene vn desdichado, pero no le dexaua ni su obligacion, ni su desdicha: viase morir, y sin poder quexarse, pues le cerraua la boca el mismo que le ofendia el alma. Pero aprouechandose de su buen juizio, le respondio con la mayor blandura que pudo, (aduirtiẽdole los daños que suelen traer consigo las repentinas resoluciones) que parecia temeridad dar a vn hõbre palabra que no estaua en sus manos el cumplirla, pues aunque Laura tenia tan de su parte la obe-

obediencia, muchas vezes no puede vna muger conformarse con lo que contradize el cielo, y pues ella era la que auia de hazer vida con èl, lo mejor era darle parte, saber su pensamiento, entender su gusto, y preuenirla del aumento que se le seguia.

Dezia esto Lisardo con animo de fiar en la dilacion el remedio de la desdicha que le aguardaua. No le desagradò a su tio el parecer, y assi se resoluio a declararse con Laura, aunque haziendo demanera, que en el proponer y el executar no se gastasse mas de vn tiempo. Quedó Lisardo tan confuso, que le parecia, que quanto auia oìdo era ilusion de su descuydo, o sueño de su fantasia; fuese a casa batallando con sus pensamientos, y recibiole Laura con los braços, pero estaua de suerte, que no le agradó el fauor, por parecerle que tenia algo de despedida: solian hablarse por el aposento de vna criada, la qual en viendo a sus señores dormidos, auisaua a los dos amantes, y se gozauan hasta que llegaua el dia, sin que Lisardo tomasse en sus amores mas licencia de la que le permitia vna voluntad honesta, y vn amor desinteressado. Dixo Lisardo a su prima, que aquella noche queria verse con ella, y

quando

quando lo hizo, pensando que ya la tenia perdida, y considerandola en otros braços, sin poder hablarla, porque el dolor no se lo consentia, le empeçò a dezir con infinitas lagrimas la determinacion de sus padres; y antes que èl acabasse, le salio ella al camino, y dixo todo lo que sabia; sintieronlo entrambos juntamente, porque es vn tormento sin piedad, diuidir dos almas que nacieron para vn lazo. Pero corrida Laura de auer dudado lo que era imposible a su voluntad cõsolò a Lisardo, y le asseguró que primero se dexaria quitar aquella triste vida, q̃ consentirlo. Despidierõse los dos, lleuando el dolor mas tẽplado; llegò la mañana, y sus padres la llamaron, porque casi toda la noche se auian entretenido en dar traças contra la voluntad de la pobre Laura. Empeçaron a obligarla, diziẽdo, el cuydado y solicitud que tenian de darla estado: dixeronla tambien que la tenian casada con Otauio, hõbre q̃ la merecia por muchas causas: oyólo Laura y procurò desviarlos de aquel intento, diziẽdo, que por ningun marido se auenturaria a dexarlos: fuera de que su edad era muy poca, y queria seruirlos y gozar de su juuentud, sin tener que contentar a vn hombre que no conocia, y sin entregar se

tregarse a tantos desvelos como siguen al matrimonio, donde los cuydados de los hijos, el amor del esposo, y el gouierno de vna casa la auien de obligar a no gozarlos como quisiera, porque en casandose vna muger aun con sus mismos padres es ingrata, y mas si el marido sale a gusto. Bien quisiera dezirles la principal ocasion que la mouia, pero temia atribuyessen a liuiandad, lo q auia sido fuerça de inclinacion, y temia tambien no les enojasse su resolucion, y le quitasse de los ojos a Lisardo. En fin lo dispuso con tal ingenio, que sus padres la dexaron por entonces, y ella quedo satisfecha de su amor, y pagada de lo bien que se auia defendido. Contosselo a su primo, el qual pagó en abraços la honrada resistencia: pero a penas se auia leuantado el viejo, quando viendo entrar al padre de Octauio quexoso y determinado, diziendo, que su hijo estaua loco, y se temia de su desesperacion su muerte. Disculpa tenia Octauio que amaua donde no le admitian, y parecialе demasiado rigor del cielo, q para vn hombre rico huuiesse imposibles: tuuo por cierto el padre de Laura, que el auerse escusado ella, seria verguença de su recato, no verdad de su disgusto, y fiado en la obediencia y virtud

de su hija, le dio palabra de que al otro dia auian de quedar hechas las escrituras: erró como ambicioso, pues no ay ley que obligue a obedecer en las cosas que tiene peligro el gusto. O codicia indigna del coraçon de vn hombre noble, q̃ de disgustos has causado! bien te llama Seneca enfermedad fuerte y peligrosa, que no tiene remedio, ni admite yeruas para curarse! Yo quisiera saber que pretende vn padre necio que dispone de la voluntad que ignora? A caso esta potencia del aluedrio sufre violencias? Ay ingenio q̃ baste para obligar a que parezca bien lo que se aborrece? Por ventura las inclinaciones sugetan se a mas dueños, que al cielo, y a quien las exercita? y quando no huuiera otra informacion, no bastaua mirar que el mismo Dios, con ser absoluto dueño de todo, parece que en el aluedrio del hombre se limitó el poder; pues nunca le fuerça, aunque siempre le inclina? Boluió pues el desconsiderado padre a tratar con mayor fuerça destas cosas y Laura boluio a defenderse con palabras y razones (que el amor suele enseñar retorica. Tuuose fuerte, y su padre se mostró algo enojado aunque lo procurò desmentir, por no disgustar a quien auia menester. Parecióle q̃

seria

sería mejor camino hablar a Lisardo, que como discreto, y que podía tanto con Laura sería facil alcançarlo de su terrible condicion: llamôle a parte, y contôle la necedad de su prima, aunque era tal, que a Lisardo le parecia de perlas. Rogóle que la fuesse a ver, y riñesse, traçandolo de modo, que no huuiesse menester vsar de otras diligencias, y rigores, porque a todo estaua dispuesto. Prometiôle Lisardo hazer quanto pudiesse por reduzirla: mas no se contentó con esta promesa, sino que quiso dos cosas. La primera, que lo pusiesse luego en execucion: y la segunda que el mismo lo auia de oir, para ver el cuydado q̃ ponia en sus cosas, y el intento que tenia Laura: y para esto imaginó vn engaño discreto, aũ que peligroso, y fue hazer que vna criada la llamasse diziendo, que su primo la queria hablar, y el se esconderia detras de las cortinas de vna cama para oirlos, y salir de sus dudas. Replicó Lisardo como corrido de que hiziesse del tan poca confiança; pero el viejo porfió como tal, y sin escuchar respuesta, embió a llamar a Laura, la qual vino bien agena de aquel engaño, y Lisardo empeçó a boluerse loco, viendose tan confuso, que no hallaua salida conueniente a su amor,

y a sus obligaciones: con el silencio se hazia sospechoso; con la obediccia, le daua la muerte; dar a entender su voluntad, era perder a Laura: pues dizirla que diesse la mano a otro dueño, quien lo pudiera acabar consigo, queriendo bien, y sabiendo sentir: quisiera auisar a su prima con alguna seña hurtada, y no era possible, porque su padre le estaua notando las acciones. Espantóse Laura de aquella nouedad, y ofendida de su silencio, le iua a dezir algunas injurias que entre amantes suelen passar por requiebros, y Lisardo mirando lo que podia resultar, la estoruó diziendo.

Ya sabes hermosa Laura, de quanta importancia es en los hijos, para que se logren, la obediencia y el agradecimiento, particularmente quando los padres les procuran estado conueniente a su calidad. Yo he sabido de los tuyos el deseo que tienen de remediar tus años, para q faltando ellos (como es fuerça) ya que sientas su muerte, no eches menos la falta de su amparo, substituyendo a sus canas el amor de vn marido que te estime. Quexanse de que respondes co alguna tibieza a sus intentos, y yerras verdaderamente, porque Otauio te ama y te merece: toda

esta

esta ciudad le mira con particular amor: tu edad no es muy desigual a la suya: su entendimiento respetan quantos le tratan, y su grande hazienda le acredita mas: partes todas que le hazen digno de ti: y quando no huuiera de por medio ninguna destas razones, basta ser gusto de quien te ha dado el ser. Tu padre te casa, tu padre ha dado la palabra a Octauio, y quiere darte vn estado tan venturoso, que pueda vna vez la belleza desmentir a la desdicha. Esto ha de ser, y esto te conuiene. toda la Ciudad espera el dia de mañana, y yo con las mayores veras que puedo te suplico, des este gusto a tus padres, que para mi será la mayor lisonja que puedes hazerme. Todo esto dezia Lisardo tan fuera de si, que cada palabra era veneno, y con cada razon se daua la muerte: pero que mucho, si estaua pidiendo y confesando lo que auia de costarle la vida. Miraualo Laura tan confusa, que le parecia que quanto escuchaua era sueño, porque auia creido q su primo la amaua, y amarla y rogar que quisiesse a otro, no parece que le concierta. Sosegose Laura, y boluio a pensar en lo que auia oido; dio mil bueltas a las palabras de Lisardo, y dezia cõsigo misma. Pues como, quando yo atropello el res-

Pero de mis padres, y passo por el martirio de tan tas amenaças, Lisardo habla tan libre, y me pide que ame a otro, pues esto que puede ser sino poca estimacion mia? Quien tien animo para dezirme, que me dexe gozar de Otanio, no se mata demasiado por perderme. Quien me aconseja que le oluide, claro esta que se ofende de que le ame. Pues como, vna muger principal, y de entendimiento, se ha de morir por quien tiene animo de viuir sin ella? Quien duda que Lisardo se aura cansado de mis finezas? que quando vn hóbre está seguro de que le estiman, como tiene el temor dormido, procede en sus amores menos galan y mas descuydado. Los hombres se mudan la voluntad se resfria y todo viue sugeto en su genero a la variedad y a la inconstancia: Lisardo es hombre: vee se querido, y abrá hecho como los demas: sabe que le adoro, y q estoy loca, y prueua mi paciencia con desprecios y pesadumbres: y lo peor es, que sin duda deuo de tener poco lugar en su memoria, porque hombre q habla tan cuerdo, y me consuela tan prudente, claro está que se sabra consolar a si proprio. Pues y u:n los cielos que esta vez me he de vengar de su ingratitud, y se han de salir los consejos a los

ojos,

ojos, yo harè verdad lo que imaginè posible, q̃ las mugeres principales nunca se oluidan de lo que son. Esto es sin duda darsele poco de mi, esto es despreciarme conocidamente; mal aya yo si no me lo pagare. Gozeme Otauio, gozeme vn enemigo, que por lo menos quedarè vengada, aunque a costa mia. O pobre Laura, detente, y mira que te pierdes, y pierdes a quien te ha obligado con lo propio que te ha ofendido. Quien pudiera dezirte lo que padece Lisardo, y auisarte de que te està escuchando tu padre, o tu verdugo? Laura vete a la mano, Lisardo es firme, Lisardo te adora, pero quien podra meter por camino a vna muger enojada, y que se le auia puesto en la cabeça aquella injusta imaginacion; y para acreditarla mas, sucedio auer sabido que vna dama de aquella ciudad, y no de las menos hermosas, queria bien a Lisardo, porque ella misma le auia comunicado su deseo, pareciendola q̃ como amiga suya, y prima de Lisardo, alcançaria qualquiera cosa de su amante. Bien conocia Laura q̃ Lisardo aunque sabia esta voluntad, no auia tenido primero mouimiento de agradecerla; pero coligio, que pues el mismo la persuadia a q̃ diesse la mano a Otauio, seria la causa auer visto al-

guna cosa en la otra que le agradasse, y assi dessaua verse libre para gozarla. Vinieron estos zelos en ocasion fuerte, confirmaron las sospechas, y hizieron verdad lo que hasta entonces apenas tenian opinion de aparencia. Echóse todo a la peor parte, y atropellado su mismo gusto, negado los oydos a qualquier desengaño sin mas interes que su vengança, le dixo a Lisardo, que estaua muy pagada del nueuo empleo, que bastaua quererlo el, para allanar el mayor inconueniente que a Otauio queria, que a Otauio estimaua, y assi les dixesse a sus padres, que se daua por muy contenta de aquel amor, pues aunque le auia resistido, no era por no quererle, sino por el sentimiento que auia de tener de verse sin ellos. Y despidiendose de Lisardo, sin esperar respuesta, se retirò a llorar su poca ventura, vnas vezes pagada de lo q auia hecho, y otras arrepentida, por auerse hecho a si misma la ofensa, pues auia de entrar en poder de vn hombre, que aũque no le aborrecia, bastaua para viuir muriendo, querer a otro, y no gozarle. Salio su padre dando mil abraços a Lisardo, y partiose al punto a referir aquellas nueuas a sus deudos, y a los de Otauio; preuinieronse fiestas y galas, y Lisardo quedó

como

como se puede imaginar de vn hombre, q̃ queria bien, y miraua perdido en vn hora lo que auia grangeado en tantos años: pareciόle facilidad en Laura auerse determinado tan presto; pero bien conocio que fue mas colera de passion, q̃ fuerça de su voluntad. Quisiera ir a hablarla, y a dezirle la causa que le auia mouido para rogar lo que auia de ser espada rigurosa contra su triste vida, mas ya era tarde: fuese al campo a llorar, que es el sitio mas acomodado para sentir bien vna tristeza: vino el padre de Laura a su casa loco del contento, y con el nouio a gozar de la diuina presencia de su esposa: recibiόle Laura con los ojos en el suelo; Otauio entendio que era honesta vergueça, pero los ojos de Laura no dezian esso, porque estauan dissimulando algunas perlas, que ya que no salian, por los menos se assomauan. Alegróle Otauio con que a otro dia quedaria su esperança en braços de la possessiό, y Laura llenando adelante su enojo huia de Lisardo, no porque no le amaua, sino porque estaua corrida de su ingratitud: mil vezes se dispuso Lisardo a hablarla, pero no se lo consentia, ni su sentimiento, ni la entereza de su prima. Passose la noche a los dos amantes, como a quiẽ miraua

Laura

tan cerca su desdicha, y en tres dias de fiesta, q̃ parece q̃ la desgracia los auia traido juntos, para acabar mas breuemente a Lisardo, se hizierõ las publicaciones. En este tiempo Lisardo y Laura apenas se auian hablado, sino es tal vez que los ojos se tomauan alguna licencia: Laura disimulaua, y Lisardo padecia, los dos callauan, y los dos rebentauan por dezir su tormẽto: acercauase el desposorio, murmurauanse los regozijos, y todos andauan inquietos con la preuencion de las galas, sino es Lisardo q̃ llamaua a la muerte, que no venia porque la llamaua: y hallandose vna tarde a solas con ella, dexandose lleuar de la corriente de sus ansias, y de la fuerça de sus penas, la refirio en breues palabras la firmeza de su amor, y el engaño que traçó su riguroso tio, para que el mismo fuesse procurador de su muerte, y esto con tantas lagrimas, y verdaderos suspiros, que quando no fuera tan verdad, lo creyera Laura. Luego empeçó a estar su dolor mas viuo, viendo quan injustamente le perdia; disculparonse los dos, y repassaron algunos gustos que auian tenido, que quando se pierden siempre se acuerdan. Abraçôse Laura de Lisardo, pareciendola que era sagrado para defenderse de vn padre

dre que la perseguia, y de vn marido que no la agradaua: despidieronse casi sin hablarse, porque las muchas visitas, y el demasiado alboroto no les dexaua lugar aun para sentir lo que auian de perder. Llegó el dia mas infeliz para Lilardo, y reparó en que aquella noche auia de merecer Otauio los braços de Laura: consideracion que fue milagro dexarle viuo. Salióse de casa, y fuese a la de vn amigo llamado Alexandro, que era secretario de sus desdichas, y refiriendole aquella desgracia, le pidio vn caualllo de algunos q̃ tenia para huir del golpe, diziendo, que queria sẽtir la herida, pero no ver la mano que se la daua, y que estaua determinado de irse a Seuilla para negociar alguna orden de embarcarse, y llegar a la ciudad de los Reyes, en donde auia sabido q̃ su padre asistia, porque vn hombre noble y que ama, no auia de mirar en otros braços prendas q̃ auian merecido los suyos. Parecióle a Alexandro no errana en ausentarse, pues la ausẽcia suele ser el comun remedio contra la memoria; y antes que se partiesse, porque le quedasse a Laura alguna de quien auia querido tanto, la embió vna vanda negra que tenia con cifras de su nombre, y para darla a entender como quedaua, y sin

dezir

dezir que se partia, tomó la pluma, y le escriuiô estos versos, que para mas credito de su desdicha los sabia hazer con algun acierto: el caso los pedia mas tiernos, que cultos, y assi dezian:

Recebid hermosa Laura
en esse triste color,
de mi esperança la muerte,
de mi muerte la ocasion.
Negro el fauor os ofrezco
para que os diga el fauor,
que el alma se viste luto
porque su dueño murio.
Si lo negro penas dize,
de negro sale mi amor,
porque es la mejor librea
para vn triste coraçon.
Yo quedo sin vos, bien mio,
porque mi fuerte gusto,
que otros braços os merezcan,
que no ay desdicha mayor.
Y assi mi nombre os embio
en esse triste blason,
pues que ya de lo que he sido
solo el nombre me quedô.

Tristes

Triſtes los dos viuiremos
pues eſperamos los dos,
vos el veros ſin ſer mia,
y el eſtar ſin veros yo.
Mas conſuelame bien mio,
ver que puede tal rigor,
obligarme a no gozaros,
pero a no quereros no.
No naciſtes para mi,
que era, Laura, mucho error,
penſar que merezca vn Angel,
quien tan poco merecio.
Y aſsi dize el alma mia,
viendoſe morir ſin vos,
que la ha coſtado bien caro
el teneros tanto amor.
Dizenme, que algun diſguſto
recebis por mi ocaſion,
y deſſo me peſa mas
que de mi propio dolor.
No tengays vos peſadumbre
mi bien, aunque muera yo,
porque me verè ſin vida,
ſi con pena os miro a vos.
No lloreys, ſeñora mia,

que

que matays al coraçon,
y le bastan sus desdichas
sin que sienta las de dos.
Vos no perdeys en perderme,
pues tendreys dueño mejor,
yo sí, que pierdo la vida
a manos de mi passion.
Mas os quisiera dezir,
pero las lagrimas son
tantas, que las letras borran,
y no puedo mas, a Dios.

Dieronle a Laura el recaudo de su primo, y leyò el papel enternecida; que bien lo merecian las verdades con que venia escrito; reparò de espacio en la triste vida que la aguardaua sin Lisardo; considerò, que amarle y estar en ageno poder, era peligroso en su recato; acordose de la dama que le queria, y echò de ver que si ella se casaua, era fuerça que Lisardo pagasse su cuydado, o mouido de amor, o con intento de darla pesadumbre: cogiola con estos pensamientos la noche, miró la casa llena de ruido, y de infinita gente; sus deudos eran muchos, porque era noble, y los de Otauio mas, porque era rico: preguntò por

Lisardo

Lisardo, y dixeron la que estaua en casa de aquel amigo que ella conocia; apretôsele el coraçon, y pareciole imposible auenturarse a querer a vn hombre que no fuesse Lisardo; dio en este pensamiento, conseiose con su deseo que la dezia, se pusiesse en manos de su primo, pues de aqui se segura viuir con gusto, gozar de su primo, huir de la muerte, y pagar con vna mano tantos años de honesta voluntad. No le desagradaua a Laura lo que la prometia su esperança, pero temia el rigor de sus padres, y el escandalo q suelen causar sucessos semejantes; mas luego boluia en si, diziendo: Yo soy hija vnica, y no ay padre tan cruel, que con el tiempo no se dexe vencer de la piedad y ruegos. Que puede dezir el vulgo viendome en poder de quien es mi esposo? Por ventura no sera peor ponerme a riesgo de que me murmure despues de casada? porque vna muger sin gusto, esta muy cerca de hazer qualquier locura: animo pues coraçon, que no tengo de consentir otro dueño en tu monarquia: de Lisardo eres, para Lisardo naciste y no han de ser bastantes respetos necios a quitarme la vida y el gusto: y resuelta gallardamente a morir con Lisardo, primero que viuir con el tirano que la esperaua,

viendo

viendo que la gẽte que auia acudido era mucha, tomó de presto su manto, y recogiendo en vn pañuelo las joyas que tenia, sin ser vista de alguna persona, se metio entre las disfraçadas que auian venido, y casi sin imaginarlo se halló en la calle, y se fue a la casa de Alexandro, al qual halló mas triste que quisiera: preguntóle por su esposo, que ya no le llamaua primo, porque quien venia a buscarle, y con alguna muestra de facilidad, auia menester otro nombre que la disculpasse mas: respondiole Alexandro, que auria tres horas que en vn caualllo, hijo del viento, se auia partido a Sevilla, huyendo de su patria, y desconfiando de tanta ventura. Oyólo Laura, y fue mucho que la dexassen con vida, nueuas que de justicia pedian qualquiera desesperacion: hurtó vn desmayo algunas rosas a su cara, que se preciaró de açucenas, auiendo passado opinion de claueles. Quiso Alexandro remitir a dos caualllos el consuelo de Laura, pero no se atreuio, porque a ella le faltaua poco para difunta, y auia menester mas reparar se de aquella pesadumbre, que poner en contingencia su vida fuera de que, en conociendose la falta era forçoso acudir a los caminos, y seria muy posible caer en manos de

sus

sus enemigos, y assi le parecio mas seguro lleuar a Laura (como lo hizo) a casa de vna parienta suya, que por su prudencia merecia confiança, la qual la recibio y regalo con infinito gusto, porque era muy grande amiga suya, y quando no lo fuera, su cara aun tenia jurisdicion en las mugeres para mouer a voluntad. Hizo esta diligencia Alexandro, cô intento de partirse de alli a dos, o tres dias en busca de Lisardo, paraque no proseguiesse su viage, y boluiesse a conocer, que no era tan desgraciado como presumia. A este tiempo ya la casa de Laura estaua rebuelta, Otauio loco, sus deudos corridos, los padres de Laura confusos, y todos haziendo diligẽcias sin prouecho; mas aduirtiendo en que faltaua tambien Lisardo, lo atribuyeron a traicion suya, y confirmaron que era la principal ocasion de aquella desdicha. Determinóse el padre de Laura de vengarse buscandole para hazerle castigar rigurosamente, conforme a la grauedad de su delito. Quiso acompañarle Otauio por ver si su amor se dexaua vencer de desengaños tan manifiestos, y porque auia dicho Lisardo, que tenia gran deseo de ver a la insigne villa de madrid, Corte de Felipe Quarto, dignissimo Monarca

de las Españas, se resoluieron de venirle a buscar en ella, quando a el le lleuauan sus ansias a la muerte, y sus pensamientos a Seuilla. Holgóse en estremo Alexandro, de que fuessen tan encontrados y despidiendose de Laura la dixo, q̃ queria ir a buscarle, porque tenia por cierto, que si se detenia, seria possible no hallarle adonde imaginaua: pareciole a Laura muy bien la fineza de Alexandro, pero no quedarse ella sin acompañarle, y assi concertaron salir de la Ciudad (como lo hizieron) caminando de noche por el riesgo que auia en ser conocidos. Lleuaua Alexandro vn criado solo de quien se fiaua, y bien preuenido de dineros, por si a caso la jornada no se acabasse con la brenidad que quisieran.

Bien lexos estaua Lisardo desta gloria, porq̃ iua tan cansado de su vida, que parece que el cielo mouido de sus ruegos se la quiso quitar, pues a la entrada de vn lugar pequeño tropeçó el caballo tan desgraciadamente, que cogiendole descuydado, cayô sobre vna pierna, y se la atormentó de manera, que rezelô alguna notable desdicha, porque fue imposible poderse menear, hasta que vnos labradores compadecidos de sus muchas quexas, desampararon el trabajo, y le lle-

uaron

uaron en los braços a solo vn meson que auia, en el qual se curó, y fue tan riguroso el golpe, q̃ en mas de ocho dias no se pudo poner en camino, hasta que sintiendose con fuerças bastantes, boluio a proseguirle a tiẽpo que ya Laura y Alexandro le lleuauan dos jornadas de ventaja, y aun auian passado por el mismo lugar en que se quedaua curando: y estando cierta noche en vna posada, tan triste como la causa lo pedia, tomò vna guitarra y refiriendo su historia a las paredes de su aposento, començò a cantar estos versos.

A llorar su amarga ausencia
salio Lisardo vna tarde,
enamorado y zeloso,
dos desdichas harto grandes.
Y viendo que ya le espera,
el tormento de ausentarse
de aquel bien que tanto quiso,
y es fuerça siempre adorarle.
A Dios patria, dize a vozes,
que madrastra es bien llamarte,
pues despues de veynte Abriles
como a estraño me tratastte.
A Dios campos, en quien Flora

viste perlas y corales,
espira olores, y aromas,
brota claueles y azares.
A Dios deudos, que del alma
alcançastes tanta parte,
que en mi tuuiestes amigo,
y en vosotros hallè padre.
A Dios diuinos ingenios
sin fortuna que os leuante,
que es maldicion de discretos
no tenerla de su parte.
A Dios bellissimas damas
ante cuya hermosa imagen
fea parece la diosa,
que en Chipre adorran altares.
A Dios Academia ilustre,
fenix de aquestas edades,
a quien deue mi ignorancia
el no parecer tan grande.
A Dios calles apacibles
donde Narcisos galanes,
la noche passan, y el dia
por bellezas Anaxartes.
A Dios estrecho aposento,
que tantas vezes me hallaste

llorar-

llorando esperanças vivas
que murieron sin gozarse.
A Dios queridos amigos,
que la fortuna inconstante
quiere por matarme presto
de vosotros desterrarme.
A Dios passados plazeres,
que vivis para matarme
pues solo de tantos gustos
la memoria me dexastes.
Y en fin, patria, campos, deudos,
Academia, ingenios, calles
damas, aposento, amigos,
y gustos que ya passastes.
Sentid mis penas, y llorad mis males,
pues muero ausente, quãdo adoro vn Angel.
Y tu Laura, Laura mia,
aunque no es razon te llame
mia, sabiendo que ya
goza tu cielo otro Atlante,
A Dios, que ya me diuiden
de tus ojos celestiales
mis desdichas embidiosas
quiçá de que los gozasse.

Yo muero, aunque no quisiera,
porque temo que te mate
la muerte, si muero yo
que en mi estás, y ha de toparte.
Huye del pecho bien mio,
viue tu, muera quien nace
indigno de tanta luz
incapaz de glorias tales.
Yo morirè porque pongan
en mi sepulcro: Aqui yaze
vn hombre que supo amar,
aunque a costa de su sangre.
Nadie culparà mis penas,
y mas, Laura, los que saben
que me voy para no verte,
quando viuo con mirarte.
Y por si acaso, señora,
mis desdichas son tan grandes
que sea esta vez la postrera
que en tus ojos me mirare.
Abraçame, Laura mia
y a Dios que mil años guarde
tu vida, porque yo viua,
si puedo ausente y amante.

No podia Lisardo acabar con su memoria, que le

le dexasse de atormentar vn instante: acordauase de Laura (quien lo duda?) cõsiderauala en braços de Otauio, y sin hazer memoria de su amor, que al mas fuerte, en auiendo ausencia de por medio, se le atreue qualquier oluido: llegô a Adamuz vna tarde temprano, y no quiso acostarse, aunque lo auia menester, que no ay descanso para quien tiene siempre viuas sus congojas. Salio del lugar en la mitad de la noche, la qual era tan demasiado obscura, que aun no permetia a los ojos que conociessen distintamente la tierra por donde caminaua: la Luna se auia recogido con verguença de vna nube que se quiso oponer a su resplandor, que a la misma luz se atreuen las tinieblas, mas no sin castigo, pues luego conocen, aunque acosta de su menoscabo, q̃ son vapores de la tierra, y que se opusieron a la claridad del cielo; pero que no intentara la ignorancia apassionada de su misma idea, o lo que es mas cierto, embidiosa de los meritos que no alcança? Quien no se ria de ver a vn hombre (q̃ porque no sabe mas de vn poco de Gramatica, se puede llamar Gramatico simple) satisfecho de su buen juyzio, y pagado de sus buenas letras, hablar, y tomar la pluma contra quien alaban

todos? Hombre, o Gramatico, o lo que fueres, q̃ bien poco puede ser quin se dexa vencer de su embidia, q̃ te sirue querer desluzir al Sol, y o ponerte a sus diuinos rayos, si naciste nube, y es fuerça q̃ su mismo calor te vega a deshazer? Que importa que se atreua tu ingenio, si a caso le tienes ya vituperar los escritos que todo el mundo estima, si nadie te escucha, porque no tienes autoridad sino para contigo? Escriue algo, intenta algun Poema, que no se gana la opinion propia solo con censurar los trabajos agenos; pero Seneca te disculpa, porque vn enbidioso, que ha de hazerse sino consumirse y ladrar, porque le falta a él lo que mira en otros? Mas dexemos esto, que los desengaños, por lo que tienen de verdades, no agradan todas vezes. La noche finalmente era tan obscura, que Lisardo se halló con algun rezelo, por saber q̃ aquella tierra era peligrosa y estando en esta confusion, sintio cerca de si ruido, que por ser a tal hora, le alterô el animo, y obligó a que arrojandose del caballo se preuiniesse de la espada, y en breue espacio descubrio vn bulto, q̃ cõ el fauor de la noche se pudo ocultar mas cautelosamente entre vnas ramas, y preguntarle quien era, y ponerle la

espa-

espada a los pechos, fue en Lisardo vna misma accion; pero el hombre sin alterarse le dixo, que si queria conseruar la vida, se dexasse quitar quã to lleuaua, porque hazer otra cosa era perderse, y dar ocasion a que le hiziessen pedaços sus compañeros, que eran mas de los q̃ imaginaua; pareciole a Lisardo, que podia ser estratagema del ladron, la amenaça de ser muchos, para hazer su hecho, y remetiendo la respuesta a su espada, y a su valiente coracon, le empeçó a tirar con tan gallardo brio, q̃ le fue forçoso retirarse para defenderse, y en poco tiempo a la seña de vn silbo, y al ruido de las espadas, se juntaron mas enemigos que presumia. Acudieron todos a defenderle, y el pobre Caualiero empeçò a resistir sus intentos retirandose con la destreza que la necessidad le enseñaua; y vno de sus mismos enemigos, viendo en Lisardo tantas muestras de valor, y pareciendole que era lastima que muriesse violentamente quien tan bien sabia defender su vida, se puso a su lado, deteniendo, con la espada, y las vozes a sus compañeros: y boluiendose a Lisardo, le dixo, que el intento principal de todos los q̃ miraua era robar la hazienda, pero no a quitar la vida, aunque quando la resistencia era con exceso, la codicia se

conuertia en vengança, y la ambicion en declarada injuria: y assi le suplicaua, porque le auia aficionado su generoso animo, no se precipitasse a su muerte, y se viniesse con ellos aquella noche, siquiera por huir de las amenaças del cielo, y porque le curassen vna pequeña herida que en la propia mano de la espada le auian dado: Lisardo entonces le respondio, que no estimaua la vida tanto que tuuiesse a demasiada fuerte que se la dexassen, pero que por no acreditarle de ingrato con quien se la daua tan noblemente, recebia por infinita merced el partido, y rindiendole su espada, y señalado âzia la parte en que dexó el caualio, se fue con ellos, considerando los lances en que su contraria estrella le iua poniendo, aunque como estaua acostumbrado a passar por la desdicha de perder lo que amaua, todo le parecia breue tormento. Llegaron a vnas secretas cuenas, edificio que auia labrado la misma naturaleza, para casa de algunos pastores que por Deziembre son blancos de los diluuios del cielo, y por Iulio se consienten abrasar del Sol, y metiendole en vna dellas, aplicaron a la herida vn poco de balsamo (remedio general y saludable para todas las ocasiones repentinas.) Quitaronle

ronle tambien quanto tenia, que la piedad de vn ladron llega a permitir la vida, pero no a d ſcuydarſe con la hazienda. Quedó el pobre Liſardo ſolo, y acompañado de ſus continuos penſamientos, y viendo tantas deſdichas juntas, dezia: Ay Laura, quien penſara, que no ſolo me auia de ver ſin la gloria de merecerte, ſino que no me auia de perſeguir tan riguroſamente mi fortuna. Yo me vi en tus braços, yo eſcuchê de tu boca mil ternuras, yo goze tus fauores, y fui ſin duda el primero que eſtuuo contento con ſu eſtado, aunque me quiera contradezir Ouidio, diziendo, que la voluntad del hombre no quiere conſentir ſoſſiego, porque ſiempre le falta que alcançar, y le ſobra que apetecer. Enternecíaſe con eſto Liſardo, y llamaua a Laura, diziendo: Dexa prima querida eſta vez los regalos de tu eſpoſo: eſcuſate a los amoroſos lazos de quien te merece: oluida el blando ſueño, y ven a conſolar a vn hombre que fue deſgraciado aun en merecerte, porq̃ goza la dichar para perderla, es vn conſolar vn ſentimiento para toda la vida. Aſſi llamaua Liſardo a Laura, aunque la conſideraua bien lexos, mas no erraua mucho en llamarla, porque eſtaua tã cerca, que pudiera eſcuchar

ſus

sus quexas, y responder a sus vozes, pues entre los dos no auia mas distancia que el pedaço de vna peña que los diuidia. A los dos auia seguido vna misma fortuna, que como las dos almas viuian en vna voluntad, no podia el cielo injuriar a Laura, sin ofender a Lisardo, ni atreuerse a Lisardo sin enojar a Laura, la qual passando la noche antes por aquel mismo sitio en compañia de Lisardo, cõ el ansia de llegar a verle, le salieron seys hõbres al passo, y sin poder Alexandro reboluerse para dar a entender que auia nacido Caualiero, aunq̃ en tales casos la defensa es temeridad y no valentia, le quitarõ la espada, y lo demas que leuaua, y quando pensõ q̃ hizieron lo mismo a Laura, sucedio, que vno de los que les acometieron, y el mas alentado de todos, puso los ojos en ella, y pareciendole que era obligarla, no vsar con ella la violencia que se podia temer de su codicia, no consintio que ninguno se atreuiesse a quitarla ninguna cosa y boluiendola a poner en la mula, guiò azia su tio con intento de gozar aquella noche de su belleza; la qual viendose sin su Lisardo, y en poder de aquella infame gente, llamó con mas veras a la muerte, y boluiendo los ojos al cielo dezia locuras,

curas, haziendo tantas lastimas, y llorando tan graziosamente, que viendo su enemigo que aun estando enojada no auia perdonado el ser hermosa, se encendio con mas fuerça, y se preuino de su impiedad para qualquier injusto atreuimiento. Llegaron al desabrido aluergue, que era el que estaua vezino a la prision de Lisardo, y luego el lasciuo amante la empeçó a regalar cõ algunas cosas que a costa de los vezinos lugares tenian sobradas; vinose Alexandro con ellos, q̃ aunque pudo tener libertad, no la quiso, viendo a Laura de la manera que quedaua; trataronle con alguna cortesia por no disgustarla a ella, que auia dicho que era su hermano. Temblaua la hermosa donzella de verse en poder de tiranos, y que si aquel hombre intentaua alguna violencia, era forçoso matarse, o perderse; pero tuuo tanta dicha, (si a caso la podia tener quien se via de aquesta suerte) que el capitan de todos ellos, hombre de resolucion, y de muchas manos, se aficionò tanto de su cara, que viendose embidioso, y que no podia merecerla, por no auer sido presa suya, y porque el que la tenia cõsigo era casi tan poderoso como el, se dispuso a defenderla, para estoruar que la gozasse otro, y a

que

que él no podia, atribuyédo a piedad de animo, lo que era embidia, o zelos de su camarada. Holgóse Laura desta competencia, porque el vno la defenderia del otro, hasta que el cielo traçasse por algun camino el remedio de su libertad: y estando los dos cossarios de aquella tierra procurando alegrar, y diuertir sus diuinos ojos, la lleuaron a ver sus ranchos, assegurandola primero el capitan de qualquier miedo, en cosa que no fuesse mucho gusto suyo: llegaron a la parte en que estaua Lisardo, que vencido de vn piadoso sueño daua licencia al descanço forçoso, y estando la cobarde dama atendiendo a algunas cosas que la enseñauan, mas por contentar a los dos amantes, que por tener gusto en lo que miraua, les vino nueua de que la justicia de vn lugar que no les deuia ninguna buena obra, procuraua su destruicion. Alborotaronse todos, y acudiendo a la defensa, oluidaron el amor, y fueron a reconocer el campo, que donde tiene riesgo el honor o la vida, pocas vezes persuera la voluntad, y mas quando tiene echadas raizes con el trato, aunque en auiendo de por medio amor de años, o de obligaciones, no ay imposssible que no intente, ni temeridad a que no se oponga.

Quedó

Quedó Laura sola, aunque no tanto, que a pocos passos no pudiera hallar quanto quisiera pedirle su desseo; entrô mas a dentro, considerando là miserable vida de aquellos hombres, pues librauan su felicidad en la desauentura agena, parecidos en esto a los embidiosos, de quien solo se libran los desdichados, porque no tienen fortuna que los dè pesadumbre: aunque no deue de ser mala, pues viuen seguros de sos dañadas entrañas. Assi estaua discurriendo, quando sintio junto a los pies vn bulto q̃ la hizo tropeçar (aunque pienço q̃ no era la primera vez) reparó Laura, y vio vn hombre q̃ pagaua el necessario tributo a su cansado cuerpo, baxó a la luz para reconocerle (q̃ el pecado de la curiosidad jamas dexa vna muger, aunq̃ se mire en el estremo de sus pesares) miróle y alterôse, boluio a mirarle cõ mas atenciõ, y hallole en las manos vn pequeño retrato; quitósele dellas, y llenóle a los ojos, los quales hallaron a su mismo dueño, diole mil bueltas, pensando q̃ el naype tenia por encima algun pedaço de cristal q̃ la retrataua; boluiose al q̃ dormia, para que le dixesse la verdad, reconocio su prenda, hallô a Lisardo, pediole albricias, y temio por sospechoso el nueuo conten-

to,

to, acordandose de las vezes que ha quitado la vida vn plazer, ni esperado, ni preuenido. Sentòse junto a su primo, el qual al ruido de algunos abraços, mezclados con suspiros de alegria, despertò, y tuuo por nouedad el ver luz en parte q̄ pocas vezes se comunicaua el Sol. No auia reparado Lisardo en Laura, que si esto dixera despues de verla fuera agrauiar sus ojos: cubrioſe ella el rostro con vna toca, que era velo de plata para su hermosura, y nube de seda para su resplador, por darle el contento menos repentino. Estrañò Lisardo la nueua compañia, y aduirtiendo en q̄ el trage y los adornos prometian alguna nobleza oculta, la rogó que se descubriesse, o por lo menos le contasse el rigor de su fortuna que la auia puesto en tan miserable estado, que èl se obligaua a satisfazerla el fauor, refiriendo, si ella gustasse, el infinito numero de desdichas q̄ le atormentauan, q̄ eran tantas, que la menor le parecia verse en poder de aquellos barbaros, teniēdo la vida al aluedrio de su voluntad. Entonces ella por no deuerle el contento que podia darle, se descubrió, y abraçò del: y Lisardo quedó mirandola tan suspenso, que se puso a imaginar si era cierto que auia despertado. Vnas vezes daua credi-

crédito a los ojos, y otras no se podia persuadir aun a lo mismo q̃ tocaua, pero vencido la verdad sus discretas dudas, estuuieron los dos muy gran rato, sin q̃ el contento les diesse licencia para preguntar la causa de verse en aquel lugar, y despues de auer hecho cada vno memoria de sus trabajos, dixo Lisardo, q̃ pues estauan solos, seria acertado huir de tan conocido peligro, y quando empeçauan a salir de la cueua para auisar a su amigo Alexandro, que estaua bien agena de aquella nouedad, boluieron los temerosos ladrones, assegurados de que el auiso auia sido incierto, aunque se engañaron, porque la justicia de Cordoua los auia buscado toda la noche, y por ser tan obscura y espantosa, se auian perdido sin poderse encontrar los vnos ni los otros, hasta que con el dia dieron la buelta, y llegandose àzia la parte que estauan informados, oyeron ruydo, y conocieron que alli era sin duda la defensa de los atreuidos salteadores, y cercandolos los prendieron, sin que pudiessen huyr, ni ampararse de la menor defensa. A esse tiempo ya el vno de los amantes de la infelice Laura, que era el capitan, vencido de su apetito, y confiado en su mucho Imperio, la auia llegado a

la cueua donde estaua Alexandro, poniendo primero vna pistola al pecho de Lisardo, q̃ como gallan la amparaua, y como honrado la defendia. Pero viendo el tirano capitan que le amenaçaua vna desastrada muerte, si se dexaua poner en manos de la justicia tomó vna yegua q̃ tenia prevenida para semejante fortuna, y saliendo por vna secreta parte de la misma cueua, q̃ hazia correspondencia a vn valle, cogio a Laura, que por estar sin sentido, y auer visto a Lisardo en tan manifiesto peligro, aun no tenia animo para defenderse, y corriendo por el campo dexaua burlados a los que le seguian. Lisardo fue tan desgraciado que iua en el numero de los presos, sin que aprouechasse dezir de su nobleza, porq̃ algunos de los delinquentes procuraron librarse, diziendo, que no eran ellos de los ofensores, sino de los desdichados a quien auian quitado la hazienda, y tenian en aquellas cueuas para quitar la vida, y la justicia por no poner en contingencia la verdad de los vnos, y la culpa de los otros, haziendolos iguales, los lleuó al primer lugar, y de alli a la carcel publica de la ciudad de Cordoua, en la qual se vio el pobre Lisardo, disculpando su inocencia, y dando vozes por su

justi-

justicia: pero como no tenia ni amigos q̃ le acreditassen, ni dineros que le fauoreciessen, su pleyto estaua mudo, los procuradores sordos, y los jueces mal informados; afligiale tambien el no tener nueuas de su amada Laura, ni de su fiel amigo Alexandro, tan amigo en todo, que viendo al atreuido vandolero lleuar con tan resuelta tirania a la hermosa Laura, mouido de su nobleza, y sufriendo mal que vn infame profanasse su hermosura, tomò el mismo cauallo que auian quitado a Lisardo, y por la propria parte que vio salir al codicioso ladron, le empeçó a seguir tan bizarro como animoso, y como lleuaua de su parte la razon, y a los ladrones sigue siempre el temor, y la cobardia, le alcançó aun cõ mas breuedad que imaginaua. Y a penas el injusto Atlante de aquel cielo con alma vio q̃ Alexandro venia en su seguimiento, quando aduirtiendo, q̃ si se detenia a defender el hermoso tesoro, era dar lugar a que la justicia le alcançasse, y lograsse su deseo, para poder huir cõ mas comodidad, arrojó de sí a Laura, como suele el Castor, q̃ aduertidamente se haze pedaços, lisongeando a los caçadores con lo q̃ desean, para q̃ no le persigã; mas no le aprouechó, porq̃ a pocos passos le co-

gieron vnos labradores, y lleuaron con los demas compañeros, para que con vna muerte satisfiziesse tantas.

Imposible será dezir los encarecimientos cõ q̃ Laura agradecio al animoso Alexandro aquella gallardia, mas basta saber que era discreta, y q̃ no sabia ser ingrata. Llegarõ los dos al lugar, y informandose de como Lisardo iua con los demas culpados, tomaron el camino de Cordoua, y estando Lisardo vna mañana discurriendo sobre sus desdichas, q̃ eran tantas, q̃ ya tenia por nouedad no tenerlas; y pensando el dia en q̃ la fortuna se cãsasse, vio que vn hombre y vna muger tapada se llegaron cõ voluntad igual a darle infinitos abraços, conocio a Alexandro, y despues coligio facilmente quien podia ser la que le acompañaua; echose a los pies de entrambos (q̃ los hombres en las desdichas suelen estimar mejor los beneficios) y hablando los tres largamente, trataron de la soltura de Lisardo, para lo qual y para otras cosas necessarias dio Laura a Alexandro algunas joyas de las q̃ traia, rogandole procurasse venderlas. Hizólo assi Alexandro, aunq̃ perdiendo mucho del precio que se auian comprado (pension de quien vende con necessi-

dad,

dad, y en la platería) la información quedó hecha aquella noche, por ser cosa tan conocida, y auer dinero, q̃ es la mejor espuela para los q̃ escriuen: y quando Lisardo estaua ya para salir de la cárcel, porque los jueces aduirtieron la vellaqueria de tener afrentosamente a vn Caualleró en la carcel publica, vino vn auto, en que le mandauan embargar por otras causas. Admirósse Lisardo, llorô Laura de nueuo, afligiose Alexandro, y quedaron todos cõfusos, y temerosos, pero sacolos desta duda Alexandro, q̃ separando en dos hõbres q̃ entrauan por la puerta, conocio que eran Otauio y el riguroso padre de Laura, la qual rindiendose a vn temor justo, nacido de sus respeto y vergueça, quedô difunta: pero que mucho si viã presentes tantos males: por vna parte a Lisardo con mas prisiones, en tierra agena, y a su padre, que con el enojo que vendria, era fuerça atropellar las honradas disculpas de Lisardo, y lo que mas le afligia, era ver a Otauio, por auer sido el principio de su desuentura: dudaua del intento que le traia, aunq̃ bien echaua de ver, q̃ como los dos faltaron en vn dia, coligian que Lisardo la traia robada. Lo cierto es, que el viejo tanto por el amor de su hi

ja, como por vengança de su sobrino, en compañia de Otauio los auia ido a buscar a la Corte, y no hallando aun señas de ninguno, quiso acercarse a la Andaluzia, buscandole por las principales ciudades, y entrando aquel mismo dia en Cordoua, y hallando en ella vn grande amigo suyo, que en sus tiernos años vieron a Flandes jũtos, le pregũtó por algunas nouedades de aquella ciudad, y entre otras le dixo, que estaua en la carcel vn caualiero a quien vnos salteadores auian robado, y q̃ seria fuerça conocerle, porque en sus confessiones dezia, que era natural de la ciudad de Auila. Alterose el viejo, y informandose mas particularmente, supo que el Caualiero preso era el enemigo q̃ buscaua, y sabiendo q̃ estaua ya para salir de la carcel, habló a los juezes, querellandose de su sobrino, y contando la traycion que auia cometido contra su sangre, y assi mandaron luego, no solo que no le diessen libertad, sino q̃ le pusiessen en parte que estuuiesse mas seguro. Y despues de auer hecho esta diligencia, venia con Otauio a visitarle para saber lo que respondia; y Laura aprouechandose de su discrecion (si a caso la ay) quando vienen las desdichas tan a priſſa, se encubrio lo mas que pudo

do y Alexandro hizo lo mismo, apartandose de Lisardo, y poniendose a conuersar con otros presos: llegaron los dos, y despues de saludarse, le preguntaron por Laura, y el respondio, q̃ no solo no la auia traído; pero q̃ en su vida se auia atreuido a tal imaginacion, y dezia bien, porque aunq̃ la quiso siempre con tanto amor, nunca tuuo animo de anteponer su gusto a su respeto, huyendo de parecerse a muchos, que se precian de querer a vna muger, y por lograr su gusto intentan cosas, en que es forçoso auenturar con su vida su reputacion. Dezia Lisardo, que estos tales no atienden al honor de la dama, sino a la comodidad de su gusto, y assi no pueden tener amor verdadero, porque amar tã inconsideradamente, que por gozar de vna muger atropellen su opinion, y consientan en su deshonra, no es estimarla, sino aborrecerla. Finalmente Lisardo negó, porque en todo caso es lo mas seguro, y mientras se prueua, se gana tiempo: encolerizóse el viejo, pareciendole que aquello era preciarse de darle pesadumbres, y Otauio le dixo algunas injurias, porq̃ los zelos, el amor, y el ver a su enemigo de manera q̃ no se podia defender, le daua animo, y aun disculpa, y remitiendo en-

tram-

trambos a la fuerça de la justicia, la confessiõ de lo que negaua, se fueron; y Lisardo contò lo q̃ le auia sucedido, y Alexandro les aconsejó q̃ se resoluiessen a desposarse, pues assi cessarian las pretensiones de Octauio, y enojos de su padre: parecioles bien a los dos: pero dificultaron el estoruo de la sangre, y le falta de las diligencias. Mas Alexandro dixó q̃ se animassen, que todo auia de tener feliz sucesso, porque aquel dia era de ordinário y el tenia en Madrid vn tio, que era Oidor del Real Cõsejo de su Magestad, al qual escriuiria hiziesse la diligencia de la dispensacion con breuedad. Hizolo assi Alexandro, encareciendo a su tio el peligro en que estauan los dueños de aquella causa. Luego el padre de Laura empeçó el pleyto bien solicitado de entrambas partes; porque en qualquiera sobraua el dinero. Dexó Alexandro a Laura en casa de vna señora principal, q̃ por forastera, y por dama la fauoreció; y tomando vna mula se partio al lugar en que Lisardo auia estado tan peligroso de la caida; haziendo vna informacion muy honrada de lo que passauan todos el tiempo que estuuo indispuesto, sin traer en su compañia mas de su persona, se vino, y la entregò al Procurador, el

qual

qual aconsejô a Alexandro q̃ se escondiesse, por q̃ los salteadores en sus dichos auian declarado, q̃ ellos cogieron vna noche a vna muger que se llamaua Laura, pero no en compañia de Lisardo, sino de vn cauallero, cuyo nombre no sabiã, porq̃ siempre se auia recatado de dezirle. Pareciole a Alexandro q̃ corria peligro su persona, y escondiose en vn Monasterio, porq̃ de la amistad q̃ tenia con Lisardo fuera facil colegir q̃ èl era dueño de aquella empresa. Durò el pleyto algunos meses, y viendo el Padre de Laura tan resuelto a Lisardo, en negar aquello q̃ en su opinion era cierto, se determinò a que cõfessasse en el tormento, lo q̃ con engaños y traiciones dissimulaua. Tenia mas autoridad con los juezes, y no faltò quien por debaxo de la cuerda informasse contra Lisardo, y como los indicios eran grandes, se determinaron (Dios sabe si con justicia) a darle tormento, o a darsele a Laura, q̃ deshaziendose en lagrimas la faltaua paciencia para sufrir tantos rigores, y assi se resoluio (antes q̃ llegasse la execucion injusta) a manifestar, diziẽdo, que ella sola sin mas fauor q̃ su voluntad, y sin mas causa que la de huir de vn marido que aborrecia, se auia ausentado de su casa, teniendo

a mas

a mas fortuna dexar su opinion al aluedrio del vulgo, q̃ viuir con quien era forçoso desarse la muerte para tener algun descaso, y q̃ el hombre con quien la toparon no le conocia de mas, q̃ auerla amparado por muger y sola.

Assie staua Laura contando los instãtes de las horas con el temor de ver injuriado por su causa a Lisardo, y él con los brios del valor q̃ tenia heredado, dispuesto a qualquier excesso de desdicha; pero el cielo tuuo lastima de tan justo amor, y lo dispuso de otra suerte, porque Alexandro embiò vn recaudo con su procurador auisando a Laura, de q̃ la dispensacion auia venido cõ los demas papeles, y dãdo Lisardo vn poder le desposaron, y luego se notificó a la parte contraria como Lisardo era marido de Laura, y assi la podia tener donde le pareciesse y llenãdo vn escriuano consigo, que daua fe de q̃ la auia visto, y enseñando juntamente la dispensacion, y lo demas, se quedò el viejo tan corrido, q̃ negãdose a la piedad q̃ deuia tener con su propria sangre, y y considerando la riqueza que perdia en Otauio por su sobrino, le empeçò a seguir con mayores veras, encareciendo a los juezes la ofensa q̃ su casa auia recebido, aunq̃ fuesse con intento de

ser

ser su esposo, y entonces Alexandro, presumiendo que ya no tendria peligro, pues Lisardo auia confessado q̃ la tenia, y el desposorio estaua con cluydo salio publicamente, y fue a contradezir la nueua acusacion del vengatiuo viejo, el qual apenas lo supo, quando le hizo vna causa criminal, q̃ le obligò a quedarse con Lisardo, porq̃ luego truxo informacion de q̃ auia el sido el instrumento principal, q̃ ayudó al escalamiẽto de su casa, y el fue a quien toparon con su hija, y esto encareciendolo con tantos accidentes y palabras, q̃ lo que auia sido fuerça de amistad, hizieron delito de traicion (q̃ la calidad de las culpas suele consistir en las circunstãcias con que se acusan, porq̃ ay palabras que las hazen mayores.)

Quedóse Alexandro con su amigo, casi agradecido a la nueua ofensa, por mostrar mas bien lo q̃ le estimaua; los dos lo passauan mejor, porq̃ Laura tãbien parecia presa, y en todo el dia no salia de la carcel, q̃ la voluntad la auia enseñado esta fineza, q̃ no es pequeña para vna muger de sus años, de su hermosura, y de su modestia: pero quien tiene amor poco se deue en las cosas faciles. Crecieron los pleytos, y los gastos,

aca-

acabaronse las joyas de Laura, con ser muchas, y descuydaronse los parientes de Alexandro, pareciendoles q̃ mas tenia de locura q̃ de amistad, gastar su hazienda con quien no podia pagarle aquella liberalidad. Viose Lisardo perseguido de quien pensaua ser amparado, en la carcel, y pobre, tres cosas q̃ qualquiera basta para quitar la vida: miraua a su amigo Alexandro en tan diuersas fortunas por su causa, y no sentia menos el ver a su esposa llena de trabajos, aborrecida de su padre, y sin mas regalo q̃ pesadumbres, y en fin auia llegado a tiẽpo q̃ fue necessario quitarse ella las galas q̃ traia, vistiẽdose mas humildemẽte para defenderse de la mala intencion de su padre. Todo lo miraua Lisardo, y todo lo remitia a su sentimiento; Laura le consolaua, y aun se ofendia de verle tan apassionado, diziendole q̃ no se affligiesse por ella, porque no podia ser sus dichas mas q̃ su voluntad, y que la quedaua animo para sufrir aun maypres rigores, como fuessen endereçados a seruirle. Escuchela Lisardo, y diòla infinitos abraços, alabò su hermosura, encareciò su firmeza, y confirmò a las mugeres por agradecidas y constãtes: y si se ha de dezir verdad, no los neguemos, que en determinandose a

que-

querer bien, son ellas las q̃ oluidan con mas dificultad: alo menos Laura mucho acreditò esta verdad, porq̃ amar aun hombre quãdo le persiguen trabajos, prisiones, y pobreza, es vn milagro que pocas vezes se vè en el mundo.

Assi lo passauan los amantes Primos, y vna tarde quiso Laura prouar por todos los caminos a conocer si era tan desdichada como hermosa, y con el deseo q̃ tenia de q̃ tuuiessen remedio las temeridades de su padre, rogò a vna señora, q̃ se auia dado por amiga suya, que embiasse a dezir a Otauio, q̃ en vna parte determinada del cãpo la esperaua vna muger, q̃ aficionada a su gallardia, queria saber si el alma correspondia al talle, y la lengua a la persona. Quiso Laura con esto tener ocasion de hablar a Otauio, y obligarle por el atajo de la cortesia, para que se cãsasse de perseguirla. Pareciole buen medio a la amiga, y le embiò con vna criada vn papel muy a proposito: leyòle Otauio, y juzgó q̃ seria aquel fauor verdad infalible (q̃ las desconfiãças, y mas en esta materia, no tienen entrada con vn hombre q̃ se preciaua de galan, y tenia opinion de rico) fueron las dos en vn coche, y Otauio contò su buena suerte al padre de Laura, y aun le llenó consi

go,

go,para que le acompañasse por si a caso no venian,y auia sido engaño de alguna dama,q̃ queria burlarse del por forastero, pero presto conociò q̃ era êl quien auia tardado;y viendo ellas q̃ llegaua solo,le rogaron se entrasse en el coche, y luego Laura con suspiros y razones le encarecio los trabajos y disgustos q̃ padecia por su causa,aduirtiendole,que no le auia ofendido en no quererle,por auer dias, y aun años q̃ tenia dueño,y q̃ a no tenerle,le confessaua q̃ fuera cierto ser suya, porque sus partes merecia mayor empleo. Dixole tambien el estremo a que auia venido de necessidad, pues si no fuera por aquella dama,y las joyas q̃ auia traîdo,aun no huuiera sido possible sustentarse,y que actualmente Lisardo estaua preso,pobre, y sin mas esperãças q̃ su piedad,y assi se lastimasse de su amor,y mostrasse lo que la auia querido,en no ayudar a su ingrato padre;el qual viendo que tardaua Otauio,se acercô al coche,y conociendo a su hija, y acordandose de las pesadumbres que le costauã sus infamias,(que assi llamã los viejos lo que en otro tiempo atribuîan a mocedades, que como no ay espejos que representen lo passado,suelen juzgar de los delitos temerariamente)y acordãdose-

doſéle tambien de lo mucho que perdia en Otauio, que eſte era el paradero de ſus coleras (que la ambicion de la hazienda ſuele venir con los muchos años) quiſo atreuerſe a ſu hija, remetiéndo a las manos la vengança, lo que no auia conſeguido cõ los pleytos y priſiones: dio voces Laura amparóla Otauio, y la ſeñora en cuya compañia venia, ſe ofendio juntamente del poco reſpeto que la auia tenido: y en fin era tãto el ruido q̃ haziã todos, que obligó aun caualliero q̃ paſſaua en coche de camino con ſu eſpoſa a que ſe apeaſe, y con el algunos criados que acudieron a ſaber la cauſa de aquella diſcordia. Llegó el Caualliero, que era hombre de gentil preſencia, y con alguna libertad de ſoldado, viendo las demaſias que hazia el padre de Laura, y con mugeres, que es coſa tan aborrecible para los hombres q̃ nacen con terminos honrados, ſe abraçó con el para que no paſſaſſen a delante. Boluió el viejo a conocer quien le detenia, y boluieron todos, porque ſu diſpoſicion gallarda podia mouer a reſpeto, y ſuſpenſo el padre de Laura, le mirò, cõ algun ſobreſalto; pero el Caualliero, que como eſtaua ſin colera tenia obligacion a conocerle mejor, echò de ver que el que miraua era ſu herma-

no,

no, y la que tenia presente Laura su sobrina, y cõ vn rendimiento noble (efeto de su amor) viendo sangre que lo era tã suya, los abraçó a los dos, aunque el viejo no le recibio muy apazible: y entonces el padre de Lisardo le preguntó, que causa podria ser bastãte a recebirle con aquel desabrimiento, despues de tãtos años de ausencia, y en tiempo que de tantas leguas le venia buscãdo, que no era poco par vn hombre que venia rico. Llegóse Laura a su tio, y refirióle todo lo q auia sucedido, y como ella por auerse criado cõ su primo, le auia querido con tãto estremo, que la obligo a lo que hemos visto. Entonces el piadoso tio con mil abraços agradecio tã honrada voluntad, y contó breuemente como el se fue a la Ciudad, que en las Indias llamã de los Reyes, porque ciudad de plata biẽ merece tã ilustre nõbre, y que alli siruio a vn Cazique de agente de su hazienda (que passaua de ochenta mil ducados) con fidelidad, que suele ser el mejor caudal de los que no tienen, y despues muriendo el, y quedãdo su esposa viuda, y con alguna aficion a su persona, se determinô a que ocupasse el lugar del difunto esposo, y viendole con deseo de boluerse a España, dexó patria, y parientes por

nir con su esposo, y que passando su cõche cõ alguna prissa para llegar a Cordoua, oyeron el ruydo, y auia salido a ver lo que no imaginaua. Bolvieronse todos a abraçar, y baxando a su sobrina del coche, fue con los demas a ver la hermosa Indiana, que lo era en demasia, que los muchos regalos, y la vida descansada disimulan muchas vezes los años: vieron tambiẽ vn hijo que traĩa, que auia nacido para aumentar aquella tan justa correspondencia; luego la passaron al coche de la amiga de Laura, la qual los llevó a su casa, y cõtenta de su buena suerte, quiso gozarla, regalãdo tan honrados huespedes. Todos juan contentos, y solo el padre de Laura corrido de q̃ su hermano huuiesse reparado en la tyrania que vsaua con su sobrino, y apenas se apearon quando fueron a auisar a Lisardo de la venida de su padre. Agradecio al cielo tan nueuo beneficio, aduirtiendo la ventura tan grande q̃ auia tenido, pues quando menos esperaua, se compadecia de sus desdichas. Vino a verle su padre, y lastimado de mirarle en tanta miseria, aunque tan hombre, y de las partes y gracias que ya le auiã informado, sin detenerse a contarle nada de sus cosas hasta verle libre de la carcel, fue al momento con los

demas, y hizieron tan buena diligencia, que saliendo por fiador su mismo padre, le dieron libertad aquella misma noche, en compañia de su amigo Alexandro, y en viendose libre, fue a ver a Laura, y a su nueua madre, la qual mirádo la nobleza de todos, no estaua arrepentida de auer dexado su propia patria. Gozó Lisardo de su amada prima, pues le costaua llegar a sus braços tantos disgustos. Consolóse Otauio viendo que el no gozar de aquella dicha, no era falta de meritos, sino voluntad agena. El padre de Laura quedó contéto, por auer salido todo tan a gusto de su deseo, y aduirtiendo Lisardo las obligaciones que tenia a su amigo, y sabiendo q̃ venia en compañia de su padre vna hermana de su esposa, a quien miraua Alexãdro con algun cuydado, tratô de casarle con ella, que por ser hermosa, y su dote de mas de treynta mil ducados, fue amistad, y no castigo. Tomaron el camino de Auila, en donde viuio Lisardo con su prima tan amante, como pagado, dãdoles a entrãbos el amor hermosos hijos, y teniendo a ventura auer passado tantos trabajos, llegando a gozar tan felizmente el fin que deseauã, porque quãdo lo que se intenta se alcãça, todo viene a parar en au-

aumento del gusto, confirmacion del deseo, y descanso de la voluntad.

LA PRODIGIOSA

A ANTONIO DOMINGO DE Bobadilla Ventiquatro de la ciudad de Seuilla, y su Fiel Executor perpetuo.

SI como estoy agradecido a las mercedes q̃ recibo de v.m. cada dia, tuuiera fuerças para pagarlas, bien sé que no me acusara de ingrato el tiempo: pero ya que no las satisfaga por ser tantas, alomenos las confesaré toda mi vida, para cumplir siquiera con v.m. y mi noble deseo: que ya es treta de los que pueden poco, entretener el acreedor con el reconocimiento de la deuda. Quinto Curcio dixo, que los beneficios tal vez se aborrecian: y habló sin duda de aquel que los recibe sin tener caudal para remunerarlos, porque como queda empeñado

en que los deue, viue descontento mientras no los paga. Destos pudiera ser yo, viendome obligar por tantos caminos, quando me tiene atado la falta, no del animo, sino del poder. Tito Cesar que en la religion Romana tuuo nombre de liberal, y tratable, acordandose vna noche, que en todo aquel dia no auia hecho ningun beneficio, dixen que suspiró, y como quexandose de si propio dixo a los que estauan delante: Amici, diem perdidi. V.m. aun no podrá tener esta quexa, porque mi padre, y yo le estamos dando siempre ocasiones en que entrambos nos haga mil honras. Alguno me preguntará, como siendo v.m. primero en el amor, he sido el vltimo en la direccion destas Nouelas: mas la respuesta no está muy lexos, pues como el fin es el que gradua las cosas (assi lo enseñó Quidio en la epistola segũda) quise que este libro tuuiesse buen dexo, para que me lo agradeciesse, quien le leyerà. Definiendo Aristoteles el fin de qualquiera cosa, dize: Fin es aquel por cuya causa se haze lo demas: de manera que casi puedo dezir, que por escriuir essa Nouela, q̃ intitulo La Prodigiosa, y dirigirsela a v.m. he escrito todo el libro que de mi voluntad, y obligaciones bien puede creerse este encarecimiento: y quando faltaran las causas dichas, bastara para inclinarme a v.m. su ingenio, y saber lo mucho que trata de letras, pues los

vatos que le dexan libre ocupaciones, y oficios de Republica, tan dignamente merecidos, entretiene en su libreria, donde halla mudos y discretos amigos: virtud por cierto grande, y que la deuẽ imitar aquellos a quiẽ dio la naturaleza entendimiento, y le malogran por no cultiuarle, pero el de v. m. ageno estarà desta culpa, pues goza juntamente la aplicacion, y la valentia. Confieso que me tiene embidioso, q̃ no me despido de comunicarle con los muchos q̃ tiene essa grandiosa Ciudad. Las nouedades q̃ por acà ay, son pocas ò ninguna, porq̃ auer muchos Potas, v. m. se lo sabe: estimar en mas la bachilleria de los estraños, aunq̃ vengã del otro mundo, q̃ el acierto de los hijos propios, ya es maldicion de quien viue en su patria: desluzir y tener en poco los Tordos a las Filomenas, pecado comun es de los ignorãtes, no les leuanto nada, palabras son del Espiritu santo en el segundo de Salomon cap. 10. porq̃ como los tales son necios, piensan, ó q̃ ellos saben, ó q̃ todos los demas ignorã. Mas pues ni v. m. ni yo lo podemos remediar, riamonos dellos en tanto que los castiga su misma ignorancia. Dèle Dios a v. m. los años de vida q̃ deseo.

Su amigo y aficionado.

El Licenciado Iuan Perez de Montaluan.

NOVELA OCTAVA.

BAXAVA de la cumbre de vn mõte, que en la region de Armenia se llama Caucaso, vn saluage en el parecer, aunque no en el alma, vestido de varias pieles de animales, los miembros morenos y robustos, la cara tostada, y el cabello crecido. Traîa colgado al ombro vn carcax, o aljaua de saetas; en el lado izquierdo vn cuchillo de monte, y en las manos vn arbol entero, que desnudo de ramas y hojas, le seruia de arrimo para su cansancio, y defensa para su persona. Y sentandose sobre vna alfombra de oloroſas, aunque grosseras flores, sacò del pecho vn hermoso retrato, que en vn obscuro lienço estaua tan viuo, que parecia tener mas alma de la que auia heredado de los pinzeles; y mirãdole

con

con atencion, como si tuuiera presente el original, dezia lastimado y enternecido: Ay querida y auséte Policena, años ha que gozé tus diuinos ojos en otro estado: pero que confianças no quebrantan la embidia y la fortuna, y mas si se juntan entrambas para perseguir vn hóbre? Yo me acuerdo, quando en este pedaço de pardo lino hize a Tebandro que te retratasse, mas no imaginaua entonces, que este desigual bosquejo de tu hermosura auia de ser mi mayor consuelo. Quié me dixera, quando mantuue en Albania vn torneo con vn vestido que bordaron tus bellas manos, que auia de verme tan otro del que solia ser, habitando en vn móte, los braços desnudos, los pies liados con la piel de vn osso, vn tronco por espada, y durmiendo en vna cueua junto a dos casados leones? Pero saben los cielos, que ni el estar tan injuriado de las temeridades del tiemdo, q̃ el Sol me conoce por Iulio, y las escarchas por Enero, ni verme tan abatido que he de buscar cada dia vna fiera q̃ matar para sustẽtarme, ni viuir en esta triste soledad, donde tengo conuersacion con flores y cristales, ni considerar finalmente la poca esperança que tengo de mejor fortuna, nada tiene tanto poder en mi, que baste

a entristecerme, ni pueda sacarme lagrimas del coraçon, sino es el temor de que me olvidas, que entre los trabajos que passa vn ausente, este solo tiene mas fuerça para atormentarle.

Doze años haze oy que falto de Albania por tu ocasion, y si mi vida se dilatara a vn siglo, vieras en el pecho de la misma suerte, Pero ay de mi, que temo que no me pagas, porque dizen q̃ las mugeres solo poneys los ojos, y la voluntad en aquello que veys, porque en fin lo que ya passò, no se goza. Quien dudara, que viendo en tãtos años no he parecido, se tẽdra por cierta mi muerte y aun podra ser que alguno la afirme, por lisongear a los que me aborrecen, aunque si yo vivo en tu memoria, lo demas no me aflige, ni me desvela. Muchas vezes me pongo a considerar q̃ eres muger (aunque noble) y como tal te auras mudado, y que assi el primer año me tendrias amor, el segundo te consolarias, y al tercero de todo punto me arrojarias de tu pecho. Mas tambien reparo, en que algunas ha tenido el mundo que no fueron mugeres en las costumbres, ni en la poca firmeza, y tu pudiste ser vna dellas. Mayor accion fue quitarse Luerecia la vida con sus proplas manos, porque la gozó tiranicamente

Tarquino

Tarquino, tragar Porcia las brasas en sabiendo la muerte de su esposo Bruto, y ponerse Cleopatra al pecho los aspides, y para creerse no ay mas informacion, fuera de la que dan los libros, que el amor de cada vna, que si es de veras no tiene miedo a la muerte, pues menos aspero me parece (o hermosa Policena) que tu seas constante en el mio, pues para serlo no es menester que te quites la vida.

Adelante passara el robusto y tierno amante hablando con el retrato, sino le detuuiera vna pastorcilla, que passando por la falda del verde monte, y presumiendo que las aues solamente la escuchauan, iua cantando desta suerte:

Vna zagala hermosa
que nacio en estas riberas
o para embidia del Sol,
o milagro de la tierra.
Triste, zelosa, y corrida,
de su fortuna se quexa,
que pocas vezes la dicha
se paga de la belleza.
Libre su desden estaua
del amor y sus cautelas,
que era niña para gustos,

y rapaza para penas.
Mas diola vn mal vna tarde,
que aunque a dezirle no acierta,
dizen que es amor a vozes
los pulsos de sus estrellas.
Pareciola bien Anton
vn zagal que en el aldea
da cuydado a muchos ojos,
aunque adora los de Menga.
Está triste la muchacha
por su amor, mas es discreta,
y tiene miedo a la embidia
de alguna que le desea.
Sabe Menga que en valle
suele mirarle Teresa,
pastora hermosa y mudable,
y de condicion trauiesa.
Tiene mucho de su sangre,
aunque no de su nobleza,
que es tercera a lo moderno,
y se queda con la prenda.
Es Teresa hermosa y libre,
y quanto mira desea,
que tiene achacoso el gusto,
y assi le viste de mezela.

Hallola Menga vna tarde
mas afable que quisiera
en platicas con su Anton,
suyo para darle penas.
Dissimulò quanto pudo,
porque no la dio licencia
sus honestidad a dar vozes,
aunque ofendida pudiera.
Mas pagaronlo sus ojos,
que desperdiciando perlas,
granos de aljofar mezclò,
con honestas azucenas.
Ay Tereza, dize a vozes,
que te ha hecho mi paciencia,
que con embidia persigues
vna aficion tan honesta.
Si quieres bien a otro dueño,
para que mi amor inquietas?
pero sabe bien lo hurtado,
bien lo dize la experiencia.
A muchos te he visto amar,
pero a pocos con firmeza,
que es gala en ti la mudança,
porque es oficio en la afrenta.
Quiere, y dexame querer,

que

que es agrauiar tu belleza
tener embidia a mi gusto,
y amar a quien te desprecia.
Assi Menga se quexaua,
llorando contra Teresa,
que despues q̃ sabe amar
se ha oluidado de ser cuerda.

Admirado quedó Gesimundo (que assi se llamaua este monstruo de fortuna) de oir voz tan suaue en aquella selua, por ser tan aspera, que pocas vezes, o ninguna se solia pisar de persona humana, y poniendose en pie la llamó, y dixo, q̃ no se espantasse del, porque era hombre como los demas, aunque el trage lo dissimulaua, pero apenas vio la temerosa pastorcilla delante de si su disforme presencia, quando teniendo por cierta su muerte, empeçò a huir del fingido Satiro, hasta q̃ su mismo cansancio la detuuo, y se rindio a los pies de Gesimundo, tan falta de aliento, q̃ ya le pesaua de auer sido causa de su miedo, y sobre salto. Y reparando en su diuina hermosura, se boluio al cielo, como dãdole gracias de auer cifrado en vna villana la mayor perfecion que auia visto en su vida. No procedia su admiracion

por oluidarse entonces de su querida Policena, antes la razon principal que le obligaua a semejante encarecimiento, era por parecerle tanto, que podia poner duda en quien las huuiesse tratado a entrambas, y cogiendola en los braços, la lleuò a su pobre cueua, donde despues de auer traido agua de vn despeñado arroyo en vna cõcha de tortuga para restituirla el sentido, la regalo con vn panal de miel, y abundãcia de conseruados, nisperos, y dixo, q̃ se sosegasse, y creyese que su condicion era mas blanda, que prometia su aspecto, y assi podia estar con seguridad, fuera de que su hermosa cara auia causado en su pecho vn amor tan justo y honesto, que quando el fuera menos hombre en la piedad, con ella lo seria, porque desde que la vio, le auia tocado el alma vna secreta voluntad que le inclinaua no solo a su respeto, sino a poner por ella muchas vezes la vida; y assi la rogaua por el amor grãde que en tan poco tiempo la auia cobrado, no se fuesse de su compañia, porque le ayudasse a sufrir el rigor de aquella soledad, y porque segũ lo que la amaua, sentiria cõ estremo su ausencia. Por cierto respondio Ismenia, (que este era el nombre de la pastora) tu me pides vna cosa que

fuera

fuera de ser justa, y deuerlo a la piedad, y amparo que me prometes, serâ para mi de gran gusto, porque yo vengo huyendo de vn hombre q̃ me querian dar mis padres por esposo, y q̃ en todo dizen que me iguala, pero si te confiesso verdad, aunque naci entre peñas, y de gente humilde, tengo pensamientos tan nobles, que me parece que no es mejor que yo el Rey de Armenia; ni el heredero de Albania. Y esta mañana me leuãté con animo de vencer mi inclinacion, y amarle por obedecer a quien me lo persuadia: mas viendo que no podia quererle: ni acabarlo cõ mi altiua voluntad, me sali al campo, y empecé a esconderme en este monte, queriendo mas ser despojos de la primera fiera que me encontrasse, que recebir por marido vn hombre a quien auia de mirar siempre con enfado, cosa q̃ muchas mugeres hazen, aunque con poco gusto, pensando q̃ con el trato amarán a su esposo; pero yo no me quise auẽturar a lo que tenia tanta duda, rezelosa de peor fortuna, y por el peligro tambié q̃ tiene la q̃ en essa confiança atropella su libertad, y se casa cõ quien aborrece. Mas porq̃ yo dexando a parte el agradecimiẽto a la voluntad y gusto con que me has recebido, te miro con amor,

mor, y respeto, y aunque en las señales exteriores parèces hijo destos peñascos, el alma, el valor, y el entendimiento estân desmintiendo a a los ojos; dime por tu vida quien eres, y la causa porque viues en esta soledad, q̃ pues hemos de habitarla juntos, y yo te he dado parte de mis sucessos, razon sera q̃ me pagues en otro tanto. Vna cosa me pides (dixo Gesimundo) q̃ ha de costarme mucho dolor, porque refrescar memorias q̃ son desdichas, no puede hazerse sin lagrimas; si bien es verdad, q̃ al cielo, al campo, y a este arroyuelo las suelo repetir muchas vezes, y assi porq̃ me consueles en ellas, y por satisfazer el fauor que me hazes en quedarte conmigo, (como tenemos concertado) te contarè mi nacimiento, mi calidad, y mi aduersa fortuna.

Yo soy hijo natural de Policarpo Rey de Albania el qual teniendo amor a la Duquessa Clori, muger tan principal, que lo pensó ser suya, y en essa confiança llegó con él a los braços, y fue mi riguroso padre amandola con tanto estremo, que no le faltaua sino dar vozes por las calles, aunq̃ despues por alguna razones de estado, le obligaron a casar con Rosimunda, la qual le hizo preñada en ocasion q̃ tambien Clori, q̃

era

era mi madre, lo estaua de mi (pluguiera a Dios no saliera viuo, porq̃ nacer para desuenturas, no es nacer, sino empeçar a morir) en efeto tuuo Policarpo en vn dia dos hijos, vno de su esposa; y otro de su dama, y a vn q̃ hermanos con diferente ventura, y nobleza, porque Flaminio tuuo mejor madre; pero quien pensara, q̃ amando Policarpo tanto a la mia, me aborreciesse a mi y no solamente él, sino mi propria madre, como si no la huuiesse costado trabajos y dolores, ni viuido nueue meses en sus entrañas. Deuio de ser sin duda influencia de mi estrella, porq̃ llegué a estado, que para alcançar alguna cosa de mi padre me amparaua de la Reyna, q̃ con tener obligacion de aborrecerme, se lastimaua, y me fauorecia. Llegamos Flaminio y yo al estado de la juuentud, yo mas querido del vulgo por menos dichoso, y el mas amado de mi padre por heredero de aquella Monarquia. Hasta aqui no puedo dezir que soy muy desdichado porque aquel lo es solamente q̃ viue malquisto, y nace sin entendimiẽto; y por esta parte bien pienso q̃ Flaminio era el menos dichoso: pero mi mayor tormento fue criarse con nos otros Policena, vna hermosa dama, hija del Marques de Sajur,

hom-

hombre emparentado con el Rey, y el mas poderoso, sin cuyo consejo no hazia Policarpo cosa de importancia. De su bellezay gracias tratara muy de espacio sino pareciera pasion lo q̃ sabe el cielo, y yo, que es verdad; y tambien porque hablo con muger, y ninguna lleua con gusto alabanças agenas en su presencia. Finalmẽte era la mas bella que se hallaua en toda aquella tierra, y desde nuestros tiernos años empeçamos a solicitarla: si bien yo con menos esperanças q̃ Flaminio, por no tener aquellos brios de Principe: pero como el amor se precia de ser niño, y de auer nacido sin ojos, como muchacho yerra, y como ciego suele tropreçar donde no imagina. Mal hago en dezirte que naci con poca dicha, pues merecí que Policena pusiesse los ojos en mi, y esto tan declaradamente, que no hize cosa en seruicio suyo, que no estimasse, y agradeciesse, y al reues, no intentò cosa mi hermano, que no la enojasse. En las sortijas y fiestas publicas, sus ojos me fauorecian y animauan para que acertasse en todo, no sin embidia de muchos Principes que la adorauan, y particularmente de Flaminio: verdad es, que en el agrado, en la modestia, en la cordura, y aun en el

talle le auentajaua; pero pocas mugeres huuiera que miraran en estos accidentes, porq̃ las partes del alma no tienen valor en vn hombre abatido. Pero Policena, o por menos ambiciosa, o por mas desdichada se inclinó a mi, y esto con tanta fuerça, que andando el tiempo me dio licencia para merecer sus braços, y subiendo por vna escala a su quarto, gozaua sus altas prendas. Tenia Flaminio tratado con el padre de Policena ser su esposo, porque cada dia se iua empeñando en aquella necia voluntad. Dauale mas ocasion para solicitar este deseo, ver que yo era su mayor contrario, y ofendiase de que a mi me antepusiesse Policena, siendo el heredero de Albania, y yo hijo natural y no legitimo; y como via que interessaua tanto en ello, que vendria a mirar a su hija con la Corona, hablauame con mal semblante, y enfadauase de mi voluntad, riñendo a Policena, y aconsejandola fauoreciesse a Flaminio, porque le podia resultar mas bien del que presumia: pero ella ni queria, ni podia; y mas quando para confirmar su amor se sintio preñada, cosa que a mi me puso en mas obligacion, y a ella en mayor peligro, porque como es enfermedad que se encubre dificultosamente

mẽte,y su padre no estaua de parecer que fuesse mia,ella y yo temiamos lo que podia resultar: y assi cada dia esperaua la muerte; mas sus diligencias fueron tantas para disimular aquella desdicha,que estaua en el vltimo mes,y ninguna de quantas assistian a su seruicio lo sospechaua porque era con tanto excesso lo que se martirizaua en el vestirse,que muchas vezes me parecia milagro que no rebentasse,y salieſſe mas publicó el encubierto fruto de nuestros amores. El cuydado y el ansia con que me tenia este sucesso,era como de hombre que la amaua,y la via entre sus enemigos, porque de ninguna se atreuia a fiar, para embiarme siquiera el Angel que naciesse, porque a todas, o a las mas tenia de su parte Flaminio. Con estos miedos estauamos ella y yo cada instante, hasta que vna noche despertó con tan agudos dolores, que logo conocio que era parto, y vistiendose de presto, baxó llena de congoxas, hasta la puerta falsa de vn jardin, cuya llaue tenia para esta ocasion, saliendose por ella con animo de irse en casa de vn priuado y amigo mio, que sabia mis cosas: pero apenas dio la buelta a dos calles, quando se sintio tan muerta, q̃ no pudo dar mas passo,

y entrandose en el portal de la primera casa, pario vna hermosa niña; y viendo passar dos hombres arreboçados, los llamó, y se la dió, diziendo, que por ser muger y sola, la hiziessen fauor de lleuar aquella prenda a Gesimundo, hijo del Rey de Albania, que podria ser les diesse mejores albricias que imaginauan: y auiendo alcançado dellos que no la seguiessen, se boluio a Palacio, y dentro de dos horas se halló en su propia cama, donde quexandose de vn repentino achaque, fue curada y seruida como persona a quien mirauan todos con esperança de ser su Reyna. Mas fue tan desgraciada mi voluntad, y el triste honor de Policena, que vno de los hombres a quien llamó, para que me entregassen la inocente criatura, era Flaminio mi hermano y enemigo, el qual discurriédo sobre quien podia ser la madre de la rezien nacida, y viédo que Policena desde aquella noche estaua enferma, se puso a pensar si seria ella, porque del grande amor que me tenia, podia creerse qualquiera fineza: y confirmó tambien esta malicia la cara dela niña, que como su traslado no pudo negar el original verdadero, y para vengar sus zelos, y hazer castigar mi osadia, se resoluio a contar lo

que

que passaua a mi padre, y al de mi esposa, (que assi la he de llamar toda mi vida) y primero mãdó a vn criado que hiziesse pedaços la criatura, y me la llevasse de su parte, para cumplir lo que la noche antes auia prometido: y estando vna mañana vistiendome, entró cierto Cauallero priuado de Flaminio, y con él vn page que traía en vna fuente el pequeño cuerpo de la niña, cõ tantas puñaladas, que a penas podian conocerse distintamente las facciones de su sangriento rostro. Ya puedes considerar Ismenia, como recibiria este recaudo, porque luego me heló el coraçon la infame temeridad de Flaminio, y luego penetré mi desdicha, y bañando con lagrimas de padre los rotos miembros, y la tierna sangre, q̃ aun sospechoso que estaua caliente, dissimulé quanto me fue possible y fuí a verme con él, y a preguntarle, que a què proposito me embiaua presente tan estraordinario, que podia dar temor y lastima al pecho que se preciara de mas cruel en el mundo: y entonces el traydor hermano, como si me huuiesse hecho alguna lisonja, me contò el lastimoso caso, y me aduirtio de lo que pensaua hazer para destruirme, y perseguir a la afligida Policena. No es possible (repliquè yo) q̃ tenga

tenga sangre mia, quien se precia de tã baxas cos tumbres, pero bien sabes que la causa porque te atreues a ofenderme en la vida, y el alma, es solo por verme tan poco valido, que a ser de otra manera, yo te hiziera tener mas respeto a mis cosas: mas si a caso te enojaua mi amor, y estauas zeloso, porque no me quitauas a mi la vida, pues fuera hecho de hombre, y no de tomar la vengança de quien no tuuo manos, ni lengua para defenderse? Pero en efeto eres tan vil, y de tan cobarde coraçon, que con estar yo tan desechado y aborrecido, me tienes miedo, y de aqui adelante con mas justa razon, porque te he de matar quãdo menos lo imagines, aunque tengo creido que el cielo me quitarà deste cuidado, y boluerà por la sangre de aquel Serafin, porq̃ semejantes maldades no las suele guardar para la otra vida. No tuuo que responder Flaminio a tã justa quexa, sino con algunas afrẽtas de mi madre, diziendo, que por lo menos en la suya no podia hallar ninguna infamia. Y como las injurias que se dizen a los padres, aunq̃ sean verdaderas, ofenden tanto el alma de los hijos, yo que estaua rebentando, y q̃ qualquierra ocasion bastaua para hazerme salir de juizio, alce la mano,

y

y dandole vn bofeton, saquê la espada, y antes q̃ tuuiesse lugar de dar vozes, ni de reboluerse, le dexe herido, y embuelto en su sangre. Alborotóse con esto el palacio, y llegando las nueuas a los oîdos del Rey mi padre, mandò no solamẽte que me prendiessen, sino que me hiziessen pedaços, mas yo escapandome de mil espadas que me seguian, tomê vn cauallo, y me entrê por lo espesso de vn monte, hasta q̃ me perdieron de vista mis enemigos, y despues de caminar dos dias, me hallè en esta soledad, donde para defenderme del rigor de la noche, me amparé de vna profunda cueua, y vencido del sueño, dormi hasta la siguiente luz; y apenas el hermoso Cintio alumbraua con su resplandor esta selua, quando despertè y vi jũto a mis pies vn fiero leon, q̃ o por imaginarme muerto, como me vio dormido, o por cumplir con su generoso animo, me concedia la vida mientras estaua suspendiendo mi muerte (que aun en los mas crueles animales suele tener imperio la natural piedad) y no solamente no ofendio mi persona, sino q̃ con halagos y caricias me dio a entender q̃ queria tenerme por amigo; si bien es verdad q̃ era peligrosa conuersacion, pues en fin en qualquier tiempo esta-

estaua mi muerte en sus manos: y entonces dixe entre mi, q̃ sin duda importaua mi vida para algun graue caso, pues el cielo boluia por ella en tantas ocasiones, y viẽdo q̃ hallaua en vn leon, lo que me faltaua en padre, y hermano, hize amistad con êl, y me cobró tanta voluntad, q̃ los mas dias suele traerme en la boca la caça q̃ mata para que me sustente, teniendome mas por compañero, q̃ por enemigo. Hallême dentro de vn año tan dueño deste monte, destos riscos, y destas fieras, q̃ todo me obedecia como al primer hombre, y por esta razon no quise salir de aqui, y tambien porq̃ en qualquiera parte auia de tapar con mi muerte; porq̃ las afrentas hechas a poderosos, es milagro q̃ viuan sin vengança. Aqui tengo en lugar de palacio, vn seguro aunq̃ pobre albergue, y en lugar de soldados y lanças, dos leones q̃ me guarden y me defiendan; essas colmenas me ofrecen miel, essos arroyos cristales, essos montes sombra con su presencia, y aquellos arboles frutas siluestres; los ossos y jaualies que despedaço me dan vestido, aquel mar me regala con pescados, y esse bosque con liebres y conejos. Esta es mi vida, y historia, y ansi si te resuelues a quedarte conmigo, prometote

rega-

regalarte como si fueras mi esposa Policena, o mi querida hija, cuyo rostro aun no conocí, aun q̃ le tuue en las manos. De juncia, espadañas, y tomillos tendras vna cama limpia y olorosa, el inuierno nos abrigaremos en las entrañas desta abierta peña, y el verano, gozaras del saludable zefiro a la sombra de aquellos abellanos; mi condicion es apazible, mi pecho piadoso, mi cortezia grande, y mi nobleza la que te he referido, y desde aqui hago juramẽto a Iupiter, de no ofender tu recato aun con el pensamiento. Gastarèmos la mañana en alabar al cielo, viendo el primor con q̃ formó la mas humilde florecilla, retratandose en todas las criaturas; visitaremos a la tarde aquesta alameda, de donde lleuaremos ramos para el fuego: y teas para alũbrarnos, y lo que sobrare del sueño, passarémos en contar nuestras ya passadas desdichas, y yo por lo menos engañaré desta suerte mi amor, pẽsando q̃ tẽgo presente a Policena, porq̃ es tan semejante tu rostro al suyo q̃ parece q̃ te pintó el cielo, teniẽdo delante el diuino original de su cara.

Aqui se quedô Gesimundo, porq̃ la memoria de su ausente esposa pidio a sus ojos lagrimas; y llegandose a él, Ismenia le consoló, pro-

me-

metiendo no apartarse de su lado vn punto, por q̃ fuera de merecerlo su persona, vna inclinacion natural la mouia a estimarle, y a serle tan obediente como si fuesse quien la huuiera engendrado; y assi para diuertirle alguna parte del dolor, sacando del surron vn instrumento, cantó con dulce melodia desta suerte.

Codiciosa de vn arroyo
pisaua Narcisa el prado,
tan hermosa como ella,
que ella sola es su retrato.
Cristal en las peñas busca,
a ruego de su cansancio,
quien vio pedir a las peñas
lo que pudiera a sus manos?
Llegòse a vn breue arroyelo
tan brioso y alentado,
que para armarse de flores
no huuo menester al mayo.
Y quando ya preuenia
liquida plata al cuydado,
corriente vidrio al deseo,
y humeda lisonja al labio.
Vio que la trauiesa nieue
huelta en cristal condensado,

era marfil oprimido,
y perezoso alabastro.
En fin al curso veloz,
el yelo detuuo el passo,
y se quedò el arroyelo
hecho açuzena del campo.
Si no es que el tierno cristal
de Narcisa enamorado,
grillos pidiesse a Deziembre,
para verla mas de espacio.
Bien quisiera dividirse
de los transparentes lazos,
para gozar mas lasciuo
la purpura de sus labios.
Mas viendo que le esperaua
todo el jasmin de sus manos,
por no mirarse vencido,
no se consintio en pedaços.
Y tambien porque Narcisa
no se viesse en su alabastro,
que se preciaua de hermosa,
y era el nombre ocasionado.
Cortès entonces el Sol
dio comission a sus rayos
para que el muro de yelo

fuesse

fuesse aljofar desatado.
Penetrole su luz pura,
y el arroyelo enojado,
se dexó gozar huyendo,
y se despidio llorando.

De grande consuelo le siruió a Gesimundo la compañia de Ismenia, porque diuertido en su hermosura, y entendimiento passaua las horas y los dias con menos ansias, amandose tan cortès y honestamente, que jamas dieron licencia a vna imaginacion liuiana, viuiendo entrambos seguros y contentos, y mas Ismenia, porque no amaua, ni tenia cuydado de que la quitasse el sueño; pero no le duró mucho esta vanagloria: porque estando vna tarde mirando su hermosura en el cristal de vn arroyo, quando ya el Sol se iua muriẽdo en los desmayos vltimos de su luz, vio vn gallardo mancebo, q̃ cansado de perseguir alguna fiera, se arrojò del cauallo, y puesta la mano en la mexilla se quedò dormido sobre las flores a la dulce musica q̃ el agua hazia, tocando en vnas piçarras azules. D spues de auerle mirado con atencion, porq̃ la cara era de vn An-

gel,

gel, el vestido de vn Rey, y el talle de vn valien
te soldado, quiso irse, y no pudo, q̃ el amor casti
ga libres coraçones, y suele abrasar de repente
como el rayo. En efeto Ismenia se hallô con gri
llos en los pies para irse, y cô mucha volûtad en
el alma para quedarse, y dexandose vencer de
su amor, se llegó á él con passos mudos, y le sacó
la espada de la cinta, y luego le despertò dizien
do q̃ la tomasse, y conociesse q̃ la deuia la vida,
pues se la pudo quitar tan facilmente. Recordò
Tancredo (q̃ este era su nombre) y admirado de
la singular belleza de Ismenia, la dixo, q̃ no la
podia agradecer la piedad de no darle la muer
te, porq̃ si le esperauan sus ojos, era lo mismo, y
antes auia sido rigor que misericordia, pues dor
mido no sintiera los azeros, y despierto era for
çoso mirar sus rayos: pero por mucho q̃ le sus
pendio su hermosura, mas nouedad le causó su
trage: y assi la pidio con ruegos y promesas le
dixesse la causa de estar en aquel monte, tenien
do partes para ser Princessa de vn Reyno, si no
es q̃ era otra Diana caçadora, q̃ desdeñosa de
viuir entre los hombres, queria gastar sus años
en la soledad. Respondiòle Ismenia, q̃ la verdad
era q̃ viuia en compañia de su padre, hombre de

ilustre sangre, y de muchas prendas, aun q̃ por accidentes de fortuna, auia venido a vn humilde estado. Como si muchos años se huuieran tratado, quedaron Ismenia y Tancredo tan amantes y satisfechos el vno del otro, q̃ ni Ismenia acertaua a subir al monte para recogerse con Gesimundo, ni Tancredo podia baxar al valle a buscar a sus criados, de quien en la caça de aquella tarde se auia perdido: y assi viẽdo la discreta Serrana, q̃ la noche iua amenaçando, y q̃ estaua algo lexos de su cabaña, le dixo en breues razones desta suerte.

Pluguiera a Dios, señor mio, q̃ como vuestra gallarda persona me parece, tuuiera yo partes para mereceros, pero si es verdad q̃ el amor se engẽdra de vna conformacion de sangre, bien puede ser q̃ lo q̃ he visto en vuestra suspension, en vuestros ojos, y en vuestras palabras, sea voluntad, y por no quedar en opinion de villana con vos, y porq̃ sé que me lo ha de estimar mi pensamiento, baxaré a este mismo sitio algunas vezes, adonde podreys verme, pero con aduertẽcia q̃ no aueys de agrauiarme, porq̃ fuera de no ser justo, os puede estar muy mal, pues a vna voz mia baxarâ mi padre, y en su defensa vn leon q̃

os

os harà pedaços. Bien se echa de ver (respondio Tancredo) q̃ no me conoceys, pues me aduertis de lo q̃ yo auia de hazer, aunq̃ vos no me lo dixerades, por vos y por mi: por vos, porq̃ os adoro, y quien ama, ni violenta, ni ofende: y por mi, porq̃ soy noble, y no lo fuera si tuuiera animo de vsar tiranias con las mugeres. Yo védré quando ya la noche vista de estrellas el cielo, tan humilde como enamorado, y me quedaré adorando estas flores porque las pisastes, y este cristal porque os ha seruido de espejo. Despidieronse con esto entrambos, y fue creciédo el amor de Ismenia cada dia de suerte, que se lo echara de ver Gesimundo, si huuiera en aquella selua mas hombres con quien pudiesse comunicar, pero no la quedaua adeuer nada Tancredo, porque a todas horas la tenia en los ojos, y las noches se quedaua en el monte aguardandola, aunq̃ ella no podia baxar siempre q̃ quisiera, porq̃ Gesimundo la riñó el venir tan tarde, pensando, no q̃ era la causa su amor, sino el desasosiego de la caça; y vna vez q̃ se descuydò Gesimundo con ella, estando aguardando donde solia a su querido Trancredo, boluio los ojos, y en vn tafetan carmesi, hallò vn hermoso retrato de

vna

vna dama con vna carta q̃ le seruia de cortina. q̃ a la cuẽta la noche antes se le auia dexado por descuydo Tancredo entre vnos jazmines, y viendo Ismenia, q̃ el sobrescrito era para êl, con curiosidad de muger zelosa, leyó turbada, y vio q̃ dezia assi;

SEñor, yo llegue a Albania, donde estoy de secreto, y vi la infanta, cuya belleza embio copiada en ese pequeño lienço, si bien es tanta, que puede estar sentida de las colores: vuestra Alteza me auise con breuedad de lo que le parece, para que disponga de mi viage, y del cõsierto destas felicissimas bodas, con que cesaran las guerras que por tantos años se han continuado en estos Reynos.

No quiso passar adelante Ismenia, ni pudo, porq̃ los zelos son colericos, y para matarla bastaua menos desengaño; lloró su corta ventura, y sintio el perder a Tancredo, pues por tantos inconuenientes no era possible ser suyo. Lo primero, por ser hijo de Rey, y auer tanta diferencia de vna parte a otra. Y lo segundo, por esperar Tancredo a la Infanta de Albania por esposa, y ser su hermosura tan grande como aquella carta encarecia; peró sintiendo passos, dissimuló

sus

sus ansias, y vio junto á sí su enemigo q̃ venia cantando este Soneto:

Con dos estrellas de color zelosa,
y vn alma de zafir en cada estrella,
salio de su cabaña Ismenia bella,
el natural jazmin bañado en rosa.
Consintiose mirar su luz hermosa,
y quando quise regalarme en ella,
de azules rayos la primer centella
me castigò qual ciega mariposa.
Las alas me quemò, para que entienda,
que he de llegar con mas temor al fuego,
que me puede abrasar la mejor prenda.
Mas yo la respondi turbado y ciego,
como tan bello Sol mi pecho encienda,
mas que empiece a matarme desde luego.

Quando los agrauios se vèn por los ojos, el mayor dolor de quien passa por ellos, es verse lisongear del ofensor: y como Ismenia sabia q̃ los amores de Tancredo eran tan poco seguros, sintio aun con mas fuerça el verse engañada, q̃ mal correspondida: porq̃ el desamor de vn hombre puede ser natural, y no suele estar en su mano, pero el fingimiento no, porq̃ nace de pechos maliciosos: y porq̃ en ningun tiempo pudiesse

quedar Tancredo con la gloria de auerla dexado, aunque fuesse por la Infanta de Albania, quiso adelantarse Ismenia, y con la razon y los zelos que tenia, le dixo:

Aunq̃ me vès Tancredo en este monte vestida tan rusticamente, q̃ son mis mayores galas vna piel de vn tigre manchada a trechos, bié auras visto q̃ el alma tiene mas valor del q̃ promete, no mi cara, sino mi trage. Tu dizes q̃ me amas con tanto estremo, q̃ con ser de la mejor sangre de Armenia, pondras a riesgo tu calidad y vida, por ser mi esposo, y esta fineza no puede quedar sin agradecimiento, ni en ley de cortesia, ni de voluntad, y assi te la pago con quererte mas de lo q̃ era menester, pero como quié ama no sabe mentir, porq̃ engañar a vna persona es ofensa, y no amor, despues q̃ te tengo alguno, me ha pesado dè auerte callado cierto secreto, por cuya ocasion es imposible q̃ nos gozemos: y no te admire q̃ aora te desengañe, pudiendo auerlo hecho antes, porq̃ a la primera vista todas las mugeres encubren su cuydado, aunq̃ le tengan, por no dezir su flaqueza a quien no conocen; q̃ no ha de andar vna muger publicando a todos q̃ tiene amor, porq̃ fuera estimar-

se

se en poco; pero quando se sienten obligadas, toda nuestra ansia es tratar verdad a vn hombre, desengañandole, y diziendo el riesgo q̃ tiene para q̃ le huya, ò le escuse. Todo esto viene a parar en dezirte q̃ soy agena: porq̃ el q̃ te dixe q̃ era mi padre, no lo es sino vn hombre a quien desdichas han desterrado de Albania, y yo he dado palabra de ser su esposa, si bien es verdad q̃ hasta oy no tiene mas prendas mias q̃ auerme tomado vna mano, y no sè si lleuadola a la boca, assi procura, ò quererme menos, ò resistirte mas, porq̃ yo soy noble, y he de ser suya, pues lo dixe vna vez fuera de q̃ le deuo finezas q̃ no pueden pagarse menos q̃ con mi propia persona: y es tã principal, gallardo, y entendido, q̃ a no parecer passion, dixera q̃ te auentaja. A penas la zelosa Ismenia acabó estas vltimas razones, quando sin escuchar respuesta ni satisfacion, se metio por lo mas aspero del monte, y como Tancredo no le sabia, a pocos passos se halló sin ella, haziendo tales estremos, q̃ bastaran a enternecer vna peña, si tuuiera alma para escucharle. Pero todo fue en vano, porq̃ Ismenia no quiso ponerse a peligro de ablandarse, oyer dole; porq̃ la condicion de las mugeres es tan piadosa, q̃ para

llorar ellas no han meneſter mas ocaſion q̃ ver llorar a otros: aunque no por eſſo eſcuſó el juſto ſentimiento, pues encerrandoſe en el mas apartado rincõ de la cueua, lloró lagrimas de amor, y ſacando la carta q̃ le eſcriuian a ſu dueño, beſaua el ſobreſcrito, como retrato de quien eſtaua eſculpido en lo mejor de ſu pecho. Deſta manera paſſaron los dos amantes algunos dias ſin verſe, no por deſcuydo de Tancredo, ſino por entereza de Iſmenia; la qual eſtando vna tarde en la falda del monte, ſe detuuo a ver vn arbol, en cuyo pardo papel eſtaua eſcrito ſu nombre, y el de Tancredo. Que importa dixo (quexandoſe entre ſi miſma) q̃ Tancredo ſe llame mio en los arboles, ſi en Albania le puede deſmentir la Infanta Florinda? Que importa q̃ me diga amores y ternuras en eſta ſelua, ſi en ſu palacio eſpera otra hermoſura a quien adore? Y q̃ importa finalmente q̃ en eſta ſoledad le halle el Alua, ſi aguarda la de otros ojos tan breuemẽte? Mas dixera ſi no la atajara vna voz q̃ al dulce ſon de vna vihuela ſe oìa entre los alamos, y aunque le pareció q̃ era de ſu ingrato amante, con todo eſſo quiſo por entonces oluidarſe de ſu aſpereza, y eſcuchó que dezia aſſi:

El

El alma y voluntad tras si me lleua,
de la diuina Ismenia la hermosura,
pastora con belleza, y sin ventura,
que de su corta dicha es fuerte prueua:
No quiere mi respeto que me atreua
a su honestla, a su graue compostura,
que quando la esperança se auentura
no es el morir callando cosa nueua.
Pero si a su hermosura se deuia
qualquiera libertad: yo restituyo
vna que tuue mientras no la via.
Ni pretendo el fauor, ni el amor huyo,
que aunque ella se àesdeñe de ser mia,
yo me contento con llamarme suyo.

Luego conocio Ismenia en las razones, y en la voz q̃ era Tancredo, y procurò esconderse entre las ramas, por si podia huyr de verle y hablarle, no porq̃ la pesara, sino por no despertar el fuego de su amor, q̃ con la ausencia parece q̃ se iua durmiendo, mas sintiendo Tancredo ruydo en las hojas, buscó la causa, y la dixo, q̃ no huyesse tanto de vn hombre q̃ no tenia culpa en perderla, sino es q̃ del vestido aprendiesse costumbres de fiera; y que supuesto que no podia ser suya, solamente queria que supiesse de vn papel

su

su sentimiento, para q̃ por lo menos entendiera lo mucho que le deuia, y despidiendole de su hermosura, le dexó en las manos estos versos q̃ leyô, imprimiendolos en el alma.

Diuina Sirena
hermosa homicida,
causa de mi pena,
dueño de mi vida,
Quando aquesta escriuo
si es que acaso acierta
quien estando viuo
ti ne el alma muerta.
Mi dolor es tanto
que aun apenas puedo,
ni me dexa el llanto
dezir como quedo.
Yaes fuerça perderte,
por mi corta dicha,
y verme sin verte,
que mayor desdicha?
Pero yo confio
morir y adorarte,
porque es desuario
viuir sin gozarte.
Tu verás que pierdo

el

el juizio, y es justo,
pues no soy hombre cuerdo
viuiendo sin gusto.
No crehi mi daño,
y en tan graue calma
llega el desengaño
quando estoy sin alma.
Otro dueño esperas,
que en dicha me excede,
yamando de veras
quien sufrir lo puede?
Y aunque aquestos daños
el alma reciba,
gozesle mil años
como yo no viua.
Mira qual me veo
en tan triste pena,
loco de vn deseo,
quando eres agena.
Quierele en buen hora,
pues no fuera justo,
que quien mas te adora
te quitasse el gusto.
De ti me despido,
aunque en ti me quedo,

que

que aquesto han podido
mi amor y tu miedo.
Y llegue a los cielos
pues mi mal se sabe,
que me dés mas zelos,
porque antes acabe.
Muera mal pagado
con dolor profundo
porque vn desdichado
no haze falta al mundo.
Mis ansias no tengan
ventura cumplida,
y nueuas te vengan
que perdì la vida.
Pues las horas breues
que por mì lloraras,
de quien tanto deues
quiça te oluidaras.
Y pues has querido
no ay de q̃ admirarte,
que vn amor perdido
las entrañas parte.
Ruegale tu al cielo
de tu amor mouida,
que por mi consuelo
me quite la vida.

ya por lo postrero,
que te acuerdes pido
mi bien, que te quiero.
Y que si viuiera
mil años, te amara,
aunque no te viera
y otro te gozara.
Ya Dios, que rebiento,
porque estos enojos.
con mas sentimiento
mires en mis ojos.

Enternecida acabò Ismenia de leer, y muchas vezes passara por el papel los ojos, si no se lo estoruara Gesimundo, q̃ venia a buscarla, y contento de auerla hallado, la rogò cantasse alguna cosa de las q̃ sabia, para diuertirle d sus continuos pensamiẽtos, y mas por obedecerle q̃ por estar para ello, cantó dissimulando su pena desta suerte.

Para que se quexa vn hombre
que dize que tiene amor,
si vna ocasion que le dieron
de cobarde la perdio?
Tener el bien a los ojos
sin gozar de la ocasion,
ò fue tibieza del gusto,
ò disculpa del temor.

Ay

Ay de mi, que por cortès
perdi gusto y opinion,
que daña la cortesia
si està de por medio amor.
No me mires mas Lisarda
bien merezco tu rigor,
pues quise quedar sin luz,
y en mis braços tuue el Sol.
Mas podran dezir mis ojos,
que con tanto resplandor
fue la suspension discreta,
fue justa la turbacion.
Que no ay perfeto amor
dõde falta el respeto y el temor.
Amor fue Lisarda hermosa,
que quien siempre te adorò
pudo tenerte respeto,
pero no quererte, no.
Estar cobarde quien ama
es la fineza mayor,
pues no goza por humilde
lo que galan deseó.
Guardé a tu honor el decoro,
que era poca estimacion
amarte tan confiado

que

que me faltará el temor.
Si deste miedo te ofendes,
y la vengança te doy,
pues tus ojos miro, y sé
que esferas de fuego son.
Pero si ellos me mataren
podrá dezir tu rigor,
que muero por estimarlos,
no por hazerlos traycion.
Pues no ay discreto amor
donde falta el respeto y el temor.

En acabando de cantar Ismenia, dixo Gesimundo, q̃ ya era hora de recogerse, y quando empeçaua a subir la cumbre del monte, por vna calle que formauan rosales y alamos blancos, oyeron vn gran golpe, q̃ parecia de alguna cosa que caìa de alto, alborotóse Ismenia, y deteniendose Gesimundo, sacó el arco, por si era alguna fiera, pero aunque dio buelta a todo aquel distrito, en todo él no pudo hallar la causa, hasta que llegando al mar, vio junto a su orilla vna pequeña barca, cubierta toda, sin remos ni marinero que la guiasse, y echando vna cuerda fuerte, con el ayuda de Ismenia la sacò a tierra, deseoso de saber el misterio que encerraua, pero apenas rompio los lienços y cubier-

ta, quando se quedaron Ismenia y el confusos y turbados, mirandose el vno al otro, porq̃ dentro no auia mas riqueza, que vn hombre bañado en su sangre, y jũto a él vna hermosa dama viua, aunq̃ tan desmayada, q̃ le faltaua poco para imitar al cadauer q̃ tenia a su lado. El dolor de entrãbos fue grãde, viẽdo tã lastimoso caso, y mas penetrõ el coraçõ de Gesimũdo esta desdicha, porq̃ encendiẽdo luz, y mirãdo cõ atenciõ la dama, le parecio q̃ la cara y talle era de su ausente esposa, y sacãdo el difunto cuerpo, y dandole por sepulcro el mar, pues su vida ya no tenia remedio, la cogio a ella en los braços, y lleuõ al breue palacio de su cueua, y en ella la regaló de suerte, que dentro de pocos dias tuuo por cierta la esperança de su vida.

Notable fue la confusiõ de la dama, quãdo ya se vio cõ fuerças para abrir los ojos, y se hallõ entre vn hõbre, y vna muger, q̃ a la primera vista dauã miedo, aunq̃ en el trato, en la cõuersacion, y en el hospedage erã mas piadosos cõ ella, q̃ lo auiã sido sus deudos, y su fiero padre; y viẽdo q̃ Gesimũdo no quitaua los ojos della, y q̃ oîa su nõbre algunas vezes en la boca de Ismenia, le dixo: Dos cosas me tienẽ cõfusa, y de entrãbas me has de hazer gusto desengañarme. La primera es

dezirme, si es verdad q̃ te llamas Gesimundo: y la segunda, q̃ es la razon porque desde el punto que me truxiste a esta cueua, a todas horas me miras suspirãdo, y muchas vezes con lagrimas, y porque sè q̃ has de pregũtarme lo mismo, pues luego que oì tu nõbre parece q̃ con el me lleuaste toda el alma, digo, q̃ la razon q̃ me obliga, es auer tenido amor a vn Cauallero de tu mismo nõbre, el qual me cuesta tãto, q̃ lo de menos importãcia es auer visto tã perdida la vida, q̃ es milagro del cielo, y de tu clemẽcia q̃ aya quedado cõ ella: y si te digo q̃ era hijo del Rey de Albania este Gesimũdo q̃ llamo esposo mio, no piensa q̃ me acusarà la verdad de mẽtirosa. Pues si yo soy (respõdio Gesimũdo tan turbado de cõtẽto, q̃ a penas acertaua a pronunciar las palabras) el desdichado hijo de Policarpo, el hermano de Flaminio, y el dueño tuyo, si a caso eres Policena, y no se ẽgañan mis ojos, no quieres q̃ te mire con estremos? no quieres que se me quiebre el coraçon, viẽdote padecer por mi causa tãtas desdichas? Gasimũdo soy Policena, aunque tan diferente, que solo de lo que fui tẽgo el nombre y el alma, Gesimundo soy, y lo he de ser tuyo, hasta q̃ me priue el cielo desta despreciada

vida

vida, aunque pues merezco tus ojos y tus bra-
ços, desde oy empeçarè a desseàrla, cosa que no
pensè; porque en todo el discurso de años que
ha que resido en estas peñas, no ha salido vez el
Sol que no me hallasse pidiêdole al cielo me la
quitasse, porque la vida en vn hombre que tie-
ne que sentir, no es lisonja, sino martirio.

No pudieron dezirse los dos amantes con
la lengua todo quanto quisieran, que es corto
instrumento para vna grande pasion: y assi con
los ojos y el alma encarecieron su amor, y di-
cha, pues se auian juntado por tan estraño cami
no; y aunque la cara de Ismenia, y el cuydado q̃
della tenia Gesimundo la podian dar zelos, fue
tanto el amor que la cobrò, que como si fu ra
su hija la trataua, y queria: si bien es verdad, q̃
primero se informò de la ocasion que auia te-
nido para viuir cõ Gesimúdo. Y estando todos
tres en esta conformidad, la rogaron les diesse
parte de las desgracias que auian passado por
ella despues que estaua ausente dél; y como la
mala fortuna referida quando ay alguna pros-
peridad, mas entretiene que desconsuela, por
cumplir los tan justo desseo, dixo: Fueron tan-
tas (querido Gesimundo) las penas que cargarõ

so-

sobre mi con tu ausencia, y todas tan juntas, q̃ ni entonces fue possible sentirlas segun lo que eran, ni aora lo serà referirlas segun lo que fueron: porque aquella demasia que hiziste con Flaminio, yo quedè a pagarla como fiadora tuya. pues viendo que no podia vengarse en ti, se vèngó en tu retrato, publicando mi flaqueza, y diziendo a vozes, que yo auia parido en sus braços: y en lugar de castigar mi padre el rigor infame que auia vsado con el Angel recien nacido, se le agradeció como si no fuera sangre suya, y a mi me mandó encerrar en vna torre, donde en muchos años no vi la cara al Sol, ni a persona humana, hasta que el Rey tu padre, mouido de lastima, dio licencia a que me hablasse vn hombre de confiança, y que se auia criado en mi casa, con el qual entretenia mi prision, contandole mis desdichas. Y como vn dia me dixesse, que le auian afirmado por muy cierto, que tu estauas en vna aldea cerca de Albania, le rogué con grandes encarecimientos, me truxesse secretamente recaudo de escriuir, y èl por obedecerme lo hizo, y luego me puse a firmar la muerte de entrambos, porque te escriui vna carta en que te auisaua del triste estado

de

de mi vida, y de lo mucho que te amauã el vulgo, porque te llorauan todos cada dia al passo que desseauan la muerte a Flaminio, porque cõ mil generos de molestias y tiranias aun antes de gozar la corona los oprimia. Deziate tambien, que te amparasses de algun Principe, con cuyo fauor podias emprender tu vengança, y que yo entretanto, si fuera menester, daria veneno al Principe, y viendole sus vassallos muerto, y teniẽdo nueuas de que tu estauas viuo, era fuerça que te buscassen, y fuesses despues de los dias de Policarpo legitimo sucessor del Imperio. Estas y otras cosas de gran peso te escriuia en aquella desdichada carta, para descançar mi coraçon, y procurar remedio a tu fortuna; pero como el que la tiene mala no acierta en cosa, fuimos Arnesto y yo tan infelices, que saliendo de mi quarto con animo de buscarte le encontró Flaminio; y preguntandole por mi, fue tanto lo que se turbô que luego tu hermano le tuuo por sospechoso, y haziẽdole prender, le hallaron la carta, con la qual confessó mas de lo que sabia. Alborotóse con esto la Corte, y mi padre, muy preciado de leal a costa de mi vida, executô en mi la mayor crueldad que ha visto el mundo, por-

que mandando hazer aquella barca, de modo q̃ por ninguna parte pudiera salir la respiracion, dio muchas puñaladas al pobre Arnesto, y le metio en ella, y a mi junto a el viua, para q̃ las ansias de verme con vn cuerpo muerto, y el mal olor me acabaran miserablemente, y arrojando nos al mar con lastima de los presentes, nos dexaron a la voluntad del agua, y desta suerte anduue hasta que el cielo enternecido a mis ruegos y lagrimas, fue seruido de que llegasse a esta orilla, donde tu piedad me sacó a ver la luz del dia, y gozar vn bien que desde que naci he querido, y me cuesta lo que aueys escuchado entrambos.

Celebraron Ismenia y Gesimundo la suerte de Policena, que quando tiene tan buen fin, aun que la ayan escurecido trabajos y disgustos, no puede llamarse aduersa. Deste modo viuia Gesimundo con su esposa mas contento que si fuera señor de todo el Orbe, porque desde que el Sol bañaua de rayos los montes, hasta que esperaua su luz en braços de la noche, estaua gozãdo su hermosura con menos cuydados y obligaciones, encareciendo dentro de su mismo pecho la dicha que le auia guardado el cielo despues

de tantos años de penas. A l reués lo passauan Ismenia y Tancredo, porque entrambos viuian quexosos de su voluntad: ella, porque se desposaua en Albania, y él porque persumia que ya lo estauaua en aquel monte con Gesimundo: mas cansandose Ismenia de callar sus zelos, no quiso consentir que Tancredo tuuiesse quexa de su liuiandad, pudiendola tener ella de su mudança, y vna vez que le halló entre vnos laureles y jazmines, le enseñó el retrato y la carta, y le aduirtio, que la razon de auerse leuantado a su amor y honestidad aquel testimonio, no era porq̃ ella amaua a otro sino por imaginarle ageno, pues aquellos dos testigos se lo dezian a todas horas, y que assi no se espãtasse de su rigor, pues su fingimiento y mala correspondencia le merecian.

Yo te confiesso (hermosa Ismenia) replicó Tancredo, que antes que te viesse traté casarme con Florinda Infanta de Albania: pero tambien te asseguro, que despues que miré tu diuina belleza, y creì que merecia alguna parte de tu cuydado, estoy tan arrepentido, que (aunque sea a disgusto de mi padre, y vassallos, que desean la execucion destas bodas, porque en estos dos Reynos

nos cessen las guerras) por no ofender tu voluntad, te doy palabra de no casarme en mi vida, sino es que sea contigo, pues no seras la primera Reyna que se aya criado entre peñas y arboles (si a caso no mienten las historias) pero esto con preuencion de que esse hombre que llamas padre lo sea, porque si a caso me engañas, y le gozas por galan, dél y de ti tomaré tal vengança, q̃ se espante mi amor de mi riguridad. Quedò Ismenia tan contenta y agradecida a la promessa de Tancredo, que para desengañarle de que era cierto lo que auia dicho, le puso en parte donde pùdo ver a Gesimundo en braços de su esposa: y como entre los que se aman se vsa poco tener nada secreto, sin acordarse de que le auian dicho q̃ era su padre, le contò la verdadera historia de entrambos: la qual escuchó Tancredo con mucho gusto, viendo quan noble era su querida Ismenia, si Gesimũdo y Policena eran sus padres, pues venia a ser no menos que nieta del Rey de Albania, cosa con que asseguraua su amor, y disculpaua su arrojamiento, pues que ya no se casaua con la Infanta Florinda, en efeto era con sangre suya. Con estas alegres esperanças le despidio Tancredo, y quedò Ismenia afligida, cer si-

derando quan mal auia hecho en fingirse hija de Gesimundo, siendo tan facil de prouar lo contrario, porque aunque en el amor y en la cara lo parecia, en el nacimiento era (a su parecer) el suyo tan diferente como el dia y la noche. Y lo que desto resultó fue, q̃ Trancredo perdido por ella, y resuelto en ser su esposo, despues de estar hechas las capitulaciones con la Princesa de Albania, quebró la palabra, y embió a dezir a Policarpo, q̃ ya estaua casado: el qual sintió, como era justo, tan mala correspondencia, y presumio q̃ el arrepentirse, ò era hazer burla del, o despreciarse de ser su yerno; y sin aguardar a cartas ni Embaxadores, se preuinierõ al pũto Policarpo y Flaminio, y salieron de Albania con veynte mil hombres, haziendo primero juramento en trãbos de no boluer a ella hasta destruir, o matar a Tancredo, pues tan poco auia estimado las prẽdas de Florinda. No se descuydaua Tancredo en esta ocasion, porque teniẽdo nueuas de la intencion de Policarpo, pidio a su padre, le dexasse en ella co nissió de aquella guerra, y buscó de valientes, y antiguos soldados hasta ochomil, de suerte que con los demas hazian numero bastante para resistir a los soberuios Albaneses, y ha-

hablando a Ismenia, la rogó q̃ p ues su padre Gesimundo era tan gran soldado, recauasse con el fauoreciesse su exercito para dos cosas. La primera, para amparar aquella causa como suya, pues lo era de su hija: y la segũda para tomar (si quisiesse) vengança de Flaminio, q̃ venia arrogante en compañia de Policarpo, y tambié para que los Albaneses supiessen que estaua viuo, y que los podia hazer mal con su persona. Confusa se hallò Ismenia, viendo quan presto se auia de saber su engaño, pero dexandolo todo en manos del tiẽpo, y de su fortuna, se determinó de hablar a Gesimundo, y le contò los amores del Principe Tancredo, la causa de la guerra, y la ocasion que le ofrecia el cielo para boluer a su antiguo estado, y salir de aquella miserable vida. No le desagradó a Gesimundo lo q̃ Ismenia le prometia en nõbre de Tancredo, para endereçar sus cosas al fin q̃ deseaua, y assi determinó a seruirle, no para ofẽder a su padre, porq̃ ẽ fin aũq̃ ingrato, lo era, sino para ser causa de la paz, y quitar la vida a su traydor hermano, pues muerto el, todo auia de parar ẽ boluer a Albania, y ser dueño de la corona. Auisóle Ismenia de q̃ la importaua para execucio̅ de su deseo, dar a entẽder

por vnos dias q̃ era su padre; y respondiola Gesimundo, q̃no solamente por vnos dias, sino por toda su vida, si fuesse menester, porque lo que la queria, y lo que se parecia a Policena era tanto que si no huuiera nacido de padres humildes, fuera cosa facil hazer creer a todos que lo era: y llegandole Ismenia a la presencia de Tancredo, se hablaron los dos Principes con notables muestras de amor, y Tancredo se admirò de verle tan robusto, y diferente de lo que en otro tiempo le auia conocido. Y preguntandole por Policena, le rogo la truxesse consigo para estar en compañia de vna hermana sua y assi los vassallos como los Grandes de aquel Reyno, los hõraron como a personas tan ilustres. Diole el Rey a Gesimundo el baston de General, y mudãdo traje salio por la Corte tã gallardo y ayroso, q̃ ninguno podia persuadirse aque era el a quien el dia antes auian visto en forma de bruto, o Satiro (tanto es lo que acreditan las galas a la exterior hermosura.)

Ya en este tiempo estauan los arrogãtes Albaneses tan cerca, que podia oirse el eco de las caxas, y trompetas que resonauan por todo el monte; y Gesimundo en anocheciendo salia cõ su anti-

su antiguo vestido a reconocer el campo, y a ver el animo con que venia su padre, que como sabia tambien todo aquel distrito, estaua seguro de perderse, y como iua en tan estraño habito, tambien lo estaua de que le tuuiessen por sospechoso, y baxando vna noche desde su cueua al valle para boluerse a la Corte, oyò cerca de si pisadas de personas que estauan hablando en secreto, y escondiendose entre vnas enzinas y pinos, vio vn moço armado y bien dispuesto, a quien los demas miraùan con temor, y tratauã con respeto, dando a entender que era señor de todos. No pudo Gesimundo conocerle, porq̃ la poca claridad de la noche no daua lugar a ello, pero lo que pudo entender de sus palabras, y que le dio harto cuydado, fue vna platica que les hizo, leuantandose en pie, y diziendo desta suerte:

Aunque soys pocos los que me estays escuchando, bien puedo dezir que es la mayor parte de la nobleza de Albania; porque fuera de los que miro presentes, no ay quien a mi me pueda igualar en nada, ni a vosotros os llegue a cõpetir. Yo soy, como todos sabeys, Flaminio, hijo vnico de Policarpo Rey de Albania, porque

aunq̃ tuue años ha otro hermano, ya penso q̃ la tierra, o el mar le escõde en sus entrañas, fuera de q̃ aunq̃ viuiera, no podia hazerme contradicion, por ser hijo natural, no legitimo, y por su madre perdia el derecho que a mi me sobra: mi padre ya veys q̃ esta viejo, y q̃ assi a mi como a vosotros trata con demasiada aspereza; y si va a dezir verdad, a mi me pesa de q̃ viua tanto, porq̃ me canso de estar sugeto, pudiendo ser señor de lo q̃ no gozo viuiendo él; y aunq̃ otras vezes he tratado con vosotros estas cosas, la causa principal q̃ me ha mouido a juntaros, es ver, q̃ la ocasion se entra por las puertas, y se nos viene a las manos para hazer nuestro hecho, porq̃ mi padre es tan curioso, y ha tomado tan por su cuenta esta guerra, q̃ aunq̃ sus años le pedian otra cosa, suele salirse solo a reconocer su exercito, y aun el agena. Yo le he visto esta noche, y si no me engaño viene ora por aquel repecho, y si gustays de seguirme, podremos salir y quitarle la vida, y haziendo despues pedaços su vestidos, nadie pensara sino q̃ algun leon, o fiera de las q̃ nacen en estos montes fue el riguroso homicida; y claro esta q̃ los soldados hallandose sin Rey, aunq̃ no pudieran, han de

traspassarme la corona, y en viéndome con ella y el cetro en las manos, destruire poco a poco todos aquellos q̃ estân inclinados a las cosas de Gesimundo, y vosotros sereys, no mis vassallos, sino mis amigos, y compañeros, en cuyos hombros fiarê el peso y cuydado de todo el Reyno.

A penas creîa el piadoso Gesimundo la crueldad y tiranía q̃ intêtaua Flaminio contra quiê le auia dado el ser; pero agradeciendo al cielo el fauor de auerle traîdo en aquella ocasion para rescatar la vida de su padre, se fue âzia la parte por dõde Flaminio señalaua q̃ auia de venir, y a pocos passos le halló, q̃ armado de todas piças iua informandose de todo el campo; el qual viendo delante de si aquel mõstruo sacô la espada, y cubierto de armas se le fue a quitar la vida; y arrojando Gesimundo vn arbol q̃ traîa en señal de q̃ estaua de paz, le dixo: Que reparasse en q̃ era hombre como el, y q̃ venia solamente a auisarle no passasse de allí, porq̃ le estauan esperando para matarle su hijo y algunos de sus vassallos, q̃ deuian de ser interessados de su muerte.

Si acaso quieres (dixo Policarpo) ofender mi persona, valiendote de esse engaño, aduierte que

que yerras, porq̃ a sola vna voz que dé: saldran veynte mil hombres que tengo en campaña, y no te valdran tus pies, ni tu ferocidad, fuera de que yo por mi persona basto a defenderme, no de ti, q̃ es corto vencimiento, sino de quantas fieras produze esta soledad. Pues para que veas (replicó Gesimundo) que ni te engaño, ni quiero ofenderte, baxa por essa cuesta, y veras de quien te fias: y ten por cierto, que no te dexara passar de aqui, ni consintiera poner a tan conocido peligro, si no tuuiera bastante confiança de mi valor para defenderte, y creeme q̃ puedes estar seguro de mi porque te amo mas de lo que imaginas, aunque no te lo deuo, porque has vsado en esta vida conmigo algunos rigores, que en otra ocasion te dirè, si me dà lugar mi desdichada estrella.

Admirado escuchó Policarpo las razones de aquel saluage, y reparando en las malas entrañas de Flaminio, y de algunos que le aconsejauan, se inclinó a darle credito: mas por no boluer a su tienda sin satisfazerse, descendio hasta lo profundo del valle, y tras él Gesimundo, con deseo de que saliessen los traydores por obligar a su padre, y tomar vengança de tantos disgustos

gustos como le auia hecho Flaminio. El qual en conociendo a Policarpo, auisò a los demas, y le acometio, diziendo: Muera el injusto Rey de Albania. Entonces Policarpo boluiendose a Gesimundo, le llamó, y le dixo le cumpliesse la palabra que le dio de amparar su vida. Mas no fue menester darle muchas vozes, porq̃ en viendo q̃ salia de emboscada, se puso a su lado, y esgrimiendo a vna y otra parte el leño que traia, empeço a desbaratarlos de manera, q̃ ninguno le esperaua, que no pagasse la osadia midiendo la tierra. Quiso Flaminio prouar a repararle cõ la rodela vn golpe para atraueſſarle con la espada, pero fue de suerte la furia con que se dexò caer sobre su enemigo, que le hizo como a los demas besar el suelo, y en viendole caìdo, fue tanto el miedo de los demas traydores q̃ le ayudauan, que le desampararon, y se fueron huyendo de los ojos de Policarpo, el qual mandò llevar en prision a Flaminio, aunque por no alborotar los soldados, callò la causa, y quedandose solo con Gesimundo, le pidio dixesse quien era, para pagarle la vida que le auia dado. No quiso por entonces dexarse conocer Gesimundo, y assi le respondio, que su padre era aquel monte

don-

donde se auia criado desde que nacio, y q̃ lo q̃ le auia obligado a defenderle con tanta ansia, era auer sido vn tiempo intimo amigo de cierto hombre q̃ se llamaua Gesimundo, y blasonaua de hijo suyo, aunq̃ desgraciado. Ay dixo entõces Policarpo, cubierto de lagrimas el rostro, si él viuiera, no intentara este traydor de Flaminio semejante aleuosia. No solamente viue, (respondio Gesimundo) sino que antes de muchos dias te le podria enseñar tan obediéte a tu amor, que no parece que le has tratado mal en toda tu vida. Pues creeme (replicó Policarpo) q̃ al momento auia de poner en su cabeça la corona de Albania, y aun presumo q̃ no le pesara a todo el Reyno; porque aunq̃ piensan q̃ no puede ser heredero viuiendo Flaminio, ay mucho q̃ dezir en esso, y porq̃ eres su amigo, y te holgaràs de lo q̃ te dixère, escuchame, y verás a lo q̃ llegó su poca fortuna, aun antes de nacer, porq̃ te enternezcas y le busques con mas cuydado. Todas las palabras de su padre notaua Gesimũdo con notable suspension, y dexandole enxugar cantidad de lagrimas, q̃ el sentimiento y el amor auian ocasionado, le oyô q̃ proseguia desta suerte.

Has

Has de saber, q̃ en mi mocedad quise bien a vna dama con amor desatinado, q̃ me oluidaua por ella del cielo, y aun de mi mismo; y llegò a tal estado esta ciega passion, q̃ viendo a la Reyna, y a ella preñadas, y q̃ vinieron a parir en vn propio dia, por dar a entender lo q̃ estimaua las cosas de aquella muger, sabiendo q̃ entrambas auian parido hijos, los troquê sin q̃ lo supiesse mas q̃ yo, el cielo, y vn priuado mio. Demanera q̃ el hijo de mi dama, q̃ es Flaminio, publiquè q̃ era hijo de la Reyna, por tener mas ocasion de q̃ me heredasse, y mas disculpa para quererle; y a Gesimundo, q̃ verdaderamẽte era hijo legitimo mio, di por madre a Clori, q̃ en aquellos tiempos era la dama q̃ digo, y la prenda q̃ mas queria, y por esta ocasion se admiraua todo el Reyno, de ver q̃ aborreciesse a Gesimundo, siẽdo hijo de quien adoraua, y estimasse a Flaminio, teniendo por madre a vna muger q̃ aborrecia. No quiero referirte las tiranias q̃ tuue con Gesimundo, porque si le quieres bien, es fuerça que te pese: pero baste dezir, que paró mi desamor en desterrarle de Albania, y en que aya viuido muchos años desdichadamente por tierras estrañas, si es que viue, porque allá

hemos

hemos tenido muchas vezes nueuas de su muerte. Pero como ni en los hombres, ni en la naturaleza ay cosa constante, el amor que yo tenia a Clori se acabó, y mi entendimiento conocio su yerro, saliendo del engaño en que auia viuido, y luego empecé a desagradarme tanto de Flaminio, que quise dezir a vozes la verdad de su nacimiento. Y solo me detuuo el ver que venia a quedar la corona sin heredero q̃ la sucediesse, porque faltaua Gesimundo, pero pues Flaminio es tan ingrato a lo que me deue, q̃ con traiciones y cautelas quiere quitarme la vida y el cetro, y tu dizes que me darás viuo a Gesimundo, no ay duda, que (si lo cumples) le veras Rey de Albania, lo vno por darle lo que es suyo, y lo otro por empeçar a pagar la deuda de auerme librado de la muerte, pues es cierto que siendo tan amigo tuyo, su aumento del viene a resultar en tu prouecho.

No pudo resistir Gesimundo el contento, echandose a los pies de su padre, se descubrio, diziendo, que delante tenia a Gesimundo, y q̃ estaua muy contento con la triste fortuna que auia passado despues que faltaua de sus ojos, solo por tener ocasion en que auia podido defender

der sus canas. Los estremos que hizo Policarpo entonces viendole viuo, fueron tales como pedia la nouedad del caso, y abraçandole tiernamente, le dixo se boluiesse con el, porque a otro dia auia de hazer que le besassen la mano, y seruiria tambien de animar a los soldados, que como todos le querian bien, y conocian su gran esfuerço, seria cierto el emprender la guerra cõ mas resolucion. No pudo obedecerle en esto Gesimundo, disculpandose con referir los beneficios que auia recebido de Tanctedo, y que era Capitan General de sus soldados, aunque auer tomado cargo, que parecia contra su padre, no era por ofenderle (como se auia echado de ver) sino por ser causa de la paz y sossiego de aquellas Prouincias. Preguntóle al despedirse Gesimundo por su esposa Policena, y respondiole enternecido, que no le tratasse della, porque le rasgaria el coraçon acordarse de la crueldad que vsaron en su muerte su padre y Flaminio. No os lastime tanto, dixo Gesimundo, porque está viua, y aunque parece imposible, ha muchos dias que la gozo en este monte, para que echeys de ver, padre y señor, como buelue el cielo por la innocencia, y guarda las vidas q̃ injustamẽte

persi-

perſigué el poder, y la mala eſtrella. Fueſſe cõ eſto Geſimũdo tã alegre, como Policarpo lo quedaua de auer hallado ſu querido hijo y cõ èl la vida q̃ pudo perder aquella noche á faltar el ſocorro de Geſimundo, y dando parte de tan eſtraño caſo a ſus conſejeros, determinó verſe con el Rey de Armenia, y Tancredo ſu Principe para tratar las pazes, y ſi fuera poſſible los caſamientos de todos, y ſeñalando vn ſitio donde a la ſiguiẽte tarde auian de verſe los Reys, lo primero q̃ hizieron, fue jurar por Rey de Albania a Geſimundo, y êl dio luego la mano a Policena, ofreciẽdoſe por ſus padrinos los padres de Tancredo, el qual dixo a Policarpo, q̃ la razon de no cumplir los conciertos tratados con la Infanta, era por eſtar caſado con vna nieta ſuya, q̃ era Iſmenia, hija de Policena y Geſimundo. Entonces los dos le reſpondieron defeng ñandole de la verdad, y diziẽdo, q̃ no la conocian de mas q̃ auerſe criado algunos ãños en ſu cõpañia, y q̃ ya q̃ llegaua ocaſion tan fuerte, no fuera juſto tratarle engaños por q̃ aun q̃ a Iſmenia la amauan por muchas razones, como ſi fuera hija propia, la verdad era, q̃ auia nacido de gẽte humilde y groſſera.

Quan-

Quando Tancredo oyó estas razones, hizo sentimiento como si huuiera escuchado la sentencia de su muerte, y sin comparacion fue mayor quando supo q̃ Ismenia, no parecia, ni en palacio, ni en toda la Corte, porque viendo q̃ ya llegaua el dia en q̃ era fuerça descubrirse su engaño, y perderse juntamente a Tancredo, no quiso verle con verguença suya, y alli se fue a los campos huyendo de lo q̃ adoraua con pensamientos de acabar su vida en la soledad. Suspẽdieronse las fiestas que se auian de hazer, hasta saber de la perdida Ismenia, porque los nouios estauan con tanto disgusto, viendo quẽ faltaua, que a muchos dio que sospechar su sentimiẽto, porq̃ presumieron que era su hija, y por no darla a Tancredo lo negauan. Y lo cierto es, que la amaua de manera, que si no supiera Gesimundo q̃ Ismenia tenia padres q̃ le pudieran desmentir, a vozes dixera q̃ era suya. Tancredo tambien por otra parte andaua loco, ofreciẽdo a quiẽ le dixesse della grãcantidad de dinero. Mas acordandose Gesimundo, q̃ el primer dia q̃ la halló en el campo, y otros muchos le auia contado sus altos pensamientos, y el lugar dõde auia nacido, hizo despachar a vn hõbre pa-

ra q̃ con toda prisa se informasse de sus padres, por si a caso se auia buelto con ellos: y haziendo se auerigua cion en el lugar sobre sobre el caso, los hallaron, y remitiendolos a la Corte, dixeron q̃ Isme nia no era su hija, aunq̃ la auian tenido por tal casi desde el dia que auia nacido, sino que vn Cauallero natural de Albania, que dixo se llamaua Lucio Camilo, la truxo a su casa cierta noche para que la criassen, auisãdolos primero no reuelassen aquel secreto a ninguna persona, porque les costaria la vida, y que auria tres años, que queriendola casar con vn sobrino suyo, el mismo dia de la boda se fue, sin q̃ desde entonces muerta ni viua supiessen della. Crecio en todos la admiracion, pensando, que pues Lucio Camilo, la auia llenado a criar, seria suya, y sabiendo que estaua en Albania, le hizieron venir para que dixesse lo que sabia acerca de Isme nia, y el rogando le dexassen solo con Gesimundo, le dixo: Lo que te puedo afirmar desta dama (que llaman Isme nia) es tanto, que a nadie como a ti conuiene saberlo, ni a ninguno admita à tanto el sucesso; y por no tenerte con sobresalto, porque las nueuas que he de darte no son para ello, has de saber, que saliendo vna

noche

noche el Principe Flaminio, y yo a passearnos por Albania ya que nos boluiamos para entrar en palacio, nos llamò vna muger cubierto el rostro, y llegandose a ella Flaminio, la dixo, por verla casi difunta, si queria que la lleuasse consigo, ó hiziesse por ella alguna cosa. Lo que os quisiera suplicar (respondio la dama, poniendole vna niña en los braços) es, q̃ lleueys este Angel a Gesimundo, que yo se que por el conocerà al dueño, y creedme que el y yo podra ser que os satisfagamos esta merced, porque en fin, aunque desgraciado, es hijo del Rey: y dexandosele a Flaminio, que si le conociera, le entregara primero a vn leon, se partio de nuestra presencia, rogandonos que ninguno la siguiesse, porq̃ la importaua la vida y la honra. Con notable confusion quedamos Flaminio y yo, discurriendo sobre quien podia ser aquella dama, porque como tu amauas tanto a Policena, no se persuadia a que tuuiesses otro cuydado, y como Policena viuia tan encerrada, tampoco sospechaua que fuesse suyo. En efecto lleuamos a mi casa la niña, y a mi me dio orden para que la entregasse a vna ama, supose a otro dia la repentina enfermedad de Policena, y consultando la cura de

la niña, se conocio euidentemente, q̃ ella era la madre, y tu el galan q̃ gozaua de su belleza, q̃ con la furia de los zelos acósejado de su rigor, y fiado en su poteſtad, me mandò q̃ se la truxeſſe para verter su sangre, y cumplir la palabra que auia dado a Policena de embiartela. Prometote Geſimundo, que quando entendi su injuſta determinacion, como si fuera quien la auia engẽdrado, lo ſenti, porq̃ no tenia coſa que no fueſſe vn retrato del cielo, y halleme (si te digo verdad) confuſo, y temeroſo, porque si no le obedecia, perdia para ſiẽpre su graciaſ q̃ los Principes por vn diſguſto oluidan el ſeruicio de toda la vida) y si me reſoluia a obedecerle, no cũplia con mi noble piedad; pero en fin me diſpuſe a traerſela por no enojarle, y quando ya ſalia de mi caſa para el ſangriento ſacrificio, parece que quiſo el cielo agradecer mi afecto, ofreciendome ocaſiõ en q̃ pudieſſe lograrle, porq̃ ſabiẽdo q̃ a vna criada mia se le acabaua de morir vna niña, q̃ dos noches antes auia parido, la tomè, y rõpiẽdo el inocẽte pecho, bañada en su elada sãgre se la lleuè a Flaminio, el qual pẽſando q̃ tenia delante la cauſa de ſus zelos, me agradecio la crueldad, y acabó de vengar ſu ira, haziendo

peda-

pedaços la criatura, y desta manera te la embió para darte mas pena, y q̃ te matasse el dolor de ver tus prẽdas tã maltratadas, de lo qual resultarõ los disgustos, y desdichas q̃ sabes. En llegando la noche cõ el secreto possible salí de Albania, y en vn lugar algo apartado busqué vna ama, y dexé la niña, aduirtiendole lo q̃ importaua q̃ no se supiesse q̃ yo la auia lleuado, y dãdola docientos escudos me despedí della, y desde entõces no la he visto mas de dos vezes, por no ponerme a riesgo q̃ lo entendiesse Flaminio. Esto es lo q̃ se de Ismenia, y lo q̃ hize mouido de la obligacion de auer nacido piadoso y noble.

Assõbrado escuchaua Gesimũdo estas cosas, dudando si era sueño, ó verdad la prodigiosa historia de su vida, y de Ismenia, que segun lo que dezia Camilo era su hija, y quando no huuiera mas informacion q̃ su cara, era bastante. Echõle los braços al cuello, y prometióle tã buena paga, q̃ no le pesasse de auerle hecho aquella amistad, y luego contó lo que passaua a Policarpo, a Tancredo, y a Policena, y fue tãto el gusto de todos como era el pesar de q̃ en aquella ocasiõ faltasse Ismenia, a la qual fueron todos los Grandes del Reyno a buscar, y entre ellos Gesimun-

do y Tancredo, el vno por padre, y el otro por esposo y amante: fuesse Gesimundo al monte donde auia vuido cõ ella, y al entrar por su verde espessura vio en la falda vn hombre arrojado sobre la yerua, y llegandose a él le preguntò q̃ hazia; y el respondio, que era soldado y pobre, q̃ todo parece que es vno, y que por auer oydo vn pregon, en que prometia su Magestad doze mil ducados a quien hallasse a Ismenia, con el ansia de salir de desdichado, pretendia encontrar cõ ella, y que no estaua muy desconfiado, porque aquel mismo dia auia visto en lo alto del monte vna muger vestida de varias pieles de animales, y sospechaua que era ella, porque al punto que oyo su nombre, como si fuera su muerte, empeçò a huyr de manera, que auia sido imposible alcançarla.

Agradeciò Gesimundo al soldado el auiso, y subiendo entrambos a la cumbre, no pararon hasta que junto a vn arroyo que guarnecian juncos, y espadañas entre algunos cipreses la hallaron dormida. Entonces se descubrio Gesimũdo a su hija, y refirio su feliz nacimiento, de que se holgò mas por merecer a Tancredo, que por ser hija de vn Principe de Albania, y boluiendo todos

dos

dos tres à la Corte, conocio por padres verdaderos a los que hasta entonces auia querido como si supiera que lo eran, y casandose con Tancredo hizo su padre y los Caualleros de la Corte grandiosas fiestas para celebracion de tan deseadas bodas. Y viendo Policarpo la mala intẽcion de Flaminio, y que viuiendo el no podia tener segura la vida, dio orden p. que muriesse sin enfermedad, porq̃ en estos casos suele auer muertes tan calladas, que el mismo que la padece no la presume, ni la escusa, con que tuuo fin la prodigiosa historia de Gesimundo, y Policena.

Laus Deo, Beatæque Virgini Mariæ sine macula originalis culpæ conceptæ. Sic Ecclesia, Veritas, & Pietas.

ORFEO EN LENGVA CASTELLANA.

A LA DECIMA MVSA.

POR EL LICENCIADO
Iuan Perez de Montaluan, natural de Madrid.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Mientras memorias renuebas
De l hermano de Faeton,
No echen menos a Anfion
Los Griegos muros de Tebas:
Quando al Estigio te atrebas,
Donde Euridice suspira,
Canta, suspende y admira,
Y libre la sacarâs,
En fé de que estima en mas
A tu pluma que a su Lyra.

Fran-

Francisco Lopez de Zarate.

Cisne de Mançanares,
es poco Cisne, Castellano Orfeo,
pues deuen a tu voz teatro los mares,
y excedes los aplausos del deseo;
que en alabança tuya
son todos los de Rodope vulgares:
a ti la griega Lira
deue mas que a la suya,
pues hazes verdadera su mentira,
porque quanto ella finge, en ti se mira.

Geronimo de Villayzan Garces.

Vestra Lira a Orfeo canta,
y tal credito le inspira,
que si Orfeo en vos se admira
vuestra Lira en el espanta:
a vuestro assunto adelanta
el intento que lograys,
y pues tan dulce cantays,
y tan graue suspendeys,
muy poco a vos os deueys
si de vos no os admirays.

De Francisco de Francia y Acosta.

TAn suaue se leuanta
tu voz, que excede el deseo,
y cantando tu de Orfeo:
parece que Orfeo canta.
Es tu melodia tanta,
que puede tu canto tierno
vencer el tormento eterno:
ser agradable podras
a la embidia, que esto es mas
que suspender el infierno.

Doña Maria de Zayas.

SOspechoso parece,
Montaluan el deseo
que de alabar a Orfeo
tu heroica pluma ofrece,
pues auerle excedido
agrauio, y no lisonja ha parecido.
Cantas con voz tan tierna,
que eleua, agrada, admira
por la tuya su Lyra,
y assi el nombre de eterna,
puesto que en gloria suya,
le deue, no a su voz, sino a la tuya.

AL LICENCIADO IVAN Perez de Montaluan.

Lope de Vega Carpio.

HAllé en este Poema de v. m. quanto me prometi de su ingenio y letras; pero no de sus años. Ay en el mucho que encarecer, y nada en que reparar. El titulo (a mi modo de sentir) es estremado; con el por lo menos no se enojarán con v. m. estos señores que se llaman Cultos, pues ya confiessa que escriue en lengua Castellana, con cuyo aduertimiento se abstrahe de toda voz y locucion peregrina, menos las recebidas, y que blandamente siruen de ornamento al estilo grande.

Antes que yo supiesse el intento que lleuauan, me desagradaua sumamente la imitacion de su primero inuentor, cuyo milagroso ingenio siempre he respetado: porque pareciendoles q̃ le parecian, han hecho tales monstruos, q̃ trayendo estos dias vn Pez retratado con rostro humano, y las demas partes compuestas de arcabuzes, flechas, espadas y Tiaras, huuo quien dixo, que no se desuelassen en su pronostico, q̃ era Poema culto, pero despues que entendi que

pre-

pretendian que tuuiesse cada Prouincia diferẽ te lengua, me he sossegado, porque quieren que como Cataluña, Valencia, Galicia, y Vizcaya tienen lengua diferente de la Castellana, tambiẽ la tenga el Andaluzia, el Reyno de Granada, la Mancha, y las Indias.

El perderse las lenguas, o bastardear de su dialeto, ha tenido las causas q̃ refiere el doctissimo Bernardo de Alderete: pero si en setenta años se perdio la lengua Hebrea en Babilonia, de cuya mezcla salio la Siriaca Aramea, q̃ menos podemos esperar, si esto no se diuide, para que la Castellana quede a parte, y la que della junta fuere tercera lengua se hable cõ diferente nombre, y lo sea de otra Prouincia.

El S ñor Rey don Alonso el sabio, mãdò q̃ se escriuiesse las leyes, prouisiones, y cedulas Reales, y otras escrituras publicas que se hazian en Latin entonces, en la lengua Castellana, porq̃ mantuuiesse siẽpre aquella natural honra de q̃ el se preciaua tãto, y esto debrian mirar sus sucessores, q̃ no es de menos cõsideracion q̃ otras cosas que tocan al estado, la conseruacion de la lengua materna; mas dizen ellos que la sacã de barbara a politica. A esto ella misma responda

en

en sus escritos, q̃ yo no pienso cãnsarme en tan mõstruosos exemplos, ni para mi es el menor ver q̃ todos los q̃ escriuẽ estas tropelias reprehẽden en los otros lo q̃ ellos mismos hazẽ, censurando por desatinos en los libros agenos, lo q̃ en los suyos venerã por oraculo: pero no es mucho q̃ no se conozcã, si andã a escuras: yo alomenos en esta confusiõ hallo de vna misma suerte a los cultos, que a los teñidos, que auiendolos conocido antes, aora estudio en conocerlos.

V. m. finalmente acierta en apartar este Poema suyo desta tercera lengua, como lo declara el titulo, y assi pienso que lo haran de aqui adelante los naturales de Castilla, a diferencia de las que se van introduziendo, a quien cada Prouincia dara su nombre: y lea estos versos, ó los imprima, que de mi primero intento no pienso perder el animo, por mas que se cansen los que ofrecidos a esta nueua lengua son Poetas de milagro, y se contentã con q̃ la ignorancia los estime, pareciendoles que es cosa grande lo que nadie entiende; passando seys hojas de ripio metaforico sin vn concepto.

CAnta segundo Orfeo,
que ya del Tajo al monte

sublime

sublime al resplandor de su Orizonte
buelue tu dulce Lira
coronado de purpura Pangeo,
q̃ a los hermosos pies de Venus deue
las rosas q̃ engendró su pura nieue.
Canta, suspende, admira
las mudas fieras, las parleras aues,
en versos claros dulcemente graues
la historia por quien Rodope suspira,
con la memoria de la Ninfa bella,
ya de su Lira la mayor estrella.
Canta, pues ya conoces
el Systema diuino de las vozes,
canta y la embidia llore,
que quiere hazer Eutidice tu pluma,
la soberuia presuma,
la arrogancia suspire,
la claridad te adore,
la tiniebla te admire:
lo cultiuado es claro, que lo oculto
si es aspero no es culto,
tal vemos vn jardin cõ varias flores
reuestidos los quadros de colores,
o vn mõte inculto, o barbaro y escuro,
que cada planta constituye vn muro
y co

y como se defiende
el Sol, suprema luz, aũ no le entiende,
La escuridad es propia
de las cosas ocultas,
estas que llaman Cultas
son Musas de Etiopia;
tu las candidas ama,
hijas de la verdad y de la Fama,
q̃ en la sentẽcia tienen la hermosura
con alta locucion en lengua pura;
que su inuentor diuino
es solo peregrino,
no piense ingenio humano
seguir aquel camino en Castellano:
vn Fenix huuo solo,
y assi no mas de vn Gógora, vn Apolo,
los de mas desvarian,
q̃ en pensar q̃ le imitan se confian.
Tu mancebo dichoso,
si del laurel comienças ambicioso,
camina a los cristales del Parnaso,
por dõde vã Herrera y Garcilaso:
y si atajar quieres el camino,
sigue de Borja el resplandor diuino,

OR-

ORFEO.

A LA DECIMA MVSA.

CANTO I.

DESSEO de cantar, o sacro Orfeo,
tu espiritu diuino enciende el mio,
si se digna bañar de ambar Sabeo
tan debil arco la purpurea Clio:
tu Lyra (dulce sueño del Letheo)
quiero imitar, y con ardiente brio
en claro verso, en numero sonoro
ser Prometheo de sus cuerdas de oro:
Empresa desigual, mas noble empresa,
(de todo ingenio faciles engaños)
que oprime graue, aunque agradable pesa,
los flacos ombros de mis verdes años:
no sin

no sin estudio y arte, fuerça espresa,
del natural mas vivo desengaños,
q̃ a quiẽ de azul y blãco laurel tiene
mejor de Apolo el verde honor le viene.
Tu diuina beldad, cuya obediencia
disculpa y fuerça mi atreuido canto,
y mas donde padece competencia,
quien tu heroyco valor celebra tanto:
anima el instrumento, y la excelencia
de tu sonora voz al tierno llanto
del triste esposo, del amante Orfeo,
aplica dulcemente a mi desseo.
Si cantara tu voz, tu ingenio y arte
este amoroso y tragico sucesso,
los montes se humillaran a escucharte
aligerados de su graue peso:
mejor en Lyra en la celeste parte,
tuuiera el arco sonoroso impreso,
q̃ impele el alma de tus manos bellas,
q̃ la q̃ mira el Sol con diez estrellas.
Aun no he llegado a tiempo que leuante
la pluma a las q̃ cubren superiores
las armas, que retratan en diamante
con luzes de oro tremulos colores:
quando los hechos Españoles cante

perdonarà la edad de los amores,
agora blandamente me retira
de Marte Venus, y su ardor me inspira.
Entre la Macedonia, y el corriente
Istro, la fiera Tracia inculta yace,
donde el Hebro veloz al roxo Oriente,
de perlas hijo, en esmeraldas nace:
la corona de Rodope eminente
en lo feroz tambien barbaro Trace,
hijo del sacro Apolo Didimeo,
luz de las Musas, habitaua Orfeo.
Su padre por su edad vio veynte vezes
el Aries de los hijos de Atamente,
y del Eufrates los Australes Pezes
por el terror de Encelado Gigante:
dexaua suelta de la frente a vezes
al ombro la medexa rutilante,
rubia prenda del Sol, y a vezes junta
con vn liston la remataua en punta.
No se atreuiera a la purpurea grana
(aunque a lo roxo del rubi se atreue)
de la sangrienta rosa Castellana:
quando a la fresca Aurora el llanto beue:
ni del jazmin la flor lustrosa y cana
a los engastes de la blanca nieue;

que

que en vnica belleza las colores
no es la que tienen las comunes flores.
Eran los ojos de safir celeste,
obgeto de la vista, que indecisa
le dâ color azul, que manifieste
la gloria que por ellos se deuisa:
quiso Naturaleza que le preste
perlas al mar del Sur, al Alua risa,
rubies a Zeylan, la boca hermosa
marfil hablando, y en silencio rosa.
Apenas guarnecian hilos de oro,
el coral superior, como se muestra
linea en marfil, si bien para decoro
señala en flor la primauera nuestra.
Poeta dulce, y Musico sonoro,
no temiera Deidad en la Palestra,
Lyra, ni pluma, el vnico mancebo,
respeto solo de su padre Febo.
Amauanle las verdes Amadrias,
suspirando en las muchas soledades
los negros Faunos, y las blancas Dias,
con todas las seluaticas Deidades,
rompiédo el vidrio de las fuentes frias,
por circulos de perlas sus Nayades
salieron a la selua, y las colores

trocaron los corales con las flores.
Eco oluidada del cruel Narciso,
esforçando la piedra en que viuia,
sacar el alma de su centro quiso
a la forma exterior elada y fria:
ya la torre de ramos Ciparisso
esmaltada de pajaros mouia
el rudo tronco, y por los verdes ñudos
lloraua el alma entre suspiros mudos.
Amaua Daphne, ò Rodope en tus viuas
peñas escriue que ama, y que desea,
Daphne, cuyas estampas fugitiuas
fueron espejos de la luz Febea,
ceñidas de pacificas oliuas
con las fertiles copias de Amaltea
le vinieron a ver Pomona y Flora,
y se oluidô de Cefalo el Autora.
Para rendir sin resistencia alguna
tantos orbes de plata por despojos
el monte Lathmio despreció la Luna,
y del Pastor Astrologo los ojos:
ya no era Clicie al Sol tan importuna,
ni el tener fixos le causaua enojos
en su Oriental esplendido tesoro
gigantes ojos con pestañas de oro.

La

La Diosa que animó la blanca espuma
arando el carro y dilatando al buelo
los vagos Cisnes de purpurea pluma,
baxô tal vez de su tercero cielo:
cantaua el jouen en la cumbre suma
del Rodope, tan dulce, que del velo
celeste desclauadas las hermosas
estrellas, se engastauá en las rosas.

Templa estudioso, y la mistion coloca
de agudo y graue en estos desiguales,
passa del arco, ó mucha parte, o poca
al mapa de los Orbes celestiales:
alça, tuerze, dissuena, baxa, toca,
quexase el ayre, y en estando iguales
proporciona la voz, y admira el suelo;
Musica, no eres Dios, pero eres Cielo.

Este cantó que amor hizo vna escala,
adonde puso la materia prima
con el deseo que lo informe exala,
porq̃ la forma elemental le imprima:
allí la mista y vegetable iguala,
como la forma intelectiua estima,
y como desde el punto inteligible
miró y amó la luz incomprehensible.

La cadena (despues) con que se enlazan

los Elementos en el firme centro
deste mundo inferior, y como traçan
la tierra y agua su amoroso encuentro:
como en el tiempo que las dos se abraçan
tiempla la sequedad que tiene dentro
la tierra, como el ayre los vapores
buelue al agua en reciprocos amores.

Cantó como se buelue en ayre el fuego,
y en fuego el ayre, el agua euaporada
en ayre, y como condensado luego
se buelue el ayre en agua dilatada:
y como el agua pura allá sossiego
en tierra por lo denso transformada,
concurriendo los quatro a toda forma,
de cuerpo misto q̃ su junta informa.

Cantó como el primero mouimiento
(con ley perpetua) por el Medio dia
de Oriente a Ocaso, rapido y violento,
los inferiores circulos mouia:
y como para dar temperamento
al fuego adiçente, que engendrar podia
en agua se bañó la nona Esfera
con luz q̃ en sus cristales reberuera.

Siguendo al firmamento (assi llamado
por los varios exercitos de estrellas)

del

del vno al otro concauo dorado
de los Planetas las esferas bellas
el Sol en medio, para dar templado
calor y vida resurtiendo en ellas
su pura luz, que por la cinta de oro
reparte en doze signos su tesoro.

Cantó como era el alma acto primero,
y forma sustancial que perficiona
la materia del cuerpo, y lisongero
de la esterior belleza se apasiona:
como despues del transito postrero
el alma viue, y la inmortal corona
premio de la virtud; o la condena
el vicio al daño de la eterna pena.

Cantó como la tierra diuidian
tres partes, siendo la menor Europa,
no las ciudades, que despues tendrian
el Regio Imperio, y la fortuna en popa:
q̃ entonces libres de opresion viuian
los siete montes, cuya excelsa copa
Roma ocupô, que Troya (gran trofeo
de Grecia!) vn siglo fue despues de Orfeo.

Este dixo tambien de que manera
la Eloquencia sus partes diuidia,
poniendo la Inuencion por la primera,

a quien la igual Disposicion seguia:
la Elocucion no escura, aunque severa,
con la Memoria, a quien aumenta y cria
el exercicio, y q̃ haze mas valiente
viua Pronunciacion al eloquente.
Enseñó la Teorica del canto,
y de las tres composiciones puso
la armonica en razon, del alma en canto,
q̃ de tonos dulcissimos compuso:
el concertado son, que mueue tanto,
diuidiendo en agudo, y en obtuso,
y del mundo mayor a la armonia
respondiendo la humana Symetria.
La Pintura, sugeta a mil agrauios
del rudo vulgo, dixo en dulce verso,
ya digna de Adrianos, ya de Fabios,
en lino, en bróze, en oro, en marmol terso;
Naturaleza a los Pintores sabios
sustituyó criar el vniuerso,
con alma no; porque si ser pudiera
cada Pintor naturaleza fuera.
Con esto que cantaua conuertia
las tormentas del mar en dulces calmas,
y de las fieras horridas mouia
al tierno son las sensitiuas almas.

las

las fugitiuas Daphnes detenia,
y daua pies a las ingratas palmas;
q̃ desde entõces cõ razon pudieron
llamarse plantas, pues andar supieron.
Las fuentes por las margenes floridas
los liquidos cristales dilatauan,
las Ninfas en sus ondas conuertidas
los dorados coturnos le besauan:
las aues por el ayre detenidas
de tan diuersas plumas le esmaltauan,
q̃ hazian en las nubes sus colores,
pensiles prados de diuersas flores.
Hermosa Ninfa, honor del Hebro vndoso,
era entonces Euridice, tan bella,
que el Planeta del Cielo mas hermoso,
ni nacio ni murio con tal estrella.
tizo el cabello, al cuano lustroso
igual, prende vna cinta, y preso en ella
forma sortijas, cuyo real decoro
diamantes almas engastó sin oro.
Eran los ojos sobre escuros velos,
puesto q̃ en su region resplandecian,
cometas viuas, q̃ por negros cielos
el ayre que tocauan encendian;
por ellos tuuo el Sol del amor zelos,

y amor

y amor de los amores q̃ tenian,
q̃ de suerte el amor zeloso amaua,
que embidiaua lo mismo q̃ mataua.
Qual suele al Alua entre claueles rojos
salir risueña candida açucena,
amanecia al rayo de sus ojos
la limpia nieue de su faz serena:
con encendida purpura (despojos
del Pez de Tiro) de verguença llena,
eran las dos mexillas amorosas
en pura leche deshojadas rosas.
Rindio al hermoso nacar de la boca
su graue pompa la encarnada malua:
y a su garganta aquella luz que toca
rayando el cielo el resplandor del Alua:
y de la suerte q̃ a formar prouoca
las aues al salir musica salua,
assi quando en el prado el pie ponia,
agradecian a su Sol el dia.
No era inferior su claro entendimiento
a su hermosura, ni su gracia y gala,
que a penas imagina el pensamiento
lo que con la interior belleza igualas:
q̃ al precioso licor su dueño atento
q̃ ambar espira, y q̃ jazmin exala,

no digna vaso humilde, q̃ en belleza
sin alma, se durmio Naturaleza.
Etholo dardo, y arco Persa armauan
el ombro y manos, con piedad guerreras,
y con neuadas plantas que bolauan
pisaua el viento al perseguir las fieras,
por morir a sus flechas se parauan
del Hebro circunfuso en las riberas,
cuyas cabeças de las mas crueles
eran la guarnicion de sus linteles.
Alli formaua nueua arquitectura
el yerto Adonicida, el Osso feo,
deuiendo ser el alma a su hermosura,
si se pudiera ver, digno troseo;
viola vna tarde, en nieue, en rosa pura,
retratando a Diana el dulce Orfeo,
y parando alla Lira el son canoro
lleuòle el alma en los coturnos de oro.
Ella suspensa, como fuente al yelo
los ramos cristalinos que difunde,
assegurò su timido rezelo
para que nueuas esperanças funde;
y como al pescador desde el anzuelo
aquel famoso Pez veneno infunde,
al alma vn amoroso fuego espira

desde

desde las cuerdas de la dulce Lira.
Prosigue el Arco, y dâ la voz Orfeo
mas tierna al canto, cõ tã dulces pasos,
q̃ al pie de vn lauro la assentò el desseo,
fino de amor, de los futuros casos:
a su Ocaso llegaua el Dios Timbreo,
y pudiera llegar a mil Ocasos,
mas no sentir Euridice si el dia
espiraua en el mar, o amanecia.
Sabes lo tu, diuina Musa hermosa,
Decima pos la edad en q̃ naciste,
primera por la voz, q̃ sonorosa
suspende el alma q̃ a escucharte assiste;
en cuya suspension marauillosa,
no Circe, que Caliope tuuiste
de nuestro Tajo al Español Orfeo,
cantando tu hermosura y tu deseo.
Pero si peñas, arboles y fieras,
aues, aguas y peces le escuchauan,
y en sus ritos Ecentricos, y Esferas
las luzes q̃ sus Orbes habitauan:
si las playas del mar, si las riberas
del Hebro atentas a su voz estauan,
mejor quien alma racional tenia:
y mas amaua quanto mas sentia.

Cesió

Cessò la voz, y dandola a los ojos
cobardes a la lengua la boluieron,
mas ninguno venció, que los despojos
crocaron, desde el punto q̃ se vieron:
sin desdenes, sin penas, sin enojos
trasladaron las almas q̃ se dieron
de vn pecho a otro, y desde alli adelante
apenas supo amor qual era amante.

Que aũq̃ se deue aqueste nóbre al hóbre
accion mas propia en libertad fundada,
parece q̃ perdio de amãte el nombre,
y que le pretendio la prenda amada;
a nadie(Amor) la brevedad assombre,
que está la voluntad determinada
en las estrellas, q̃ al nacer se miran,
como tãbien contrarias se retiran.

Viedose al fin, y hablandose turbados,
q̃ assi quiere el Amor, que el amor sea,
se fueron por la margen de vnos prados
que vna fuente de plata lisongea;
descuydados de si, con mil cuydados,
llegaron al albergue del aldea,
de tan sabroso ardor entretenidos,
que animauan al alma los sentidos.

No consultò desde este alegre dia

(si bie

(si bien a tal desdicha destinado)
Venus a Temis, pues amor nacia
de Anteros dulcemente acompañado:
que selua, soto, prado, ò fuente fria,
q̃ valle humilde, o monte leuantado
no los vio juntos, y dezirse amores
abrasando las aguas, y las flores?
Quando el zafiro azul raya y colora
de mal formada luz el Alua pura,
y quando Febo el Occidente dora,
extasis de los dos fue su hermosura;
de suerte que a la tarde, y a la Aurora
con sola ausencia de la noche escura
estauan juntos; porq̃ solo llama
tiẽpo al q̃ goza de su amor quien ama.
Cantaua el Felicissimo Poeta
en versos como claros numerosos,
sin el horror que apenas interpreta
los concetos en circulos odiosos:
no lineas como rayos de cometa,
que resplandecen a la vista hermosos,
y luego que passando fenecieron,
aun no saben los ojos si los vieron.
Cantaua sus amores, y cantaua
tal vez sus esperanças y fauores,

que

que de los mudos arboles fiaua,
de las aues, las fuentes, y las flores:
en dorada prision le presentaua
tal vez los eleuados ruiseñores,
q̃ viniẽdo a aprender dulce armonia,
con la mano(dormidos) los cogia.
Assi daua a entender musico y preso
en dulce Geroglifico su vida,
si bien la Ninfa con mayor exceso,
su preso amaua de su voz rendida,
tal vez del verde prado y monte espesso
la caça que prendio sin red herida.
los vagos ciervos de ganchosos ramos,
timidas liebres, y ligeros gamos.
Cinco vezes el padre de Faetonte
del Toro de Fenicia fue Perilo,
vistio la Primauera el valle y monte,
y Egipto vio la inundacion del Nilo.
en tanto que por todo su Orizonte
del diuino Poeta en dulce estilo
Rodope conocio por quanto gira,
que por la bella Euridice suspira.
Ya con vn lustro mas de quinze a veynte
en la perfeta edad para casarse
Orfeo la pidio, y infelizmente

la in-

la infausta boda vino a concertarse:
baxô del verde Rodope eminente,
(assi pudo la fama dilatarse)
del alto Orbelos, y del fertil Hemo
quâta Ninfa y pastor viuio su estremo
Con poco gusto la montaña toda
(puesto q̃ alegre a festejarla vino)
tragica y triste celebró la boda,
claros efectos del cruel destino:
que mal presago el gusto se acomoda
al decreto oponiendose diuino,
q̃ quâtos casos por los hôbres vienen
de su bien, o su mal preludios tienen.
Vino del Helicon el sacro Coro
de las diuinas Musas, y Pangeo
fertil de rosas, porque daua al Toro
selua de luz entonces Didimeo;
esparziô de sus venas el Tesoro,
viendo en trage mortal su Coryfeo,
que a las bodas del hijo entró con ellas,
vistiendo rayos, y pisando estrellas.
Caliope su madre (assi la llama
Tracia) a las fiestas amorosa vino
mas blanca que las flores que derramâ
cerca del agua el oloroso espino;

Musa

Musa inmediata al templo de la Fama,
engendradora del furor diuino,
por quien premian los tiẽpos la elegancia,
que no la presuncion y la ignorancia.
Clio inuentora de la varia Historia,
teatro vniuersal de lo passado,
vertiendo rayos de su misma gloria
sin afeyte llegó, no sin cuydado:
Thalia, a quien se deue la memoria,
georgica del trigo, y del ganado,
vino tan bella como el cielo admirã
la que se huyó de la mortal mentira.
Terpsicore diuina el rostro muestra
suelto, aunq̃ templado en su hermosura,
Erato con el trage que en la Orchestra
fue comica, fue tragica figura:
con Melpomene que en el canto diestra
de las vozes juntò la compostura,
remissa, o intensa en signos diferentes,
deducciones, mutanças, y diapentes,
Polymnia con la Lyra numerosa,
en la firme Arismetica fundada,
con quien està la Musica amorosa,
para toda verdad subalternada:
Urania (aunque parece fabulosa)

en la ciencia Astrologica versada,
y en quantos Orbes da la Egipcia Sierpe
con sus eclipses la infalible Euterpe.
Quien pensara que fueran desdichadas
bodas en que assistio tanta alegria?
mas quando a las acciones embidiadas
menos tragica fue la suerte impia?
almas Deidades, que venis turbadas,
hazed de lo seuero profecia,
a Euridice dezid que lleue al prado
el pie inocente de diamante armado.
A la fiesta assistieron tristemente
Hymeneo, Nupcial, Pronuba Iuno,
muerta la luz, en trage diferente,
sin querer admitir plazer ninguno:
las mesas en la alfombra de vna fuente
con el calor, entonces importuno,
duraron poco, y fueron mal seruidas,
presagios tristes de sus breues vidas.
Los Satiros de Baco no sintieron
ardor que de las frentes les quitasse
la corona de pampanos, ni hizieron
bayle, o coro las Ninfas que agradasse;
los Dioses tristes sin hablar se fueron,
y como fuego vn rustico lleuasse,

de vna

de vna centella que cayó en las heras
se abrasaron los montes y las fieras.
A vista de los nueuos desposados
tiró vn pastor con vna honda a vn nido,
cayendo con la madre los atados
ramos, entre el horrisono estallido:
rebolaron los otros espantados,
y al puesto en sangre y en dolor teñido
boluio el esposo la siguiente Aurora
alli suspira y gime, canta y llora.
Que pajaro no fue tragico agüero
aquella noche? Que siniestras aues
no dieron con su canto horrible y fiero
anuncios tristes de sucessos graues?
Amor en todo tiempo lisongero,
a los requiebros tiernos y suaues,
con reciproco aliento atiende, y solo
siente el pensar que ha de salir Apolo.
Dulce esposa le dize, esposa mia
repite muchas vezes, que parece
que afirma el nombre possession que fia
de los abraços que el lugar le ofrece:
desuelado de amor, habla y porfia,
pero luego el cansancio le enmudece;
Euridice se tie(mas despierta)

de ver que quiere hablar y que no acierta
Vence cortido al sueño el dulce amante,
que en descortés, el que se duerme, toca,
la noche que del talamo triunfante
la gala obliga, y el honor prouoca:
ella, que no desea que se espante,
(aunque pendiente de su dulce boca)
le ruega que se duerma, y el replica
sueño, y amor, contradicion implica.
Al fin lo que permiten los abraços
de ociosidad, refieren sus historias,
y cuentan con licencia de los braços
lo que aun alli regala sus memorias:
y despues de rendir con varios lazos
a batallas de amor tantas vitorias,
ocupa su lugar el dulce sueño,
que de la suspension del alma es dueño.
Duerme, engañado miserable amante,
que con agüero de la muerte luchas,
que son del biẽ mortal (sienpre incóstãte)
pocas las glorias, y las penas muchas:
espera pues, que tu tragedia cante:
y tu Decima Musa que me escuchas,
dame tu Lyra, q̃ aũq̃ el Sol la engaste,
tambien para desdichas la templaste.

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO II.

PAssados eran ya (si pocos dias)
muchos años de amor, q̃ en sus engaños
reparten las humanas alegrias
plazer por horas, y pesar por años:
no la experiencia de las breues mias
me dieron tan costosos desengaños,
pues hasta agora me gouierno y templo
por los preceptos del ageno exemplo.
En tanto pues, que fieras, plantas y aues,
monia con su voz el sacro Orfeo,
en hymnos dulces, y canciones graues
a la felicidad de su Hymeneo,
de Euridice tambien las dos suaues
estrellas puras el mortal deseo,
con aquella ventaja y excelencia,

que el alma racional se diferencia.
Viuia entonces las riberas de Hebro,
robusto amante, de su casta esposa,
Aristeo pastor, cuyo requiebro
pudiera a Daphne conuertir piadosa;
mas como armado el oloroso enebro,
(sin la disculpa de la intacta rosa)
con las nativas puntas se defiende,
assi le escucha, y al llegar le ofende.
No era villano rustico Aristeo,
Tracia Protomelicola le llama,
por la inuencion que el Atico y Hibleo
campo cubrió como de flor de rama;
que por la miel el arbol de Peneo
le honró la frente con su verde rama,
el fue el primero que de propio Marte
de su conseruacion compuso el arte.
Que viendo la republica sonora,
de las abejas por los verdes prados
en largos esquadrones el Aurora
salir desnudos y boluer pintados,
las casas fabricó, por quien agora
de los panales vtiles, dorados,
se goza aquel licor, con beneficio,
tan facil, en su debil edificio.

Este

Este enseñó (despues que de los buyes
dexó el oficio) que si a guerra fiera
de las abejas vienen los dos Reyes,
el vno a manos de su dueño muera:
que dos se impiden con diuersas leyes,
porque ha de ser (aũque ciudad de cera)
vno el gouierno, q̃ aun de alli se arguye,
que el Reyno diuidido se destruye.

Dio señas del que tiene mas decoro
para el gouierno, porque aq̃l se guarde,
que todo salpicado a manchas de oro
resplandece en la frente de su alarde:
que el otro es erizado, y como toro
vencido, es debil, palido, y cobarde,
y como si a su Rey quitan las alas
con el se estan en las melifluas salas.

Tambien este enseñó como en sus puertas
tiene porteros que abren y que toman
las flores que otras traen, y despiertas
a ver el tiempo astrologos se assoman:
y como van por agua descubiertas,
antes que el pasto de las flores coman,
brezo, tejo, açafran, jacinto, y casia,
aroma fertil de que abunda el Asia.

Como si enferman, las alienta el buelo

el Galbano y tomillo, en humo y llama,
la Centaura olorosa, y el Amelo
de flor dorada en verdinegra rama:
como las mas ancianas con desuelo,
para ganar de diligentes fama,
fortalecen las celdas y colmenas
con vn susurro que se escucha apenas.

Desta suerte cientifico Aristeo
de gallarda persona, y bien hablado,
publicaua su amor, y su deseo,
tan bien sentido, como mal pagado:
la casta Ninfa, que en su amado Orfeo
tenia el alma, del amor elado
el coraçon, de verle vergonçosa
el candido jazmin trocaua en rosa.

Baxaua a la sazon al prado ameno,
del Rodope fragoso verde falda,
que del llanto del Alua estaua lleno,
bañandose en Aljofar su esmeralda:
y el casto pecho de violencia ageno,
sentóse a entretexer vna guirnalda,
combidando sus manos tantas flores,
que su eleccion turbauan sus colores.

De los cabellos desprendio las cintas,
y siendo vn Mirto el fundamento verde,

mez-

mecló, como pintor, las varias tintas,
para que juntas su labor concuerde:
las Clauellinas repartiò distintas
del roxo Acanto, y el jazmin, q̃ pierde
tan presto la hermosura, puso entre ellas,
a trechos Nardo, y Manutisas bellas.
Codiciosas de ver que engrandecian
en su neuada frente sus colores,
al marfil de las manos se venian
las verdes almas de las roxas flores:
apenas los cabellos guarnecian
(si bien de escuro sol rayos mayores)
quando el loco Pastor, enfrente puesto,
en yelo conuirtio su pecho honesto.
No de otra suerte labrador, que puso
la mano sobre el Aspid, que dormido
estaua en el lugar que descompuso
sobre las pajas del caliente nido,
timidamente se alterò confuso,
que Euridice quedò del atreuido
amante; ni en mirandola Aristeo
tuuo menos veneno en su deseo.
Assi quedô la bella caçadora
ceñido el blanco pie de cristal puro,
mas claro en agua quanto el Sol la dora,

bana-

bañada en hojas de clauel escuro,
el jouen la requiebra y enamora,
de los testigos arboles seguro,
ella se pone en pie, y a sus colores
remite la guirnalda de las flores.
No con las perlas de la blanca mano
liquidos rayos de cristal fulmina,
como Diana al Principe Tebano
efeto solo a la Deidad diuina:
q̃ fuera transformado en ciervo humano,
darle (supuesto que vengança dina)
para seguir su candida belleza,
mayor velocidad y ligereza.
La senda toma, donde el miedo elado,
que no el discurso la prouoca y guia,
y por el valle solo y apartado
de los vezinos pueblos se desuia:
las flores que le dio le buelue al prado,
la guirnalda arrojò, que aun presumia
que le pesauan los cabellos, y ellos
eran las velas dando el ayre en ellos.
No assi ligera naue el viento en popa
(quando serena se le muestra franca)
atropellando quantas ondas topa
rompe el sudor al mar, la espuma blanca,

como

como ella aligerandose la ropa
por los cegados sespedes arranca,
lleuando siempre en los turbados labios
el dueño à quien tocouan sus agrauios.
Ni assi la herida cierua con la flecha
al ditamo corrio, o al agua pura,
como la hermosa Ninfa, que sospecha
que lleua su desdicha en su hermosura:
tal vez se desespera, y se despecha,
tal vez piadosa victima procura
sacrificar a los celestes Numes,
haziendo de sus lagrimas perfumes.
Dioses (dizia) el casto pecho mio,
porq̃ no ha de mouer vuestras Deidades,
para que fulmineys vn moço impio
deshonesto agressor de honestidades?
mas remitiendo la defensa al brio
dexaua atras las mudas soledades.
pedir milagros con la Fè se mide,
pero es bien que se ayude el que los pide.
Siguiendo sus estampas Aristeo,
(que se detuuo por coger las flores)
yua diziendo, con mayor desseo,
â muger sin amor, detente amores:
soy por ventura yo tan rudo y feo

como

como el ruſtico Dios de los pan[illegible]?
tienes por dicha tu, por mas hazaña,
que ſer tierna muger, ſer debil caña?
Mira que Daphne, por caſtigo agora
de hojas veſtida, el alma en tronco rudo,
al miſmo amante que laurel la adora
ſe eſtà quexando con acento mudo:
ſi coronar la frente vencedora
de eſpada y pluma es el fauor que pudo
pedirle a vn Dios, el q̃ es mortal q̃ puede
hazer por ti, que en tu memoria quede?
Ay dura mas que deſta peña el alma,
a competir con ſu dureza vienes,
y mas que el fiero mar, que a vezes calma,
y tu ni aun a matarme te detienes:
o mas ingrata que la dura palma,
ſi te quieres vengar, porque entretienes
mi vida, huyendo? buelue, y tus enojos
me maten con vn rayo de tus ojos.
Si boluieſſes tu cara, yo tendria
mas reſpeto a ſu luz, detente vn poco,
que el no te ver aumenta mi oſadia,
y a ſeguirte por verte me prouoco:
ya Euridice canſada ſe rendia
al flaco aliento, no al amante loco,

quan-

quando vna fiera viuora dormida
del pie neuado se quexó ofendida.
Pisó su estremo, y erizó flexible
el yerto cuello, y de la abierta boca
la venenosa flecha con terrible
dolor las venas alteradas toca:
el pie que fue de nieue inacessible
con lineas de zafir cristal de roca,
parò subitamente, y con ruina
facil al suelo el edificio inclina.
Desde entonces los blancos alelies
aromaticos jaspes se boluieron,
y los puros claueles carmesies
mas encendida purpura vistieron:
las yeruas transformadas en rubies
en minas de Zeylan se conuirtieron,
alegrando la tierra la sangria
con la misma riqueza que vertia.
Los Satyros lasciuos, que miranan
por celosias de arboles frondosos
al embidiado amante, que juzgauan
tan cerca de sus braços amorosos,
a lagrimas los montes prouocauan,
crocando con acentos lastimosos
(viendo morir la nueua Venus Gnidia)

en

en niene el fuego, y en dolor la embidia.
Quedó su blanco pie como el diuino
terso marfil de la Acetdalia Diosa,
quando el rigor del atreuido espino
sacó la sangre que engendró la rosa:
no de otra suerte quando el Sol vezino
al Syrio pecho de Algonela hermosa
suele caer la dormidera verde,
la viua lumbre de los ojos pierde.
Assi clauel purpureo la hermosura
de la rueda aromatica deshaze,
si vil gusano la raiz que apura,
o los cogollos de las hojas paze:
assi la adelfa, que nacio segura,
a manos del pastor languida yaze,
quando por ser veneno del ganado,
tirana reyna coronaua el prado.
Y como suele el tierno corderillo
boluer los ojos al tormento fuerte
del riguroso passo del cuchillo,
escondio las estrellas en la muerte:
y assi con el bocado del temillo
(que del temido plomo le diuierte)
cayó cierua veloz, y el polno ardiente
negras esferas hizo al ayre ambiente.

Viud

Viuo (aunque muerto en su dolo) miraua
este sucesso tragico Aristeo,
y con estarle viendo le dudaua,
prestandole sus lagrimas Orfeo:
pero al tiempo que Euridide espiraua,
por dar satisfacion a su deseo,
quiso coger con libertad grosera
la ya mortal respiracion postrera.

Diose prisa la vida, y de los labios,
viendo que ya sacrilego los toca,
partiose el alma a no sufrir agrauios,
tembló el amor, y respetò la boca:
porque si fuerças y consejos sabios
pudiera auer en facultad tan poca,
a no salir del pecho se esforçara,
lo que en defensa de su honor bastara.

Viendo Aristeo que baxaua el dueño,
con el temor dexò la empresa incasta,
culpado en que tuuiesse eterno sueño
de aquellas seluas la muger mas casta:
y aunque el castigo parecio pequeño,
para quien tiene entendimiento basta,
que morir la que amaua por su culpa,
ni merece consuelo, ni disculpa.

Llegò a su choça el inuentor famoso,

del

del arte de las Aticas colmenas,
y derribando el corcho artificioso
los panales mezclô con las arenas;
el esquadron bolante sonoroso,
que ignoraua la causa de sus penas,
en torno de los corchos discurria,
admirado de ver sereno el dia.
Vnas bolauan a la selua vmbrosa,
y otras al dueño ya desesperado
que ciego de la colera furiosa,
como vencido toro, araua el prado:
en tanto Orfeo su querida esposa
miraua en tiernas lagrimas bañado,
y no lexos la viuora pisada,
si muerta la mitad, toda vengada.
No con mayores ansias el Troyano
miró de Hesperia el cuerpo, q̃ mordido
del Aspid fiero, ensangrentaua el llano,
sobre los verdes cespedes tendido;
ni de Cleopatra el inclito Romano
el pecho en sangre, y en piedad teñido,
que el triste amante su difunta esposa,
muerta por ser tan casta como hermosa.
Que Lucrecia por serlo, se matasse
menos desdicha fue, mas valentia

y juste

y justo que la Fama le pagasse
lo que a tan altos meritos deuia:
pero que huyendo Euridice pisasse
vn Aspid venenoso que dormia,
sentencia fue de Iupiter seuera,
pues quien la causa dio, morir pudiera.
No es licito al humano entendimiento
juzgar de los secretos celestiales,
que solo dan licencia al pensamiento
los limites del Orbe naturales:
del mundo superior el mouimiento
pueden los studios inquirir mortales,
pero imposibles barbaros se atreue
quien quiere penetrar a quien los mueue.
Ay dize el triste amante (que no Orfeo
sino Alfeo en ya mudado en rio)
como si mueres tu, viuo me veo,
si tu espiritu fue vida del mio?
que gloria que vitoria, que trofeo,
deste sucesso tragico è impio
esperaua la muerte? que grandeza
diera a su honor tu angelica belleza?
Ay dulce esposa, por quien siempre el dia
abortrecible fue para mis ojos,
porque perder tu dulce compañio,

a que vida mortal no diera enojos?
ay Dios, quando tu sol amanecia
(y aun no despierto bien) tus labios rojos
mi nombre pronunciauan mal formado,
q̃ gran señal de amor! q̃ gran cuydado!
Eras tu sola Euridice mi Aurora,
las perlas de tu boca aquel rozio
con que baña las flores, y colora
del velo de la noche el manto frio:
tu mi esposa y mi bien, tu mi señora,
tu centro, esfera, y mouimiento mio:
donde eran como propios elementos
siempre rosa del Sol mis pensamientos.
Por ti dexè las seluas y los prados,
por ti los rios, y las claras fuentes
por ti de los estudios los cuydados,
ocupados en ciencias diferentes:
ya solo professaua enamorados
concetos en discursos diferentes,
pintando del Amor por tu belleza
la humana y celestial naturaleza.
Tu fuiste amor primero de mi vida,
y el vltimo seras hasta mi muerte:
ay pena humildemente encarecida,
pues es forçoso el no viuir sin verte!

no

no fue de mi, muger jamas querida,
que no supe querer, hasta quererte,
y bien estás desta verdad segura,
porq̃ nacio mi amor con tu hermosura.
Como para matar a Adonis bello
alma de vn jauali fue Tesifonte,
deste Aspid (vno en fin de su cabello)
se reuistio la embidia en este monte:
ay si pisaras el soberuio cuello,
q̃ han dexado sin luz nuestro Orizonte,
y rendida a tu pie la indigna fiera,
con cinco flechas de marfil muriera.
Pero ya que los hados permitieron
(hermosa luz del alma que tè adora)
que mueras tu, porque vengar quisieron
la especie de animales mas traydora:
ya que tu Sol a los Elisios dieron
(donde oy amanecio) tã nueua Aurora,
y irê con pies mortales para verte
hasta el escuro Reyno de la muerte.
Y entretanto, mi bien, mi amor primero,
(y desde aqui te doy palabra y mano)
que ver los ojos que adoraua espero,
espiritu desnudo, o cuerpo humano,
con tanta pena, con dolor tan fiero

ser de mi vida barbaro tirano,
q̃ quien me mire en tan suspensa calma,
conozca luego que me falta el alma,
Que a estar seguro yo (dulce señora)
de que el inexorable Radamanto
me diera el campo donde estàs agora,
la muerte dura no me diera espanto:
que no es la vida, no, para quien llora,
(ay dulce prenda) vn bien que quiso tãto,
que quien se ha consolado de perdelle,
ni tuuo amor, ni merecio tenelle.
Si mirâre muger, aunque Diana
baxe a correr de su Epiciclo altiuo
las margenes del Hebro en forma humana,
descubriendo el coturno el nacar viuo,
trifida flecha de ira soberana
me dexe como suele verde oliuo,
que espira por las ramas humo, y dentro
es fuego el coraçon, ceniza el centro.
Yo te amaré, diuina prenda mia,
con amor tan leal, con fe tan rara,
que diga Amor, que solo yo podia
suceder en su fuego, si el faltara:
serà la soledad mi compañia,
y aun pienso que si en ella gusto hallara,

con

con el profano vulgo me boluiera,
y entre necios soberuios anduuiera.
Assi se lamentaua el triste esposo,
y assi los altos montes que le oyeron
a su postrero acento lastimoso
con duplicados ecos respondieron:
el cãpo, el soto, el prado, el valle vmbroso,
todos llorando, Euridice dixeron.
ni fue peña tan dura, que rompida
no repitiesse, Euridice perdida.
Quexauase con vozes tan suaues,
que por los verdes sauzes de los rios
del aprendieron a dezir las aues,
ay dulce prenda de los ojos mios:
lloraron su dolor los montes graues,
y el Hebro y Nestos en sus centros frios
con intrincadas obas se enlutaron,
y los verdes corales se quitaron.
Lloróla el alto Rodope, el Pangeo,
y la tierra de Rheso belicosa,
los Getas, y la hija de Eritheo,
ceñida de cipres la fuente hermosa:
llorauanla las Ninfas del Egeo,
y saliendo a la margen arenosa,
fabricaron en arcos de cristales

vna Pyra de perlas y corales.
Lloróla el Tracio Bosphoro, y Ethusa,
el rio Athira, y el corriente Neso,
y desde Philonopolis confusa
al termino del Aurea Chersoneso:
tu Ninfa celestial, Decima Musa,
llora tambien el tragico sucesso,
con el aljofar de essas dos Auroras;
mas quié ha de cantar mientras tu lloras?

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO III.

YA decendia del Lacon Tenaro
por nieblas de su rigido Orizonte,
del amor conjugal exemplo raro,
Orfeo triste al Reyno de Aqueronte:
ya los rayos del Sol, ya el cielo claro
(bolui-

(boluiendo a vezes la cabeça al monte)
miraua, como ſuele en perſpectiua
moſtrar el arte lo que el lienço priua.
Ya ſe eſparzia entre confuſos llantos
por las cabernas del tormento eterno,
opueſto al Polo de los Orbes ſantos,
el fetido vapor del lago Auerno:
mas eſte aſunto y yo (ſi bien de tantos
imitacion que pintan el infierno)
no ſomos (Muſa hermoſa) paralelos,
que mas quiſiera yo pintarte cielos.
Suele ſeguir la inclinacion la mano,
diferencia que prueua la pintura,
pues el pintor de condicion humano
pone mayor eſtudio en la hermoſura:
el feo, el arrogante, el inhumano,
que tiene condicion aſpera y dura,
pinta fieros eſcorços, y eſta parte,
q̃es proprio en èl, diſculpa con el arte.
Yo que aborrezco Tantalos y Furias,
lo menos te dirê q̃ han dicho tantos,
aunque por ti me oponga a las injurias
de los que pintan horridos eſpantos:
pintaua Lope al Principe de Aſturias
la hermoſura de Angelica, y de quantos

vinieron a seruirla, en que se via
la tierna inclinacion que le mouia.
Yo pues como podrè desuanecerme
por yertas peñas, si su exemplo sigo?
supuesto que pudieran conuencerme,
si truxeran a Circe por testigo:
no pienso a sus peligros atreuerme
si tu esplendente luz no va conmigo,
Sibila celestial, Musa diuina,
con el ramo sagrado a Proserpina.
Entre peñascos fieros, que desnudos
de yerua eterna sombra estan haziendo
a escuros valles, para siempre mudos,
a la margen llegó del Lethe horrendo:
vio por cipresses, cuyos troncos rudos
besaua el agua circulos rompiendo,
con negras algas y teñida espuma,
infaustas aues de erizada pluma.
Passando apenas, vio la parda orilla
cubierta de almas que la barca esperan,
y viendole, con nueua maravilla
peregrina Deidad le consideran:
desata al fin la mísera barquilla
Caronte fiero, y trepidas se alteran
las ondas tanto, como entrar le vieron,
que

que las arenas atomos hizieron.
Como suele pintada mariposa
(imitacion sin resplandor ninguno)
en las alas copiar presuntuosa
los ojos de Argos del Pabon de Iuno:
assi pintó sobre color mohosa
las fieras suyas, sin concierto alguno:
y el esqueleto vil que descubria
vn Icaro de jaspe parecia.
Llega a la orilla opuesta, y embarcando
las almas, se admirò de ver a Orfeo,
el carcomido remo leuantando
con el reziente exemplo de Tesco:
Orfeo la eloquencia dilatando,
(de las almas dulcissimo Letheo)
vencio con la retorica admirable,
vn necio poderoso inexorable.
Finalmente, mouio las alas de haya
de la infernal laguna el Aue fiera,
y vn cuerpo y muchas almas a la playa
passò, si bien por el menos ligera:
no se turba, se admira, o se desmaya
el constante amador en la ribera,
que quantos monstruos discurriendo via
por sombras de su pena los tenia.

Vio el arbol de los sueños a la puerta,
sus hojas son imagenes pintadas,
la Vegez de la incierta muerte cierta,
y el Miedo con las alas leuantadas:
la Hambre siẽpre cõ la boca abierta,
y a baxezas indignas inclinadas
la Vsura, la Vengança, la Torpeza,
y la necesidad con la pobreza.

La Enfermedad y la Discordia mira,
las Harpias, las Scilas y Centauros,
con la falsa Amistad a la Mentira,
y con la embidia la Atenienſe Aglauros;
la Ambicion arrogante con la Ira
buscando arbitrios, pretẽdiendo lauros,
la Guerra injusta, y la traycion confusa,
con las fieras hermanas de Medusa.

Caliginoso horror le cubre luego,
y por los muros de diamante brota,
como en la casa que se abrasa el fuego
ya por ventanas, y por puertas rota,
assi miró despues, vengado el Griego,
desde las naues en la mar remota
ardiendo a Troya, y del incendio
excediendo las llamas las almenas.

Paró al vmbral el atreuido amante,

y vien-

y viendo ya que con rigor le mira
Ceruero, en la cadena de diamante
el arco puso a la templada Lira:
no me permitas que reitere y cante
lo que enternece, mueue, templa, admira
la dureza, el rigor, la pena, el fuego,
donde jamas entrò piedad ni ruego.

Cantó cosas tan altas, tan suaues,
q̃ suspendieron los tormentos duros,
pesadas ruedas, y rapantes aues,
los Manes de los concauos escuros:
en versos claros, limpiamente graues,
y con dulçura grauemente puros,
su tragedia contô, si bien el llanto
lleuó el compas al amoroso canto.

Obligando el rigor de sus tristezas
lasciuas almas que el ardor disfama,
sacaron del Cocîto las cabeças
cubiertas de obas por la espessa llama:
baxaron de las altas asperezas
los que la lengua y desalmada infama,
y todos suspendiendo sus tormẽtos
estauan a su dulce Lira atentos.

Alli ninguno duda, ni interpreta
las locuciones de que está adornada,
q̃ el arte no es escuro, si perfeta na-

naturaleza le acompaña al lado:
porque cantar pudiera algun Poeta,
que ni fuera entendido, ni escuchado,
que adonde por su falta se endurece
congoxa, engaña, ofende, y desuanece.
Pongan sobre el Parnaso los Tifeos,
en escura region montañas de arte,
que no tendran laureles por trofeos,
ni en las armas de amor, ni en las de Marte
si bien yo los tuuiera por Orfeos,
como cantaran en la misma parte,
aunque a las almas de tormento llenas,
fuera doblar la escuridad las penas.
Yo pues la Metafisica harmonia
no he querido imitar de su instrumento
ciencia que del Autor que el Orbe cria
enseña vniuersal conocimiento:
o Musa, aunque saber Filosofia
es de tu sacro Monte fundamento,
lo que cantô de amor cantar permite,
que no todo lo graue el gusto admite.
Con quatro montes (dixo el gran Poeta)
los yertos miembros a Tifonte oprime
su misma presuncion, y le sugeta,
por mas que ayrado y tremebundo gime:

la Rey-

la Reyna de las Islas inquietà,
tiembla el Libico mar, tiembla Inarime,
y porque el respirar lo desocupe
por la boca del Ethna fuego escupe.
La tierra que viuio tantas edades
junta a la Italia, el humido Tridente
dio libre a las maritimas Deidades,
y a Sicilia apartó del continente;
el temblor de sus montes y ciudades,
el baxo Rey de las tinieblas siente,
de suerte que pensò que se rompia,
y que su noche penetraua el dia.
Sale furioso, y al celeste hermano
quiere quexarse del agrauio injusto,
quando rendido al sueño el Centimano,
cessó la turbacion, parò el disgusto:
la hermosa presuncion del Oceano,
Venus lasciua, esposa del robusto
Fabricador de redes y de rayos,
de ver al Igneo Dios fingio desmayos.
Al Niño antiguo, que en la propia forma
las canas de los siglos conocieron,
quàdo el primero instãte el tiẽpo forma,
a quien tantas edades sucedieron:
la Diosa ayrada de Pluton informa,

y dize

y dize que los dos honor perdieron,
en que este solo Dios essento viua
de la ley de los hombres primitiua.
Y que pues ella misma no merece
sagrado para Amor, ni el Amor mismo,
que es justa la excepcion que se ofrece
al Rey seuero del profundo abismo:
y que pues Cielo y Tierra la obedece,
y viuiera en confuso barbarismo
el orden natural, tenga el infierno
fuego mas viuo que su fuego eterno.
Amor la madre mira, Amor la nieue
del cuello mas que cisne abraça y toca,
y vn rato en blanda risa el jazmin beue
en el clauel de su diuina boca:
con esto las Fenicias alas mueue,
y para el curso al pie de vna alta roca,
donde hurtauan dos manos celestiales
al campo flores, y a la mar corales.
Hija de Ceres, Proserpina bella,
cumo del suelo honor, del Cielo adorno,
conduze amor, y porque ponga en ella
Pluton la vista, el ayre cerca en torno:
el descuydado que de tal estrella
eran las almas desigual retorno,

dexar

dexar queria el Sol, quando su forma
Cupido en cieruo timido transforma.
Las ramas de la frente de oro puro,
los engastes del pie de tersa plata,
y de aljofar bordado en verde escuro
el nombre de la Ninfa mas ingrata:
admirado Pluton al verde muro
del bosque ameno el pie veloz dilata,
el cieruo sigue, que su cuerpo inclina
a los pies de la bella Proserpina.
El por mirar, y ella mas turbada
por verle a el, el cieruo libre oluidan,
toma vna flecha Amor la mas dorada,
y no halla fuerças que su fuego impidan:
las Ninfas de quien era acompañada
huyen sin ver aquien remedio pidan,
como suele esparzir trueno las cieruas,
q̃ apenas doblan las menudas yeruas.
Hablar queria el hijo de Saturno,
quando le lleua Proserpina huyendo
los ojos en el candido coturno,
y el queda en amoroso fuego ardiendo:
ya del Lucero esplendido nocturno
iuan los rayos fulgidos saliendo,
quãdo el Tartareo Rey buelto en si mismo,

con

con nueuo fuego decendio al abismo.
Alli viendo las almas, dixo: A y triste,
aunque es la pena que sufris notoria,
quien en el mundo las de amor resistè,
las del infierno juzgarâ por gloria?
y a Radamanto, que al castigo assiste,
mandó que las huuiesse por memoria,
mas respondiole: No querran los cielos,
que aqui no viue amor, sino los zelos.
Con esto hizo poner al carro de oro
a Nicteo, Alastor, Orneo, y Etonte,
y por escuras sendas de Peloro
la frente vio, fanal de su Orizonte;
Proserpina segura, el dulce coro
de sus Ninfas conduze al verde monte,
aunque auisada de su madre Ceres,
que es el mayor peligro en las mugeres.
Alli coge el clauel, alli le pisa,
porque a nacer con mas belleza buelua,
la blanca maya, y roxa manutissa,
la palida retama, y madreselua:
como suele del Alua entre la risa
vanda de abejas afeytar la selua
del breço, del tomillo, y del romero,
con el son de los picos lisongeros.

El

El flamigero Rey, como acomete
timida garça halcon, de los ferozes
cauallos la vitoria se promete;
suenan las ruedas al partir velozes:
al trasladarla desde el Ethna al Lethe
quexosa, suspiró, lloró, dio vozes,
no por la fuerça, aunq̃ del Rey tremẽdo,
mas por las flores que perdio corriendo.

Las Ninfas despreciando el valle ameno
fueron trepando las desiertas peñas,
hasta, que apenas por el mar Tirreno
el robo y robador dexaron señas:
precipitadas al profundo seno
(mal despenas Amor a quien despeñas)
del piadoso Neptuno recebidas,
quedaron en Sirenas conuertidas.

Ceres, mal informada de Aretusa,
ya fuente de llorar, vltimo estremo,
la hija infama, el robador acusa
al tribunal de Iupiter supremo:
Pluton culpa (el Amor comun escusa
que en profecia de mis años temo,
puesto que yo, si pedetoso fuera,
no supiera forçar, amar supiera.)
Iupiter manda diuidir el año,

y que assista seys meses a su esposo,
y seys a Ceres, que amoroso engaño
no le castiga bien juez amoroso:
agora puedes por tu mismo daño
medir mi desuentura, Rey piadoso,
que si te falta temporal paciencia,
q̃ haran mis ojos para eterna ausencia?
Que harân los ojos que por luz tenian
el claro resplandor de su belleza?
con que veran los que por ellos vian,
si la costumbre fue naturaleza?
y si en el Cielo quantos ay confian,
a estraño mal me truxo mi tristeza,
pues pongo mi esperança en el infierno,
y no la tiene su tormento eterno.
Si no me dás el alma de mi vida,
yo moriré donde ninguno ha muerto,
porque es viuir, Euridice perdida,
de la naturaleza desconcierto:
no fue por graues culpas conducida,
defendiendo su honor en vn desierto
del fugitiuo pie la vida vierte,
con tal rigor, q̃ aun no la vio la muerte.
Aspid fiero, mortal, que de Tessalia
parece que comio Cicuta fria,

por

por los lazos (sutil) de la sandalia
pisada penetró la boca impia:
deuio de ser embidia de Accidalia,
(tal fue la gracia de la prenda mia)
que zelosa de mi puso deseo
en el barbaro nieto de Peneo.
Assi murio mi Euridice, assi viuo
(si viuo yo) sin alma y sin sossiego
en fuego tan ardiente y excessiuo,
que soy el elemento de tu fuego:
tu vencedor del hado executiuo,
con experiencia de que amor es ciego,
derogar el decreto de la suerte,
podras contra las leyes de la muerte.
Y porque de mi amor disculpa sean
sus meritos, si acaso el tuyo admiran,
haz que estas almas su hermosura vean
y veras que no penan mientras miran:
tanto sus ojos al mirar recrean,
tan dulce llama, tal Deidad espiran,
q̃ haran memoria en los futuros daños
para no los sentir en muchos años.
Assi cantaua el Tracio, y entretanto
a su diuina voz se suspendieron
de la guerra el furor, del fuego el llanto,

y quantas penas su instrumẽto oyeron:
durmio el Temor, las Parcas, y el Espãto,
solamente los Zelos no durmieron,
que por la ardiente condicion de locos,
sino es estãdo en necios, duermen pocos,
Durmio el Trifauce de la Lira asido
mas que de la cadena, y entretanto
las Furias sepultaron en oluido,
el incendio, la guerra, el fuego, el llanto:
y Proserpina el pecho enternecido
a la dulçura, y suauidad del canto,
pidio a Pluton que a Euridice le diesse,
y que a viuir segunda vez boluiesse.
Rompio la eterna ley el fiero esposo
que temblaron los montes Sicilianos,
quando en fuego mayor, aunque amoroso,
bañò del Ethna los cabellos canos:
con pacto a tanto amor tan riguroso,
no ver sus ojos, ni tocar sus manos,
hasta salir del infernal distrito,
dexando atras las aguas del Cocito.
Consiente el pacto el desseoso amante,
determinado de sufrir su ausencia,
quien vio que fuesse ausencia el ir delante,
y fuesse menester mayor paciencia?

mandale que a los muros de diamante
buelua la espalda, y viene a su presencia
Euridice sin verla, estraño caso!
que andaua menos por oir su passo.
Ay dulce esposa de mi alma y vida
(alegre dize el Lirico Poeta)
de la ley rigorosa defendida,
que a quantos nacen a morir sujeta:
oy bolueras a ver la luz perdida
contra el poder que vniuersal decreta,
que no pueda boluer al mortal velo,
quien al vltimo fin destina el cielo.
Que triste vida que sin ti he passado!
hombre para sentir, peñasco yerto
para la soledad de vn campo elado,
al viento, al Sol, al agua descubierto?
que mal juzgara en el dolor passado
quié nos viera a los dos, qual era el muerto,
pues viera sin la vida que animauas,
que yo sin alma, y tu sin cuerpo estauas.
Pues siendo el cuerpo yo, tu el alma mia,
despues del trance rigoroso y fuerte
ninguno de los dos viuir podia,
que esta separacion llamaron muerte:
como has sentido tu mi compañia,

pues ya te he dicho lo que fui sin verte?
si vencio tu memoria, o la has tenido,
passar las aguas del eterno olvido?
Que yo desde que el Sol las altas cumbres
del Rodope baña ua en lumbre pura,
llorava en noche eterna aquellas lumbres,
que faltavan en mi, de tu hermosura:
y quando de sus verdes pesadumbres
declinava mayor la sombra escura,
llorava yo tambien, que no tenia
esperança de ver la luz del dia.
Pues quando pude alguna vez rendido
a la naturaleza, no al cuydado,
dormir, si puede ser que yo he tenido
vn atomo de tiempo descansado:
luego formava el interior sentido
palida imagen de tu rostro elado,
y el blanco pie con la pequeña herida
que en tu sangre vertio mi propia vida.
Desperrava llamandote, y pensava
que estavas a mi lado, esposa mia,
Euridice mil vezes te llamava,
y me abraçava con la sombra fria:
y aquel instante solo que engañava
piadoso amor mi dulce fantasia,

ay

ay Dios q̃ grande bien, ay Dios si agora
te viera yo verdad, dulce señora!
Tente (dezia Euridice) y aduierte
que yo te sigo, hermoso dueño mio,
y aunq̃ me agraue yo, tu amor diuierte
hasta passar las aguas deste rio:
despues me podras ver, y podre verte,
no pueda vn amoroso desvario
perder, para doblar despues el llanto,
lo que me dizes que te cuesta tanto.
En los Elisios campos he viuido,
y aunque entre fuentes, arboles y flores,
sin ti que gloria puedo auer tenido,
sino suspiros, ansias y dolores?
alli contra las fuerças del oluido
siempre se me acordauan tus amores,
y quando tu mi Euridice dezias,
y preso en mi cabello amanecias.
No pudiera su gloria diuertirme,
zelos pudieran solo engañarme,
pues era fuerça que viuiesse firme,
no mudandome tu con oluidarme:
q̃ hazaña puede auer q̃ mas confirme
tu grande amor, q̃ auer venido a darme
la vida que perdi, pues te ha costado

igualar los peligros al cuydado?
Presto verás si lleuo yo de verte
mas ansia, mas cuydado, y mas deseo,
que ya a pesar del cetro de la muerte,
llegamos a la margen del Letheo:
esto dezia Euridice, y de suerte
se enternecio de oir su voz Orfeo,
que boluiendo a dezir, esposa cara,
ni aun vio la sombra donde todo pàra.
Desuanecida en la region del viento
caliginosa esfera la recibe,
vestida negro horror, y en su elemento
estas palabras vltimas escriue:
Amor, que con tan dulce pensamiento
te truxo al Reyno en que la muerte viue,
el mismo para siempre te ha quitado
el bien que tantos males te ha costado.
Pudiendo no quisiste ser dichoso,
de que a los dos mayor desdicha alcança,
a Dios eternamente dulce esposo,
que ya perdi de verte la esperança:
qual suele tierno niño que lloroso
al pajaro que buelua se abalança
suelto del hilo en que le tuuo atado,
corrio el amante en lagrimas bañado.

Esperã,

Espera, espera, Euridice querida,
iua diziendo el miserable Orfeo,
y ella entre el negro horror mal entendida,
a Dios vltimo fin de mi deseo:
con esto a la Ciudad llegò fin vida,
en cuya puerta del Trifauce feo
le recibieron tres abiertas bocas,
que a tanto amor le parecieron pocas.
Boluio a templar el instrumento en vano,
que apenas acertaua temeroso,
puso en los trastes la turbada mano,
y en las cuerdas el arco sonoroso:
mas no durmio el Trifauce, ni el tirano
Rey de la noche, ni admitio reposo
alma ninguna, ni a su voz se inclina
por Reyna, ò por muger la Diosa Trina.

ORFEO
A LA DECIMA
MVSA.
CANTO IIII.

O Tenebrosas de la noche sombras,
eterna escuridad de mi alegria,
y tu que Rey de confusion te nombras,
enemigo del Sol, opuesto al dia:
si timido con ellas no te assombras
del orden, compostura, y armonia
del instrumento con que el cielo imito,
rompe a tu ley el termino prescrito.
Bueluerne Elisio, que no Rey tremendo,
mi amada esposa, assi la hermosa tuya
gozes en paz, que de viuir me ofendo
por tanto error sin la belleza suya:
impuros Manes, que me estays oyendo,
assi libres del fuego os constituya
en los sagrados campos Radamento,

que os

q̃os mueua a cõpassion mi tierno llãto.
Tu que en Sicilia las pintadas flores
de las faldas del Ethna(en que Tifeo
atado brama)varias en colores
desde la mano dauas al deseo:
pues sabes lo que pueden los amores,
quando baxaste al horrido Letheo
por crespas llamas de alquitrã ardiente,
mis quexas oye, mi tormento siente.
Pide mi prenda a tu querido amante
segunda vez, Persefone Triforme,
que siempre ciego y mudo ire delante
a los decretos de tu ley conforme:
assi en los cielos por mayor diamante
tu hermano con eterna luz te informe,
y caçadora a las Trinacrias seluas
con dulces flechas de tus ojos bueluas.
Obedeci las leyes rigurosas,
a vuestra voluntad preste obediencia,
no pude con las ansias amorosas
de no mirar mi bien tener paciencia:
ay cosas en amor dificultosas,
y entre ellas la mayor la resistencia;
fui Tantalo de amor, pero no via
que en esso estuuo la desdicha mia.

Yo conozco la culpa, mas no fuera
mi amor amor, si conuertido en roca,
llenandola tan cerca resistiera
los tiernos ecos de su dulce boca:
dura ley, me pusistes, dura y fiera,
quando a los braços la ocasion prouoca;
hecho (aũq en Dioses) digno de culpalle,
dar con cautela el bien para quitalle,
Imagen dura sin razon queria
Pigmaleon, quando a la Diosa informa,
madre de amor, de q̃ en su nieue ardia,
y el duro marmol en muger transforma:
quan al contrario fue la suerte mia?
que amando yo muger, y en tal forma
me la boluerys con rigutoso intento,
no solo en piedra, pero en sõbra y viento.
Mas yo espero que tu de Flegetonte
supremo Rey, y vniuersal Monarca,
ataràs, a pesar de Tesifonte,
tercera vez el hilo de la Parca,
y mandaras al rigido Charonte
(aunque solos espiritus embarca)
passe otra vez mi Euridice querida
del vmbral de la muerte al de la vida.
Assi cantaua, assi lloraua Orfeo,

pero

pero su canto, o lastimoso llanto,
como suele juez ayrado al reo,
seuero oyò sin alma Radamanto:
sonauan las corrientes del Letheo
en las cauernas del eterno espanto:
o inutil voz adonde el llanto suena!
que incompatibles son musica y pena.
O fuesse que cantò menos sonoro
los quiebros y redobles oluidados,
o con menos aplauso a su decoro,
como suelen cantar los desdichados;
no resonauan bien las cuerdas de oro,
con que tantos se vieron escuchados
de Penelopes castas y Catones;
que donde no ay oidos, no ay razones.
Menos cruel castigo mereciera
la debil culpa de aquel breue instante,
si en tanta confusion lugar se diera
a la disculpa de tan loco amante:
Orfeo canta y llora, y perseuera,
doblando a las murallas el diamante,
que ya sobre que mal les parecia
tambien fue desdichada la porfia.
No le escuchaua Euridice, que fuera
algona alivio a tanta desuentura,

ladra

ladra el Cerbero, y brama la Chimera;
dura la confusion, y el canto dura:
no de otra suerte la region se altera,
que suelen despertar en noche escura
al buelo del halcon, que no temian,
los paxaros que en alamos dormian.
Y viendo que vencer no era posible
con soldados de lagrimas, que esfuerça,
el muro del infierno inaccessible,
que a ser del cielo padeciera fuerça;
la conquista dexó por imposible,
y el obstinado amor oprime y fuerça
a que dexe la empresa, y buelua al monte
que baña en fuego el Tartaro Aqueronte.
Nō como suele musico en cessando
la voz, baxó la prima al instrumento,
que el rudo tronco de vn cipres mirando,
rompiole en èl con el postrero acento:
los dorados fragmentos arrojando,
dizen que Apolo a su desdicha atento,
porque no le tocasse alguna llama,
para su templo se le dio a la Fama.
Qual suele jugador quando ha perdido
por el ayre arrojar los blancos huessos,
o en el papel pintado y colorido

los

los Reyes y los numeros impressos:
o como arroja gladiator vencido
la espada en que esperó tales sucessos,
y como suele estar niño enojado
quando le dieron lo que le han negado.
Vio finalmente desatar la barca
que buelue a la ribera de vazio,
donde con tiernas lagrimas se embarca,
y siente el peso estraordinario el Rio:
que leyes te defienden de la Parca?
le dize el viejo (duplicando el brio
como le vio venir palido y triste)
que fuerça de los hados te resiste?
Passa (replica el mistero mancebo)
vn hombre sin primero, ni segundo
en las desdichas, con rigor tan nueuo,
q̃ va a penar desde el infierno al mundo:
todo su fuego en mis pesares lleuo,
mira si con razon mis penas fundo,
pues que mi gloria dexa en el abismo,
y voy a ser infierno de mi mismo.
Cantê, lloré, mouí tu Reyna hermosa,
gané, tuue, gozê, mi prenda amada,
hablé, mirê, perdi mi amada esposa,
cegué, temí, seguí, su sombra elada:

llorè,

lloré, bolui, pedi con voz piadosa,
cansê, rogué, sufri con alma osada,
oyó, calló, matò, mi luz, mi dia,
imperio, obstinacion y tirania.
En tanto pues que de su triste talamo
hizo en su pecho misero deposito,
los remos puso en el torcido escalamo,
y de no le passar mudó proposito:
la barca desató del pie de vn alamo,
a la ribera contrapuesta oposito,
y el viejo, aunque con animo decrepito,
rompio las ondas con furioso estrepito,
Camina pues hasta llegar Orfeo
a las faldas del Rodope llorando,
donde tambien las cumbres de Pangèo
estouieron atentas escuchando:
que su Delfico padre su deseo
desde su ardiente ecliptica mirando,
le dio su misma Lira, a quien aora
entre el Cisne y Alcides el Sol dora,
Si la tuuiera yo, que dulcemente
fuera en sus vozes dilatando el arco,
haziendo de su lazo transparente
carcel a las embidias de Aristarco;
de los vltimos soplos de Occidente,

a don-

a donde el Sol por el dorado marco
assoma la cabeça, o Musa mia,
fueras mas clara que la luz del dia.
Cantara yo primero tu belleza
como esterior principio y ornamento,
y luego tu virtud con tu nobleza
alma de tu diuino entendimiento:
mudara a las montañas la firmeza,
por cuyos pies el Tajo corre atento,
porque pudieran por sus vidrios puros
dar, como a Thebas, a mi patria muros.
Tu Sirena de amor, si duros robles,
si montes firmes en la mar nacidos,
suspendes con tus quiebros y redobles,
chromaticos y dulces sustenidos:
q̃ mucho que tu voz las almas nobles
reduzidas por centro a los oidos,
quando las cuerdas al trinar sutiles,
se quexan de tus candidos marfiles.
Cantara yo tambien la soberana
Lira de aquel Francisco, hijo de Apolo,
que a defender la lengua Castellana
a España vino del opuesto Polo:
del Tajo al Rin, del Ganges a la Tana
dilatara mi voz tu nombre solo,

Bossa, Principe insigne, si al intento
igualara el valor del instrumento.
Pero mejor lo huuiera encarecido,
por quanto la dulçura de tu verso
ha de llenar tu nombre esclarecido,
que ha de ocupar veloz el Vniuerso:
no por escuras sendas conduzido,
sino corriente, puro, limpio, y terso,
que el mismo Sol (a cuyo Cielo subes)
parece noche, si le cercan nubes.
Luego dixera, Cordoues diuino,
tus alabanças de ti mismo dignas,
ingenio celestial, que peregrino
sin dexar rastro de tu luz caminas:
ninguno a la dificil cumbre vino
por donde doctamente peregrinas;
pues tu para ser vnico has hallado
camino, ni sabido, ni imitado.
Lope, lo que mi amor de ti cantara
si Delfico me diera su instrumento,
embidias a tu ingenio acrecentara,
si bien son rasgos de cometa al viento:
ya no es la Fenix en el mundo rara,
tu de tu patria singular portento
bolueràs a viuir por tus escritos,

tan dulces como doctos, e infinitos:
Dirame el Betis por don Iuan de Vera
sus fertiles oliuas por guirnalda,
si Merida ambiciosa no pidiera
el docto hijo de su verde falda:
la puente que oprimiendo perseuera
al sacro tio la neuada espalda
tuuiera estatua en bronce, y en el plinto
escrito: Historiador de Carlos Quinto
Por ti suaue Hortensio el arbol tierno
(objeto ingrato del ardiente Nume)
mi frente ornara, si tu nombre eterno
librara, al tiempo que la edad consume:
luego que desta maquina el gouierno
(Felix o Fenix) vio Madrid, presume,
que aquel dulce pronostico de sabios,
bañó de Ambrosia tus melifluos labios.
Que fama, que Laurel preuiene Febo
a ti de entrambas Musas docto amparo,
ó Virgilio Andaluz Pindaro nueuo,
Rioja ilustre, honor del Betis claro?
Cina tus sacras sienes Delio Ephebo,
en tanto que te copia en marmol Paro,
Minmo insigne, por tu dulce estilo,
montoya vniuersal, nueuo Cirilo.

Quán bien Tellez cientifico pudiera
sobre las cuerdas reiterar el plectro
si el instrumento Ofenico me diera
las consonancias de su dulce metro.
A Frutos de Leon de Tapia espera
de Aganipe, Helicon, Pimpla y Libetro
el corriente cristal para su Apolo,
con don Iosephe de Salas, Sol y solo.
O candido entre todos, Valdivielso,
si tus versos de mi fueran cantados,
fuera el aplauso de la embidia exceso,
y mis deseos de tu amor premiados.
O tu que tienes el Parnaso en peso,
Atlante de tus circulos dorados,
en don Alonso del Castillo admira
gracia, donayre, ingenio, y dulce Lira.
No con premio inferior, del docto Mira
el mundo hiziera y universal teatro
la dulce Erato Comica, que admira
del Norte al Sur, y desde Chile a Batro:
del Valenciano Eutipides la Lira
(tan digna del Romano Anfiteatro)
me diran la Tragedia y en la Historia,
por dõ Guillen de Castro honor y gloria.
Tu docto ingenio competir presuma,

Liuio

Liuio de España, don Tomas Tamayo,
con la esfera de Apolo, pues tu pluma
doró los puntos en su mismo rayo:
si puede auer quien tu valor resuma,
de la embidia feroz mortal desmayo,
ó Francisco de Francia, cante en rima
las de tu amor, q̃ el tiẽpo en oro imprima
A Gil Gonçalez de Auila, a quien debe
mi patria tanto honor por su alabança,
la edad del tiempo fuera instante breue
para cantar la que su ingenio alcança:
si a Francisco de Zarate se atreue
la justa presuncion de mi esperança,
iguales miro con el mismo Orfeo
su ingenio celestial, y mi deseo.
No puede don Antonio de Mendoça,
menos dorado plectro, menos arte
de la alta Fama referir, que goza
tu ingenio natural, mínima parte:
Cintio fu ardiente aurifera carroça
detenga a oyr tus versos, o a embidiarte
Antonio Lopez, cuya fertil vega
a ser el monte de las Musas llega.
Don Lorenço Vander a Mançanares
de su verde laurel corona y premia,

y a su alabança (sin los patrios Lares)
de Sebastian Francisco Apolo apremia:
si al Maestro de tantos, claro Henares,
Alonso Sanches, luz de tu Academia,
quieres loar, podras como èl se alabe,
pues tantas ciencias como lenguas sabe.
Si fuera yo Timantes, o Parrasio,
èn vn Angel Manrique, en forma de hõbre,
retratara a Chrisologo, a Atanasio,
y el fuera antonomasia de su nombre:
su dorado crepusculo, Anastasio,
con tantas letras y eloquencia assombre,
pues ya responde Apolo en profecia
lo que serà su Sol a medio dia.
Si del Doctor Silueyra celebrara
ingenio, erudicion, docta cultura,
Si de Pedro de Vargas dilatàra
versos de tanta gracia y hermosura,
Si de Francisco de Quintana osara
describir el ingenio y compostura,
yo sè que el mismo Apolo Tegreo,
se consolara de perder a Orfeo.
Mas pues le dio la Lira por la falta
de la que en el laurel rompio la ira,
el cante en voz Armonica, tan alta,

que

que llegue donde Euridice suspira,
En fin cãtò por quãto el Hebro esmalta,
Orbelos humedece, inunda Athira,
los afectos de amor, a cuyos zelos
rinden humildes su essencion los cielos:
Cantò como Cibeles al hermoso
Athis pidio que castidad guardasse,
con pacto, que ella al moço virtuoso
en juuentud eterna conseruasse:
mas como de vna Ninfa el amoroso
ruego, o su gran belleza le engañasse,
perdio tan alta prenda, y el diuino
poder ayrado conuirtiole en pino.
Cantó como el gallardo Ciparisso
murio llorando por su ciervo amado,
quedando en muestra de su poco auiso
en Piramide verde transformado:
y como fue Tifonte, quando quiso
alçarse con el cielo, fulminado;
y aquel a quien el mar (aunq̃ le assombre)
le dio la sepultura por el nombre.
Cantó como rompiendo el claro viento
aguila enamorada, como suele
negra nube escupir rayo violento,
que con truenos horrisonos expele;

arrebató de Troya el fundamento
de su incendio fatal, y como impele
llorando el moço, el robador turbado
hasta llegar al pauellon dorado.
Cantó como lloraron a Iacinto
Febo y las Ninfas, alternando a coros,
y que la amante del Planeta Quinto
los Ceraftes boluio piedras y toros:
y como puso en vn dorado plinto
por mas estimacion que sus tesoros
Pigmaleon, la imagen que animada
por largos años fue su esposa amada.
Era de piedra, y en muger boluiola
Venus, dexando el arte a la figura,
para que no quedasse muger sola
que pudiesse alabarse de ser dura:
que puesto que a las buenas acrisola
la casta resistencia en la hermosura,
pocas vezes juntó Naturaleza
en ellas la crueldad y la belleza.
Cantó de Mirra el amoroso engaño
hecho a su padre, y de aquel tronco rudo
el parto lastimoso, desengaño
de quanto Amor en los Mortales pudo:
arbol en fin de los demas estraño
al mon-

al monte vino, y con silencio mudo
las ramas acercó de aromas llenas;
assi suelen mouer passadas penas.
No menos flor hermosa, que ya fuiste
alma bella de Adonis, te cercaste
al eco dulce de tu historia triste,
y los granos en lagrimas trocaste:
tú que para matar de amor naciste
a la madre de Amor, y me vengaste,
supiste de su Lira que secreto
hijo te hizo de quien fuiste nieto.
Passó por la rezina transparente
de las vnidas cerdas el sonoro
Iris de acana roxa, y dulcemente
dio vida a las templadas liras de oro:
para cantar, o Hipomenes valiente,
(mouiendo a embidia el Apolineo Coro)
la triste historia tuya, y de Atalanta,
que huyó de amor con ligereza tanta.
Alli cantó, que fuistes el exemplo
que al mundo fue tan claro testimonio
de aquel respeto que se dene al templo,
cuyo rigor no excepta el matrimonio:
mas ya el estruendo insolito contemplo
del vulgo infame barbaro Siconio,

efeto

efeto del licor, que pudo solo
quitar la vida al sucessor de Apolo.
Armada esquadra de mugeres locas
con los ojos ferozes, y bañadas
de ira y furor las descompuestas bocas,
porque fueró lasciuas despreciadas
cubre las verdes eleuadas rocas
del Rodope eminente, conuocadas
de la embidia, que intenta (aunq̃ secreta)
la muerte al diuinissimo Poeta.
Mas quien ha de dudar que la ignorancia
no fuesse el fin de su gloriosa vida
y mas quando la incita la arrogancia
de la baxeza y presuncion nacida:
del laurel a la embidia no ay distancia,
porque tambien la ha de lleuar ceñida
la frente docta entre la verde rama
pension precisa de la ilustre fama.
Con piedras, palos, troncos, ramas hizo
la esquadra Bacanal tan fiero estrago,
que con darles la vida satisfizo
el pecho ya de tanto mal presago:
como despues del rigido granizo
(clarificando el Sol el viento vago)
suele quedar la vid, que en tanto colmò
de ver-

de verdes hojas abraçaua al olmo.
Que alli el sarmiento, alli los verdes grumos
yazen entre la arena desmayados,
y de las ramas los pimpollos sumos
del olmo esmaltan los vezinos prados:
o como suele entre los negros humos
de la abrasada encina euaporados,
a quien el rayo hirio (muertas las llamas)
en la ceniza parecer las ramas;
Assi quedaste tu, Vate diuino,
la cabeça famosa destroncada,
que por el Estrimon a Lesbo vino
cantando tu tragedia desdichada:
honraua el elemento cristalino
tu vencedora frente coronada
por vnica en el mundo, de tal suerte
que se apartaua el agua de ofendette.
Pero hambrienta de ti culebra fiera
(que aun hasta alli la embidia te seguia,
y con harpada lengua te mordiera,
sino vengâra el cielo su osadia)
acometio tu rostro entre la esfera
del agua que la riñe y la desuia,
hasta que en piedra conuertida cesa
de la crueldad y de la injusta Empresa.

Baxaste

Baxaste a los Elisios, alma pura,
sin pena del horrisono Aqueronte,
ni te detuuo la region escura,
ni pagaste la barca de Charonte;
de Euridice tu esposa la hermosura,
tan cantada de ti por todo el monte.
gozaste para siempre, que es mas fuerte
que las sangrientas leyes de la muerte.

Tu Lira halló lugar en los zafiros
del manto azul, y fueron sus diamantes
tus lagrimas de amor, y tus sospiros,
entre las dulces cuerdas resonantes:
mientras duraren los celestes giros
entre sus velos viuiran constantes,
estando siempre con sus Orbes fijas
sus cuerdas de oro, trastes y clauijas.

Tu Musa celestial, que me has oido
no adultero, fantastico, è hinchado,
escriuir en la lengua en que he nacido
con los estudios en que me he criado:
no ambicioso de fama, ni de oluido,
humilde si, de tu laurel honrado,
espera vn dia en que celebre y cante
tu nombre en Lira, q̃ la embidia espante.

FIN.

SVCESS
EPPOLIG
DE AMOR

Sala R
Gab.
Est.
Tab. 4
N.º 27